
CUADERNOS AMERICANOS 49

NUEVA ÉPOCA



PRECIO
DEL EJEMPLAR
Ns 20,00

CUADERNOS AMERICANOS
NUEVA ÉPOCA

FUNDADOR: JESÚS SILVA HERZOG

DIRECTOR: LEOPOLDO ZEA

EDITORA: LILIANA WEINBERG

REDACCIÓN: HERNÁN G.H. TABOADA

COMITÉ TÉCNICO: Arturo Azuela, Fernando Benítez, Héctor Fix Zamudio, Pablo González Casanova, Marcos Kaplan, Miguel León-Portilla, Jesús Silva-Herzog Flores, Diego Valadés, Ramón Xirau, Leopoldo Zea.

CONSEJO INTERNACIONAL: Antonio Cándido, Brasil; Rodrigo Carazo, Costa Rica; Federico Ehlers, Ecuador; Roberto Fernández Retamar, Cuba; Enrique Fierro, Uruguay; Laura Furci, Video-concepto; Domingo Miliani, Venezuela; Francisco Miró Quesada, Perú; Edgar Montiel, Perú; Otto Morales Benítez, Colombia; Germánico Salgado, Ecuador; Samuel Silva Gotay, Puerto Rico; Gregorio Weinberg, Argentina;

Fernando Ainsa, UNESCO; Giuseppe Bellini, Italia; Grazyna Grudzinska, Polonia; Hiroshi Matsushita, Japón; Tzvi Medin, Israel; Sergo Mikoyan, Rusia; Charles Minguet, Francia; Magnus Morner, Suecia; Richard Morse, Estados Unidos; Amy Oliver, SILAT; Guadalupe Ruiz-Giménez, España; Hanns-Albert Steger, Alemania.

CONSEJO EDITORIAL: Sergio Bagú, Horacio Cerutti, Ignacio Díaz Ruiz, Elsa Cecilia Frost, Francesca Gargallo, Jorge Alberto Manrique, Adalberto Santana, Valquiria Wey.

EQUIPO TÉCNICO: Raúl Arámbula Paz, Norma Villagómez Rosas, Liliana Jiménez Ramírez, Gonzalo Hernández Suárez y David Bazaine Zea.

DIFUSIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Gisela Olvera Mejía

CONSEJO DE APOYO: Juan Manuel de la Serna, Margarita Vera.

Impresión al cuidado de Porfirio Loera y Chávez

Redacción y administración :
Torre I de Humanidades, 2º piso
Ciudad Universitaria
04510 México, D.F.
Apartado Postal 965
México 1, D.F., Tel. (Fax) 616-25-15

No nos hacemos responsables
de los ejemplares de la revista *Cuaderno Americanos* extraviados
en tránsito a su destino.

CUADERNOS AMERICANOS
NUEVA ÉPOCA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**CUADERNOS
AMERICANOS**

NUEVA ÉPOCA

AÑO IX

VOL. 1

49

ENERO-FEBRERO 1995



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

MÉXICO 1995

CUADERNOS AMERICANOS

NUEVA ÉPOCA

Número 49

Enero-Febrero

Volumen 1

ÍNDICE

Pág.

DESDE EL MIRADOR DE *CUADERNOS AMERICANOS*

- LEOPOLDO ZEA. Reflexión sobre la democracia y el desarrollo de los mexicanos 11
- DAVID SÁNCHEZ RUBIO. Algunas consideraciones sobre la democracia: el caso latinoamericano 40
- SILVIA ZIMMERMANN DEL CASTILLO. Solidaridad o ética del peligro 61
- GRAŻYNA GRUDZIŃSKA. La novela histórica en las orillas del mundo moderno: Eduardo Acevedo Díaz y Henryk Sienkiewicz 67
- PABLO YANKELEVICH. Las campañas pro México: estrategias publicitarias mexicanas en América Latina (1916-1922). 79

LA HISTORIA Y LOS TEXTOS

- MARÍA STEN. Historia, destino y azar 99
- MIGUEL ÁNGEL FERNÁNDEZ DELGADO. El utopismo de fray Bartolomé de Las Casas. La experiencia de la Verapaz 146
- ALEJANDRO GONZÁLEZ ACOSTA. Álvaro Núñez Cabeza de Vaca: naufragio y huérfano 165
- JORGE FORNET. Ironía y cuestionamiento ideológico en *Infatunios de Alonso Ramírez* 200
- LUCRECIO PÉREZ BLANCO. *Infatunios de Alonso Ramírez*: una lectura desde la retórica 212

NUEVA ÉPOCA
1995

AÑO IX, NÚMERO 49, Enero-Febrero 1995

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista sin indicar su procedencia.

Las ideas contenidas en los artículos son responsabilidad de sus autores.

No se devuelven originales. No nos hacemos responsables de trabajos no solicitados ni nos comprometemos a mantener correspondencia sobre los mismos.

Autorización de la Dirección General de Correos:

Registro DGC Núm. 017 0883. Características 2 2 9 1 5 1 2 1 2

Autorización de la Dirección Gral. de Derecho de Autor No. 1686

Certificado de licitud de contenido No. 1194

Certificado de licitud de título No. 1941

ISSN 0185-156X

ROSSANA NOFAL. La letra y el poder en la colonia: *Alb-
roto y motín de los indios en México* 231

RESEÑAS

Miguel de Unamuno, por María Andueza 239

ÍNDICE GENERAL DEL AÑO 1994 243

*Desde el mirador
de*
Cuadernos Americanos

REFLEXIÓN SOBRE LA DEMOCRACIA Y EL DESARROLLO DE LOS MEXICANOS

Por *Leopoldo ZEA*
PUDEL, UNAM

Introducción

EL PASADO 20 DE DICIEMBRE, los mexicanos despertamos con una noticia que se ha ido agrandando, la de una tremenda crisis económica que pone en jaque logros y esperanzas de todo un año. Despertamos, como el 1o. de enero de 1994, con la amenaza de una inesperada guerra civil para poner fin a cinco siglos de injusticia. Al finalizar 1993, después de grandes objeciones y obstáculos puestos por la misma nación, Estados Unidos, que había hecho la propuesta para un Tratado de Libre Comercio que se extendería a toda Latinoamérica y éste había sido aprobado. En agosto de 1994, igualmente salvados obstáculos internos, los mexicanos contemplábamos el extraordinario espectáculo que ofrecía el pueblo mexicano, expresando democráticamente su voluntad en las urnas. El desarrollo, pese a las grandes dificultades encontradas, y la democracia, por la que el mismo pueblo se hacía responsable, parecían haberse alcanzado.

Los sucesos iniciados el pasado 22 de diciembre de 1994 resultaban incomprensibles dentro de este horizonte. ¿Qué había pasado? ¿Qué estaba sucediendo? Supuestamente nuestro poderoso socio, en el Norte, se lanzaría de inmediato a resolver el problema que era, al parecer, de simple ajuste en la marcha del Tratado. Las fuerzas políticas mexicanas, en relación con el resultado cívico del pasado 21 de agosto, se solidarizarían entre sí y con el gobierno para enfrentar el problema surgido. No fue así con nuestro poderoso socio Estados Unidos, en donde se plantean problemas sobre el costo de la ayuda y el obligado ajuste y se opina que más barato resultaría dejar a los mexicanos con sus problemas. México no era ya un socio, sino un pueblo que, entre otros, era visto como patio trasero

de sus intereses. Esta gente ya se preguntaba ¿cómo pudo pensarse y aprobarse un tratado con pueblos de economías tan desiguales? ¿Cómo puede tratarse con gente tan distinta a la estadounidense? El Tratado de Libre Comercio con México, como con el resto de América Latina, carecía de valor y no sería puesto en práctica si esto afectaba los intereses del mismo solicitante. Esto recordaba los innumerables tratados firmados con las naciones indias en Estados Unidos, anulados de inmediato cuando así convenía a los intereses de buscadores de oro y otras riquezas en territorio indígena. Esto debe ser una lección para nuestra América; para ello debe recordarse a Simón Bolívar, para quien lo primordial debía ser la integración de nuestros pueblos, ya que sólo integrados podríamos tratar con otros pueblos distintos como el estadounidense. Por ello en México los mexicanos deben rebasar sus diferencias y actuar unidos en situaciones amenazantes como las que se están viviendo.

Expongo aquí mis reflexiones sobre los problemas que han originado nobles proyectos para alcanzar la plenitud de la democracia y nuestro propio y peculiar desarrollo.

1. TLC para las Américas

AL finalizar 1990 el gobierno del presidente George Bush propuso a México y a Canadá un Tratado de Libre Comercio. El mismo Bush llevó a América Latina la Iniciativa para las Américas, que implica la ampliación del Tratado al Continente. Este ofrecimiento expresó la conciencia que había tomado Estados Unidos de su acelerado desplazamiento de los países bajo su hegemonía al término de la guerra fría. Desplazamiento originado en la decisión de Mijaíl Gorbachov de abandonar la carrera armamentista de la guerra fría. En 1989 se hace patente la decisión tomada por la Unión Soviética, que hace obsoleta la presencia militar de Estados Unidos en Europa Occidental y el Pacífico Asiático. Estados Unidos en 1991 declara la guerra a Irak, para mostrar la necesidad de sus armas frente a otros enemigos que siguen amenazando al próspero Mundo Libre. Ni en Europa ni en Asia se reaccionó favorablemente para mantener la protección militar estadounidense. El supuesto enemigo, Irak, fue fácilmente aplastado, pero a un alto costo para la economía estadounidense, que sus antiguos protegidos se negaron a compartir.

En Europa y el Pacífico Asiático, los países más preparados para la economía de la posguerra fría, la economía de mercado, hicieron patente el atraso estadounidense y el desplazamiento en una

economía para la cual la poderosa nación no estaba preparada. Su propio mercado era invadido por los productos domésticos de sus antiguos protegidos. Estados Unidos tendrá no sólo que prepararse para transformarse en esta economía, sino también para encontrar o estimular los mercados que ahora sólo podrá encontrar en el propio continente.

Así se origina el ofrecimiento a México que se extenderá a toda América Latina. Pero ello implicaba fortalecer la capacidad de estos pueblos para consumir. Pueblos pobres no pueden ser mercados. Se empieza con México y luego se extenderá al resto de América Latina y el Caribe. Propuesta que ningún país de la región se negó a aceptar. Esto se hizo expreso en la Cumbre de las Américas de Miami, convocada por el presidente demócrata William Clinton. Sin embargo, la puesta en marcha de este proyecto a partir de México fue vista con gran recelo por varios países de esta América Latina. Se le consideró como una vuelta de espaldas de México hacia los pueblos de su misma sangre y cultura.

Recientemente el politólogo uruguayo Alberto Methol Ferré comparaba el Tratado de Libre Comercio con el Mercosur. "El Mercosur —escribe— nace de la convergencia cultural, el TLC de la divergencia cultural. Son dos puntos de partida opuestos. Por eso uno es Mercado Común y otro Zona de Libre Comercio. El uno es latinoamericano, y el otro panamericano. La originalidad del Mercosur es que pone por primera vez fundamento económico común al encuentro de nuestras culturas hispanoamericanas y lusoamericanas". Proyectos opuestos que necesariamente se revierten sobre la cultura. "Cuando dos ámbitos culturales heterogéneos se compenetran —dice Methol—, uno hegemoniza inevitablemente al otro". Esto implica para México su descastamiento. Methol Ferré cita al estadounidense Samuel Huntington para el cual "no hay problema: será México el que se transforme culturalmente en apéndice norteamericano". ¿Qué piensan los mexicanos? —pregunta Methol Ferré. "Pienso que Leopoldo Zea y Octavio Paz no pueden dejar de responder, tienen el deber de esclarecernos esa problemática. ¿Qué representa el TLC para el laberinto mexicano? Sería terrible que ambos no asumieran esta terrible problemática".

No era sólo Alberto Methol Ferré el que hacía este planteamiento, viendo a México que vende su alma, su cultura, al demonio de la modernidad encarnada en Estados Unidos. Julio María Sanguinetti, ahora presidente del Uruguay, en *Meditaciones sobre el milenio*, expresaba la misma preocupación por un Tratado

que implicará el sometimiento económico y cultural de la región a la economía estadounidense. "En América Latina —escribe— la preocupación crece. Algunos países, como México, ya resolvieron su estrategia: integran el bloque norteamericano y en consecuencia están jugando a la suerte de uno de los grandes. Mientras nosotros estamos en la incertidumbre, México se incorpora definitivamente a una de las economías más poderosas del mundo. No se trata de criticar a México, que no tiene a la vista otro camino mejor, pero es un hecho que por esta vía se aleja cada vez más de cualquier estrategia latinoamericana común".

Poco después tuve la oportunidad de contestar en Montevideo a las interrogantes de Methol Ferré y Sanguinetti. El TLC y el Mercosur, dije entonces, son complementarios. Cuanto mayor sea la integración de los países latinoamericanos más fuerza tendrá en su relación con Estados Unidos. No se trata de elegir entre culturas, como se hizo en el siglo XIX, entre Civilización y Barbarie, considerando bárbaro a lo propio y como civilización a lo extraño. Se trata de que Calibán —como dirá José Enrique Rodó—, sea instrumento al servicio de Ariel, símbolo de la identidad latinoamericana. A Estados Unidos no le interesa comprar almas, sino cuerpos para el trabajo; por el contrario, temen la presencia de estas almas y tratan de mantenerlas al otro lado de sus fronteras, como se expresa en la Propuesta 187. Por ello se alarmaron cuando vieron ondear banderas mexicanas en California que condenaban la propuesta.

Lo que se puso en marcha en México se continúa en toda América Latina. Estados Unidos no necesita sólo de cuerpos que trabajen, sino de gente capaz de consumir, de ser el mercado perdido en Europa y el Pacífico. Para ello América Latina deberá desarrollarse. Ésta es la coyuntura de progreso para los pueblos de Latinoamérica. Pero antes éstos deberán integrarse entre sí. Ya lo están haciendo en grupos cada vez más amplios, como el de Mercosur y las uniones comerciales de México con Chile, Venezuela, Colombia, que se extenderán a toda América Central. El TLC continentalmente será bueno para América Latina si ésta se integra plenamente.

2. Cumbre de las Américas

RECIENTEMENTE se realizó la Cumbre de las Américas convocada por el presidente William Clinton en Miami. No es la primera vez que de los Estados Unidos sale una convocatoria hemisférica. La primera fue en 1889, y de ella surgió una pe-

queña oficina para asuntos de la región con sede en Washington, de la cual se derivó la actual OEA. El presidente Eisenhower convocó también a otra reunión en Panamá en 1961. La preocupación estadounidense en estos casos era imponer o afirmar la hegemonía sobre la región. Hegemonía iniciada en la guerra de Estados Unidos hecha a España en 1898 para expulsarla de sus últimas posesiones en el Caribe y el Pacífico. A partir de su triunfo, Estados Unidos puso en marcha un plan hegemónico de carácter continental del que fueron artífices los republicanos William McKinley y Theodore Roosevelt. Proyecto que fue hecho realidad al abarcar al universo entero, incluidas las galaxias con las que soñaba un publicista de los inicios del proyecto. 1989, fin de la guerra fría, fue también el principio del angostamiento del imperio ahora casi limitado al Continente del que es parte, América.

La situación actual es otra, ya no se trata de afirmar una hegemonía que se ha perdido, sino de mantener logros económicos de los que se fue beneficiando el pueblo estadounidense. Se trata, inclusive, de mantener y ampliar estos beneficios al resto del mismo pueblo estadounidense que no los ha alcanzado. El pueblo de Estados Unidos es ya otro pueblo y dentro de él existe gente que no ha alcanzado tales beneficios. Es éste el proyecto central del presidente William Clinton: mantener lo logrado y ampliarlo a los estadounidenses, a los que se les ha negado tales beneficios por su origen. El pueblo que no es ya el *wasp* es el que viene reclamando atención a sus problemas. Atención antes limitada a una minoría que ha dejado de serlo. Estados Unidos necesita mantener el desarrollo pero compartido.

Pero también los pueblos de la América Latina y del Caribe necesitan desarrollarse, dejar de ser el traspasio de los intereses de Estados Unidos. Ahora Estados Unidos necesita de los pueblos de América Latina y el Caribe, como éstos necesitan de los Estados Unidos. Unos para mantener el desarrollo, los otros para alcanzarlo. ¿Cómo? Esto es lo que tuvo que ser discutido y programado en la Cumbre de las Américas. Estados Unidos en nuestros días necesita mantener el desarrollo y ampliar sus beneficios a la totalidad de los estadounidenses, pero al mismo tiempo, como ineludible necesidad, no sólo permitir, sino estimular el desarrollo de la otra América cuya frontera colinda con México y las aguas del Caribe que bañan sus costas orientales. Sólo el desarrollo de esta región podrá a su vez impedir el crecimiento de la ciudadanía

estadounidense que está poniendo en jaque a la vieja ciudadanía *wasp*. Además, Estados Unidos podrá encontrar en esta región desarrollada el mercado que necesita para sus productos, mercado que perdió en la casi totalidad de las regiones de la tierra. Estados Unidos está ahora inundado por las mercancías europeas, estimulada por Alemania, y el Pacífico Asiático, estimulado por el Japón de ayer y los Tigres del Pacífico hoy.

Sin embargo todo esto encuentra obstáculos en los que se han beneficiado con la vieja situación. América Latina y el Caribe deben enfrentar obstáculos internos y externos, como los puestos en Estados Unidos por lo que se niegan a otra relación con Latinoamérica que no sea la de subordinación. Se acepta el Tratado de Libre Comercio, pero siempre que beneficie centralmente a la potencia que lo ha propuesto. Sólo la unión de los países en Latinoamérica pueden condicionar la colaboración solicitada, pero en otra relación que no sea la iniciada en 1889. La propuesta para el TLC fue hecha a México por el presidente George Bush, y ésta a su vez sería extendida a toda la región. Propuesta orientada a una colaboración en beneficio equitativo de todos sus participantes, de acuerdo con el demócrata William Clinton. Resistencia a esta relación es lo que ha surgido tanto entre los republicanos como entre los demócratas que junto con Clinton alcanzaron el gobierno. La misma resistencia de republicanos y demócratas a reformas sociales internas para que todos los estadounidenses puedan compartir el desarrollo alcanzado. Ahora se dice que la guerra fría no ha terminado. Pero ¿contra quién ahora? Sólo puede serlo contra las fuerzas económicas que han desplazado a Estados Unidos en Europa y el Pacífico o contra los pueblos bajo vieja hegemonía que se resisten a la relación de servidumbre.

Mijail Gorbachov, el hombre que en 1989 apretó el detonante que ha cambiado al mundo, se ha referido a las resistencias que aún existen en Estados Unidos para seguir manteniendo el bloqueo a pueblos como el cubano. Presiones propias de guerra fría que ya ha terminado frente a naciones como China, que aún mantienen la ideología comunista, pero económicamente van por el camino propio del capitalismo. Gorbachov habló de "la asombrosa política miope de la administración de Washington" que no aprovechó los recientes sucesos en el Caribe para poner fin a una situación como la que se mantiene contra Cuba después del término de la guerra fría. "Dentro de Cuba, dice Gorbachov, ya empezó la evolución interna del régimen aunque oficialmente se trata de hacerla lo menos

visible posible". Lo mismo ocurre en los Estados Unidos, donde se ponen en marcha cambios que afectan el viejo orden imperial, pero al mismo tiempo "no se quiere mostrar la cara real de la situación y reconocer que vivimos en un mundo diferente del de la guerra fría". "Ya no existe —agrega— la amenaza global comunista que generó la política de embargo contra Cuba que se ha mantenido por decenas de años". Tampoco se puede olvidar que la postura de Cuba ante la presión la originaron los mismos Estados Unidos tratando de impedir cambios por el desarrollo de este país.

Resistencia al cambio que se está produciendo a lo largo de la tierra. Muestra de ello es la Propuesta 187 de California. Frente a ella los californianos vieron con espanto la aparición de la bandera tricolor mexicana, enarbolada por gente que es rechazada por quienes no quieren ver menguados sus beneficios. Así empezó también la desintegración de la Unión Soviética, cuando los privilegiados del sistema socialista se negaron a compartir sus privilegios. La Unión Soviética fue desarticulada por pueblos que nunca se sintieron dentro del sistema en otra relación que no fuera la de subordinación, frente a la cual levantaron las banderas nacionales de su pasado. ¿América Latina y el Caribe, con su ineludible diversidad étnica y cultural, pueden llegar a ser buenos aliados para el desarrollo con gente que se resiste a ellos?

3. Peligros de la globalización

EN noviembre de 1993, en Mendoza, Argentina, en el Congreso de la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe (SOLAR), se habló del TLC que acababa de ser aprobado por el Congreso de los Estados Unidos. El director del Instituto Woodrow Wilson, con sede en Washington, dijo que este Tratado se extendería a todo el resto de América, pero que ello implicaba algo que los latinoamericanos se negaban a hacer, "ceder soberanía". "¿Qué están dispuestos a ceder los Estados Unidos?", se le preguntó. "Yo no hablo de Estados Unidos", contestó. "Pero nosotros sí", se le replicó, "porque se supone que es un Tratado entre iguales".

Ahora en Estados Unidos sorpresivamente se vuelca el apoyo a la economía mexicana en crisis. El presidente William Clinton dijo: "Tenemos un gran interés en la prosperidad y estabilidad de México. El que México tenga éxito está en el interés económico estratégico de Estados Unidos". No es un regalo, ni un cheque

en blanco, sino algo que Estados Unidos está obligado a hacer para salvar sus intereses. Estos intereses fueron los que originaron la propuesta para el Tratado de Libre Comercio con México y el resto de América Latina. Una Latinoamérica pobre no podría ser mercado alguno. Permitir su desarrollo posibilitaría este mercado. Así lo proyectó el republicano Bush y lo realizó el demócrata Clinton. El desarrollo latinoamericano beneficiaría a Estados Unidos como está beneficiando a Europa la integración de pueblos de diversas economías.

No se trata tanto de vender como de crear mercados acrecentando las fuentes de trabajo mexicanas y latinoamericanas. El problema de diciembre es que se hizo todo lo contrario. Se trajeron mercancías y se invirtió en una economía volátil, especulativa, como los Tesobonos. Los mexicanos compraron todo lo que pudieron a lo largo de 1994, atraídos por las ricas tiendas que se establecieron en México. Los políticos, a su vez, se encargaron de espantar a los inversionistas volátiles y a los posibles creadores de empleos, pero también a los mismos industriales mexicanos. Mientras unos políticos se negaban a todo cambio, otros enarbolaron como política la pura destrucción del partido en el poder y del gobierno. No ofrecieron nada mejor, sino simplemente aplastar a los supuestos culpables de una larga tiranía que había generado a sus mismos críticos. Se hizo de la violación del derecho protesta cívica, y de la impunidad signo de apertura democrática. Se hizo el chantaje de supuestos guerrilleros que ofrecieron en holocausto a pueblos indígenas para mostrar al mundo la brutal tiranía mexicana. Así empezaron a espantar a los inversionistas y con ellos a los industriales mexicanos.

Pero sucedió algo más; se preguntaron: ¿si en México, que tan firme parecía, pudo suceder esto, qué podría suceder en otras regiones de América Latina que parecían menos firmes? Los volátiles inversores estadounidenses empezaron a huir también del Brasil, Argentina, Venezuela y otros países de este Continente. La globalización para el desarrollo se transforma en globalización para el desastre económico. El proyecto económico estadounidense fue así directamente amenazado por tal situación. El Tratado de Libre Comercio con México y América Latina resultaba imposible. Los efectos de esta situación se hacían ya patentes en la frontera entre Estados Unidos y México al derrumbarse el mercado que hacían posible los consumidores mexicanos. Había que poner un alto a esta situación. Salvar la economía de México era salvar el proyecto económico estadounidense. Pero los mexicanos serían los respon-

sables absolutos de lo que se hiciese con el obligado rescate estadounidense.

¿Quiénes han sido los responsables de esta situación? Todas las fuerzas vivas del país reclaman juicio contra el culpable o culpables de la misma; son tantos que tendrán que enjuiciarse los unos a los otros, porque todos han hecho su parte originando esta grave crisis. El gobierno por haber permitido y estimulado una inversión contraria a los fines del mismo Tratado, pero también por haber permitido o disimulado la violación del derecho para no ser acusado internacionalmente de tiránico. La oposición, por haber hecho de la violencia para la represión y la amenaza de la violencia contra todo orden legal, acción cívica. La pura destrucción del PRI como programa no es lo que espera una sociedad; lo importante es hacer lo que el PRI no ha hecho. Y en el afán por ocultar la violencia desatada, se ocultaron los motivos de crímenes políticos como los de Luis Donaldo Colosio y José Francisco Ruiz Massieu. Una buena parte de la opinión pública destacó lo más negativo de esta situación e inclusive justificó la violencia supuestamente cívica. Los mexicanos pudientes, a su vez, gastaron todo lo posible en los almacenes estadounidenses que el Tratado trajo a México en lugar de fuentes de trabajo. Parte del clero católico se lanzó contra el PRI-gobierno y habló de la necesidad de eliminarlo.

4. Concertación para la democracia

EL asesinato del presidente electo Álvaro Obregón hizo pensar al presidente Plutarco Elías Calles en la necesidad de crear un organismo de concertación por los encontrados intereses y ambiciones de grupos revolucionarios triunfantes. Así, en 1928 expresaba: "Después de muchas reflexiones sobre la grave situación que se ha creado con la inesperada muerte del general Obregón, he meditado sobre la necesidad de crear un organismo de carácter político nacional en el cual se fusionen todos los elementos revolucionarios que deseen el cumplimiento de un programa y el ejercicio de la democracia". Así, "se evitarían los desórdenes que se provocan en cada elección y poco a poco, con el ejercicio democrático que se vaya realizando, nuestras instituciones irán fortaleciéndose hasta llegar a la implantación de la democracia".

Pero, ¿concertación hasta cuándo? Hasta que el pueblo cuya Revolución había triunfado pudiese hacer uso de los instrumentos

propios de la democracia haciendo libremente expresa su voluntad en cuanto a su propio futuro. Varios gobiernos consideraron que había llegado ya el tiempo. Sin embargo, dentro del sistema se habían formado grupos de intereses que se beneficiaban con la concertación y se negaban a abandonarla, incluidos grupos que habían salido del mismo sistema al no ver satisfechas sus ambiciones y creaban nuevos partidos exigiendo concertaciones para un equitativo reparto del poder en la Revolución ya institucionalizada. Grupos dentro y fuera del sistema que se negaban a abandonar la primitiva política de concertación. Así llegaron hasta el gobierno del presidente Carlos Salinas de Gortari, iniciado en 1988.

Fue bajo su gobierno que se congelaran los resultados electorales de diecisiete gobiernos estatales. Sin embargo, en noviembre de 1994 se niega a hacer lo mismo con los resultados de Chiapas, donde la oposición volvía a exigir concertación o congelamiento. ¿Por qué en este caso no se hacía para no dejar a su sucesor, el presidente Ernesto Zedillo, el problema? La respuesta es simple: el 21 de agosto el pueblo de México, en forma impresionante, hizo patente su voluntad en las urnas a nivel nacional. Esto incluía a Chiapas. El pueblo participó masivamente confiado en que sería respetada su voluntad expresada dentro del orden legal establecido en la Ley Electoral que fue creada con el consenso de todos los partidos y aprobada por el Congreso. La voluntad expresa en esta elección no debía ni podía ya ser concertada entre los partidos como se había venido haciendo desde 1988. Concertar nuevamente sería anular la democracia alcanzada. Nadie volvería a votar como se hizo.

Pero surge otra pregunta, ¿por qué el presidente Salinas concertó las diecisiete gubernaturas anteriores? Salinas asume en 1988 el gobierno, discutida su legitimidad por el castigo que la sociedad civil ha dado al partido que lo designó como candidato, el PRI. En cambio había potenciado a una fracción surgida del mismo partido, que se venía enfrentando al anacronismo del PRI formando el Partido de la Revolución Democrática (PRD). Lo potencia pero no le da el triunfo. El PRD se perfila como una gran opción política de futuro inmediato. Han sido el protagonismo y el resentimiento de los dirigentes de este partido los que han ido congelando esta opción al reclamar, simplemente, el poder por el poder. Salinas, por el contrario, entendió el mensaje, y lejos de oponerse al mismo lo aceptó, afirmando y posibilitando más ampliamente la decisión de la sociedad civil antes que querer ser el exclusivo responsable de su futuro.

Salinas se propone dos grandes proyectos: uno de orden legal, que garantice a la ciudadanía que su voto será respetado. Otro, mantener la coyuntura histórica que había originado el fin de la guerra fría, para que México se incorpore a la Modernidad en otra relación que no sea la de instrumento. Estados Unidos, para resolver los problemas que afronta con su desplazamiento como fuerza económica, necesita de México, pero en una relación distinta de la hegemónica; Estados Unidos necesita el TLC.

La resistencia al proyecto político y económico se hace de inmediato expresa dentro de México y fuera de él, porque afecta intereses creados. La reforma electoral, de alcanzarse, pondría fin a las anacrónicas concertaciones a espaldas de la voluntad del pueblo. La económica afectaría intereses creados en México y Estados Unidos. Para lograr estos cambios, el presidente Carlos Salinas tuvo, paradójicamente, que concertar, que servirse de lo que debía ser anulado. Concertación que llegará a su fin al ser promulgada la Ley que garantizará el respeto a la voluntad popular al igual que la aprobación interna y externa del TLC.

En el campo político la concertación para la cancelación de la misma engendrará provocaciones violentas por originar represiones que anularán la reforma y los resultados electorales. Reprimir o concertar será la opción que se dé al gobierno de Salinas. Se prefiere la concertación, la cual podrá extenderse a la misma elección presidencial. Tal es lo que espera la oposición surgida del mismo PRI intentando un equilibrado reparto de poder. En esta concertación insistirán, también, los que se han venido beneficiando con la misma. La resistencia al cambio se hace expresa con los asesinatos de Luis Donaldo Colosio y José Francisco Ruiz Massieu, que se habían propuesto rebasar las concertaciones. Los resultados de las elecciones del 21 de agosto pondrían fin a las concertaciones y también a la violencia para mantenerlas. Sin embargo, frente a esta situación, la oposición, lejos de aceptar los resultados de las elecciones de agosto, insistirá nuevamente en el fraude y la ilegitimidad. Se habla de un gran fraude, tan perfecto que es indemostrable. Se insiste en la amenaza de la violencia para regresar a los tiempos que el presidente Calles superó creando el organismo de concertación.

La concertación para democratizar puesta en marcha por el presidente Carlos Salinas engendra, a su vez, la siniestra figura de un individuo sin rostro que amenaza con una nueva revolución. Su símbolo es Zapata, que nunca ocultó el rostro ni ofreció la sangre de los llamados indígenas de Chiapas, México, Latinoamérica y el mundo.

Desde la Selva Lacandona declara la guerra al gobierno de México y a su ejército el mismo primero de enero de 1994, cuando se puso en marcha el TLC. Se le pudo ver ante la televisión como hombre firme y bien armado, imagen que se difundió a lo largo de la tierra, gracias a la cobertura de la televisión que después él mismo veta. Le siguen jóvenes armados, con escopetas o fusiles pintados, obviamente destinados al sacrificio que se quería provocar. No se trataba de hacer la guerra, sino de provocar un sacrificio que mostrara al mundo a un gobierno criminal, cometiendo el genocidio de indígenas. Esto originaría la anulación del TLC, como lo solicitó de inmediato el diputado Torricelli de Estados Unidos, así como el reconocimiento del ejército comandado por el famoso guerrero sin rostro; Torricelli, el mismo diputado que reforzó el bloqueo a Cuba. El alto al fuego unilateral proclamado por el presidente Salinas impidió el buscado genocidio y frustró el intento por denigrar internacionalmente al gobierno.

Poco antes de las elecciones del 21 de agosto, el mismo hombre sin rostro vuelve a amenazar con la guerra si el voto no es de acuerdo con sus orientaciones. El pueblo vota de acuerdo con su voluntad sin atender la amenaza. La de la oposición ex priísta en Chiapas exigía la anulación de la elección o concertación como se había hecho antes. Pero ahora el Presidente de la República, Ernesto Zedillo, al tomar posesión dice: "Hoy más que nunca México debe ser un país de leyes. Es esencial que la Constitución y el orden legal derivado de ella tengan plena observancia. Es preciso que las autoridades actúen con apego a las normas, que los derechos sean reconocidos y las discrepancias resueltas conforme a la ley". El sistema electoral vigente ofrece las vías legales para las inconformidades; ya no caben concertaciones fuera de la ley.

Se hacen nuevas amenazas de revolución, de violencia, de guerra a las que el presidente Zedillo contesta diciendo que en una genuina búsqueda de la paz "no caben las amenazas, no caben los ultimátums que mancillan la Constitución de la República... los atropellos cuando se dan, han de resolverse dentro de la ley, no se pueden resolver cometiendo otros atropellos". Marcos insiste y pide que el presidente electo renuncie. "No es nada personal, señor Zedillo —escribe—, simplemente ocurre que nosotros nos hemos propuesto cambiar el mundo, y el sistema político que usted representa es el principal estorbo para lograrlo". Un mal remedo de lo expresado por Adolfo Hitler para derrocar a la República Alemana de Weimar en 1933. Se desconoce la autoridad del presidente,

al igual que lo hace el candidato del PRD, Cuauhtémoc Cárdenas, que pide también la renuncia del presidente y todos los candidatos triunfantes electos en ese 21 de agosto. Se insiste en la ilegitimidad de todo lo que beneficie a la oposición.

¿Cómo surgió y se potenció esta siniestra figura de la selva? Fue engendrada en la misma obligada búsqueda de concertación. El presidente Carlos Salinas de Gortari habló ante el diario *Reforma*, de México, de la apertura informativa que potencia la democracia reclamada por la sociedad civil: abrir todos los medios de comunicación sin controlar información política alguna, esto es la democratización. La televisión dio así una gran cobertura a los sucesos iniciados el primero de enero de 1994. Como nunca, sin la acostumbrada interferencia del gobierno, desde la Lacandona se pudo decir todo lo que antes no se decía contra el gobierno. Se le negó legitimidad y provocó, para mostrarlo como una dictadura que atropella los derechos humanos. La libertad con que contó esta figura y sus provocaciones mostraron sus intenciones. Se convirtió en figura internacional atractiva para mucha de la gente a la que los sucesos de 1989 dejarán sin piso. Filósofos de la liberación en Centroamérica, Brasil, Uruguay y Argentina, vieron en esta figura que declaraba guerras sin hacerlas al iniciador de una Revolución de los pueblos indígenas que abarcaría no sólo al continente americano, sino a la totalidad del mundo. Se habla de un nuevo Jesucristo engendrado en las entrañas del sufrido pueblo. Salvo que el primer Jesucristo había derramado su sangre para que el pueblo no tuviese que derramar la suya. Éste en cambio ofrece un gran holocausto, toda la sangre de los pueblos que sufren en el mundo.

La toma de posesión en Chiapas por el gobernante electo y la presencia del presidente de la República hizo patente que la concertación, necesaria en otra etapa, era ya anacrónica. Sobre ella estaba la ley que garantizaba la voluntad de los pueblos. Lo ilegítimo es una concertación que pone en duda y lesiona la legitimidad del voto emitido poniendo en entredicho la existencia misma de la democracia.

5. Los costos de la democracia

AFINALES de abril de 1993 se realizó en Princeton, Estados Unidos, una reunión de líderes de la izquierda de América Latina, entre los que se encontraban Luiz Inácio da Silva, *Lula*, del Brasil y el mexicano Cuauhtémoc Cárdenas. Testigo de la misma fue el historiador estadounidense John Womack, conocido por su libro *Zapata*

ya la *Revolución Mexicana*. La presencia de *Lula* y otros líderes de la izquierda no atrajo la atención del historiador tanto como la atrajo el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas. La izquierda de *Lula* era bien conocida por sus preocupaciones internacionales, en crisis por la desaparición de la Unión Soviética. Cárdenas, en cambio, venía del sistema del que era instrumento electoral el PRI. A excepción de Cárdenas, la izquierda latinoamericana trataba de situarse, sin renunciar a su ideología, en el sistema que se declaraba triunfante, el capitalismo. Escuchando a Cárdenas, Womack pregunta: "¿Qué es lo que espera la izquierda mexicana? Simplemente espera el colapso económico de México y la división del PRI". Cárdenas considera que con esta catástrofe podrá contar con la influencia de Estados Unidos "como fuerza política en su favor". Pronto —comenta Womack— esta izquierda se va a sentir traicionada, porque no conoce o ha olvidado que Estados Unidos sólo atiende a sus intereses, los que por supuesto no están con izquierda alguna.

Varios meses después, al iniciarse 1994, en la Lacandona, Chiapas, un grupo de supuestos guerrilleros declara la guerra al gobierno de México y a su ejército. Reto que iba más allá de las posibilidades reales de los que lo hacían, y que contaban sólo con gente mal armada que fue fácilmente expulsada de los poblados tomados por sorpresa; fueron acorralados, pero no exterminados, con el alto al fuego unilateral del presidente Salinas que puso fin a esta singular guerra. Se hizo patente, de inmediato, que sólo era un chantaje encaminado a provocar, por reacciones internacionales la catástrofe económica que impedirá los esperados beneficios del recién aprobado TLC.

En España, *El País*, en el mes de enero de 1994, describía los resultados del extraño levantamiento que tan sólo buscaba represión y víctimas. "A pesar de los tranquilizadores mensajes de los líderes políticos y económicos de México —dice el diario—, la participación en el TLC está herida de muerte. Miles de inversores extranjeros están pendientes de una rápida resolución del conflicto de Chiapas para decidir sus operaciones comerciales y en este sentido la prolongación de la lucha armada detendrá, sin duda, muchos negocios. Por otro lado, los zapatistas ya han dañado seriamente una de las industrias más florecientes de México: el turismo. Sometido ya a una inestabilidad que puede prolongarse durante años, las playas y los tesoros artísticos de México pueden permanecer desiertos de visitantes. Hoy por hoy, México vive bajo un volcán que nadie sabe cuándo puede estallar".

Los proyectos catastróficos planteados en Princeton parecían haberse hecho realidad al terminar 1994. Proyectos supuestamente revolucionarios, irreductibles, nada dispuestos a transigir porque ello evitaría el colapso del sistema del que se supone surgiría la auténtica democracia y el fin de la explotación que a lo largo de 500 años se ha impuesto a los llamados indígenas de esta región de la tierra. Democracia sólo con respecto al voto, sin importar el por qué de este voto. El fin de la injusticia centenaria, aunque implique el holocausto de todos los pueblos indígenas. En uno se decide de la legitimidad o ilegitimidad de la voluntad expresada por el pueblo, en el otro sobre la vida de quienes han de ser sacrificados para ser libres. Sobre esta interpretación, trata de montarse gente de la izquierda internacional que se ha quedado sin proyecto, visto como el inicio de una gran revolución para salvar por el sacrificio a todos los indígenas del continente. Por ello acusan a Octavio Paz de "maléfico y perverso" por escribir que estas ideas son expresión del gran naufragio de las ideologías que terminaron junto con la guerra fría.

Pero preguntémosnos, ¿los males que están sufriendo los mexicanos tienen su origen en estas extrañas ideas de democratización y liberación con el sacrificio de los que han de ser democratizados y liberados? Terminantemente no, sólo se trata de groseras manipulaciones para impedir que el pueblo se exprese por sí mismo. Un pueblo que se responsabiliza de su libertad y justicia sin las obligadas cuotas de sangre y sacrificios que se exige en otros lugares. Al sur de nuestras fronteras muchos pueblos han sido objeto de sangrías semejantes. Pueblos que ya están reaccionando contra esta manipulación, porque pese al terror de rebeldes y represivos, estos pueblos están recuperando su derecho al desarrollo y a ser libres. En la Europa desarrollada se dan violencias que harían palidecer las que sufrimos, y sin embargo no han impedido su desarrollo. Los turistas, pese a la violencia, siguen visitando en Europa sus extraordinarios tesoros. En Estados Unidos se han asesinado presidentes y candidatos a presidentes sin que su economía haya sido afectada. ¿Por qué no es así entre nosotros? ¡Porque los mexicanos pudientes a las puertas mismas del desarrollo salen despavoridos y arrastran con ellos a quienes pensaban que las riquezas de esta nación pueden ser sacadas, explotadas y aprovechadas en su exclusivo beneficio!

¿La democratización nacional y el desarrollo en la oportunidad que representa el TLC no puede fracasar sólo porque Cárdenas hoy insista en la desestabilización para la democracia y porque el hombre sin rostro en Chiapas sigue con el ofrecimiento de sangre que no

es la suya? Lo explicó con sencillez el presidente Ernesto Zedillo: "La principal razón por la cual la demanda de divisas se hizo mucho más grande que la oferta es que durante varios años nuestras importaciones han sido mucho mayores que nuestras exportaciones". El TLC, producto de una necesidad estadounidense, no es una panacea. México, como Latinoamérica, sólo podrá ser un buen mercado si se desarrolla para poder consumir. El que Estados Unidos venda todo lo que ha vendido a pueblos como el mexicano no satisface su propósito, porque si no hay desarrollo, esto será como matar a la gallina de los huevos de oro. Si México no atrae divisas, mal puede seguir gastando divisas. Así de simple. De allí también la no gratuita preocupación de Estados Unidos por salvar el obstáculo.

El presidente Zedillo dijo también: "Es preciso reconocer que hubo una subestimación del problema y esa subestimación fue sumamente grave". Sin eufemismos, hubo omisión, ocultamiento de los obstáculos con los que tropezaba el proyecto democratizador y el modernizador. En ambos casos se buscó concertar lo inconcertable. Se hizo de los ilícitos, lícitos, y de la ilegalidad, legalidad. Dentro de la democracia, se dice en el derecho, todo está permitido, menos atentar contra la democracia. Para posibilitar la aprobación del TLC se permitió el chantaje del desorden en nombre del orden violado. Así se llegó a la situación de Chiapas, que fue otro gran chantaje. Chantajes a los que el pueblo de México contestó valientemente el 21 de agosto. Voto que ahora las mismas fuerzas que se sirvieron del chantaje de la concertación tratan de anular. Chantaje que también ha ahuyentado a quienes sólo han visto en el TLC un instrumento para satisfacer pequeños lujos y avaricias. Chantaje dentro del mismo sistema al que se enfrentan los que no quieren perder prebendas y los resentidos por no haberlas alcanzado plenamente.

6. *Por un futuro mexicano*

DE singular importancia para el futuro inmediato del pueblo mexicano fue la visita del Comité Ejecutivo del PRD al presidente Ernesto Zedillo en Los Pinos. Así se pone fin a la política negativa que había adoptado este partido sobre la legitimidad del presidente electo y del gobierno que por 66 años se ha mantenido en el poder, más allá de lo necesario. Instrumento que ha originado buenos y malos gobernantes; extraordinariamente bueno fue el gobierno de Lázaro Cárdenas, que no puede ser ilegitimado por los cambios que ahora han de ser realizados. La presencia misma de los

miembros del Comité Ejecutivo del PRD en Los Pinos hizo patente su origen dentro del mismo sistema que debe ser cambiado. El PRI-gobierno ha engendrado tanto el rencor de los defenestrados dirigentes de un partido que sólo buscaba venganza, como de los llamados "dinosaurios", que se oponen a cambios que afecten sus intereses. Ha sido el encontrado doble fuego de estas fuerzas engendradas en el PRI, lo que ha originado los males que ahora sufre la nación mexicana.

Porfirio Muñoz Ledo, presidente del PRD, explicó las razones de este esperado y obligado encuentro: "Se trató de acabar con el ciclo conflictivo que ha caracterizado las elecciones en el país". Habló de un diálogo de nuevo tipo que tendrá que caracterizarse por su transparencia, que se originaría en compromisos y en hechos para avanzar hacia la verdadera democratización en condiciones de estabilidad y gobernabilidad. La respuesta del presidente Ernesto Zedillo fue muy clara y precisa: "El punto esencial de un sistema democrático es que exista una auténtica competencia entre los partidos políticos, y eso me lleva a decir que la tarea no únicamente entraña construir esas reglas, sino que a través de estas reglas y de esos consensos, estamos perfilando en México un auténtico sistema de partidos". Partidos de opción, no de oposición. Opciones para que el pueblo elija libremente lo que mejor convenga al propio y exclusivo futuro. En este sentido resultó interesante la declaración del presidente del Partido Acción Nacional (PAN), Carlos Castillo Peraza, quien desde Guadalajara expuso que su partido renuncia a hacer de la oposición esencia, para ahora asumir la decisión de ser plenamente partido político. Esto es una opción para la ciudadanía.

Algo que no podrá ser el PRD si no ofrece a la ciudadanía más opciones que la de anular al partido del gobierno. Así no habrá reforma política alguna que satisfaga a un partido que sólo aspira a tomar él mismo el timón de la manipulación de la nación. Sólo un auténtico cambio partidario dará origen a la democratización plena del país, haciendo de los partidos instrumentos de servicio y no de manipulación. En el diálogo por la búsqueda del consenso, dijo el presidente Zedillo, "no puede haber temas excluidos; no puede haber prejuicios respecto a las temáticas... No puede haber soluciones que podamos calificar de políticas, si ello supone el avasallamiento o la derrota del contrario. Las soluciones políticas siempre suponen que todos pongamos algo y que también, por lo mismo, todos perdamos algo respecto de nuestras posiciones iniciales". Dentro de esta necesaria conciliación deben ser respetados los resultados de la misma.

El abandono del partidismo como acción para alcanzar la manipulación del poder y no para servir a la nación es de vital importancia para el problema que ahora está enfrentando el pueblo de México. Enfrentar el problema económico que la incapacidad para el servicio ha originado. Estados Unidos trata ahora de evitar la crisis económica, no por altruismo sino "porque así tiene que hacerse", como dijo el Secretario de Estado Warren Christopher. "Si México se viera enterrado más en problemas, creo que tendrá ramificaciones no solamente en México sino en toda América Latina". Y esto inclusive podrá originar problemas en los mismos Estados Unidos. "No deseamos regalar dinero a México —agregó— sino avalar los préstamos que le sean otorgados". Así de simple. Los mexicanos, obviamente, tendrán que ser los absolutos responsables de esta ayuda.

Habrà que enfrentar el problema buscando conciliaciones y no culpables para linchar o reprimir. Se habla de enjuiciar al ex presidente Carlos Salinas de Gortari, pero también de reprimir a una oposición que ha venido haciendo de la violencia y la amenaza instrumento político. Jorge G. Castañeda, en su último libro, al hablar de Salinas dice: "Pocos presidentes de México gobernaron con tal obsesión por terminar bien y ser juzgados favorablemente por la historia". Esto es loable, agregaríamos, cuando se benefician los pueblos. Sin embargo, el juicio positivo de la historia no se obtiene por aspiración, sino por hechos. Tenemos en México dos grandes presidentes: Benito Juárez y Lázaro Cárdenas. Lo son, no porque se lo hayan propuesto, sino porque en las coyunturas de la historia hicieron lo que consideraban debían hacer, sin esperar por ello reconocimiento alguno.

7. *Entre el príncipe y Savonarola*

EL pasado 17 de enero, precisamente en la residencia del presidente de la República, se firmó el pacto llamado de Los Pinos. Era la respuesta partidaria al llamado de unidad nacional del presidente Ernesto Zedillo. De esta forma México rebasaría el peligroso estrecho entre Escila y Caribdis, que a lo largo de seis años le había llevado a la difícil situación que ahora tiene que afrontar. El pacto supondría ir más allá de las concertaciones con las que el presidente Carlos Salinas de Gortari puso en marcha propósitos que harían de él uno de los grandes gobernantes de México: democratización

y modernización. Propósitos a su vez enfrentados con los del irreductible e intransigente defensor de la misma democracia, Cuauhtémoc Cárdenas. Paradójicamente son proyectos coincidentes para la democratización nacional y la entrada de la nación al anhelado desarrollo, pero intentados por vías distintas. Uno mediante concertaciones otro rechazando y provocando más concertaciones, que acabarían anulando al concertador. Enfrentamiento que en parte ha originado la crisis política y económica que amenaza la misma soberanía del país.

El proyecto democratizador de Carlos Salinas pareció alcanzarse el pasado 21 de agosto con la extraordinaria presencia de la ciudadanía nacional en las urnas, y el modernizador con la aprobación del TLC en 1993. Las concertaciones políticas podían ofrecer, interna y externamente, la visión de un país que había superado la dictadura del partido. Salinas hizo lo que nunca antes se había hecho, congeló toda elección en que hubiese sombra alguna de ilegitimidad. Cualquier sombra de fraude pondría en suspenso o anularía elecciones cuyos triunfos nunca antes habían sido cuestionados al PRI. Pero ¿quién cancelaba?, ¿quién pedía renunciaciones e imponía solicitudes de licencias? Sólo el hombre que vivía en Los Pinos. Se hacía claro en la subordinación de los gobiernos estatales al poder ejecutivo. Y no era ya la dictadura de un partido, sino abiertamente la del presidente de la República, aunque fuese para el pleno logro de la democracia mexicana. Concertando se ponía aparentemente fin a viejas formas de gobierno iniciadas en 1929.

Cuauhtémoc Cárdenas sabía que a mayores presiones, a mayores provocaciones para obligar a reprimir o ceder, mayores serían también las posibilidades para anular a la bestia negra del autoritarismo priísta, del cual él mismo era originario. Cada presión obligaba a mayores concesiones, las cuales acabarían llevando al fraudulento gobierno a la entrega del poder a sus auténticos democratizadores. Pero las concertaciones, a su vez, originaban resistencias internas de quienes dentro del PRI-gobierno se habían venido beneficiando. A su vez, en la Selva Lacandona surgió un fantasma poderosamente publicitado en nombre de la democracia, el cual pedía democracia y justicia para los pueblos indígenas. Amenazaba con las armas, aunque sin usarlas y ponía en jaque no sólo la democracia, sino también el alcanzado Tratado de Libre Comercio. También aquí se concertó un alto al fuego unilateral, se concertó la paz para un orden cada vez más endeble. El asesinato de Luis Donaldo Colosio, quien había expuesto un amplio proyecto democratizador,

fruto de las concertaciones, derramó el vaso para anular el sistema como pretendía Cárdenas. Dentro de este horizonte se anticipó que en las elecciones del 21 de agosto, cualquiera que fuese su resultado contable, se haría patente el fraude anunciado que provocaría la definitiva caída del sistema.

El inesperado resultado de la elección del 21 de agosto avalaba, por el contrario, los logros que, por concertaciones, había alcanzado el presidente Salinas. Este aval hacía imposible la esperada concertación nacional, por la que el gobierno entregaría el poder a Cárdenas. Pese a que estos resultados habían sido alcanzados dentro de un sistema electoral, avalado por todos los partidos, Cárdenas volvió a insistir, con mayor intransigencia, sobre un nuevo fraude, sólo que tan perfecto que era imposible demostrarlo. El fantasma de la Lacandona hizo segunda con nuevas amenazas de guerra. El asesinato de José Francisco Ruiz Massieu, secretario general del PRI, hizo a su vez patente la resistencia al cambio dentro del mismo sistema gubernamental.

Así se llega al final de 1994, con un presidente legítimamente electo y un gobierno legitimado por el voto. Parecían salvados todos los obstáculos. Sin embargo, un buen día la nación mexicana despertó, sorprendida, ante un insospechado desastre económico. Capitales nacionales y extranjeros habían estado saliendo del país y seguían saliendo, espantados por las concertaciones y las respuestas que éstas habían originado. México no era el país estable que se creía. Los enemigos del Tratado en Estados Unidos respiraron satisfechos. Había que reclamar por las pérdidas sufridas por los que habían apoyado el Tratado, para que fuesen compensados. El petróleo sería buena garantía, pero mejor era la promesa de una política internacional mexicana de acuerdo con Estados Unidos. La soberanía nacional era puesta en entredicho.

8. México, Estados Unidos y la globalización

EL presidente de México, Ernesto Zedillo Ponce de León, en el discurso de su toma de posesión el 1 de diciembre de 1994, se refirió a los logros del gobierno de la Revolución institucionalizada en sus 65 años de vida. "Ciertamente —dijo— México ha prosperado. Nuestros padres y nuestros abuelos realizaron grandes logros. Pero no son suficientes, no podemos estar satisfechos... Muchos millones de mexicanos carecen de lo indispensable. Muchos han quedado al margen de los avances. Muchos viven en una pobreza

que indigna a la nación". Hay que hacer más, superar lo alcanzado y satisfacer lo que aún debe ser satisfecho. Es un desafío, pero un desafío a todos los mexicanos. "El desafío es grande, reclama el trabajo de todos y el éxito será también de todos... Nuestro reto más importante es lograr condiciones dignas en la vida de cada familia mexicana. El progreso económico sólo tiene sentido si llega al hogar de cada mexicano... Bienestar creciente de cada persona y de su familia. Este bienestar se funda en un empleo digno, estable, bien remunerado. México necesita muchos empleos y nuestro compromiso es crearlos... Para que los empleos estén cada vez mejor remunerados se requiere el aumento sostenido de la productividad".

Palabras pronunciadas en vísperas de la Cumbre de las Américas convocada por el presidente William Clinton, en Miami, un presidente al parecer sin fuerza política. En California triunfa la Propuesta 187, contraria a la presencia de indocumentados, negándose derechos que la misma Constitución de Estados Unidos les otorga. Gente que no iba a mendigar, sino a trabajar; por eso se le ofrece trabajo. Gente que paga con el descuento de su sueldo estos servicios. Sin embargo a la reunión de Miami va un presidente de los Estados Unidos que alcanzó un gran triunfo, que cambió lo que parecía ser su derrota: la aprobación del compromiso por la participación de los Estados Unidos en el GATT. Triunfo que alcanzó en la cámara por amplia mayoría. Esto fortalece al Tratado de Libre Comercio que en Miami se acordó extender a todo el continente americano. La mezquina mentalidad de los demócratas derrotados fue arrastrada por los republicanos más sensibles a la obligada participación de los Estados Unidos en la globalización que se acrecienta.

La republicana Jeane Kirkpatrick, hablando de la derrota demócrata en noviembre, decía que la mayoría nacional votó contra los demócratas porque su política atentaba contra el derecho de los estadounidenses a enriquecerse y a hacer de su dinero lo que les diese la gana: "Los Estados Unidos —dijo— prefieren tomar sus propias decisiones, gastar su dinero y controlar sus propias vidas y comunidades en contra de funcionarios que dicen cómo hay que gastar lo ganado y cómo compartirlo, llevándose una tajada de nuestros ingresos en impuestos porque se consideran que son más capaces que nosotros de gastar nuestro dinero sabía y responsablemente". Los estadounidenses creen en el futuro y están decididos a conservar las bendiciones de la libertad y del gobierno libre para su prosperidad. "Es por ello que no están contra el TLC, el GATT,

el APEC, que estimulen el crecimiento económico, creen empleos, expandan mercados y amplíen la liberalización y el crecimiento''. Ésta es la misma gente que nada quiere saber de ayudar a gente extraña, aunque sabe que la necesita, pero fuera de sus fronteras, como consumidora en la inevitable globalización económica.

Antes del final de la guerra fría la única forma de globalización aceptada por Estados Unidos era la que estaba bajo su hegemonía. El fin de la guerra fría hizo obsoleta la protección armada que imponía al mundo libre. Ahora hay que aceptar otra forma de globalización que no es la imperial. Los republicanos tomaron pronta conciencia de esta situación y de participar en una economía para la cual no estaban preparados y por ello eran desplazados por Japón y Alemania. Había que competir en una economía de mercado, producir lo que esa economía demanda, pero también encontrar o crear mercados. Grandes mercados potenciales están al sur de sus fronteras, pero no podrán serlo si esas regiones se mantienen en el subdesarrollo. Gente pobre que no consume y si no consume no hay desarrollo. Sin embargo aceptar esta situación ha sido muy difícil para muchos estadounidenses acostumbrados simplemente a recibir los frutos de su hegemonía. La resistencia al TLC fue así vencida, como ha sido vencida la resistencia al GATT y la APEC y otras formas de globalización.

'Hoy ante nosotros —dijo el presidente Zedillo— se presenta una oportunidad sin precedente para conseguir el crecimiento económico que demanda la población. Además del mercado interno en expansión, contamos ahora con enormes mercados a los que tenemos acceso gracias a negociaciones comerciales celebradas con otros países... Los mexicanos sabremos aprovechar los acuerdos establecidos para que contribuyan a generar los empleos que necesitamos y a elevar el bienestar''. Esto es, Estados Unidos necesita consumidores, que sólo podrán ser los pueblos capacitados para producir y al poder producir, vender, y al vender, comprar. México, como Estados Unidos, es ya parte de la ineludible globalización económica a través de la cual el trabajo y el bienestar tendrán que ser equitativamente repartidos. Sólo así problemas como los que originó la Propuesta 187 dejarán de tener importancia si los mexicanos pueden obtener trabajo sin salir fuera de su país. Igualmente los Estados Unidos dejarán de alarmarse ante la presencia de trabajadores que ellos mismos solicitan, ya que éstos encontrarán trabajo dentro de su propia nación. Para ello México tendrá no sólo que estimular la producción y el consumo, sino también mantener la estabilidad que garantiza la ley. 'El crecimiento sostenido —dijo

Zedillo— exige un entorno de estabilidad económica y financiera que garantice certidumbre y confianza para ahorrar, planear, invertir y trabajar productivamente. Exige reglas claras y trabajo justo''. Esto es lo que había fracasado y se hizo expreso en la crisis de diciembre pasado.

9. *A cada uno sus cadenas*

JEANE Kirkpatrick, colaboradora del presidente Ronald Reagan, se preguntaba sobre el porqué del inusitado apoyo que ha encontrado el presidente William Clinton a la propuesta para ayudar a México en la crisis económica por parte de los triunfantes líderes republicanos. '¿La desestabilización económica de México puede afectar a la fuerte economía estadounidense?, ¿puede afectar la economía del resto de los países latinoamericanos poco ligados entre sí? La respuesta la dio el presidente Clinton apurando a los legisladores republicanos para la aprobación del paquete de ayuda a México: "Tenemos que actuar —dijo Clinton— no sólo por el bien de México, sino por el bien de millones de estadounidenses cuyos trabajos y niveles de vida están ligados con el bienestar de México y otras naciones". Ante el Congreso, insistió diciendo: "Si queremos preservar empleos, exportaciones y salvaguardar las fronteras de Estados Unidos, debemos aprobar el programa de ayuda y poner a México de vuelta sobre los carriles... No se trata de un préstamo, ni de ayuda, ni de salvamento. Nosotros estamos dando garantías equivalentes a ser consignatarios de un pagaré". No es a México, sino a Estados Unidos, al que se salva haciendo de garantías para que sea realizable lo que el TLC se propuso al ser aprobado.

El presidente de la Cámara de Representantes, Newt Gingrich, fue solícito en la demanda de este apoyo: "no hay de otra". Pero hizo patente que los que ponen obstáculos son los demócratas que tratan de aprovechar la situación para imponer sus propias demandas. Algo semejante a lo que hace cierta oposición en México, aprovechando la crisis sin que importe que se juegue el futuro del propio pueblo. A la demanda de Clinton, Gingrich ha contestado: "No es culpa nuestra que la Casa Blanca no pueda poner a sus propios patos en fila india". De cualquier manera el líder republicano apoyó esta iniciativa. Pero Jeane Kirkpatrick se pregunta si será tan importante para Estados Unidos el apoyo a un país cuya economía en nada puede afectar a la poderosa economía estadounidense. El líder republicano dijo no estar dispuesto a enviar ni un centavo si no hay garantías para el reembolso del mismo. Los

mexicanos deben mostrar que están dispuestos a cambiar de comportamiento, de modo que sean capaces de pagar. Pero, agregó, acaso "es un riesgo más barato para nosotros el que su economía se desbarate y que 10 ó 15 millones de mexicanos estén desesperados por el trabajo... Estimamos que el gobierno de Ernesto Zedillo debería vender Pemex".

Los mexicanos, obviamente, tendremos que ver este problema en relación con nosotros mismos, como lo hacen los estadounidenses. Para los mexicanos, el Tratado de Libre Comercio será bueno, siempre que el mismo funcione como fue pensado: como un gran mercado para la inversión económica de los Estados Unidos, obligados a pasar de una economía de guerra fría a una economía de libre mercado, pero para ello México y América Latina habrán de desarrollarse y capacitarse para consumir. Un TLC que cree empleos y no sólo ofrezca mercancías e inversiones volátiles. El no haber atendido esta meta precipitó la crisis, la cual debe resolverse conjuntamente y no pensar que miles de mexicanos andarán desesperadamente buscando trabajo, sino que también lo harán varios miles de estadounidenses.

La crisis es una crisis que sólo los mexicanos podrán resolver de acuerdo con sus intereses, crisis en relación con el resto de América Latina, el gran mercado que espera Estados Unidos, pero que para serlo, tendrá que ser algo más que patio trasero de sus intereses, su ineludible y confiable socio. De Canadá nos dicen que es necesario que este país y los nuestros se apoyen entre sí, para impedir que el voraz vecino insista en hacernos víctimas de su apetito. Theodore Roosevelt enarboló el Gran Garrote para imponer la hegemonía imperial, pero esto ha terminado: Estados Unidos necesita ahora conciliar sus intereses con los del resto del mundo.

William Clinton trata de gobernar para todos los estadounidenses, para ello buscó el apoyo republicano, y así cumplir con las propuestas sociales que le llevaron a la presidencia. En México el presidente Ernesto Zedillo busca la misma conciliación con otros partidos. Por ello resulta poco patriótico el insistir en concertar situaciones políticas que no otorgó el voto ciudadano, insistir en crear la inestabilidad que los gobiernos de la Revolución habían perdido a lo largo de 66 años, situación que ya debe ser historia.

10. México yunque

FRANK Tannenbaum, sociólogo estadounidense que conoció los avatares de la Revolución Mexicana en sus más difíciles momentos,

supo de la resistencia de sus gobiernos a las presiones de los Estados Unidos en su beneficio. Gran amigo del presidente Lázaro Cárdenas, escribió sus impresiones del mismo. Tannenbaum habló de México como "el yunque en donde se forjaba la política exterior de los Estados Unidos". Por la resistencia mexicana a las presiones sufridas, Estados Unidos pudo calcular la resistencia que podría encontrar en otros pueblos en sus relaciones con ellos. "México —escribe— desarrolló una política exterior de acuerdo con sus necesidades como un débil vecino en conflicto con otro poderoso, pero estimuló también al Gobierno de los Estados Unidos a anunciar una doctrina coherente con la tradición y la fe norteamericanas... Estas corrientes divergentes de política y teoría se combinaron para convertirse en cimientos bajo la égida de la política de Buen Vecino". Por ello frente a la decisión del presidente Cárdenas de nacionalizar el petróleo, los Estados Unidos tuvieron que aceptar el hecho para no poner en riesgo su papel como líder del Mundo Libre frente al nazismo.

El filósofo británico Arnold Toynbee, al anunciar su visita a México en 1953 me escribió: "Desde 1910 el pueblo mexicano ha estado desempeñando la función sobresaliente en la misma civilización occidental... México es un precursor, por ello lo que ocurre en México puede quizás ocurrir en otros países latinoamericanos y tal vez también en Asia y África". Ya había expuesto esto mismo en su libro *La civilización puesta a prueba*. "Hasta la comparativamente débil civilización nativa de México —dice— ha empezado a reaccionar. Su revolución es acaso el primer movimiento para sacudir los avíos que le impusimos los occidentales en el siglo XVI".

Henry Kissinger, al dar su apoyo al presidente Clinton para resolver el problema económico, escribió: "La ayuda a México no es sólo un asunto económico, sino de seguridad nacional". No es ayuda a México, es ayuda a los Estados Unidos. Pasa algo semejante a los momentos a los que se refiere Frank Tannenbaum: ahora está en entredicho la propuesta estadounidense para un gran mercado continental si abandona a su primer socio, México. "En este momento crítico —agregó— es crucial que los Estados Unidos aparezcan como un amigo comprensivo del pueblo mexicano". Un titubeo en este sentido costaría a Estados Unidos y al Mundo Occidental muchísimo más de lo que este apoyo puede significar política y económicamente. "En todo el hemisferio occidental, la suerte del libre mercado y la democracia estará influida pesadamente por la evolución de México que ha sido la vanguardia de la revolución

económica y política latinoamericana". Ayudarlo no es someterlo, sino permitir su desarrollo para que pueda ser el mercado que esperan los Estados Unidos junto con el resto de América Latina. Todo el Tercer Mundo debe tener también esa relación con el Mundo Occidental.

La visión de Tannenbaum sobre la Revolución Mexicana y de los hombres que la hicieron posible es muy distinta de la que ahora tratan de presentar los enemigos del sistema que esta Revolución originó. En la visión de Tannenbaum se comprende la existencia de un órgano de concertación, el Partido, para poner fin a la guerra entre revolucionarios. Se entiende también la delegación de poder que hizo el pueblo mexicano para alcanzar la estabilidad, la paz y con ella el desarrollo. Distinta de la visión que se presenta como la de un largo régimen dictatorial semejante a los surgidos por golpes militares en el resto de la América Latina. Esto era necesario pero no permanente. Justo Sierra, al hablar de otra delegación semejante para alcanzar el orden y el progreso, la hecha a Porfirio Díaz, dijo: "Cuidado, eso es peligroso, puede dar origen a grandes hombres, pero no a grandes pueblos". Por ello la delegación al sistema revolucionario debe terminar, el pueblo mismo ha hecho patente su deseo de responsabilizarse de su propio futuro.

Cuando se hablaba de México como un país seguro, estable, no se hablaba del México que los protagonismos han originado en estos nuestros días. Se hablaba del México apoyado en un partido que le daba la seguridad que no se daba en otros países. Por ello sobre este partido se interesó el general Charles De Gaulle, para dar seguridad a la Francia de la posguerra. Sobre el mismo partido se interesó el PSOE español para dar seguridad a la España que surgía con la muerte del Caudillo. Este partido ha cumplido su misión y en su lugar han de surgir otros partidos como opción. El partido no es el sistema que se empeñaron en denunciar gentes en Estados Unidos y en México, presentado como otro Haití o como los azotados pueblos del Cono Sur por dictaduras militares. Ni el Porfiriato ni el PRI-gobierno fueron fruto de cuartelazo alguno; su origen fue una decisión nacional, la de dar fuerza a un régimen que hiciese posible la entrada de la nación a la democracia y al desarrollo. El único cuartelazo de nuestra historia fue el de Victoriano Huerta.

Las concertaciones hechas sólo para satisfacer al puritanismo de la democracia estadounidense sólo han originado la desestabilización del orden establecido. Originaron el desorden y el crimen que espantarían a inversores que esperaban fácil ganancia de esa concertación. Originaron fantasmas de rostro cubierto o encubierto,

erigidos en conciencia moral de la nación. Ahora fuerzas surgidas de esta corriente se vuelven rabiosas contra el obligado apoyo de Estados Unidos, mostrándolo como entreguismo y hablando, inclusive, de un obligado cuartelazo para eliminar gobiernos impuestos e ilegítimos. Por ello bienvenidos al civilismo los fantasmas desestabilizadores que no pueden ya seguir atemorizando a nuestro pueblo.

11. *¿Competir o compartir la globalización?*

ZBIGNIEW Brzezinski, consejero político e ideológico del presidente de los Estados Unidos, James Carter, escribía en 1976, en el Bicentenario de la Revolución de Independencia de los Estados Unidos, refiriéndose a las banderas de esta revolución, su impacto en el mundo y la resistencia que los portadores de las mismas encontraban en el mundo actual. Las banderas libertarias de la Revolución Estadounidense serán enfrentadas con las banderas igualitarias de la revolución iniciada en Rusia en 1917. En 1989 el líder soviético Mijail Gorbachov, al celebrar el Bicentenario de la Revolución Francesa, mostró cómo las revoluciones de Estados Unidos y Francia en el siglo XVIII se completaban con la Revolución Rusa de 1917, que puso al alcance de todos los hombres lo que estaba limitado a un solo grupo de hombres. Más que competir, había que compartir dentro del mundo globalizado que surgía al finalizar el siglo XX. Algo difícil de aceptar entre la gente que había alcanzado ventajas que se negaban a compartir. "La búsqueda de un mayor bienestar global parece significar para muchos estadounidenses —dice Brzezinski— un reclamo de sus recursos como presagio de la confiscación de los frutos de su propio trabajo".

Lo que se dice de los estadounidenses debe extenderse a los pueblos que ahora han alcanzado un extraordinario desarrollo en Europa y Estados Unidos, el cual se niegan a compartir considerándolo exclusivo de sus propios y peculiares esfuerzos, incluyendo su capacidad para la explotación de otros hombres. Esto se llama competencia. Fenómeno que se observa ahora en la que fuera Europa Occidental enfrentada a problemas de un crecimiento que ha de ser mantenido y a la competencia entre ellos mismos a lo largo de la tierra. Es dentro de este horizonte que toman un nuevo sentido los grandes problemas como los que están sufriendo los mexicanos y el resto de los latinoamericanos.

Problemas internos de corrupción, discriminación y violencias brutales como las de Yugoslavia y la que fuera Unión Soviética,

así como el terrorismo interno a niveles que nuestra América no ha llegado a alcanzar. Ante ello, empiezan a darse cuenta los pueblos desarrollados que existe un ineludible realidad que no puede ser evitada porque se anularían a sí mismos: esta realidad son los otros. De allí las palabras del presidente William Clinton cuando propone avalar económicamente a su primer socio en esta región, México: "No lo hacemos por el bien del pueblo mexicano, sino por el bien del pueblo de los Estados Unidos". "No hay de otra", comentó el líder republicano de la Cámara de Representantes.

Los republicanos, bajo el gobierno del presidente George Bush, poco antes de ser derrotados por los demócratas, habían empezado a tomar conciencia de lo que para su hegemonía mundial había significado el fin de la Guerra Fría. La protección armada sobre el llamado mundo libre terminaba con la desarticulación de la Unión Soviética, haciendo innecesarias las armas. Parecía el triunfo del capitalismo como sistema democrático y economía competitiva de mercado. Sin embargo, dentro de este horizonte, paradójicamente, los Estados Unidos quedaban desplazados, incapaces de competir en esta economía con Europa y con Asia y por ello obligados a buscar mercados en el propio Continente Americano, lo que implicaba compartir con estos pueblos el propio desarrollo, sin el cual era imposible crear un mercado continental capaz de competir con otros mercados en el mundo. Así se puso en marcha el Tratado que ahora mostró sus pies de barro.

Son los mismos pies de barro de los que habló Brzezinski hace veinte años. El mismo líder de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, después de aceptar el compromiso con México se preguntó si el aval de 20 000 millones de dólares no resultaría muy oneroso para los bolsillos de los estadounidenses. Clinton habló de la desocupación de varios miles de estadounidenses si no se arregla este asunto con México. Pero, se pregunta, ¿no será más barato que algunos millones de mexicanos se queden sin empleo y no les dejamos entrar a Estados Unidos? En cuanto a los miles de desocupados estadounidenses, éstos pertenecerían a una ciudadanía secundaria marginada de los beneficios que se buscan con el Contrato de América, para los auténticos estadounidenses. ¿Para qué compartir? ¡Mejor recibir los naturales frutos de la competencia!

Se venía hablando del fin del desarrollo y la imposibilidad de compartir los restos del mismo. Se enviaban al vacío, a la historia, a la marginación y a la selva a los pueblos que por su incapacidad para explotar a otros pueblos se habían quedado en el subdesarrollo. Pe-

ro paradójicamente los Estados Unidos también estaban siendo enviados al vacío. Se comprendió entonces que el desarrollo aún podía ser continuado pero para ello el mismo debía ser compartido. Era aún posible un desarrollo de nivel universal de millones y millones de hombres, trabajando, produciendo y al trabajar y producir, consumiendo. Posible utopía a la que se resisten quienes aún temen sean afectados sus bolsillos. Bolsillos con dineros cuyo valor sólo será un pesado metal.

Dentro de esta incapacidad para compartir es que se están viniendo en el exterior problemas como los que sufrimos los mexicanos: entre ellos los de Chiapas y la caída del santuario del EZLN. Vistos en pueblos desarrollados como el fin de otra utopía, la de la vuelta a la selva a la que se quiere enviar a todos los indígenas de la tierra como paradójica utopía para los pueblos desarrollados cuando terminó el desarrollo. Las imágenes de la selva chiapaneca en los medios de información en Europa resultan ser más amables que las brutales imágenes de Bosnia-Herzegovina y Chechenia. Contra esta utopía en Río de Janeiro oi gritar a un hombre: "Soy negro, pero brasileño y hombre y como tal, quiero disfrutar de los restos del desarrollo alcanzado... ¡Me niego a ir a la selva!".

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA DEMOCRACIA: EL CASO LATINOAMERICANO

Por David SÁNCHEZ RUBIO
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

1. Bostezos acomodaticios

HOY DÍA ESTAMOS VIVIENDO uno de esos momentos cruciales donde se está decidiendo el destino de la humanidad. Tras la caída del Muro de Berlín, y el inevitable derrumbamiento de los llamados "países del socialismo real", parece corroborarse la tesis de que el sistema económico capitalista, con su correspondiente y asociado sistema político representativo, han triunfado. El mercado, la libertad de empresa y la propiedad privada marcan la pauta en el ámbito económico. La división de poderes, el principio de legalidad, los derechos humanos y el sistema de libre concurrencia de partidos por medio de elecciones periódicas, principalmente, dominan el ámbito político. De esta forma, se pregona a los cuatro vientos que ya no existe ninguna otra alternativa, ni otras posibles soluciones a los problemas humanos. Sólo el capitalismo, mediante diversas combinaciones de sus elementos, puede ofrecer la lámpara maravillosa que satisfaga todo tipo de deseos y sueños. Con el "fin de las ideologías" se ha logrado encontrar la poción mágica que alivia los sufrimientos. Pero no es oro todo lo que reluce. Si cualquier persona coge y lee un periódico, o pone atención a las noticias que cualquier medio de comunicación transmite diariamente, no puede evitar el echarse las manos a la cabeza ante tan osadas opiniones y descarados pregones.

Europa, concretamente, se encuentra en un periodo de guerras, desmembraciones y segregaciones sociales, geográficas y culturales, asolada por el irracionalismo y el dogmatismo religioso, étnico y racial; la crisis y la recesión económica mundial están haciendo

tambalear tanto los mecanismos intervencionistas del mercado como los postulados neoliberales. La tecnocracia, las transnacionales, la burocracia y la apatía política son grandes amenazas para la libertad activa del individuo. Ya no existe ese enemigo general, global y concreto que era representado por la Unión Soviética y su ideología comunista, pero han permanecido, e incluso han surgido, otros enemigos, más pequeños y cercanos, aunque paradójicamente más difuminados, que acosan la psicología del hombre cotidiano: el desempleo, el estrés, la depresión, el terrorismo, la inseguridad ciudadana, la droga, el sida, la xenofobia, etc. Los únicos peligros globales son el posible aniquilamiento de la tierra a causa del excesivo e innecesario contingente militar desarrollado por los avances científicos, y la amenaza ecológica y medioambiental de una incontrolada industrialización. A nivel internacional se están acentuando las políticas insolidarias y no distributivas. La diferencia económica entre los países del sur y los del norte cada vez es mayor. La pobreza es la principal asignatura pendiente de la humanidad. Sí, parece ser que el capitalismo ha impuesto su ley. Junto a él, la democracia indirecta parece extenderse como un suave manto por todo el orbe. Una vez más, Occidente impone el ritmo de los acontecimientos, y se erige como el modelo a seguir por todos los pueblos. Pero pese a todo, llama la atención el oír que al fin se ha logrado la manera definitiva con la que afrontar el pleno desarrollo del ser humano. Todo el mundo parece estar convencido de que, dentro del capitalismo, la democracia es la mejor forma de gobierno. No es que sea mentira, pero tampoco es una verdad total. Como seguidamente veremos, es una verdad a medias. La realidad sigue siendo igual de dramática, o incluso más que antes. Presumiblemente algo esté fallando. Quizá la forma de entender tal concepto, o la manera y la intensidad con la que llevarlo a la práctica. ¿Quién sabe? Carlos Gabetta señalaba que la "democracia hace mal en cantar victoria, porque siendo como una flor de estufa, ahora que cree haber enterrado al comunismo, corre el riesgo de perecer a manos del capitalismo".¹

No hace muchos días cayó en mis manos uno de esos libros que por su pequeño tamaño y fino volumen suelen pasar inadvertidos. Su autor es Anthony Arblaster, un británico cercano a las posiciones progresistas de la *New Left*. Su título, *Democracia*. No voy a decir que el "librito" sea una obra maestra por su perfecta sistematicidad, por su rigor científico o porque irradie una luminosa erudición. Sólo diré que, pese a la excesiva generalidad y superficialidad

¹ "¿Resistirá la Democracia?", *El País*, 21 de febrero de 1992, p. 12.

de sus planteamientos, es un breve escrito que consigue el objetivo principal que se propone: denunciar el peligroso acomodamiento que las sociedades modernas de Occidente están adoptando dentro de sus ya tradicionales sistemas democráticos, pese a las claras muestras de crisis de legitimación que están mostrando; avisar del riesgo que se presenta ante la excesiva e indiferente confianza por conseguir un "estable funcionamiento" de los mismos y por lograr su "perfecto" asentamiento en las sociedades de capitalismo avanzado, sin necesidad de crear acciones alternativas que profundicen más sus posibilidades. Parece existir el convencimiento de que las actuales democracias representativas occidentales son la única vía para proporcionar, y garantizar, la seguridad, la estabilidad y el orden social a la comunidad internacional.

Dentro de las contemporáneas corrientes filosófico-políticas europeas, muchas y variadas son las tesis que están poniendo sobre el tapete la crisis por la que están pasando los sistemas democráticos del mundo occidental. Conocidos son los diagnósticos de autores como el alemán Jürgen Habermas y el italiano Norberto Bobbio, que denuncian la progresiva pérdida de legitimación y el inminente estado de "ingobernabilidad" de los mismos. Estas consideraciones parecerían estar en contradicción con el excesivo conformismo denunciado por Arblaster, pues lo que se critica más en ellas es el creciente estado de alienación humana, de obstruccionismo social e incapacidad institucional para poder salir de la crisis, y no el estado voluntariamente conformista, de quietismo social y consciente estatismo político adquirido por los países de capitalismo avanzado en el momento de ofrecer soluciones.

Por un lado, Habermas describe el proceso de pérdida de protagonismo activo del individuo en la toma de decisiones que conciernen a su ámbito y a su propio espacio vital. El reconocimiento y la satisfacción de sus necesidades de acuerdo a lo que denomina "racionalidad práctica" o "acción comunicativa", donde los hombres acuerdan, dentro de una comunidad libre de dominio, su destino, y cuyos principales planteamientos surgieron con el ideal ilustrado, ha ido poco a poco delegándolos a esa otra clase de racionalidad, inherente al desarrollo científico y tecnológico, que denomina "instrumental" o "con arreglo a fines". El individuo se subordina a las pautas marcadas por el progreso científico y técnico, quedando su libertad supeditada a unos elementos ajenos a la propia capacidad humana de comunicación, gestión y autodeterminación.

Por otro lado, Norberto Bobbio viene a resaltar el progresivo estado de anquilosamiento institucional del Estado social y democrático de derecho, debido, entre otras cosas, a las cada vez más numerosas demandas de participación ciudadana. Demandas que son provocadas no sólo por los cambios sociales impulsados por el progreso científico y tecnológico sobre los medios de producción, sino también por las promesas y por los actos humanos desmedidos que el Estado social generó. Bobbio también hace referencia a la falta de capacidad humana para participar políticamente en sus propios asuntos (apatía política), motivada por la acentuación de una burocracia encargada de proporcionar los servicios sociales, además de la apropiación neocorporativista de la gestión de intereses.

Ante estas hipótesis expuestas someramente, parecería que Arblaster apunta equivocadamente el asunto. Pero no es así. Más bien viene a alertarnos de algunas consideraciones correlativas, o al menos, complementarias a las dichas por el filósofo alemán y el pensador italiano.²

El eje principal del planteamiento de Arblaster sería lo paradójico que resulta el hecho de que los países europeos se conformen por mantener un sistema que está dando sobradas muestras de crisis, y por el que no se está haciendo nada "nuevo" para hacerlo salir del *impasse* en que se encuentra. Parece como si se nos estuviera obligando, pese a la consabida situación alarmante en que nos encontramos, a conformarnos con los aperos y los instrumentales existentes, y se nos quisiera convencer de que está todo dicho, y solamente por ello debemos limitarnos a elaborar soluciones. Se utiliza una supuesta incapacidad humana y su alienación (síntomas que existen pero no hasta el punto de sitiarnos en la impotencia) como excusas que justifican el no profundizar más sobre la capacidad de todo ser humano para ofrecer salidas. Con ello, el autor británico indica algo que a muchos se nos escapa y que suele pasar inadvertido.

Aparte de los ataques que se han hecho sobre la democracia, casi todas las defensas, sobre todo las de los partidarios de las variantes representativas, han tenido un cierto componente excluyente y limitativo en la aceptación de todo ser humano como igual sujeto de derechos. Si Habermas resalta el efecto disfuncionalizador

² Por ejemplo, la apatía política puede ser un buen motivo para generar posturas pasivas y no activas en el ámbito público, o la alienación provocada por la ciencia y la técnica pueden anular la creatividad humana.

y deshumanizador del sistema capitalista, y Bobbio resalta el descontrol y la incapacidad humana a la hora de regular sus posibilidades y potencialidades en las actuales condiciones socioeconómicas y políticas, Arblaster señala el aspecto ideológico inherente a determinados grupos de políticos e intelectuales que, pese a defender un determinado modelo de gobierno representativo, son reacios a profundizar sobre los mismos. La excusa adoptada es la de considerar como imposible el potenciar y el acrecentar las posibilidades que tal sistema aún tiene. En el fondo, serían partidarios de excluir a determinadas personas a la hora de ejercer determinados derechos.³

En *Democracia* se comienza haciendo una exposición histórica del origen y desarrollo del concepto. A pesar de reconocer la multitud de acepciones y nociones que se han dado sobre este término, se señala que es en la Grecia clásica donde mejor se ha expresado la raíz de toda su definición, quedando caracterizada como "la idea del poder popular, de una situación en que el poder, y quizás la autoridad también, descansan en el pueblo".⁴ El autor británico tiene una concepción bastante amplia de democracia, con la que estamos bastante de acuerdo, entendiéndola como "un proceso continuo de interacción entre gobierno y sociedad, con una participación máxima del pueblo en la toma de decisiones públicas a todos los niveles".⁵ El concepto de participación es determinante. No se trata sólo de que todos los ciudadanos accedan en igualdad de condiciones a las urnas electorales, sino también de obtener una igualdad de acceso a la toma de decisiones políticas, e igualdad de oportunidades para influir sobre la dirección de la sociedad. La igualdad política y la igualdad social y económica deben ir tomados de la mano. Pero para él lo más curioso de todo es que, pese al protagonismo y al papel principal otorgado a la mayoría y/o totalidad de los miembros de una sociedad, siempre han existido continuas cortapisas y permanentes limitaciones que evitan que el poder lo ejerzan, si no todos, al menos el mayor número posible de individuos. Tan acentuados han sido los obstáculos colocados contra la implantación de un sistema progresista y radicalmente participativo del pueblo, que Arblaster está convencido de que el actual sistema occidental de democracia representativa, con las diferencias y

³ Podríamos calificarlos como "defensores limitativos de la democracia".

⁴ Anthony Arblaster, *Democracia*, pp. 18 y 19.

⁵ *Ibid.*, p. 138.

peculiaridades propias de cada país, ha sido en gran parte producto de determinados sectores conservadores y reaccionarios, e incluso de algunos considerados liberales. Con el propósito de impedir el flujo y el acceso de las grandes masas de ciudadanos a los centros y puntos neurálgicos de poder, y para impedirles el control político en la toma de decisiones, han concedido tal tipo de gobierno, representativo e indirecto, consiguiendo frenar así toda tendencia de progresiva interacción y profundo acercamiento entre gobierno y gobernados. Así, la desconfianza hacia la democracia que ha existido en estos grupos reaccionarios, en la mayoría de los casos, más que una lucha frontal y de oposición contra ella ha sido una revisión y adaptación de la misma "hasta hacerla compatible con la persistente creencia en la necesidad y la virtud del gobierno de élites".⁶

Resumiendo el balance histórico que hace, en la misma Grecia antigua, pese a presentar el prototipo de democracia directa, no toda persona mayor de edad era considerada como sujeto de derechos. Los esclavos, las mujeres y los extranjeros quedaban excluidos del desempeño de las funciones políticas. Incluso, ya en el mundo moderno, los liberales ingleses tenían un fuerte temor a la posible tiranía de las mayorías. El mismo John Locke sólo consideraba a los propietarios libres como los únicos legitimados para poseer y ejercer el derecho a la participación. La "multitud" y la "muchedumbre" eran considerados como inmaduros. También durante la independencia de los Estados Unidos, los grandes abanderados de la misma, como Thomas Jefferson, Alexander Hamilton y otros, tenían el objetivo principal de establecer un gobierno popular limitado. Los pobres no podían imponer su criterio sobre el de los ricos; John Stuart Mill temía a la ignorancia, el egoísmo y la brutalidad de las masas. En el siglo actual, politólogos y economistas como Pareto, Mosca, Michels, Schumpeter, Lipset y otros, consideran que todo gobierno es gobierno de una élite representativa. Incluso Norberto Bobbio considera que la democracia directa, con mucho, sólo puede servir como "correctivo" o "complemento" de la democracia representativa, y nunca como su sustituto o alternativa superadora, pues siempre se debe proteger a las minorías del criterio impuesto por las mayorías.⁷ De esta forma se entiende por

⁶ *Ibid.*, pp. 87 y 88.

⁷ En realidad, como ya veremos en su momento, no es que estemos en total desacuerdo con estos planteamientos. La diferencia sería una cuestión de grado. Abogamos, sin renunciar a los mecanismos representativos, por una mayor acentuación de los elementos participativos, propios de la democracia directa.

democracia una mera forma de ejercer el poder por una minoría, respaldada y legitimada por el apoyo popular mediante elecciones periódicas, y, si acaso, con algunas pequeñas dosis más profundas de participación. Como representantes de la sociedad, serían casi los únicos capaces de administrar sus intereses y de imponer las políticas sociales y económicas.

Si, como hemos dicho al principio, se considera al capitalismo y a la democracia —en realidad a cierto tipo o nivel de democracia— como los únicos mecanismos factibles para la regulación de la convivencia humana, y ante la multitud de diagnósticos pesimistas acerca de la situación política y económica actual, donde los hechos confirman un futuro no muy halagüeño para la humanidad, uno no puede dejar de verse acosado por varias inquietudes abrumadoramente incómodas; más aún cuando se toma conciencia de la poco ambiciosa pretensión de querer hacer llegar a todos el ejercicio de un más profundo y amplio derecho a la participación política, económica y social. ¿Acaso en los actuales procesos de democratización que se están viviendo en la “Aldea Global”, y especialmente en América Latina, se están copiando e imitando los mismos defectos y disfuncionalidades de los sistemas europeos, colocando, concretamente, cortapisas para una efectiva participación, tanto en las cargas como en los beneficios, a todos y cada uno de los miembros de una comunidad? En caso afirmativo, si los países del mundo occidental capitalista están pasando por un periodo de crisis de legitimación, en el cual se dice que no hay ya ideales alternativos, parece un contrasentido que paralelamente estén sirviendo de modelos limitativos de la capacidad de todo ser humano. En caso negativo, ¿se logrará evitar caer en los mismos errores y tropezar con las mismas piedras? ¿Se está intentando construir sobre unos cimientos que aún no han sido aprovechados hasta sus últimas consecuencias? ¿Hasta qué punto es el capitalismo, y más concretamente el sistema democrático representativo correspondiente, la única vía de escape al anquilosamiento de las sociedades modernas? ¿Realmente pueden Europa y los Estados Unidos presumir de tener el remedio a todos los problemas económicos y políticos?

2. La democracia latinoamericana

HASTA hace poco, en América Latina, y desde la denominada “década perdida” de los años ochenta, estábamos viviendo uno de

esos periodos —que muchos esperábamos y confiábamos en que fuera definitivo— donde la democracia había entrado, y estaba entrando con bastante fuerza. Este proceso continúa, pero, primero, en 1991, la frustrada asonada en Venezuela, que hizo tambalear al gobierno de Carlos Andrés Pérez, y originó su destitución por motivos de corrupción, junto a la interrupción “temporal” del sistema democrático en Perú por Alberto Fujimori, y después, los acontecimientos en Guatemala con Jorge Serrano Elías, y las situaciones diversamente conflictivas, desde hace algunos años, en El Salvador, Paraguay, Haití, Brasil, etc., nos han puesto sobre aviso de que el optimismo depositado en el proceso político hacia la democracia de estos pueblos no tiene un soporte válido que lo fundamente. Si los casos de Venezuela y Perú eran los más significativos como exponentes de la debilidad democrática latinoamericana, hoy día es difícil nombrar los países donde la democracia parezca proseguir por rumbos decididos y estables. ¿Qué está ocurriendo? ¿Se están copiando mal los modelos? ¿Se están aplicando mal, o a lo mejor no se está entendiendo bien qué implica realmente el concepto?

Tanto en la asonada provocada hace dos años por el alférez Hugo Rafael Chávez Frías en Venezuela, como en los “golpes intrastatales” de Alberto Fujimori en Perú, y desarticulado de Jorge Serrano Elías en Guatemala, curiosamente ha habido algo en común: el propósito de preservar la democracia. Los motivos han sido diferentes: Hugo Chávez se hacía eco del espíritu de desencanto y rechazo hacia una clase política corrompida y fraudulenta, cuyos intereses no eran otros que los propiamente personales y egoístas, y no los de toda la comunidad venezolana. El mismo ex presidente Rafael Caldera advirtió del riesgo de que la democracia se quedara sin un pueblo que la defendiera. Fujimori, en Perú, debido a una mala gestión económica y a la amenaza del grupo nacional-maoísta Sendero Luminoso, creyó indispensable establecer un sistema al estilo de “gendarme necesario” como garante temporal de la democracia, todavía en peligro y no madura. Jorge Serrano apelaba a la presión de los narcotraficantes como justificante de su acción golpista, siempre con la intención de estabilizar el sistema representativo. Parece como si todos quisieran utilizar la democracia como la mejor forma de justificar actos antidemocráticos. Todos sabemos de la ambigüedad y equívocidad del término, pero ¿por qué todos quieren apelar a ella? ¿Realmente da pie a interpretaciones tan distantes y tan distintas que permiten utilizar canales no democráticos para preservarla?

Hablar de "democracia" en América Latina, en palabras del sociólogo francés Alain Touraine, es hablar de una idea nueva. Frente a la permanencia que ha adquirido en los países occidentales insertos en el sistema capitalista, Latinoamérica no tiene una tradición democrática estable. El peruano Francisco Miró Quesada ha señalado como nota característica de su historia, desde la emancipación política de la Corona española a principios del siglo pasado, el hecho de verse envuelta en un permanente movimiento pendular entre dictadura y democracia. Hablar de la historia de Latinoamérica es resaltar y referirse a los actores de un movimiento acelerado, cruzado por migraciones masivas, sublevaciones populares antes y después de su emancipación política, represiones, golpes de Estado, elecciones, asonadas, el paso de la esperanza revolucionaria al poder militar y a la idea de democracia. Muchos son los que la han definido como el continente de las reformas, las revoluciones y contrarrevoluciones, de los caudillos y las guerrillas. Y muchas son las causas que se han asignado a esta permanente inestabilidad política: la falta de un espíritu de unidad e integración nacional; la carencia de una burguesía similar a la europea como portadora del espíritu liberal e individualista necesario y la presencia de una burguesía autóctona subordinada a los intereses extranjeros; la existencia de una sociedad civil débil y un excesivo poder del Estado, motivado por causas tan peculiares como el mestizaje cultural compuesto por una mezcla de tradiciones propias de las civilizaciones precolombinas, junto con los hábitos, costumbres y decisiones del espíritu totalitario de la Contrarreforma hispana; la carencia de instituciones políticas democráticas; la presión que en determinados momentos históricos ha ejercido Estados Unidos, etcétera.

Junto a ese continuo vaivén de sistemas políticos, Waldo Fortín ha resaltado que existe una indefinición acerca de los contenidos y las finalidades de la democracia, señalando que hay una gran dificultad para llegar a un acuerdo acerca de un concepto común en América Latina, donde la heterogeneidad social, cultural e histórica de cada país es manifiesta. El problema, dice Fortín, tiene un sello especial debido

a la ausencia multipresente de la democracia, por las grandes desigualdades mezcladas con el atraso y por las variadas formas en que los actores políticos han discutido su participación en la vida colectiva, desde las concesiones gra-

duales de la oligarquía liberalizante hasta la contestación guerrillera, pasando por las más diversas modalidades de experimentos sociales.⁸

Y en palabras de Octavio Paz, "la democracia latinoamericana llegó tarde y ha sido desfigurada y traicionada una y otra vez. Ha sido débil, indecisa, revoltosa, enemiga de sí misma, fácil a la adulación del demagogo, corrompida por el dinero, roída por el favoritismo y el nepotismo".⁹ Parece como si las tesis de Arblaster, en cierta forma, se confirmaran. Siempre aparecen intereses creados y limitativos de determinados grupos frente a otros. Y la democracia suele ser el arma utilizada. De este modo su concepto se difumina, y se comprueba que tanto en el pasado como en el presente se ha hecho un uso ideológico y reduccionista del término.

Si hacemos un pequeño balance de la historia en América Latina comprobamos cómo tradicionalmente se ha hecho una interpretación de la palabra "democracia" como mecanismo de defensa y acceso al poder de una oligarquía restringida (sobre todo en el siglo XIX con el grupo de los criollos) o clase media limitada (más en el siglo XX, sobre todo con los gobiernos populistas en la década de los treinta y de los cuarenta). El filósofo e historiador Leopoldo Zea, analizando el siglo XIX, una vez conseguida la independencia, expresa cómo muchos intelectuales y políticos latinoamericanos proclamaban y defendían que, aparte de la emancipación política, era necesario conseguir la emancipación mental, debido a la existencia negativa de hábitos y costumbres provenientes del modo de vida español. Al querer romper con toda esa tradición quisieron, como alternativa, subirse al carro del progreso, importando constituciones, ideales y principios propios de los orígenes de la democracia europea y norteamericana. Y para ello se excluía al pueblo de todo protagonismo, porque se consideraba que estaban incapacitados para llevar a la práctica cualquier mecanismo democrático. Se implantaron las llamadas "dictaduras para la libertad y la democracia", donde se hacía de la libertad un objetivo que cumplir obligatoriamente, educándose antes a las masas, incluso utilizando la violencia si fuese necesario. Se trataba de un gobierno del pueblo a pesar del pueblo, que estaba enclaustrado en la tradición hispana.

⁸ Véase "El desafío democrático en América Latina", *Sistema* (Madrid), núms. 60-61 (junio de 1984), p. 63.

⁹ Véase su artículo "América Latina y la democracia", en *El cercado ajeno*, p. 89.

Incluso se hablaba de renovar la misma raza y sangre latinoamericana, pues al estar formada por una mezcla de indígenas, españoles, negros y mestizos, impedían importar el espíritu capitalista de Occidente. Sarmiento quería potenciar la inmigración de europeos. Alcides Arguedas se proponía eliminar al indígena. El concepto de "democracia" era sinónimo de conservadurismo. Y la élite intelectual estaba más allá de las necesidades humanas y cotidianas de la mayoría. Incluso es notorio el uso desmedido que se ha querido darle como forma de legitimación de regímenes dictatoriales, ya fuesen unipersonalistas (entre otros, los de Juan Vicente Gómez y Marcos Pérez Jiménez en Venezuela hasta avanzada la primera mitad del siglo xx, y los de Maximiliano Hernández Martínez en El Salvador y Juan Domingo Perón en Argentina), o ya fuesen oligárquicos (como han sido las denominadas democracias aristocráticas, la Generación del 80 en Argentina y la generación de los "Científicos" durante el longevo mandato de Porfirio Díaz en México, ambas a caballo de los siglos xix y xx). El mismo Octavio Paz ha indicado que la democracia ha tenido un considerable valor incluso dentro de las mismas dictaduras latinoamericanas, al considerarse éstas como regímenes interinos de excepción, cuya única finalidad es preparar a la sociedad.

El actual proceso de democratización en América Latina también se está desarrollando dentro de un complejo maramágnum de imprecisiones y ambigüedades. Si en la década de los setenta se vivía el drama de las dictaduras, la democracia llegaba, más que por su propia capacidad de persuasión, por el fracaso de tales regímenes totalitarios, incapaces de dar soluciones a la fuerte crisis económica que asolaba al continente. Paradójicamente llegaba acompañada de una determinada política económica: el neoliberalismo, cuyo objetivo principal es potenciar la iniciativa privada y permitir el mercado libre, añadiendo nuevas mecánicas de privatización y descaradas políticas monetarias, sin preocuparse de la distribución de la riqueza. Así, en nombre de la democracia se están realizando políticas que agravan y cargan más sacrificios sobre las espaldas de los sectores más desfavorecidos. Se establece un determinado modelo político, supuestamente defensor de la participación ciudadana, que en realidad actúa independientemente de las necesidades, demandas e intereses sociales. Y si analizamos lo que está ocurriendo, comprobamos que se está cayendo en ese no querer mostrar todas las cartas de la baraja. He comentado cómo en el pasado quienes utilizaban el término "democracia" lo hacían más bien como una forma, un

mecanismo de acceder y mantenerse en el poder. Hoy, salvando las distancias, parece que la democracia legitima un determinado modelo económico que, a su vez, defiende los intereses de una élite, de un grupo restringido formado por funcionarios, políticos, empresarios, tecnócratas, etc., latinoamericanos, en connivencia con los intereses de los países capitalistas industrializados. La mayoría de la población no cuenta. Se está confundiendo el sistema democrático con las políticas neoliberales. Y de esta manera, al ser el gobierno del pueblo puramente nominal, pues queda a merced de los patrones que impone el mercado, se está haciendo una mala interpretación de la democracia, incluso hasta el punto de hacer creer que los males sociales (el desempleo, la pobreza, la indigencia etc.) son consecuencia de ella.

3. La democracia frente al bovarismo latinoamericano

EN el año 1917 el mexicano Antonio Caso, en *El Universal Ilustrado*, al hablar de la realidad mexicana, —lo que es aplicable a la del resto de los países latinoamericanos—, indicaba que su nota característica era la de ser sacrificada por unos sueños lejanos y apartados de ella. Utilizando como recurso literario al personaje femenino que da nombre a la obra más famosa de Flaubert, señaló que México, representando a Latinoamérica, se sacrifica a una mentira, dedica la vida a un sueño, y su historia "es la historia de un infecundo bovarismo nacional", en el que realidad y deseo caminan separados por un inmenso abismo. Esto ha producido que los mismos intelectuales y políticos hayan ido elaborando normas ajenas a la realidad de sus pueblos, concibiendo las denominadas "repúblicas aéreas": "Nos concebimos políticamente diversos de como somos en realidad".¹⁰

Antonio Caso repetía así lo que el prócer de la independencia cubana, José Martí, denunciaba en su magnífico artículo "Nuestra América". Para paliar ese mal hábito de importar y copiar modelos ajenos a la realidad latinoamericana, gobierno, espíritu de gobierno y forma de gobierno han de nacer del mismo país que los reclama. Con sus mismas palabras,

el buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país, y cómo

¹⁰ Recensión tomada de Leopoldo Zea, *Dependencia y liberación en la cultura latinoamericana*, pp. 77 ss.

puede ir guiándolos juntos, para llegar, por métodos e instituciones nacidas del país mismo, a aquel estado apetecible donde cada hombre se conoce y ejerce, y disfrutan todos de la abundancia que la Naturaleza puso para todos en el pueblo que fecundan con su trabajo y defienden con sus vidas.¹¹

Tanto Martí como Caso se hacían eco de algo que ha sido una cuestión constante en todo el pensamiento latinoamericano: la de si se debían crear ideales propios, o importar e imitar ideales ajenos a la propia realidad latinoamericana. Desde el siglo XIX hasta nuestros días, obsesiva ha sido la cuestión acerca de cómo conseguir llegar a la autenticidad de la cultura latinoamericana, para que la teoría y la práctica, el ser y el deber ser vayan siempre tomados de la mano. El hecho de que los principios democráticos inherentes a la Declaración de Independencia estadounidense y a la Revolución Francesa, junto a los aportes teóricos de los pensadores ilustrados, fuesen creaciones extrañas al desarrollo espontáneo y natural de los nacientes pueblos latinoamericanos, supuso una continua disputa intelectual y política. La virtualidad o no virtualidad de aquellos ideales sobre la forma de gobernar una nación llevó a la defensa de posturas que, tanto en un sentido como en otro, poseían contenidos limitativos de la capacidad política de determinados seres humanos.

Dentro de los defensores de los sistemas políticos europeos, ya hemos comentado cómo Domingo Faustino Sarmiento consideraba inferiores a los mestizos y, junto a la importación de los ideales ilustrados, quería una simultánea inmigración de personas europeas; o la misma Generación del 80 argentina, que reconocía los principios democráticos pero supeditados a una élite dirigente. Ésta debía preparar a la masa no capacitada.

Dentro de los enemigos de la democracia europea están casi todos los pensadores y políticos vinculados al pensamiento autoritario latinoamericano. Lo más curioso de todo, como más arriba dijimos a través de Octavio Paz, es que la palabra "democracia" la van a utilizar como elemento legitimador de sus doctrinas totalitarias. Se va a apelar a la propia idiosincrasia del pueblo para fundamentar la conducción unipersonalista de la nación, haciendo innecesario todo aspecto de garantía formal y procedimental. El doctor Francia en el Paraguay, Rosas en Argentina, son dos ejemplos significativos. Uno de los máximos teóricos es el venezolano Laureano Vallenilla Lanz,

¹¹ "Nuestra América", en *Política de Nuestra América*, pp. 38-39.

que intenta defender e instaurar un poder unipersonal que controle todas las riendas políticas y económicas del país, como única forma posible de hacerlo salir del caos y la crisis social. Aclamado por el pueblo, el César democrático es el modelo que la propia realidad latinoamericana exige y reclama. Quizá este querer asociar dictadura con elección democrática haya llevado a muchos a rechazar toda creencia en el valor social de las instituciones que definen la legitimidad política y democrática.

Para evitar caer en estas consideraciones hay que tener claro el significado del término "democracia", y el mínimo de contenido que debe poseer a la hora de llevarlo a la práctica concreta. ¿Qué podemos hacer? ¿Cuál es la solución: crear modelos propios, o copiar modelos ajenos? ¿Se debe renunciar a la democracia por tener su origen en una realidad ajena?

4. ¿Qué democracia?

UTILIZANDO como soporte básico la definición de Arblaster, el problema y su posible solución podrían plantearse enfocándolos desde dos planos interrelacionados:

A. En primer lugar, hay que estar convencidos de que la democracia no es que sea la solución a todos los problemas, pero sí es la mejor forma posible de darles salida. Para ello hay que tener claro cuáles deben ser sus características.

Para que una democracia sea plenamente efectiva y funcione debe combinar tanto una serie de elementos formales, organizativos, como de elementos materiales, de contenido.

Los elementos formales básicamente hacen referencia a aquellas "reglas de juego" o conjunto de normas e instituciones que conforman el procedimiento que una sociedad debe crear y obedecer como instrumentos de su gestión y gobierno. Son los medios adecuados para aportar soluciones múltiples y variadas, no las soluciones en sí. El principio de representación, el principio de participación, los principios de libertad e igualdad, los derechos humanos etc., también son el mínimo axiológico que debe ser respetado para no caer en la arbitrariedad. En realidad lo formal y lo material están íntimamente relacionados. Para que toda persona tenga posibilidad de que sus necesidades e intereses sean reconocidos, se deben crear mecanismos imparciales y no arbitrarios —principios, normas e instituciones— que permitan a todos por igual expresar y

garantizar esos mismos deseos y expectativas. De alguna forma, en América Latina, con tanta dictadura y regímenes totalitarios, ha habido una tendencia, que hay que evitar, bastante contraria y reacia a someterse a un procedimiento formal que sirva de control a la actividad ejercida por el Estado. El unipersonalismo o el espíritu oligárquico siempre ha preferido moverse por medio de actitudes voluntaristas, decisionistas y arbitrarias.

En un artículo donde se hace un interesantísimo análisis de determinado tipo de pensamiento autoritario latinoamericano, el iusfilósofo español Joaquín Herrera, tras preguntarse si en Latinoamérica son necesarias las mismas condiciones históricas que hicieron posible la democracia en Occidente, explica algo que todos debemos tener claro, sobre todo muchos latinoamericanos que se están sintiendo decepcionados: la democracia formal, a nivel institucional y de organización, entendida como método, como procedimiento de regulación imparcial del poder, es totalmente necesaria, pese a que muchos piensen lo contrario, pero no es la panacea que trae consigo la eliminación del hambre o del atraso tecnológico, pues no es el único elemento definidor del término. Lo procedimental es necesario, pero junto a ello, nos sigue diciendo, deben existir una serie de condicionantes económicos, sociales, educativos, éticos etc., que la potencien. No son condiciones restrictivas, limitativas, elitistas, puestas "desde arriba" por una clase o grupo dirigente, tal como se ha estado concibiendo en un reciente pasado. Aunque parezca paradójico, son condiciones cuya obtención requiere también de una actitud y unos comportamientos democráticos. Es decir, la democracia se fortalece con la misma democracia. Aunque parezca un contrasentido, se llega a ella a través de ella. Según Castoriadis y Octavio Paz, la democracia es una verdadera creación política, un conjunto de ideas, instituciones y prácticas que constituyen una invención colectiva. En ella se combinan las ideas y las teorías de varias generaciones, y las acciones de distintos grupos y clases. Es una creación popular, de todos. De ahí la importancia crucial que el principio de participación tiene. Ya es hora de que la intelectualidad latinoamericana —y no latinoamericana— vaya tomando conciencia de ello. Si hay que formar política y éticamente a los ciudadanos, se lo debe hacer por medio de mecanismos también democráticos, sin sacrificar derechos civiles ni políticos ni sociales. Hay que estar convencidos de que más que preocuparnos por las condiciones, se necesita defender la idea de que es la misma democracia la que crea las condiciones básicas para la democratización

de la sociedad. Se debe ir acercando mutuamente al gobierno y a la sociedad, lograr algo más que una igualdad estrictamente política.

Para evitar caer en más bovarismos, se debe concebir la democracia como forma de gobierno y, a la vez, como sistema de convivencia, es decir, como un proceso de vida, como algo que debe y puede extenderse por todos y cada uno de los recovecos del tejido social, a todas y cada una de las relaciones sociales, tanto cotidianas como institucionales que conforman un pueblo. Se trata de extender los derechos de organización y decisión a las células básicas de la existencia cotidiana de la población: la familia, el municipio, la universidad, los clubes sociales etc. Hay que dejar ya de apelar a la incapacidad ciudadana para justificar desconfiadas políticas restrictivas. Hay que dejar de confundir los intereses de grupo con los intereses de toda una sociedad.

B. En segundo lugar, la realidad de cada país posee unos condicionantes peculiares y propios que mediatizan, o dan determinada forma, al tipo concreto de democracia que se debe aplicar. Esas singularidades no deben ser motivo de excusa para que la democracia se prorrogue, o sirva para encubrir regímenes dictatoriales y autoritarios. Pero sí deben ser importantes condicionantes que mediaticen, respetando los elementos mínimos necesarios de toda democracia, el tipo de sistema o modelo político que se pretende implantar. No es lo mismo hablar de democracia en países de carácter tan diferente como son El Salvador, Chile o México. Mientras que en uno se debe regular de forma adecuada el proceso de integración de gente que ha vivido dentro de los hábitos propios de la guerrilla (FMLN en El Salvador), en otro el proceso viene marcado por el tránsito de un régimen represivo y dictatorial a otro más democrático (Pinochet en Chile), mientras que en México el partido-Estado troglodita del PRI ha ido y debe ir dando cabida, como mínimo, a otras fuerzas políticas y sociales para que puedan concurrir, en igualdad de condiciones, a la interpretación, elaboración y solución de las demandas populares según las reglas imparciales del juego democrático. No se debe caer en el dogmatismo y absolutismo de un proyecto teórico. Cada país o región necesitarán de unos elementos políticos que otros lugares no requerirán con tanta urgencia. Pero esto no debe ser motivo para que los principios generales y abstractos, institucionales y estructurales que definen a la "democracia" sean incumplidos. Atendiendo a las peculiaridades de cada situación, deben ser respetados. Sí, hay que acercarse a la

realidad para evitar "repúblicas aéreas" desconectadas de la sociedad, pero a través de los mismos mecanismos formales y materiales mínimos que toda democracia debe poseer.

La heterogeneidad social, cultural e histórica latinoamericana es un hecho. Latinoamérica está formada por grupos humanos con tradiciones, hábitos y costumbres muy diferentes entre sí. El indio, el mestizo, el negro, el blanco, el zambo, el mulato; el tarahumara, el mapuche, el zapoteca, el guaraní; el rico, el pobre, el burgués, el obrero, el campesino, etc. La realidad de cada comunidad, pueblo o nación latinoamericana requiere de una atención distinta. A ello se unen los problemas tan dramáticos que acucian día a día a sus ciudadanos: el hambre, el crimen, la corrupción, la droga, etc. Esto hace que la democracia deba seguir unos senderos espesos y llenos de dificultades. Por ello, creemos que debe ser concebida, no como un "ensayo" sistemático, como una prueba hecha en un laboratorio "desde arriba", por una minoría o élite sólo preocupada en sus propios intereses, tal como actualmente se está concibiendo, sino como un ensayo abierto, esperanzador y solidario realizado por la participación de todos, pese a que entre ellos posean diferentes concepciones del mundo. Tanto "desde arriba" como "desde abajo" se deben abrir los canales adecuados para la obtención de una sociedad más justa. No se debe caer en ese conformismo interesado del que habla Arblaster al referirse a la realidad política de los países de capitalismo avanzado.

En el seno de la misma sociedad latinoamericana, junto a la existencia de grupos humanos que desde su propia cultura y tradición se han movido con normas y hábitos distintos a los que el mundo moderno ha implantado —pueblos indígenas—, está surgiendo una serie de movimientos populares que, como respuesta a las situaciones intolerables de marginación y exclusión en las que se encuentran, parecen ser el germen de una nueva forma de entender la vida política, social e incluso jurídica latinoamericana.¹² Desde una perspectiva europea, la democracia casi siempre ha estado íntimamente ligada a un Estado encargado de garantizarla, obedecerla y hacerla respetar. Ahora, debido a la existencia de un considerable número de seres humanos que están excluidos del espacio dentro del cual el Estado proporciona una serie de prestaciones y servicios socia-

¹² Estos movimientos suelen tener origen en las zonas suburbanas y en los exteriores de las grandes ciudades: São Paulo, Río de Janeiro, México, Bogotá, Lima, etcétera.

les a sus ciudadanos, algunos no han tenido más remedio que auto-organizarse, creando sus propias normas y sus propias instituciones. El sociólogo brasileño Boaventura de Souza Santos,¹³ que analiza tales movimientos sociales dentro de las favelas brasileñas, indica el carácter consensual y generalmente aceptado de las normas por las que se rigen. El carácter democrático de las mismas, en cuanto su objetivo principal de atender todas las necesidades de sus miembros, rompe, en cierta medida, el carácter estático y excesivamente formal e institucional que la democracia europea siempre ha tenido. Las reacciones contrarias de algunos intelectuales frente a esos nuevos hechos sociales van dirigidas a la pretensión informal, disgregadora y separatista que tales movimientos tienen. Pero no se debe olvidar que las causas de su surgimiento no son sólo provocadas por gente subversiva o revolucionaria, sino también por la indiferencia que el gobierno y las clases privilegiadas muestran hacia ellos. No se debe caer en un "exclusivismo formalista" rechazando todo intento popular o social por crear instrumentos que el mismo poder público no puede facilitar. Pero tampoco se debe caer en un "exclusivismo materialista" que prescinde de un procedimiento que posee los elementos suficientes para resolver los conflictos sociales.

El maestro José Vasconcelos tuvo una premonición, nada descabellada, sobre el aporte que Latinoamérica iba a realizar a la cultura universal de todos los pueblos: el mestizaje. Su obra *La raza cósmica* abogaba por la unión racial y cultural de todos los pueblos y naciones de la tierra. Ahora, a nivel político y a nivel jurídico, América Latina tiene mucho que decir con esas nuevas fuerzas sociales que, por razón de graves y dramáticas circunstancias de carencia material para obtener un mínimo de existencia, están tomando posición ante un tipo de sistema político refrendado por un derecho caracterizado como abstracto, general e impersonal y contrario a toda forma de participación y mestizaje político, social y cultural. El "conformismo" de las clases dirigentes está obligando poco a poco a que las clases populares sean cada vez más "creativas" y "activas". Si tradicionalmente se creía que había que educar al pueblo "desde arriba", ahora está resultando que es el pueblo quien parece estar educando a sus dirigentes. En cierta medida, la socie-

¹³ En su artículo "O discurso e o poder. Ensaio sobre a sociologia da retórica jurídica", tomado de Jesús Antonio de la Torre Rangel, *Del pensamiento jurídico contemporáneo. Aportaciones críticas*, pp. 260 ss.

dad latinoamericana poco a poco se va desperezando y va arrinconando esos "bostezos" acomodaticios y exclusivistas de sus clases y grupos dirigentes. Pero ¡cuidado!, estos movimientos pueden caer en el peligro del dogmatismo si olvidan que la democracia posee una serie de elementos tanto materiales como formales mínimos que deben respetarse. Se debe intentar integrar, como una especie de mestizaje político, aquellos aspectos democráticos que tales movimientos poseen dentro de una concepción más amplia, de ámbito nacional, que abarque, reconozca y respete la capacidad de todos sus ciudadanos para ser sujeto de todo tipo de derechos, tanto políticos como civiles, sociales, económicos, culturales etcétera.

5. *A manera de conclusión*

FRENTE a aquellos que pregonan el "final de las ideologías" Anthony Arblaster, implícitamente, parece darnos la pista de que la democracia, sin ser exclusivamente un simple procedimiento por el que los ciudadanos sólo eligen a sus representantes, es la puerta que puede dar cabida y opción a todas las ideologías, es la ventana que nos puede mostrar y proporcionar el paisaje propio de cada uno, individual o colectivamente considerado, y por ello, como dice, "sobre lo hasta ahora logrado hay que seguir construyendo".¹⁴ Quizá hayamos encontrado un punto de partida desde el que afrontar el presente proyectante, pero no, como parece querer entender, de llegada, donde, al no haber alternativa viable, tenemos que acabar canonizando lo existente.

El sistema democrático es el mejor instrumento que posibilita la resolución de los conflictos desarrollados en el seno de una sociedad, y es el marco institucional de crítica y de elección constante de las necesidades inherentes a todo grupo social y a cada individuo que lo compone. Facilita a todos la posibilidad de elegir el modo de existencia más adecuado a nuestro proyecto de vida, y la forma de representación y participación política necesaria para llevarlos a buen puerto. La democracia implica unas condiciones mínimas en las que la dignidad de cada ser humano quede garantizada. Pero no hay que olvidar que más que triunfar, la democracia sobrevive día a día. Octavio Paz ha señalado que casi todo lo bueno que se ha hecho en América Latina, desde hace un siglo y medio, se ha hecho bajo el régimen de la democracia —bien entendida—,

¹⁴ *Ibid.*, p. 149.

o hacia la democracia. Pero, tal como se están desarrollando los acontecimientos desde el siglo pasado, los peligros anunciados por Arblaster también se están cumpliendo en aquellas latitudes. Parece como si sólo se quisiera establecer una democracia política, sin que acarree correlativamente una democracia económica y social. Las élites dirigentes no permitirán nunca que sus intereses se vean en peligro. Y en nombre del mejor sistema posible sacrifican los intereses y un papel más activo de la sociedad entera. En América Latina la democracia puede quedar encerrada en un ataúd con su fosa cavada mucho antes de que se haya intentado proyectar sobre una realidad que tiene muchas cosas que decir, muchas cosas que aportar a un sistema y a una forma de vida formal y materialmente necesaria para que la convivencia humana sea total, plena y digna. Pese al riesgo que supone una realidad llena de contrastes difíciles de integrar y aunar solidariamente, es más amplia la posibilidad de hacer variaciones sobre un mismo tema, profundizando continuamente sobre el mismo, acentuando las posibilidades que tanto los mecanismos de la democracia representativa, como los de la democracia directa poseen. Sólo hay que proponérselo.

BIBLIOGRAFÍA

- Arblaster, Anthony, *Democracia*, Madrid, Alianza, 1992.
 Bobbio, Norberto, *El futuro de la democracia*, México, FCE, 1986.
 Camacho, Daniel, *Los movimientos populares en América Latina*, México-Madrid-Buenos Aires, Siglo XXI, 1987.
 Caso, Antonio, *Discurso a la nación mexicana*, México, Porrúa, 1922.
 González Casanova, Pablo, *La democracia en México*, México, ERA, 1965.
 González García, José M. y Fernando Quesada Castro, coords., *Teorías de la democracia*, Barcelona, Anthropos, 1988.
 Held, David, *Modelos de democracia*, Madrid, Alianza, 1991.
 Herrera Flores, Joaquín, *Los derechos humanos desde la Escuela de Budapest*, Madrid, Tecnos, 1989.
 ———, "Claves para el análisis del pensamiento autoritario en Iberoamérica. (Proyecciones teóricas y políticas de la obra *Cesarismo democrático* de Laureano Vallenilla Lanz)", fotocopia del original que será publicado en Editorial Anthropos próximamente, dentro de un trabajo colectivo.
 Labastida Martín del Campo, Julio y Alain Rouquié, eds., *Dictaduras y dictadores*, México-Madrid-Buenos Aires, Siglo XXI, 1986.

- McCarthy, Thomas, *La Teoría Crítica de Jürgen Habermas*, 2a. ed., Madrid, Tecnos, 1992.
- Miró Quesada, Francisco, "Sentido y proyección de la filosofía en América Latina", *Prometeo* (Universidad de Guadalajara), núm. 6 (mayo-agosto de 1986).
- Paz, Octavio, *El cercado ajeno*, t. III de *El peregrino en su patria. Historia y política de México*, 2a. ed., México, FCE, 1989.
- Sistema. *Revista de Ciencias Sociales* (Madrid), número dedicado a "Cuestiones latinoamericanas", núms. 60-61 (junio de 1984).
- Torre Rangel, Jesús Antonio de la, *Del pensamiento jurídico contemporáneo. Aportaciones críticas*, México, Escuela Libre de Derecho/Porrúa, 1992.
- Touraine, Alain, *América Latina. Política y sociedad*, Madrid, Espasa-Calpe, 1989.
- Zea, Leopoldo, *Dependencia y liberación en la cultura latinoamericana*, México, Joaquín Mortiz, 1974.
- , *Filosofía de la historia americana*, México, FCE, 1978.

SOLIDARIDAD O ÉTICA DEL PELIGRO

Por Silvia ZIMMERMANN DEL CASTILLO
ESCRITORA ARGENTINA

UNO DE LOS PROBLEMAS que no han hallado solución y que, contrariamente a lo que sostienen algunos teóricos, tiende a agravarse, es el problema ético, considerando la ética como interrelación de valor moral entre los hombres.

Si bien una mirada al transcurso de la historia descubre una disminución de crueldad públicamente compartida (recordemos, por ejemplo, los sangrientos sacrificios de cristianos en las arenas), no es menos sostenible que los inauditos logros en el conocimiento y la comunicación, que se acrecientan a pasos logarítmicos desde la segunda mitad del siglo XX, colocan a la actual situación ética en un nivel comparativamente más crítico.

Los últimos acontecimientos planetarios son manifestaciones evidentes de una humanidad a la zaga del mundo que ella misma ideó, si se insiste en la concepción de una humanidad que, desde el momento en que es actuante, persigue fines más o menos manifiestos, que, debe esperarse, no atenten contra la propia humanidad. Deber este último que no consideramos de ninguna manera emanado de un imperativo categórico sino de un primordial instinto de supervivencia. De lo contrario, se estaría postulando una humanidad con intencionalidad autodestructiva, lo que se pondrá entre paréntesis en este trabajo.

En los últimos años, este instinto de supervivencia implicó aspectos insospechados. No es un capricho el que la teoría de Gaia, considerada hasta hace no mucho el delirio de algún frustrado autor de ficciones, comience a ser reconsiderada como hipótesis de trabajo científico: la tierra, todos sus componentes y sus habitantes, forma un organismo único, necesariamente imbricado, una especie de manifestación natural de la matemática de números transfinitos que tanto apasionaba a Borges, en la que comienza a traslucirse una impensada lógica de equilibrio y de interrelación, donde la parte vale lo que el todo, y su aniquilación destruye la totalidad.

Este creciente interés ecológico, más allá de ser vivido como una moda, con toda la debilidad de lo efímero que implica el fenómeno de la moda, responde a una necesidad genuina de supervivencia. En otras palabras, responde a una renovada concepción ética. Esto es así, desde el momento en que inspira actitudes interpersonales en las que están involucrados, con la misma gravitación, elementos extrahumanos.

El conflicto se plantea cuando, a la conciencia de una situación vital de emergencia, se contraponen una actitud que, si bien se manifiesta como respuesta ética, reniega de pensarse como tal, encaminándose por senderos semánticos tangenciales que soslayan toda posible conciencia de compromiso, la cual pueda conducir, a su vez, a planteamientos metafísicos, o a la consolidación de plataformas. El hombre de la crisis de la modernidad es un hombre obsesivo: lo obsesiona la libertad. A la idea de libertad, superpone la exacerbación de la libertad. En el seno de la exacerbación, plantearse una ética es un contrasentido, en tanto y en cuanto la ética implica medida.

De lo que se trata entonces es de ser ético, pero sin aludir a ninguna fundamentación que tienda a otorgar solidez a lo que se propone que surja como resultado de sucesivas contingencias, consecuentemente contingente. A la contingencia se la emparenta con la libertad. En ella se abre el vasto espacio de lo inefable. No es casual, entonces, que un ironista liberal, como se autodenomina Rorty, haga de la contingencia su campo de acción filosófica.

El ironista liberal alzará la bandera de la propia contingencia de sí y su ironía quedará justificada en aquello mismo que pregona como contingente: el liberalismo. Declara la fragilidad de su posición, y asimismo la sostiene fervientemente como lo que representa el menor de los males. No defiende una estructura sino una duda que advierte como la menos perjudicial.

En el seno de la ironía liberal, conceptos tales como racionalidad, verdad, se presentan como gruesas vallas que impiden el paso a lo inefable. Aquí llega la filosofía a cumplir su tarea liberal, que consiste en señalar la caducidad. Viene a "desinstaurar", o viene a instaurar la obsolescencia, la no funcionalidad de dichos conceptos. El ironista liberal rehusará la palabra y se inclinará por el lenguaje. La palabra nombra, instaura. El lenguaje sugiere, se mueve, cambia. La palabra se compromete con su creación. El lenguaje se desentiende de sus propios espejismos.

El ironista liberal no sólo comprende la realidad como una creación lingüística, sino que, yendo más lejos aún e hilando más fino en el lenguaje, la comprende como un fenómeno metafórico, multívoco, polivalente, por su misma condición metafórica. El lenguaje como metáfora profundiza la concepción del lenguaje como fenómeno casual. Por medio del lenguaje, la realidad se estructura de acuerdo con las leyes estadísticas del azar. Dichas leyes estadísticas se confirman sobre la base de cierta constante de elecciones en el amplio espectro del lenguaje. La metáfora que prevalece es la que se conforma de acuerdo con una elección, lo que en cierta medida contradice el concepto de azar. Sobre algo se lleva a cabo una elección, la cual generalmente responde a decisiones racionales, si bien la misma racionalidad selectiva emerge como producto de la metáfora elegida.

Una tal doctrina de la contingencia metafórica parece conducir irremediamente a una *petitio principii*, que en el ámbito del ironismo liberal, se correspondería con la irrefrenable aspiración metafísica de la Razón, en su vocación dialéctica, según plantea Kant. Sin embargo, el círculo vicioso debe romperse, para sustentar al liberalismo que debe justificar sus propias elecciones, además de consolidar la concepción de un proceso de desarrollo o de progreso. Los espacios liberales son espacios abiertos y, si no lineales, de desarrollo en espiral. El liberal aborrece de los espacios cerrados y circulares, concepciones de lo sagrado. La contingencia queda, en definitiva, cerrada en sí misma, al igual que la metáfora que sólo crea su propio ámbito. Sostiene Davidson que las revoluciones conceptuales, que "el retramado de la trama de nuestras creencias y deseos" son llevados a cabo por las metáforas como "el uso inhabitual de sonidos y marcas". De todos modos, para que esas revoluciones conceptuales se inserten en un proceso de progreso, esto es, en un itinerario de logros superadores, es preciso considerar un conector de metáforas sucesivas que, en cierta medida, trascendería la mera contingencia y la metáfora en sí. Rorty considera, en este sentido, la autocrítica en el campo de la propia metáfora, la cual haría las veces de ese conector necesario para superar la circularidad.

De esta manera, la realidad queda conformada por la fuerza creativa del lenguaje antes que por las leyes de la racionalidad. Un producto poético, más que lógico, en el que la irracionalidad irrumpe con sus códigos desconocidos para transformar el mundo, reestructurando los juegos lingüísticos.

En la marea de estas fluctuaciones metafóricas, el liberal intentará instituir su ética, la cual se manifiesta en la proclama de que la

cruealdad es lo peor que puede existir. Dicha aseveración se reconfirma insistentemente en el mundo de la vida, punto de partida y lugar de llegada del liberal. En el círculo hermenéutico se constata que la crueldad es lo peor y que la solidaridad es lo mejor que puede ocurrir. Para revitalizar indefinidamente este postulado que se presenta como la noción más firme que se alcanza, es preciso retornar incansablemente al mundo de la vida, y mostrarlo con toda su crudeza. Se cae así, nuevamente, en un círculo, en el cual el lenguaje configura la realidad que es, a su vez, la que convalida el juego lingüístico.

De este círculo se escapa, en cierto modo, aludiendo a la solidaridad, la que de alguna manera estaría trazando una tendencia ascendente hacia la consolidación de una meta que es, en sí, un principio. El liberal sólo puede sostenerse en la tensión lingüística de su época en pos de su permanencia, si constituye su sentido. El reconocimiento de su sentido contradice, una vez más, una doctrina del azar, al tiempo que lleva implícita la intención de trascender toda contingencia. El sentido se aparece, entonces, como la consolidación de una sociedad cada vez más solidaria y menos cruel.

La solidaridad, entonces, va creciendo sobre el aborrecimiento de la crueldad y ese odio a la crueldad aumenta a medida que los hombres se vuelven más solidarios, a medida que los hombres comienzan a pensar la crueldad como inferida no al otro sino a uno de nosotros. Para eso es preciso la proximidad, el sentir a ese que es "uno de nosotros" cerca de mí, vecino mío, alguien con quien comparto algo. Es preciso poder abarcar al otro desde mi vida, comprender su dolor.

La solidaridad se va conformando sobre el reconocimiento del dolor, como algo que te alcanza a ti igual que puede alcanzarme a mí. Para ello se vuelve el lenguaje, el que hablando, escribiendo, describiendo, desnudando la crueldad, nos la hace ver para aborrecerla.

Rorty insiste en la función literaria del lenguaje, por la cual la realidad descarnada inspira la ética de la solidaridad como horror de la crueldad. La pregunta se plantea, a esta altura, en el corazón de la era de la comunicación, en el imperio del lenguaje de la imagen, en el que el niño confunde la ficción con la realidad, o en la que toda realidad corre el riesgo de convertirse en una forma de la ficción. ¿Cuál es la distancia que se pone ante la cercanía de la crueldad desnuda? ¿Hasta qué punto no se pone la indiferencia ante la incapacidad de tolerar el dolor como el de uno de nosotros?

¿Cómo se resguarda el individuo de una crueldad tan contingente como su propia solidaridad? ¿Qué ocurre si la respuesta a la que llega no es la de la solidaridad sino la del egoísmo?

Los juegos lingüísticos pueden caer en la trampa de su propia necesidad poética, y así, hacer que aparezca la solidaridad, no ya como la contracara de la crueldad, sino como la contracara del espectáculo. La metáfora puede crear la necesidad siempre contingente de que la crueldad esté ahí para ser vista, para ser mirada desde mi solidaridad, porque, en definitiva, aunque le duela a uno de nosotros, siempre le ocurre todavía a otro que no soy yo, como la muerte, y hace a la configuración estética de mi mundo.

El reciente atentado terrorista perpetrado contra la sede de la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA) en el corazón de Buenos Aires, sirve en cierto modo para ejemplificar el juego que se plantea entre el horror y la solidaridad. El gesto solidario del pueblo argentino colmó la Plaza de los dos Congresos, la crueldad fue vivida como dolor causado a uno de nosotros y a todos nosotros. El atentado perpetrado contra la comunidad judía específicamente fue sufrido a escala nacional, se oyeron frases tales como: "Hoy somos todos judíos" o bien "Este golpe fue asestado contra los argentinos". La consternación ensombreció durante varios días la vida de la ciudad. Indudablemente, hubo una marcada diferencia entre el atentado anterior cometido contra la Embajada de Israel, y este último contra la AMIA. El primero fue sentido con distancia, como ajeno. El segundo fue un dolor propio. El hecho nos lleva inevitablemente a plantearnos la pregunta: ¿solidaridad o miedo? Y planteándose, en cierta medida, una solidaridad entrelazada en un miedo compartido, ¿cuál es su alcance?

En el caso específico del atentado perpetrado en Buenos Aires, la solidaridad fue manifiesta. Fue general el repudio porque literalmente la crueldad pudo haber tocado a uno de nosotros. Lo que dio terror fue lo azaroso de la situación límite: cualquiera puede pasar por delante del edificio señalado, sobre todo en ciertas horas comunes de la actividad ciudadana.

No pasaron muchos días y se realizó otra marcha pública, manifestando en contra del asentamiento de representaciones extranjeras conflictivas en el barrio de cada grupo. De hecho, se levantaron firmas en el barrio de Belgrano protestando contra el asentamiento de la Embajada de Israel en una de sus calles. Una reflexión prospectiva indica que este rechazo bien puede extenderse a sectores conflictivos de la comunidad. De hecho, varios comerciantes del

barrio de Once, eminentemente judío, se mudaron a otras zonas. ¿Es lícito seguir hablando de solidaridad? ¿O acaso no se tenderá a la organización de la sociedad en zonas seguras y zonas de riesgo institucionalizadas?

Entretanto, el horror del acto terrorista se mostró por los medios de comunicación en toda su crudeza. Ambas cosas fueron manejadas con el lenguaje del espectáculo, es decir, el lenguaje de "aquello que se ofrece a la vista o a la contemplación y es capaz de atraer la atención y mover el ánimo infundiendo deleite, asombro, dolor u otros afectos más o menos vivos o nobles". Horrorizó la crueldad y conmovió la solidaridad, nos identificamos con la última. Fuimos, por un determinado tiempo, actores de un drama. ¿Dónde termina la realidad y dónde comienza la ficción? Con la realidad virtual a las puertas de nuestra vida ¿qué queda de la solidaridad en sí?

Tampoco es ilógico preguntar ¿por qué la solidaridad? El irónico liberal dirá que porque la solidaridad es mucho mejor que la crueldad. Sin embargo, en un mundo que a fuerza de espectáculo y de realidad virtual se virtualiza, solidaridad y crueldad se equiparan en valor de existencia. Adquieren la misma consistencia. Mejor y peor son meras virtualidades, existencias aparentes.

En definitiva, la actitud de la solidaridad, tal como la presenta Rorty, parecería consolidarse sobre la base del miedo, lo que de cierta manera contradice el móvil del liberalismo en cuyo ideario estaría implícito el erradicarlo. Ahondando en el asunto, se descubre que la identificación con el dolor y la humillación sufrida por el otro, sobre la cual se desarrolla el progreso moral orientado en dirección de una mayor solidaridad humana, responde al miedo de que eso que le ocurre a otro, considerado "uno de nosotros" me alcance también a mí.

Es decir, se estaría postulando una ética del peligro. Pero las relaciones humanas no se desarrollan sólo en el marco de la crueldad *versus* solidaridad, y es justamente en ese vasto campo de interrelaciones humanas en donde el liberalismo, como medio natural de movimiento de conducta, se muestra eminentemente vulnerable, porque la solidaridad funciona en la emergencia pero es desproporcionada en la cotidianidad en la que el liberal pone el acento en lo privado y recela de la consolidación de una ética como obligación moral, con la cual desarrollar, no ya una actitud de solidaridad con el que sufre, sino de responsabilidad por el sufrimiento existente y las políticas tendientes a su erradicación.

LA NOVELA HISTÓRICA EN LAS ORILLAS DEL MUNDO MODERNO: EDUARDO ACEVEDO DÍAZ Y HENRYK SIENKIEWICZ

Por Grażyna GRUZIŃSKA
CÁTEDRA DE ESTUDIOS IBÉRICOS,
UNIVERSIDAD DE VARSOVIA

QUISIERA INTENTAR HACER, en el marco del "Diálogo Intercultural-Migración de Discursos",¹ una comparación entre dos novelistas que compartieron la contemporaneidad desde las orillas de Occidente. Me refiero al escritor uruguayo Eduardo Acevedo Díaz (1851-1921) y al novelista polaco Henryk Sienkiewicz (1846-1916).

La Europa del siglo XIX produce el modelo más acabado de la novela realista, como fue la novela de Stendhal y Flaubert. En ese centro se nutren los novelistas de la periferia europea hasta bien entrado el siglo XX. Me refiero a autores tan importantes como Lev Tolstói, Fedor Dostoievski, Herman Melville, Benito Pérez Galdós, José María Eça de Queiroz, hasta llegar incluso a Franz Kafka y a James Joyce.

Tanto Henryk Sienkiewicz como Eduardo Acevedo Díaz se encuentran en puntos remotos del gran círculo de la cultura novelesca europea del siglo XIX y responden a movimientos distintos que van del centro a las orillas de la cultura occidental.

Hay otros datos que preparan el terreno para una comparación entre estos dos autores. El primero es el hecho de que hablamos de países cuyos discursos oficiales son europeizantes. Es decir, el prestigio, la legitimidad, están del lado de la cultura europea. El se-

¹ Este texto constituye una nueva versión del trabajo presentado en el Coloquio "Diálogo Intercultural-Migración de Discursos", organizado por la Cátedra de Estudios Ibéricos de la Universidad de Varsovia, Polonia.

gundo es que ambos pueblos, curiosamente, llevan en el siglo XIX un largo y penoso proceso de adquisición de identidad política y nacional, con distintos matices.

El positivismo de Henryk Sienkiewicz lo llevará a plantear la independencia de Polonia como consecuencia natural del cumplimiento de los ideales de formación civil y cultural polaca.

En el caso de Eduardo Acevedo Díaz, también su postura positivista lo conduce a plantear la definición de la independencia uruguaya como consecuencia de la evolución del hombre local inmerso en un medio natural específico. En el diálogo que este escritor mantiene con su propia tradición, Acevedo Díaz va a intentar una definición del perfil americano por otro camino que la vía romántica, o sea, la construcción de un tipo de protagonista distinto del romántico.

En la tradición de la novela histórica polaca se han formado motivaciones adicionales y enriquecidas, si hemos de compararlas con las de otras literaturas nacionales. Su nacimiento se debe y permanece en relación directa con la situación en que se encontraba la Polonia decimonónica, una Polonia inexistente en el mapa de Europa, desgarrada entre las tres potencias ocupantes y ensangrentada por dos grandes sublevaciones nacionales,² que culminaron en estrepitosos fracasos. Son, pues, motivaciones que nacen de la necesidad de institucionalizar de algún modo el pasado, un pasado concebido como elemento indispensable para la existencia de lo nacional. Así pues, en la novelística histórica polaca se trata de aquello que en la obra de Sienkiewicz suele denominarse "novela para fortalecer los ánimos", los ánimos del pueblo, de la nación, pero de una nación ya bien consolidada en los momentos de su esplendor y grandeza pasados, y en una larga lucha común.

En América Latina, en cambio, la situación es distinta, ya que no se trata de hacer pervivir lo nacional sino de crear la conciencia e identidad nacionales. Si la novela histórica polaca define claramente el estereotipo de hazaña patriótica que se conserva en la memoria popular, en el caso de la novela histórica latinoamericana se trata más bien de plasmar el modelo de lo patriótico. En América Latina la novela histórica ha de estar al servicio del proceso de consolidación nacional.

* * *

² Una entre noviembre de 1830 y octubre de 1831 y otra entre enero de 1863 y julio de 1864.

Un lugar especial en la literatura polaca a principios del siglo XIX ocupan los llamados "relatos nobiliarios" (*gaweda szlachecka*), que, por definición, tienen un carácter conservador pero en los cuales, sin embargo, pueden advertirse diversos matices que van desde una clara apologética nobiliaria hasta un distanciamiento humorístico e irónico. Mas, antes que nada, el relato nobiliario se caracteriza por un realismo costumbrista extraordinario así como por su capacidad de "ser incorporado" por la mentalidad de un ciudadano común. En principio, el tiempo histórico del relato nobiliario no se remonta más allá del siglo XVIII, y es su tema predilecto la época de los Sajones.³

La diferencia fundamental entre la novela histórica tradicional y el relato nobiliario reside en su extensión y su estructura. Este último es más bien una epopeya, un cuento o serie de cuentos de construcción amorfica, que carecen de trama evidente, puntos cruciales y conclusiones ostensibles. Más que nada es una narración de carácter libre y digresivo.

El carácter estilizante del relato nobiliario, así como el hecho de centrarse en el lenguaje de la nobleza de una época determinada (un lenguaje que, por cierto, abarca no sólo el mundo de los protagonistas sino también el del narrador) están estrechamente vinculados a la aspiración del autor de llegar a lo coloquial y de imitar las formas del lenguaje hablado.

A diferencia de la novela scottiana, el relato nobiliario reduce el distanciamiento narrativo, limitando a un solo nivel al narrador (que es un representante de la nobleza) y al mundo representado. De este modo, el narrador es a la vez testigo y cómplice de los acontecimientos de la obra.

No obstante su importancia, el relato nobiliario tuvo una vida muy corta —no más de una veintena de años—, pero a pesar de ello imprimió su huella en la historia de la prosa polaca, sobre todo gracias al hecho de haber formado el modelo para la estilización arcaizante. Por otro lado, creó el prototipo del protagonista representante de la nobleza ubicado en el medio ambiente social que lo determina.

En este panorama, un lugar muy particular en el desarrollo de la novela histórica polaca lo ocupa Józef Ignacy Kraszewski (1812-

³ K. Skwarczyński, *Problem początków powieści historycznej w Polsce*, Zeszyty Naukowe, UL, 1965, p. 45.

1887), “escritor-institución”, como suele ser denominado el creador del modelo de la novela histórica testimonial polaca.⁴ Autor de más de un centenar de novelas históricas, fue al mismo tiempo investigador del pasado y editor de fuentes documentales, así como teórico de este género. Afirmaba que en el romance histórico la doble verdad es artística e histórica. Su ideal de la novela histórica era la obra basada en auténticas fuentes, en la que la imaginación no debe sino “complementar los hechos”.⁵ Recalcaba, con más seguridad que ninguno de sus antecesores, que la novela no puede “violarse” la historia ni crear imágenes falsas.

La labor del escritor, según Kraszewski, consiste en llenar las páginas de la historia que aún permanecen en blanco, resucitar a los muertos, explicar y justificar sus actos, y mostrarnos su rostro.⁶

A juicio de Kraszewski, la empeñada y esmerada penetración en la historia tiene un valor tanto cognoscitivo como didáctico. Se opone tanto a tendencias apologéticas como a aquellas que idealizan el pasado. En su concepción, la historia es una ciencia racionalizada y “desheroicizada”, por no decir desmitificada. En suma, Kraszewski no sólo fue creador del modelo testimonial sino también padre de numerosas variantes de estructuras narrativas. Fue él quien creó la visión crítica del pasado sin dejarse llevar ni influir por el miedo a “difamar lo sagrado”. Hasta el momento en que triunfó la *Trilogía* de Sienkiewicz, Kraszewski ocupó un puesto indiscutible de máxima autoridad en todo lo concerniente a la novela histórica polaca.

El fondo histórico de la obra de Sienkiewicz no es sino una cadena de sonadas derrotas políticas y militares sufridas por la Polonia del siglo XVII, de las cuales, sin embargo, el país sale victorioso gracias a los esfuerzos patrióticos de los individuos y del pueblo en su conjunto. En su *Trilogía*, la guerra civil en Ucrania (*A sangre y fuego*, 1884), la invasión sueca (*Diluvio*, 1886), así como los ataques perpetrados por el imperio turco en *El señor Wolodyjowski* (1888) amenazan con una catástrofe ulterior. Sin embargo, todas estas calamidades tienen un desenlace feliz que se traduce en el triunfo de las armas polacas, o sea que la lúgubre visión de la catástrofe nacional se convierte en radiantes escenas de gloria para todo el pueblo.

⁴ Tadeusz Bujnicki, *Polska powieść historyczna w XIX wieku*, Wrocław, Ossolineum, 1990, p. 18.

⁵ Józef Ignacy Kraszewski, *Słowno o prawdziwosci w romansie historycznym*, citado por Tadeusz Bujnicki, *op. cit.*, p. 19.

⁶ Józef Ignacy Kraszewski, citado por Tadeusz Bujnicki, *op. cit.*, p. 20.

Y es precisamente en esta armazón narrativa donde el autor va insertando la idea principal de su obra —que es a la vez su finalidad— “fortalecer los ánimos”.

De este modo tropiezan en la obra de Sienkiewicz dos objetivos opuestos y a veces incluso contradictorios: el principio testimonial de fidelidad histórico-cognoscitiva y su intención de fortalecer los ánimos de sus compatriotas. Ambos elementos constituyen una continuación de la tradición presente en la literatura polaca; sin embargo, sólo fue Sienkiewicz quien las fundió en su obra.

En sus novelas el transcurrir objetivo del tiempo histórico parece estar saturado de la omnipresente aspiración del autor de infundir coraje a sus lectores, por lo que esta intención se convierte en el elemento immanente de su obra. Algunos críticos tratan de explicar este fenómeno por el hecho de haber escrito Sienkiewicz su obra en el momento de plena crisis del positivismo; de ahí —afirman— la necesidad de crear un “mito compensatorio”, un mito que, por otro lado, esté fuertemente arraigado en la tradición de la antaño independiente Polonia.⁷

Al mismo tiempo la *Trilogía* es una magnífica presentación del mundo de la pequeña nobleza polaca, con todas sus virtudes y defectos. El muy profundo conocimiento por parte del autor de la mentalidad, costumbres y usos del “soldado-hidalgo” polaco del siglo XVII, la habilidad en reproducir y recrear sus comportamientos —tanto en su propio entorno como fuera de él— permitieron a Sienkiewicz romper con los convencionalismos propios de la epopeya y crear una variopinta imagen del mundo de la nobleza polaca, de sus costumbres, comportamientos, mentalidad y visión del mundo.

Hay quienes definen la novela histórica de Sienkiewicz como una variante de la novela de “capa y espada”, que funde elementos históricos-auténticos con los de intriga amorosa ficticia.⁸ En la estructura de su obra, los planos ficticio e histórico están entrelazados estrechamente. La dinámica construcción espacial-temporal de la obra, así como la rápida sucesión de acontecimientos, amén de la plasticidad de descripciones, forman en su conjunto una fascinante y sugestiva imagen de lo pasado.

Lo que más llama la atención en la obra de Sienkiewicz son los protagonistas de sus novelas. Sienkiewicz es maestro incuestionable

⁷ Kazimierz Wyka, citado por Tadeusz Bujnicki, *op. cit.*, p. 25.

⁸ J. Trzynadlowski, citado por Tadeusz Bujnicki, *Z teoretycznych problemów powieści historycznej*, Varsovia, 1981, p. 89.

en el arte de crear personajes. Por un lado, incluye en sus obras figuras históricas situándolas con frecuencia en bandos antagónicos, pero nunca llegan a ser héroes principales sino que más bien constituyen un "fondo", permaneciendo siempre en segundo plano. Lo más admirado y admirable en Sienkiewicz, lo que crea el verdadero foco de atención, son sus protagonistas ficticios. Sienkiewicz parece profesar la tesis de que el transcurrir de la historia no es sino una cadena de hazañas realizadas por individuos. Y sus individuos no son en absoluto héroes ejemplares, ni superhombres —como los llamaríamos hoy— sino gente común y corriente dotada de rasgos muy humanos y nada sofisticados, capaz, sin embargo, de protagonizar inverosímiles hazañas cuando la situación lo requiere. Todos ellos se realizan en la acción y sus vicisitudes, no raras veces, desbordan la imaginación, ya que la rapidez de cambios situacionales y la dinámica de la obra de Sienkiewicz no tienen par en la literatura de la época.

Además Sienkiewicz siempre aspira a estilizar el lenguaje de sus obras y esta estilización tiende a épocas pasadas. Trata de destacar aquellas cualidades del lenguaje antiguo que definían la mentalidad de las gentes de una época determinada. De este modo consigue llegar a la ilusión del lenguaje antiguo valiéndose de la sintaxis, fraseología y coloquialismos de la lengua hablada por la nobleza en el siglo XVII, de latinismos polinizados y, en un grado menor, de la arcaización propiamente dicha.

Al mismo tiempo, se esmera en ser lo más claro y comunicativo: su estilización parece detenerse a medio camino entre el lenguaje antiguo y el contemporáneo. El autor de la *Trilogía* emplea con frecuencia giros y voces que aún están en uso si bien han cobrado la pátina de lo arcaico. Asimismo se preocupa de que elementos del lenguaje de difícil comprensión se expliquen por sí mismos en su debido contexto. Y, además, su estilización es "graduada": prácticamente ausente en pasajes narrativos, se hace más palpable en párrafos narrados desde la perspectiva de la época para dominar —cosa comprensible— en la boca de los protagonistas.

* * *

Al igual que en Europa, también en la América Hispana hubo discusión sobre la legitimidad y los objetivos de la "novela histórica". En Cuba se llevó la discusión al más alto plano teórico. En 1832 el venezolano-cubano Domingo del Monte señalaba que para

ser un buen autor de novelas históricas era necesario ser poeta, ser filósofo y ser anticuario. El cubano-mexicano José María Heredia dedicó a Walter Scott varias páginas de su *Ensayo sobre la novela* (1832). Heredia ha subrayado la contradicción implícita en tratar de unir los términos "ficción" e "historia" y ha llamado la atención sobre las dificultades inherentes al tratar de combinar en un solo género literario a elementos que, desde su punto de vista, son contradictorios. Pero Heredia nunca puso en duda la utilidad y la integridad de la novela histórica.

El interés por la novela histórica parece haber sido natural consecuencia del desarrollo político en las nuevas naciones en América Latina. Distinguidos políticos y hombres de letras, como por ejemplo Vicente Fidel López o Domingo Faustino Sarmiento, símbolos de la cultura humanística latinoamericana, consideraban la novela histórica no solamente como una poderosa arma para moldear la opinión pública sino que también dedicaron trabajos sustanciales a las cuestiones teóricas concernientes al género, subrayando que la meta de la novela histórica era buscar las tradiciones perdidas, así como también encontrar algo para ayudar a determinar lo que en sus propias palabras era: "la racional naturaleza del bienestar, belleza y orden", como expresó Vicente Fidel López, quien se ha convertido en uno de los más destacados exponentes de la novela histórica en la América Hispana. Se aparta de las ideas de Walter Scott en su afán de subrayar las hazañas de los individuos en la formación del rumbo de la historia, mientras el autor escocés persistentemente subordinaba destacadas figuras históricas a movimientos sociales. Vicente Fidel López, al igual que los autores franceses, como Victor Hugo y Alfred de Vigny, cree en la importancia del individuo, capaz de afectar al proceso histórico.

Tanto Domingo Faustino Sarmiento como Vicente Fidel López estaban convencidos de que la novela histórica podía ser usada como medio válido para la interpretación del presente a través de la comprensión del pasado.

En sus primeras muestras, la novela hispanoamericana está ambientada en episodios de la Conquista y en los siglos XVI a XIX. Sus autores adaptan las técnicas de estructuración del discurso scotiano, pero sustituyen la "caballeresca" medieval por los audaces conquistadores y los héroes indígenas que defienden su territorio natural.

Asimismo, con su proyección hacia finales del siglo, la novela histórica explora los conflictos sociales de la época contemporánea.

Los gobiernos dictatoriales instalados en algunos países, con las consiguientes situaciones de represión, sirven de fuente de inspiración para otro tipo de novela histórica, la historia inmediata. Por ejemplo, la dictadura de Juan Manuel de Rosas proporciona material novelesco al escritor argentino José Mármol. Su novela *Amalia* (1851) es una recreación de un periodo crucial en la constitución de la República Argentina.

El uruguayo Eduardo Acevedo Díaz, que es uno de los más importantes novelistas históricos que ha producido América Latina, también participa en esa discusión sobre la novela histórica. Su pragmática postura hacia este género la expone en un artículo aparecido en *El Nacional* en 1895.⁹ Acevedo Díaz destaca la importancia que la novela tiene en la formación del espíritu nacional y de los valores morales y políticos. Afirma que la novela es superior a la misma historia porque da una visión no solamente del pasado, sino incluso del futuro nacional.

Aunque las teorías de Acevedo Díaz sobre la cuestión histórica-narrativa son posteriores a la mayoría de los trabajos citados de su obra, testimonian la continuidad de la preocupación teórica y de la elaboración literaria de estas teorías.

Cuatro novelas suyas: *Ismael* (1888), *Nativa* (1890), *Grito de gloria* (1893) y *Lanza y sable* (1914) forman un ciclo histórico que ha sido el blanco de múltiples discusiones entre críticos literarios. Esas novelas abarcan una época histórica que se remonta a los comienzos de la independencia (*Ismael*) para pasar a los tiempos de la lucha contra los brasileños (*Nativa* y *Grito de gloria*) y culminar en los primeros años de la guerra civil uruguaya (*Lanza y sable*). De las cuatro novelas mencionadas se considera como más importante la primera (*Ismael*), ya que el autor trata de buscar las raíces de lo nacional mediante la presentación del primer arrebato por independizarse de España. También es importante la última (*Lanza y sable*), donde el autor describe la sangrienta lucha fratricida motivada por sentimientos nacionales.

En sus novelas históricas el escritor uruguayo, además de los ya mencionados motivos, manifiesta el propósito de hacer una pedagogía social a fin de que el pueblo se identifique con su proceso y esto le permite escoger y modificar su porvenir. El autor cuenta y comenta, reflexiona sobre el pasado y lo enjuicia, imponiendo al re-

⁹ Citado por Fernando Ainsa, "Eduardo Acevedo Díaz", en *Historia de la literatura hispanoamericana*, Madrid, Cátedra, 1987, p. 209.

lato una serie de detalles que encierran una interpretación histórica y sociológica del origen de la nacionalidad uruguaya. Hay una intención didáctica en esta doctrina, la de "instruir almas y educar muchedumbres", pero en el concepto del autor esas intenciones no deben obstruir los fines del arte.

Por aquellos años —años de la creación artística de Eduardo Acevedo Díaz— la posibilidad de un Uruguay independiente era discutida y revisada. Su destino autónomo era puesto en tela de juicio. El país era un caos, y el resultado de ese caos era una desconfianza creciente en el futuro de la economía, de las instituciones, en el futuro del país mismo. Era pues necesario demostrar que la nación existía, que la voluntad de ser se había expresado ya desde el otoño de 1811, que ese destino colectivo y autónomo tenía sus raíces en la historia misma de la nación como tal. Ése fue el proyecto de Acevedo Díaz. Vio la novela histórica como instrumento para revelar el origen de la nacionalidad.¹⁰ Recordemos los objetivos de Benito Pérez Galdós en la primera serie de novelas de los *Episodios nacionales* que era buscar (investigar) el surgimiento y los orígenes del liberalismo español a principios del siglo XIX, la guerra de independencia y la oposición contra la tiranía de Fernando VII.

Como ningún otro escritor hispanoamericano, Acevedo Díaz logra crear una amplia y sugestiva imagen de su pueblo captada en el momento de su nacer como nación. Unos momentos sumamente duros en la historia del Uruguay, ya que el difícil y penoso despertar de sentimientos nacionales se llevaba a cabo bajo la dominación cultural, espiritual y económica del conquistador español-portugués por un lado, y de los poderosos vecinos (Argentina y Brasil) por el otro.

Con estas cuatro piezas mayores, no sólo ofrece Acevedo Díaz un aporte fundamental a la formación de la literatura uruguaya, sino que va mucho más allá al contribuir notablemente a la formación de un sentimiento nacional, que por aquellos años (1880-1890) se encontraba en un verdadero proceso de reversión, sufriendo los embates del descreimiento y la duda.

En su tratamiento del protagonista, Acevedo Díaz no se aparta del todo del esquema scottiano. El autor suele dar a un personaje real el papel central, aunque no protagónico. Para Scott, el verdadero protagonista de la historia es el pueblo, y por eso en sus novelas

¹⁰ Emir Rodríguez Monegal, "La novela histórica: otra perspectiva", *Universidad de México* (México), vol. 38, núm. 13 (1982), pp. 36-40.

los personajes ficticios conducen el peso de la acción y son su foco (como acabamos de señalar, éste es también el caso de los protagonistas de Sienkiewicz).

Los personajes de Acevedo Díaz dan por primera vez en el Uruguay la impresión de estar "amasados en el barro original de la nacionalidad", como afirma Alberto Zum Felde,¹¹ dejando de lado la copia directa de los modelos europeos de la época. Sus personajes representan grupos sociales, profesiones y medios distintos sin que el autor caiga en la trampa de idealizar ni crear estereotipos. Sus gauchos, indígenas y criollos aparecen bien integrados en su medio ambiente natural y en la realidad histórica tan minuciosamente reconstruida por él.

Frente a las de Sienkiewicz, las novelas de Eduardo Acevedo Díaz tienen un extraño efecto de inmovilidad. Mientras que en Sienkiewicz todo es acción y aventuras, Acevedo Díaz recorre lentamente con la mirada el paisaje físico y humano que lo rodea, para nombrarlo y describirlo. En esto el escritor se adelanta a un movimiento general en la novela contemporánea: la necesidad de nombrar como si fuera por primera vez el mundo americano.

Acevedo Díaz hace de la descripción del panorama social e histórico una especie de apropiación estética de la realidad para ofrecer a su pueblo una literatura nacional.

Como lo ha señalado en repetidas ocasiones Rodríguez Monegal, el tema de la sangre "atravesaba como una corriente, a ratos oculta, a ratos visible, todo el ciclo histórico".¹² A lo largo del ciclo, Acevedo Díaz ha revelado narrativamente la unión y la mezcla de las sangres. La revolución libertadora se hace con la sangre del gaucho (Ismael), con la sangre del señorito (Luis María Bretón), con la sangre del indio (Cuaró) y con la sangre del negro (Esteban). Acevedo Díaz maneja hábilmente todos los hilos humanos para lograr un argumento donde intervienen todas las razas (el moreno claro del gaucho, el oscuro del negro, el cobrizo del indio) como crisol de los colores patrios. Allí se mezclan todas las sangres en un sacrificio colectivo que llevará al nacimiento de la nación. No es sólo la sangre derramada en los campos de batalla, sino también, al final de *Ismael*, donde los franciscanos expulsados de Montevideo ven el principio de un presagio.

¹¹ Alberto Zum Felde, *Proceso intelectual del Uruguay*, Montevideo, Claridad, 1941.

¹² Emir Rodríguez Monegal, "Prólogo" a *Lanza y sable* de Eduardo Acevedo Díaz, Montevideo, 1965, p. XL y *Vínculo de sangre*, Montevideo, Alfa, 1968.

El origen de la gesta independentista forma parte, para Acevedo Díaz, de un movimiento nacional del pueblo oriental que se manifiesta en forma difusa y casi instintiva en los primeros enfrentamientos armados. En las batallas iniciales, como Las Piedras, surge un sentimiento colectivo contra el virreinato que aglutina a los combatientes bajo una nueva causa, la de la nacionalidad. En las siguientes batallas se va revelando el surgimiento de una nación que, a pesar del derramamiento de sangre, logra la independencia y la fusión de las distintas razas. En el mundo de las ideas lo anterior responde a la formación de Acevedo Díaz entre el romanticismo, el positivismo y el naturalismo, como un esfuerzo, además, de plasmar el complejo humano que existía antes de la independencia.

Creo que la intención de Eduardo Acevedo Díaz era recobrar un sentido propio del mundo que lo rodeaba y que tiene que ver con el problema de identidad, con la necesidad de apropiarse o redefinir el mundo según su contacto directo con la realidad.

* * *

Si vemos las literaturas nacionales en una continuidad sistemática en el desarrollo de la novelística moderna occidental, la novela histórica es un momento importante para los géneros narrativos. Cumple con el deseo de expresar lo nacional, lo propio, al adueñarse de temas aparentemente exclusivos de la nación.

Tanto Sienkiewicz como Acevedo Díaz son ejemplos de esta situación y pueden ser vistos en su valor literario único, como autores importantes y también, en una visión general de nuestras literaturas desde la óptica del siglo XX, como etapas necesarias de este proceso notable, en las literaturas hispanoamericana y polaca, de adquisición de una expresión propia, con soluciones formales originales, profundamente locales y de comprensión y valor universal.

En conjunto podemos afirmar que la novela histórica representa para Acevedo Díaz la posibilidad de entender el origen de la identidad nacional y también el equilibrio entre forma y fondo en la expresión literaria. La literatura del siglo XIX refleja el interés por el presente, el deseo de integración de un pueblo y la fusión de la imaginación con la realidad, lo cual permite a la narrativa acercarse a esa realidad a partir de elementos más o menos imaginativos.

La adquisición de una expresión literaria moderna polaca y latinoamericana en la narrativa contemporánea pasa por el reconocimiento de la novela histórica como el primer gran gesto novelesco

de nuestras literaturas. Podríamos afirmar que este género narrativo quiere subrayar el lema que el encuentro entre todos los hombres se da en el acto de asumir las diferencias. No obstante, es también la reafirmación de un discurso independentista que por sí mismo se sabe inseguro.

LAS CAMPAÑAS PRO MÉXICO: ESTRATEGIAS PUBLICITARIAS MEXICANAS EN AMÉRICA LATINA (1916-1922)

Por *Pablo YANKELEVICH*
ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA
E HISTORIA, MÉXICO

DAR CUENTA DE LA MULTIPLICIDAD DE FORMAS con que el proceso revolucionario mexicano quedó instalado en el imaginario político, cultural e intelectual del continente es el objetivo de un proyecto de investigación en curso. En tal sentido, el trabajo que presentamos puede considerarse un avance de esa indagatoria centrada en el estudio de la influencia y recepción de la Revolución Mexicana en América Latina.

Una serie de hipótesis guían nuestra indagatoria, y entre ellas, de manera muy esquemática, presentaremos dos. La primera podría sintetizarse así: seguir las huellas del fenómeno de recepción de la Revolución Mexicana en América Latina obliga a detenerse en el estudio de una sistemática campaña propagandística diseñada por la fracción constitucionalista desde aproximadamente 1915, esfuerzo que más tarde encontró continuidad en los distintos gobiernos legitimados al amparo de la Constitución Mexicana de 1917. El objetivo central de esta estrategia publicitaria fue dar respuesta a otra, de origen norteamericano, que desde 1914 se empeñó en descalificar todo el movimiento revolucionario, esparciendo la imagen de un México presa de la "barbarie", para con ello preparar el terreno donde los distintos intentos intervencionistas encontrarán eco en la opinión pública internacional.

Pero el accionar mexicano, en busca de neutralizar las noticias que esparcían las agencias norteamericanas, tuvo también otra consecuencia. Si se trataba de ampliar la retaguardia internacional de la Revolución, ello obligaba a poner en práctica dispositivos tendientes a ganar aliados, adherentes y publicistas y, entre ellos los realmente convencidos en las bondades de la Revolución fueron

los responsables de insertar la cuestión mexicana en la agenda política y cultural de América Latina. O en otras palabras, a través del esfuerzo mexicano por difundir los objetivos y características de la gesta armada, y en contraste a las informaciones provenientes de los Estados Unidos, la Revolución Mexicana, dependiendo de cada realidad en particular, fue problematizada para convertirse en tema de reflexión y práctica política.

La segunda hipótesis se refiere a que la campaña publicitaria se desplegó de manera diferenciada en la geografía subcontinental. No todos los países de América Latina merecieron la misma atención. Lugar de privilegio ocuparon las naciones del ABC (Argentina, Brasil y Chile). La razones son de peso, el bautismo de fuego del ABC, fue la mediación de Niagara Falls en 1914, cuando la ocupación norteamericana del puerto de Veracruz, y su posterior participación en el reconocimiento diplomático al gobierno de Carranza un año más tarde.¹ A pesar de que los esfuerzos carrancistas se revelaron exitosos al desarticular la estrategia intervencionista norteamericana escudada tras la mencionada mediación, desde la óptica constitucionalista la *entente* sudamericana fue evaluada como un factor de poder real en la arena de las disputas hemisféricas, y hacia ella apuntaron entonces las baterías publicitarias. Resultaba indispensable enderezar las opiniones respecto de la Revolución Mexicana, en la idea de restar apoyos latinoamericanos a la política estadounidense.

La importancia otorgada a las naciones del sur latinoamericano encuentra su correlato en el perfil de los hombres que fueron apostados por los gobiernos mexicanos en la segunda mitad de la década del diez y durante todo el siguiente decenio. De un listado incompleto, destacan: Isidro Fabela, Luis Cabrera, Amado Nervo, Enrique González Martínez, Carlos Trejo Lerdo de Tejada, Aarón Sáenz, Jesús Urueta y Alfonso Reyes. Fabela y Cabrera fueron sin duda los más destacados ideólogos del carrancismo; el resto oscila entre políticos experimentados y reconocidos hombres de letras.

Los estrechos límites de esta presentación impiden dar cuenta de la riqueza de un proceso donde intervinieron, por un lado, las

¹ Sobre estas actuaciones del ABC, puede consultarse, Berta Ulloa, *La Revolución Intervenida*, México, El Colegio de México, 1971; Isidro Fabela, *Historia diplomática de la Revolución Mexicana*, México, FCE, 1958, 2 vols.; Sol Serrano, *La diplomacia chilena y la Revolución Mexicana*, México, SRE, 1986; Secretaría de Relaciones Exteriores, *Labor internacional de la Revolución Constitucionalista*, México, Secretaría de Gobernación, 1919; Pablo Yankelevich, *La diplomacia imaginaria. Argentina y la Revolución Mexicana*, México, SRE, 1994.

imágenes proyectadas desde México, y por otro, las ideas que aquella proyección generó en América Latina. De manera más modesta haremos referencia a algunas características asumidas por la mencionada campaña publicitaria entre los años 1916 y 1924, en el entendimiento de que ésta comenzó tiempo antes y es posible rastrearla con nitidez hasta finales de la década de los veinte. Sin embargo, el arbitrario recorte temporal se justifica en la intención de exhibir, con la mayor riqueza posible, el dispositivo publicitario, desde una fecha cercana a sus orígenes hasta encontrar muestras evidentes del éxito alcanzado.

* * *

Pocos meses después de que la Primera Jefatura del Constitucionalismo consiguiera el reconocimiento por parte del gobierno estadounidense, Venustiano Carranza apostó a Isidro Fabela como ministro extraordinario de México ante las naciones del ABC. A su arribo a Buenos Aires, el flamante ministro hizo público el principal objetivo de su misión:

Desvanecer los errores y prejuicios que se han formado respecto a los orígenes, procedimientos y tendencias de las Revolución Mexicana... La Revolución no sólo ha sido desvirtuada, sino también calumniada por la prensa y el gobierno norteamericano, que miran como nunca propicia la oportunidad para efectuar una intervención armada a mi país.²

Fabela, al tiempo que reorganizó el servicio exterior mexicano en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, estudió con detenimiento las fuentes de información de los principales medios de prensa sudamericanos. El diagnóstico era preocupante al confirmar que la mayoría de los cables informativos provenían de Estados Unidos. A finales de 1916, Fabela elevó un informe al canciller mexicano sugiriendo una acción que pronto se tradujo en verdadera avalancha informativa:

La prensa proveniente de El Paso da noticias alarmantes respecto la inseguridad fronterá, las incursiones de tropas norteamericanas etc. Estas noticias deben ser contrarrestadas. Conviene con urgencia enviar diariamente informes respecto situación política, militar, educativa, ferroviaria, agrícola, mi-

² *La Prensa* (Buenos Aires), 27/7/1916.

nera, artística, pues no hay idea en estos países del estado actual de nuestra república que todavía se cree en estado caótico...³

Desde principios de 1917 las legaciones mexicanas en Buenos Aires, Río de Janeiro y Santiago comenzaron a recibir diariamente telegramas de México. Los temas eran de lo más variados: reaperturas de fábricas, contratos de obras públicas, situación política interna, reorganización de las secretarías de Estado etc. Todos ellos semanalmente eran boletinados a la prensa.⁴

En segunda instancia, Fabela estableció comunicación con su amigo Rafael Nieto, subsecretario encargado del despacho de Hacienda, solicitando el envío de notas sobre la situación económica de México. Fabela era consciente de las reservas que interponía la prensa rioplatense a la publicación de boletines oficiales, por eso sugirió a Nieto "que esas informaciones no lleven la firma de Ud. sino que aparezcan enviadas por algún periodista".⁵ Nieto se mostró dispuesto a colaborar, y ante la mencionada recomendación, fue suscripto un acuerdo con Alfredo Acosta, director de *El Economista*, para la remisión quincenal de notas a seis periódicos sudamericanos. Se echó mano a artículos y ensayos redactados por el propio Nieto y Luis Cabrera, sólo que entre los autores y la prensa sudamericana medió el servicio gratuito de *El Economista* que regularmente se encargó de su distribución. Así, durante el primer cuatrimestre de 1917 fueron publicados una veintena de textos en *La Prensa* y *La Nación* de Buenos Aires, *La Razón* de Montevideo, *El Mercurio* de Santiago de Chile y el *Jornal do Comércio* y el *Jornal do Brasil* de Río de Janeiro. La larga serie de artículos⁶ se inició con la reproducción en el *Jornal do Comércio* del ensayo de Luis Cabrera "México y los

³ Archivo Histórico Diplomático. Secretaría de Relaciones Exteriores de México (AHSREM). Fondo Archivo de la Embajada Mexicana en Argentina (AREMARG). 1917-1919, leg., 8-9, exp. 1, fols. 4 y 5.

⁴ *Ibid.*, fol. 15 ss.

⁵ *Ibid.*, 1916-1919, leg. 6, exp. 10, fol. 6.

⁶ Una relación incompleta de los artículos publicados, es la siguiente: *Jornal do Comércio* (Río de Janeiro), 31/1/ y 14/2/1917, "México y los mexicanos"; *La Prensa* (Buenos Aires), 18/1/1917, "La cuestión monetaria en México"; *El Mercurio* (Santiago), 29/1/1917, "El problema monetario en México"; *La Razón* (Montevideo), 12/2/1917, "El banco único de emisión y sus ventajas"; *La Nación* (Buenos Aires), 23/2/1917, "Los problemas económicos de México"; 24/2/1917, "Las finanzas de México"; *La Razón* (Montevideo), 26/2/1917, "La destrucción de los monopolios en México"; *Jornal do Comércio* (Río de Janeiro), 28/2/1917, "Los grandes problemas para el desarrollo de México"; *Jornal do Brasil* (Río de Janeiro),

mexicanos".⁷ En aquella edición del periódico brasileño, donde se anunciaba el inicio de la serie, se explicó que ella tendría un doble objeto:

Difundir hasta donde fuere posible entre los lectores de ese cultísimo país, los principios de la ciencia y la manera en que fueren aplicados en México, y lograr que se borren las malas impresiones que, a título de oposición y de odios políticos, hubieren engendrado falsas noticias propaladas por malos mexicanos enemigos de la causa constitucionalista.⁸

Por otra parte, Fabela estableció contacto con los gobernadores de cada estado mexicano, reclamando la remisión de colecciones completas de leyes y decretos, "así como de todo dato del accionar constitucionalista".⁹ La gestión de Salvador Alvarado desde un comienzo fue privilegiada, perfilándose como ejemplificadora del programa de gobierno carrancista. En agosto de 1916, el ministro mexicano se dirigió al gobernador de Yucatán solicitando

10/3/1917, "La hacienda pública en México"; *El Mercurio* (Santiago), 12/3/1917 "Los bancos de emisión en México"; *La Razón* (Montevideo), 13/3/1917, "La política ferrocarrilera en México"; *La Nación* (Buenos Aires), 14/3/1917, "Los problemas económicos de México"; *La Prensa* (Buenos Aires), 15/3/1917, "La situación económica de México"; *El Mercurio* (Santiago), 27/3/1917, "El desarrollo industrial de México"; *La Razón* (Montevideo), 28/3/1917, "La guerra y el progreso económico"; *Jornal do Comércio* (Río de Janeiro), 29/3/1917, "El banco único de emisión y sus ventajas"; *La Prensa* (Buenos Aires), 30/3/1917, "La situación económica de México"; *La Razón* (Montevideo), 11/4/1917, "La situación económica de México y sus enemigos"; *El Mercurio* (Santiago), 12/4/1917, "El arreglo de las finanzas mexicanas"; *Jornal do Comércio* (Río de Janeiro), 13/4/1917, "La intervención del Estado y la cuestión bancaria"; *La Nación* (Buenos Aires), 14/4/1917, "La redención del papel moneda"; *La Prensa* (Buenos Aires), 16/4/1917, "Trabajo libre y técnico"; *La Razón* (Montevideo), 24/4/1917, "El arreglo de las finanzas en México"; *El Mercurio* (Santiago), 25/4/1917, "El reconocimiento del crédito en México"; *La Nación* (Buenos Aires), 26/4/1917, "Informe del ejecutivo sobre el ramo de hacienda"; *La Prensa* (Buenos Aires), 28/4/1917, "El sistema ferrocarrilero de México"; *Jornal do Comércio* (Río de Janeiro), 30/4/1917, "El retiro de la circulación del papel moneda".

⁷ Originalmente este texto fue la conferencia que, con el mismo título, Luis Cabrera pronunció ante la Academia Americana de Ciencias Políticas y Sociales y la Sociedad de Arbitraje y Paz de Pensilvania el 10 de Noviembre de 1916; véase Luis Cabrera, *Obra política*, estudio, pról. y ed. de E. Meyer, México, UNAM, 1992, vol. 1.

⁸ *Jornal do Comércio* (Río de Janeiro), 31/1/1917.

⁹ AHSREM-AREMARG, 1917-1919, leg. 6, exp. 10, fol. 35.

envíe información, leyes, decretos, prensa yucateca, fotografías etc... pues existe una arraigado grave error sobre la trascendental tarea de la revolución, y es la suya de las que más se han significado en notables avances socialistas... Su nombre es ya conocido en estos rumbos como de los que salvan el prestigio del país.¹⁰

La respuesta de los gobernadores no se hizo esperar, en noviembre de 1916 comenzaron a llegar las informaciones requeridas.¹¹ Pedro Salvador Alvarado fue más lejos que el resto de sus colegas. En septiembre de aquel año, desembarcó en Buenos Aires Carlos Loveira, delegado obrero de la Federación de Trabajadores de Yucatán. La visita tuvo varios motivos, pero básicamente se inscribió en la decisión del general Alvarado de enviar delegados de las organizaciones obreras de México a todo el continente, a los fines de "contrarrestar la campaña difamatoria de nuestros enemigos en el exterior, invocando para ello la solidaridad de clase en los centros obreros, y entre los elementos liberales de todo orden".¹²

La campaña ideada por Fabela todavía incluía otros dispositivos. El primero, la conformación de bibliotecas en las legaciones, capaces de constituirse en lugares de consulta obligada de analistas, profesores universitarios y periodistas en general. Un acervo cercano a los trescientos títulos, la mayoría de carácter histórico, dieron cuerpo a la biblioteca de la legación de Buenos Aires. Los libros fueron expresamente pedidos a México, y autores como Justo Sierra, Francisco Bulnes, Lucas Alamán, Luis González Obregón, Andrés

¹⁰ *Ibid.*, 1916-1920, leg. 7, exp. 7, fol. 16.

¹¹ *Ibid.*, 1916-1919, leg. 6, exp. 10, fols. 36 ss.

¹² La *Vanguardia* (Buenos Aires), 18/9/1916. Como parte de esta campaña, Carlos Loveira y Baltazar Pagés se dirigieron a Washington en julio de 1916, para participar en una conferencia de la American Federation of Labor. Producto de esta reunión fue la vinculación de los delegados mexicanos a la estrategia de Samuel Gompers tendiente a la fundación de la Panamerican Federation of Labor. De esta manera, Loveira apareció en Buenos Aires como propagandista de Alvarado, pero también como un estrecho colaborador de Gompers en el proyecto de formar una organización continental de trabajadores; véase Sinclair Snow, *The Pan-American Federation of Labor*, Durham, N. C., Duke University Press, 1964. En el caso particular de Loveira, su visita resultó importante para ganar la definitiva adhesión a la causa constitucionalista del Partido Socialista de Argentina, organismo que había mostrado un errático comportamiento en la evaluación del proceso revolucionario mexicano; al respecto véase Pablo Yankelevich, "El Partido Socialista Argentino y la Revolución Mexicana (1910-1917). Los resultados de una intercepción carrancista", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana* (Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires), núm. 9 (1994).

Molina Enríquez y Antonio Caso resultaron privilegiados.¹³ Junto a ello, el diplomático encaró una permanente solicitud de reproducciones de objetos prehispánicos, así como materiales impresos de historia y arte para obsequiar a universidades, y museos. Los cálculos de Fabela fueron precisos. A fines de 1916 escribía a su canciller: "Con pocos gastos podríamos hacer presentes que serían altamente estimados en los centros intelectuales de los países del ABC".¹⁴

Por último, y en contraste con la economía de gastos defendida, Fabela contempló un mecanismo oneroso pero de alta eficacia. Se trataba, por un lado, de "capturar" para la causa constitucionalista a personalidades de reconocido accionar solidario para con México; y por otro, de promover visitas de reconocidos intelectuales mexicanos a los países del ABC. En relación al primero, el caso más destacado fue el de Manuel Ugarte, poeta y publicista argentino, quien desde 1914 había estado trabajando en la construcción de una red de solidaridad hacia un México en permanente amenaza de invasión norteamericana. Fabela no tardó en descubrir las ventajas que reportaría un acercamiento entre Ugarte y el gobierno mexicano, por eso desde Río de Janeiro telegrafió a Carranza: "Creo muy conveniente que Ud. conozca a Manuel Ugarte. Creo que será un activo, inteligente y entusiasta propagandista de nuestra causa nacional y continental".¹⁵

El gobierno de Carranza financió, a un costo cercano a los diez mil dólares, una estancia de Ugarte en México que se prolongó por cerca de tres meses. A lo largo de su ruta de regreso, el viajero argentino fue esparciendo una imagen, que bien valió la inversión realizada:

He recorrido el país de norte a sur sin encontrar las mentadas revoluciones de Villa y Zapata, caudillejos de segundo orden que operan en pequeñas partidas y en lugares lejanos y de difícil acceso. Todas las ciudades grandes y pequeñas están en poder del gobierno constitucional... México es el país de más vigorosa alma nacional de toda América. México progresa a pasos agigantados...¹⁶

¹³ AHDSREM-AREMARG, 1916-1919, leg. 6, exp. 5, fols. 51 y 53.

¹⁴ *Ibid.*, fol. 6.

¹⁵ *Ibid.*, exp. 3, fol. 4.

¹⁶ *La Razón* (Buenos Aires), 5/12/17. Para un análisis del accionar de Manuel Ugarte respecto de la Revolución Mexicana, véase Pablo Yankelevich, "Argentina y la Revolución Mexicana. La campaña solidaria de Manuel Ugarte" en Friedrich Katz, coord., *The international impact of the Mexican Revolution*, Chicago, Mexico Program Studies, The University of Chicago, 1993. Mimeo.

Pero no sólo se trataba de enviar a México a distinguidos latinoamericanos, sino también de promover visitas de mexicanos. Para ello, el ministro mexicano, estableció comunicación con rectores de distintas universidades de Argentina, Brasil y Chile proponiendo "un intercambio intelectual firme y eficaz en beneficio de nuestras repúblicas".¹⁷ Para materializar esta propuesta, volvió a telegrafiar a Carranza, sugiriendo situar fondos en Madrid para el traslado de Luis G. Urbina a Buenos Aires y Santiago, en el entendimiento de "que sería un importantísimo propagandista por su cultura histórica, literaria, social y experiencia periodística".¹⁸

Meses más tarde el poeta mexicano llegó a la capital argentina; la Federación de Estudiantes de Buenos Aires, junto a núcleos de intelectuales bajo el liderazgo de José Ingenieros, organizaron los consabidos homenajes. Urbina impartió un curso de literatura mexicana en la universidad, que las reseñas de prensa no dudaron en calificar de "brillante éxito, al despertar gran interés, entre el concurrencísimo público".¹⁹

A finales de 1917 Fabela regresó a México. En un año de gestión dejó sentadas las bases de lo que de ahora en más sería la estrategia publicitaria. Por su parte, en la misma cancillería mexicana dio inicio una tarea de organización de una infraestructura de *inteligencia* que permitiera con rapidez el envío de información para desmentir los cables estadounidenses.

Veamos un ejemplo: en enero de 1918, Luis Cabrera presidió una delegación mexicana en Argentina, cuyo objetivo público fue la asistencia a un congreso de países latinoamericanos defensores de una posición neutral frente a la guerra europea. Pocos días después de su llegada, Cabrera recibió un telegrama cifrado con la firma del canciller Aguilar:

El Sr. Roy W. Howard, presidente de la United Press, ha salido rumbo a Sudamérica para contrarrestar labor de la comisión mexicana y hacer efectiva propaganda favor de los Aliados, llevando mensaje presidente Wilson en que invita a pueblos latinoamericanos a unirse a la guerra.²⁰

¹⁷ AHDSREM-AREMARG, 1916-1919, leg. 6, exp. 10, fol. 20.

¹⁸ *Ibid.*, leg. 6, exp. 3, fol. 4.

¹⁹ Sobre los detalles de la visita de Urbina, puede consultarse AHDSREM-AREMARG, 1917-1919, leg. 9 que contiene los informes remitidos por Fabela a México, dando cuenta de las actividades del visitante.

²⁰ *Ibid.*, 1918, leg. 11, exp. 7, fol. 1.

La respuesta de Cabrera fue breve: "Estoy preparado".²¹ Y en efecto lo estaba, no sólo por sus conocidas dotes intelectuales, sino además por la existencia de un sólido flujo de telegramas, que contenían síntesis de noticias que a diario remitía la cancillería mexicana a sus legaciones en Buenos Aires, Santiago y Río de Janeiro.²²

En las sedes diplomáticas se realizaba un detenido seguimiento de los cables informativos que reproducía la prensa. Cualquier noticia agravante a México, insignificante o no, debía ser desmentida. La estrategia mexicana apuntaba en sentido contrario al hilo articulador de los cables estadounidenses. Desde la apología, se intentaba diluir imágenes caóticas que daban cuenta de revueltas y sublevaciones, ataques a propiedades y vidas norteamericanas, bancarrota fiscal y comercial.

Pero la estrategia mexicana suponía no sólo garantizar un permanente abastecimiento de noticias desde México, sino además una estrecha colaboración entre las mismas legaciones. Los recortes de prensa con desmentidos circulaban con fluidez en el Cono Sur latinoamericano. Así, por ejemplo, en mayo de 1919, Aarón Sáenz, ministro mexicano en Brasil, escribió una carta a su colega Amado Nervo en Buenos Aires. Después de comentar los juicios de la prensa brasileña sobre la muerte de Emiliano Zapata, adjuntado las rectificaciones de su autoría, Sáenz reflexionó sobre la misión propagandística que desarrollaban:

Creo que la continuación de esta labor en las respectivas legaciones de México, se impone como justificación a la serie de maliciosas informaciones que las agencias de información que controlan el cable están constantemente dando acerca de México, que no hacen otra cosa que desviar el verdadero sendero que el gobierno y el pueblo mexicano están recorriendo en defensa de sus intereses más sagrados y legítimos.²³

Los ministros mexicanos, en tanto jefes de legación, tenían a su cargo la responsabilidad directa en tareas de propaganda. Sin embargo, éstas eran delegadas a los encargados de negocios, cónsules y secretarios, durante los prolongados periodos de acefalía en las representaciones diplomáticas. Sobre estos funcionarios recayó mayormente la enfadosa labor de rectificación de noticias.

²¹ *Ibid.*, fol. 5.

²² Al respecto, véase *ibid.* 1918-1920, leg. 13.

²³ *Ibid.*, 1919-1920, leg. 12, exp. 7, fol. 13.

Ahora bien, no todo se limitaba a desmentir, aclarar, rectificar. Desde 1918, en el servicio exterior de México en América Latina hizo su aparición un singular cargo, se trató de las *agregadurías universitarias*. Con estos nombramientos, la cancillería de México premiaba a jóvenes estudiantes dispuestos a la experiencia de vivir en el extranjero, pero además portadores de sólidos nexos en alguna esfera de la política nacional. Entre ellos citaré a Luis Padilla Nervo, estudiante de Derecho en la Universidad de Buenos Aires, quien por algunos años completó sus ingresos desempeñando ese cargo en la capital rioplatense, Julio Jiménez Rueda, que por recomendación de Alfonso Craviotto fungió como agregado universitario en Montevideo, y Carlos Pellicer en Bogotá, gracias a sus vínculos con la Federación de Estudiantes del Distrito Federal.

Estas *agregadurías* fueron responsables de anudar relaciones en los ambientes universitarios, espacios donde alcanzó su mayor exponente el imaginario de un México regenerado por obra de una revolución. Una buena descripción de las tareas que desempeñaron estos funcionarios fue realizada por Enrique Enríquez, encargado de negocios en Buenos Aires, quien al elevar un informe sobre Padilla Nervo, indicó:

Ha cumplido a entera satisfacción su cometido, procurando el mutuo conocimiento de ambos países... y el intercambio de las respectivas clases estudiantiles, ha hecho circular entre los intelectuales argentinos los libros representativos de la cultura mexicana, ha asistido a las reuniones de carácter científico y artístico, haciendo oír en ellas sus opiniones y disertando ampliamente sobre nuestros problemas nacionales, ha entrevistado a personalidades tan distinguidas como Leopoldo Lugones, José Ingenieros, Paul Groussac, José Octavio Bunge etc. Y ha mantenido correspondencia con las federaciones universitarias de La Plata, Santa Fe, Tucumán y Córdoba.²⁴

Toda esta labor realizada desde las legaciones se completó con la instrumentación de las llamadas *misiones especiales*. Desde personajes aislados hasta delegaciones multitudinarias, incluyendo bandas militares y cadetes de la armada, recorrieron la geografía latinoamericana.

Carranza inició esta práctica que encontró continuidad durante la administración de Obregón. Así, en diciembre de 1916, Pedro González Blanco fue convocado por la Primera Jefatura del Ejército Constitucionalista para el desempeño de una comisión de pro-

²⁴ AHSREM-AREMARG, 1918-1921, leg. 16, exp. 2, fol. 199.

paganda en América del Sur.²⁵ Durante el primer semestre de 1917 impartió una seguidilla de conferencias pro carrancistas en Buenos Aires, Santiago, Montevideo, Asunción, Lima y Panamá.²⁶

Meses antes de la designación de González Blanco, y coincidente en el tiempo que duró su gira, Carranza nombró a Antonio Manero "Comisionado Especial en las Repúblicas de Centro y Sudamérica, en los EEUU y Europa".²⁷ En cumplimiento de esta misión, entre 1916 y 1918, Manero recorrió las capitales de Cuba, Panamá, Costa Rica, Venezuela, Perú, Chile, Argentina, Uruguay, Brasil, España y Francia.

El "comisionado" dejó abultada constancia de su obra en favor del constitucionalismo. Además de conferencias y entrevistas con presidentes y secretarios de Estado de los países visitados, escribió más de cien artículos en los distintos medios de prensa latinoamericanos.²⁸

Mientras González Blanco y Manero desempeñaban sus comisiones, Adolfo Desentis y Enrique Soto Peimbert, delegados universitarios de la Federación de Estudiantes del Distrito Federal, iniciaron otra gira por Lima, Santiago y Buenos Aires. Los contactos con las organizaciones universitarias de estos países comenzaron su desarrollo. Actos, ceremonias y festejos constituyeron el ambiente donde la juventud latinoamericana entró en contacto, por primera vez, con las propuestas de una Revolución que, en sus aristas propagandizadas por universitarios mexicanos, pregonaba fórmulas de amplia regeneración política. México, en aquellas asambleas estudiantiles, se perfiló como tierra de libertad, de reformas y heroísmo. Quizás por ello Gregorio Berman, futuro líder del movimiento de reforma universitaria argentina, en un acto celebrado con motivo

²⁵ *Ibid.*, 1916-1920, leg. 7, exp. 9, fol. 75.

²⁶ Sobre las actividades de González Blanco en Sudamérica, véase *ibid.*, 1916-1919, leg. 7, exp. 7 y 9.

²⁷ AHSREM, leg. 2-19-59, fol. 23.

²⁸ Entre agosto de 1916 y octubre de 1917, los artículos aparecieron en las siguientes publicaciones: La Habana: *La Lucha, La Discusión, La Noche*; San José de Costa Rica: *El Imparcial, La Información, Prensa Libre*; Panamá: *Diario de Panamá, Estrella de Panamá*; Caracas: *Universal, Nuevo Diario, La Revista*; Lima: *Crónica, Triunfo, El Comercio, La Prensa, Perú, El Día, Evolución Peruana*; Santiago de Chile: *El Mercurio, La Opinión, La Nación, La Unión, Zig-Zag, Pacífico Magazin*; Buenos Aires: *La Nación, La Prensa, La Razón, La Época, Diario Español, Revista Universidad*; Montevideo: *La Razón, Diario del Plata, El Economista, El Día, El Plata, Diario Español*; Río de Janeiro: *Rua, Noite, Jornal do Comércio, Selecta, Época, País, Correio Manhã, Revista Época, Gaceta Notícias, Jornal do Brasil*.

de aquella visita, se refirió a México como "modelo de democracia americana, gobernada por fuerzas de cultura y de derecho".²⁹

Imágenes como éstas empezaron a esparcirse por la geografía latinoamericana; y en ello mucho tuvo que ver el perfil, claramente literario, de algunos diplomáticos. De lejos, por ejemplo, la sola figura de Amado Nervo prestigió la presencia mexicana en el sur del continente. Las páginas de la prensa y de las revistas literarias se abrieron a colaboraciones del diplomático, al tiempo que se sumaban a un coro ininterrumpido de homenajes que se prolongó desde su llegada a la capital argentina a fines de 1918 y que alcanzó una verdadera apoteosis cuando su fallecimiento en Montevideo en mayo de 1919.³⁰

El mismo Nervo se encargó de comunicar sus impresiones, llenas de asombro, ante la secuencia de actos de que era objeto. En abril de 1919, en un escueto telegrama escribió: "Imposible transmitir cablegráficamente mi emoción y entusiasmo ante los discursos con que se encomia mi personalidad".³¹

Pero los merecidos homenajes que al poeta mexicano rindieron personalidades como José Ingenieros, Leopoldo Lugones, Ricardo Rojas y Manuel Gálvez, tenían otra significación desde el mirador de la política carrancista. En uno de aquellos actos, el diputado argentino Carlos Bunge, pronunció un discurso que dibuja a la perfección uno de los resultados de tanto esfuerzo propagandístico:

La modestia con que Nervo considera su obra, su filosofía espiritualista, tranquila y consoladora, lo transforma en el precursor de una nueva vida que la Revolución de México ha hecho nacer en América... El Sr. Carranza rectifica a Platón, no desterrando a los poetas, sino enviándolos a representar a su República en las naciones hermanas. ¡Viva la Revolución Mexicana!³²

Pero la realidad mexicana se obstinaba en caminar en dirección opuesta a la dibujada por la campaña publicitaria. La sublevación

²⁹ *La Unión* (Buenos Aires), 20/1/1917.

³⁰ En un acto inusual en el protocolo diplomático, como muestra de aprecio al poeta fallecido y respeto de la nación que representaba, sus restos mortales fueron trasladados a México a bordo de un barco de la armada uruguaya, escoltado por otro de la armada argentina; al respecto véase Lucio Moreno Quintana, *La diplomacia de Yrigoyen*, La Plata, Inca, 1928.

³¹ AHSREM-AREMARG, 1918-1920, leg. 14, exp. 2, fol. 37.

³² *Ibid.*, fol. 25.

de Agua Prieta incrementó la reproducción de cables norteamericanos en la prensa periódica. El trabajo de años parecía derrumbarse entre el trasegar de los ejércitos enfrentados. Mientras tanto, los funcionarios del servicio exterior obedecían órdenes. Días después de la sublevación, la cancillería mexicana telegrafió a sus legaciones sudamericanas ordenando "desmentir todas las noticias del levantamiento".³³ Pronto esta medida mostró su inoperancia; entonces, a través de gacetillas de prensa se dieron a conocer los antecedentes del movimiento, poniendo énfasis en la responsabilidad de Obregón al romper el pacto federal, así como en el inmediato envío de tropas a Sonora para la esperada vuelta a la normalidad.³⁴

Cuando el triunfo de Obregón, su defensa se tornó indispensable. Entre ellas, citaré algunos párrafos de una entrevista a Eduardo Blázquez, entonces encargado de negocios de la Legación en Buenos Aires. Los conceptos vertidos por el diplomático resultan significativos tanto como ejemplo de obediencia al personaje que resultó victorioso como, y sobre todo, por el hilo articulador de aquella defensa.

Entre los analistas de la realidad mexicana, la presencia indígena era evaluada como la causa de un estado de permanente intranquilidad. Con machacona insistencia, la interminable serie de levantamientos armados se suponían producto de una sociedad asentada sobre un ancho sustrato aborígen. Blázquez remata aquella fórmula, pero para subvertirla:

México es una nación con 16 millones de habitantes, de los cuales una facción considerable son indígenas en estado de cultura rudimentario... sumidos en una esclavitud secular, en el momento de estallar la revolución. Pero sus generosos ideales de mejoramiento y de libertad, no han podido acallar un rencor instintivo a sus opresores de ayer y de siempre... La revolución en once años ha conmovido hondamente la conciencia nacional, y es claro y notorio que para volver a un pueblo a sus condiciones normales de vida, se hace menester tiempo, educación y rectificar valores antes considerados como verdaderos... La Revolución Mexicana no ha terminado con el ascenso de Obregón, ha sido y es una honda y terrible conmoción social.³⁵

La reivindicación es manifiesta. Al contrario de las tesis que suponían a los indígenas portadores de instintos refractarios a la ci-

³³ *Ibid.*, 1918-1920, leg. 14, exp. 4, fol. 11.

³⁴ *La Razón* (Buenos Aires), 20/4/1920.

³⁵ *La Razón* (Buenos Aires), 4/7/1920.

vilización, ahora, desde el discurso oficial, las dificultades para estabilizar el orden político encontraban explicación en "los generosos ideales de mejoramiento y libertad" de la población indígena, liderada en este caso por Obregón. Un segundo elemento despunta en la argumentación: el papel asignado a la educación, como instrumento imprescindible en la rectificación de valores, "antes considerados como verdaderos".

Cierto es que la Revolución Mexicana fue "una honda y terrible conmoción social", y en el orden cultural, la tarea de reconstrucción y reelaboración del pasado mexicano no fue menos titánica en otros aspectos de la vida nacional. No resulta extraño entonces que dos de los principales arquitectos de la reconstrucción cultural mexicana hayan sido comisionados para un recorrido latinoamericano: Antonio Caso y José Vasconcelos.

Los límites de este trabajo vuelven imposible presentar las características asumidas por estas verdaderas *misiones culturales* en la arena internacional. Sólo indicaremos que Caso, en 1921 y 1924, visitó Lima, Santiago, Buenos Aires, Montevideo y Río de Janeiro. Y en 1922 Vasconcelos realizó un recorrido similar, aunque sin incluir la ciudad de Lima.³⁶ Al margen de las actividades protocolarias que los llevaron a despachos presidenciales y a las oficinas de secretarios de Estado y rectores de universidades, interesa indicar que la presencia de estos *embajadores*, y sobre todo sus propuestas en el plano de la filosofía y la política cultural y educativa, lograron congregarse a su alrededor a los círculos más granados de la intelectualidad en los países que visitaron.

Las decenas de conferencias que pronunciaron aquellos ilustres viajeros resultaron mucho más eficaces que el trabajo apologético de emisarios y gacetillas de prensa. Una crónica periodística escrita con motivo de una disertación de Caso en Buenos Aires da cuenta de ello:

Convengamos en que a pesar... del precedente sentado por las altas intelectualidades mexicanas que en diversas oportunidades nos han honrado, no

³⁶ Antonio Caso fue acreditado en 1921 como embajador extraordinario de México en misión especial ante el gobierno peruano, con motivo de las fiestas del centenario de la independencia, y en 1924 tuvo el mismo nombramiento, pero esta vez el objetivo fue asistir a la conmemoración del Centenario de la Batalla de Ayacucho. Una acreditación similar tuvo Vasconcelos; los motivos fueron llevar la representación mexicana a la celebración del centenario de la independencia del Brasil, y a la ceremonia de transmisión del mando presidencial en Argentina.

había despertado la expectativa que suele rodear al debut de muchos conferencistas que se han preocupado en preparar el ambiente con una estruendosa y hábil propaganda y, sin embargo, muy pocas veces hemos tenido la oportunidad de escuchar a un conferencista más elocuente, dentro de la más absoluta sencillez, a un expositor más fácil, dentro de la profundidad que el tema requiere, a un profesor más convincente, dentro de la austeridad que la cátedra impone.³⁷

La "necesaria rectificación de valores" estaba en marcha. Ante un periodista brasileño, Caso, desde su autoridad intelectual y como representante del gobierno mexicano, se encargó de anunciar uno de los efectos de la Revolución en el mundo de las ideas:

En las universidades mexicanas se nota gran preferencia por el estudio de las nuevas corrientes de la filosofía. Éstas van influyendo paulatinamente en el pensamiento de los círculos más avanzados, que como se sabe, estaban arraigados en una profunda condición positivista. El positivismo fue la doctrina del dictador Porfirio Díaz, y ejerció apreciable influencia en muchos de los actos del ex presidente de México.³⁸

Por último, con la gira de Vasconcelos, el lema universitario "Por mi raza hablará el espíritu" adquirió ciudadanía continental. Su defensa de una espiritualidad latina vino a instalarse en un escenario latinoamericano particularmente sensible a las agresiones de Calibán. La generación de la reforma universitaria había iniciado su marcha hacia la decantación de posiciones políticas de nítidos perfiles antimperialistas. Los distintos esfuerzos por coordinar una acción de corte latinoamericano se concretaron en la creación de diversas organizaciones, una de las cuales, la más famosa sin duda, fue el APRA. El otro grupo se gestó en Argentina y tuvo su punto de arranque en la visita que realizó Vasconcelos.

En octubre de 1922, un núcleo de intelectuales rioplatenses organizó un acto de homenaje al secretario de Educación Pública. En aquella oportunidad, José Ingenieros leyó un discurso, "Por la Unión Latinoamericana", y este título dio origen a una organización, "Unión Latinoamericana", fundada años más tarde retomando la línea argumental de Ingenieros. A pesar de su extensión, me

³⁷ *La Unión* (Buenos Aires), 19/9/1921. La nota periodística comenta la conferencia que, con el título de "La intuición y la expresión en el arte", Caso pronunció en el Consejo Nacional de Mujeres el 18 de septiembre de 1921.

³⁸ *Río Jornal* (Río de Janeiro), 21/10/1921.

permitiré citar algunos párrafos porque en ellos cristaliza, en boca de uno de los más prestigiados intelectuales latinoamericanos, una muestra evidente del éxito de la campaña publicitaria mexicana; además, y a mi entender, ofrecen la más significativa imagen que de la Revolución Mexicana quedó instalada en la conciencia intelectual de América Latina:

No pretendemos ocultar que es grande en nuestras latitudes la ignorancia en cuanto concierne a la gran renovación política, ideológica y social, felizmente iniciada en México en los últimos años. De ello, más que a la distancia, cabe culpar a la malsana y tendenciosa información que las agencias telegráficas norteamericanas difunden, para restarnos las fuerzas morales de simpatía y de solidaridad que tanto necesitáis en nuestro continente... Los escritores... aquí reunidos, saludamos... a todos los hombres de esa generación de mexicanos que ha emprendido la obra magna de regenerar las costumbres políticas; que ha emprendido la reforma educacional... que ha emprendido la reforma social... Estas hermosas iniciativas... hacen que hoy México merezca, además de nuestra simpatía, nuestro estudio. Convertido en vasto laboratorio social, los países de América Latina podremos aprovechar muchas de sus enseñanzas para nuestro propio desenvolvimiento futuro.³⁹

En efecto, la idea de México como laboratorio social parece haber tomado cuerpo entre las filas de una emergente militancia política latinoamericana, gestada al calor de lo que genéricamente ha dado en llamarse "Generación de la Reforma". Un haz de temas recorre el pensamiento de estos líderes, y entre aquéllos destaca la creencia en la posibilidad de refundar las sociedades latinoamericanas sobre la base de una toma de conciencia del fenómeno imperialista. La visión de una dominación externa permitió una redefinición de la fisonomía de América Latina en los intelectuales de la tercera década de este siglo,⁴⁰ y en este campo de problematización quedó inscrita la Revolución Mexicana, o si se quiere, las imágenes que la Revolución hecha gobierno se encargó de propagar a lo largo y ancho de América Latina.

Al denunciar una bien orquestada estrategia estadounidense tendiente a desprestigiar a México, Carranza primero y Obregón

³⁹ José Ingenieros, "Por la Unión Latinoamericana", *Revista de Filosofía* (Buenos Aires), núm. VI, año VIII (1922), pp. 438-441.

⁴⁰ Sobre los temas que cruzan el pensamiento de esta generación, véase el sugerente artículo de Patricia Funes, "Pensando América Latina en la década del veinte, una generación entre el edipo y el parricidio", en Patricia Funes, comp., *América Latina: planteos, problemas, preguntas*, Buenos Aires, M. Suárez, 1992.

después fueron ganando presencia en determinados sectores de la opinión pública latinoamericana. El carácter denunciante de la propaganda mexicana, el permanente machacar en ser objeto de difamación por parte de los medios de prensa norteamericanos, permitió que se fueran depositando simpatías en los gobiernos mexicanos. En un primer momento, más que el conocimiento certero de las acciones y proyectos revolucionarios, la simple denuncia se presentaba como una manifiesta voluntad de desafiar al poder imperial, voluntad que, para los años que nos ocupan, no reconoce antecedentes en la historia continental.

Pero, junto a la denuncia, la propaganda mexicana hacía pública otra voluntad, la de transformar una sociedad a través de instrumentos de una originalidad e incluso radicalidad insospechada para la época. De forma que en la cristalización de una nueva manera de conceptualizar a América Latina, México emerge con claros contornos de "ejemplaridad" para la intelectualidad "reformista". Ingenieros acuña entonces la figura de "laboratorio social", en definitiva, espacio de experimentación hacia donde dirigir las miradas en busca de fórmulas capaces de fundar nuevos modelos sociales frente al agotamiento de los hasta entonces vigentes.

*La historia
y
los textos*

HISTORIA, DESTINO Y AZAR

Por *María STEN*

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNAM

EN LOS PRIMEROS AÑOS posteriores a la Conquista, la historia de los códices mexicanos está estrechamente vinculada a la historia de sus descubridores. Hasta el siglo XIX, fueron algunos españoles, italianos, franceses, ingleses o alemanes quienes dedicaron una parte importante de sus vidas a la búsqueda de los documentos antiguos que reflejaban el misterio de la religión y los ritos de los indígenas mexicanos. Paradójicamente, varios de estos mismos descubridores estaban convencidos profundamente de que los "libros pintados", así como los ídolos, ceremonias, oraciones, cantos y bailes eran obra de un pueblo en las garras de Satanás y los destruyeron en su celo religioso, aunque por otro lado se esforzaron por salvar su contenido a fin de facilitar a los misioneros comprender el alma del habitante de la Nueva España.

Las vidas de aquellos hombres son un ejemplo de una inquebrantable fe en los dogmas cristianos, de obstinación y voluntad de vencer todos los obstáculos que se les atravesaban. Son también testimonio de hombres que pertenecían todavía a un pasado que iba hacia su ocaso, pero que entraban al mismo tiempo a la época nueva que muy pronto anunciaría el triunfo del humanismo renacentista. La voluntad y la fe cristiana se ven acompañadas por la "curiosidad" de conocer aquel nuevo mundo y sus habitantes. Una curiosidad que quiere llegar al fondo de las cosas, aprender el idioma extraño, comprender la religión extraña, sus ritos y costumbres.

Si bien Sahagún, Durán y Landa tienen como objetivo primordial convertir al indio al catolicismo, su modo de observar, preguntar y juzgar refleja ya el advenimiento de la filosofía y la ética nuevas que florecían en Europa. Ejemplo de ello son las contradicciones que traslucen en su manera de ver al indígena, que a veces consideran un ser inferior al cristiano, y a veces como alguien que posee calidades superiores al cristiano mismo.

En el siglo xvi, la historia de los hombres que se dedican a perseguir a los poseedores de aquellos libros pintados, testimonios visibles de sus creencias satánicas, no es únicamente la historia de sus propias vidas, sino también la historia de estos libros y la historia de su época. El destino del descubridor está íntimamente ligado al destino de los libros pintados.

Es en el siglo xix cuando el destino del hombre se separa del destino de los códices. Los descubrimientos ya no dependen de los avatares de sus descubridores; los jueces eclesiásticos ya no están en la posibilidad de prohibir la publicación de un documento científico, habían desaparecido los corsarios, los trabajos de los investigadores se empiezan a hacer en múltiples copias y nadie los tira al cesto de basura.

En el siglo xix México recobra su independencia, y el interés por los códices crece en varios países europeos y en los Estados Unidos. Aumentan las ediciones, en gran medida gracias al duque Joseph Florimond Loubat (1831-1927), un mecenas que costea la publicación de estos libros pintados. El mundo científico es atraído cada vez más por los misteriosos jeroglíficos, y si los investigadores no siempre saben ubicarlos en una cultura correspondiente ni descifrarlos, reconocen su valor y los preservan en las bibliotecas como grandes tesoros.

La palabra "destino" se ve sustituida por la palabra "azar", que siempre ha sido la amiga del hombre de ciencia y acompaña a los investigadores. Es el azar lo que en muchas ocasiones asiste a Brousseau de Bourbourg, a Zelia Nuttall, a José Fernando Ramírez y en nuestros tiempos a varios investigadores de prestigio.

Docenas de antropólogos, etnólogos y lingüistas de diversas nacionalidades, pero ante todo de México, se dedican a desentrañar el misterio de aquellos bellos y fascinantes libros, que ya no son vistos únicamente con la mirada de un occidental, sino también con la de su legítimo dueño indígena.

Lo que aquí se va a contar es la historia y el destino de los hombres que los descubrieron, el azar que los acompañaba y los avatares de los propios libros pintados, en los que participaron reyes, duques y lores, arzobispos y cardenales, viajeros y corsarios, teólogos y lingüistas, niños y servidumbre, astrónomos, sabios y descendientes del último rey mexica, Moctezuma II. Entre ellos destacan dos personajes: Hernán Cortés y Carlos V. El uno enviaba los extraños manuscritos sin saber su valor, y el otro los recibía y no se sabe con seguridad si llegó a posar en ellos sus reales ojos.

Comenzaremos por los tres "grandes" del siglo xiv: Sahagún, Durán y Landa, ya que sus libros constituyen la clave para nuestro conocimiento de la vida del antiguo habitante de México.

Bernardino de Sahagún

NACIÓ Bernardino de Ribeira —éste era el verdadero nombre de Sahagún— en el año 1500, ocho años después de haber sido descubierta por Colón el Nuevo Mundo, año en que Copérnico ya es astrónomo de la Santa Sede y Erasmo de Rotterdam, invitado por el cardenal Cisneros para elaborar la *Biblia poliglota*, se niega a hacerlo. Pese a que la Biblia ya circula en ciento setenta ediciones en latín y en sesenta ediciones en diferentes lenguas, los predicadores anuncian que el 1500 será el año del Anticristo.

De sus años mozos sabemos que era tan bien parecido que los religiosos ancianos procuraban tenerlo oculto para evitar que peligrara su virtud. Llega a México en 1523 y se queda maravillado por su belleza, sus paisajes y montes (escala el Popocatepetl). Su admiración por los templos de los indígenas es tan grande que hace copiar alguna estampa del *teocalli* mayor y la hace enviar a España como "cosa digna de ver".

Vino fray Bernardino a México para convertir a los indios a la fe cristiana, pero muy pronto se encuentra ante varias dificultades. Lo asedian dudas acerca de si la labor de los misioneros es realmente efectiva, si el bautismo erradicó las viejas creencias idolátricas, si el indio cree de verdad en la Santa Trinidad. Si la conversión no fue completa, entonces ¿cómo salvar esas almas perdidas que se encuentran en las garras de Satanás? Muy pronto se da cuenta de que algunos libros pintados por los indígenas y destruidos o quemados por los misioneros tenían un valor incalculable, ya que "hemos habido algunos libros que tocan a nuestro propósito". Sahagún comprende que una de las causas de la deficiente conversión de los indios tenía por origen el desconocimiento del contenido de aquellos libros, más tarde llamados códices. Más que destruirlos lo necesario era estudiarlos, conocerlos a fondo, ya que ellos eran la clave para comprender su idolatría y combatirla. Para desarraigar los ritos y creencias paganas, hay que conocer su esencia, la cultura del pueblo que se pretende convertir, escribe el misionero-etnólogo.

En 1536 Sahagún asiste a la apertura del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, fundado por el obispo fray Juan de Zumárraga para los hijos de los señores principales; imparte allí "las materias de latinidad" por cuatro años. Las dudas siguen acechando al fraile: no

todos los misioneros creían que se podía enseñar gramática a gente “tan inhábil”. Cuando vieron los frutos de la enseñanza impartida por fray Bernardino comenzaron a poner muchas objeciones: si los “inditos” no iban a ser sacerdotes ¿para qué les serviría la gramática? Además, existía el peligro de que no creyesen en lo que se les enseñaba, como por ejemplo, que no se podía tener más de una mujer, ya que los antiguos principales tenían varias esposas. A los argumentos falaces se oponía fray Bernardino. Sus armas eran el libro y la palabra, la pluma y la cruz.

Es en Tlatelolco, algunos años más tarde, donde comienza a escribir su gran obra, a pesar de que los motivos que le impulsaron a hacerla fueron muy contradictorios: por un lado, el celo religioso para convertir a los indígenas al cristianismo se oponía en cierto modo a la curiosidad nata del etnógrafo y lingüista. ¿Cómo escribir si por un lado consideraba a los indígenas seres vendidos al maldito, y por otro lado apreciaba a estos mismos indígenas como seres con valores iguales a otros seres humanos? Por un lado los ve como hijos de Satanás, por otro, elogia su destreza en todas las artes y para aprender la teología, ya que “no hay arte alguna que no tengan la habilidad para aprenderla y usarla”, escribe en el segundo libro de su *Historia*. Y lo que es todavía más importante, al compararlos con otras naciones, anota: “de las cosas de policía echan el pie delante a muchas otras naciones que tienen gran presunción de política, sacando fuera algunas tiranías que su manera de regir contenta”.

Pero no solamente admira Sahagún la “policía” de los indígenas. Igualmente se maravilla de sus conceptos pedagógicos. Transcribe los discursos familiares, los consejos que los padres dan a sus hijos, anota los detalles de los ritos matrimoniales, los juegos y las fiestas y llega hasta considerar la guerra como un medio para fortalecer la integridad del hombre. Subraya las buenas costumbres, la severa disciplina del *calmecac* y del *tepochcalli*, el código moral, aprecia la humildad, la caridad, el respeto a los ancianos. Todo eso inserto en una religión “satánica” que se debe aniquilar cueste lo que cueste.

Desgarrado entre estos dos conceptos de ver el mundo indígena, cuyo rito central es el sacrificio humano, pero que posee a la vez las virtudes cristianas, se pone nuestro franciscano a escribir su *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Con ella piensa arrancar de las tinieblas de la idolatría a los habitantes de las tierras americanas, y al mismo tiempo entregar a los misioneros un arma para combatir las fuerzas del demonio para que “todos los confesores

supieran los ritos idolátricos, supersticiones y pecados”, ya que “el médico no puede acertadamente aplicar las medicinas al enfermo (sin) que primero conozca de qué humor o de qué causa procede la enfermedad”. Propone entonces que los evangelizadores fuesen como parteros que extrajeran la idolatría con un *forceps*. El *forceps*, en esta ocasión, sería su libro, manual de la vida, costumbres, fiestas, plantas medicinales y minerales, descripciones de los dioses y las oraciones, de la astrología y el arte adivinatorio, del calendario y del destino del hombre. En suma: un libro que abarcara la vida del hombre desde su nacimiento hasta la muerte en todos sus aspectos. Escrito en náhuatl, en la lengua de los indígenas.

Así comenzó una de las más grandes aventuras etnográficas. Sahagún escribe su *Historia* entre 1550 y 1555, pero el hecho de escribirla en náhuatl y en español le valió muchas críticas, acalladas por el provincial Francisco de Toral, que entendió bien que para llevar a término la conversión de los indígenas hay que dominar el idioma del país para poder servirse de él en el púlpito y en el confesionario, conocer los ritos y creencias, traducir las oraciones y componer catecismos para el uso de los indios. Sahagún recibe una orden de escribir en lengua “mexicana” “lo que le pareciera útil para la doctrina, cultura y manutención de la cristiandad”. Fray Bernardino pone manos a la obra. Redacta una “minuta”, lo que hoy llamamos una encuesta, y se convierte —sin proponérselo— en el primer filólogo y etnógrafo, dos siglos antes que Joseph-François Lafitau publique, en el siglo XVIII, su *Moeurs des sauvages comparés aux mœurs des premiers temps*.

Hacer las encuestas en Tepepulco fue una idea feliz. Allá vivían los señores de Teotihuacan y de Tepepulco, casados con dos hijas de Ixtlilxóchitl, último rey de Texcoco, y allí “se podía recoger con más facilidad de boca de los últimos servidores de aquel monarca la versión acolhua de nuestros antepasados”. Los ancianos reunidos por él le indicaron personas apropiadas para su fin “y todas las cosas le dieron por pinturas tal como ellos usaron antiguamente”. Los cuatro “gramáticos” que antes estudiaron con Sahagún el latín escribían el significado bajo cada dibujo. En 1561-1562 está listo un texto trilingüe: náhuatl-latín-español.

En adelante, Sahagún se dedicó enteramente a redactar su monumental obra. Pero como es sabido, no basta ni el celo más grande, ni la dedicación más obstinada, ni las horas quitadas al sueño. Los precursores de la ciencia y del arte topan —año con año— con enemigos de estrecha visión del mundo. Tal fue el caso del *poverello*

oriundo de la ciudad de Sahagún. Los censores que examinaron su obra en 1570 emitieron un dictamen favorable en cuanto al valor de la obra y el deseo de que fuera terminada; sin embargo, añadieron que "era contra la pobreza gastar dineros en escribirse aquellas escrituras" y mandaron al autor que despidiese a los escribanos y "que él solo escribiese de su mano lo que quisiese en ellas". Pero ¿cómo pudo hacer esta tarea un hombre mayor de setenta años y con una mano temblorosa? Sin embargo logró mandar un *Sumario* de los doce libros completos a España. El destino decidió que el *Sumario* se perdiera en el camino.

Llegado a México el nuevo comisario general, fray Rodrigo de Segura, en 1575, Sahagún recibe la orden de traducir su *Historia* en romance. Fray Bernardino con sus discípulos se pone una vez más a copiar la obra, varias veces interrumpida por una horrible peste, durante la cual él mismo se ocupa de los enfermos. Mientras tanto sus enemigos no descansan, y como no obtuvieron éxito en México, escriben a la Corte denunciando los peligros de una obra que guardaba en el idioma de los indígenas las descripciones de su religión pagana, de sus ritos diabólicos, ceremonias y creencias. Esta vez, la maniobra resulta exitosa: el 22 de abril de 1577, Felipe II ordena al virrey Martín Enríquez que "con mucho cuidado y diligencia procuraréis haber estos libros, y si dellos quede original ni traslado alguno, los enviéis a buen recaudo en la primera ocasión a nuestro Consejo de Indias, para que en él se vean". Los enemigos de Sahagún podían regocijarse: el fruto de toda la vida de fray Bernardino fue condenado al olvido eterno.

Pero las trampas del destino (o la historia, si alguien lo prefiere) no se pueden prever. Sahagún recibe la orden de entregar su *Historia* con todos los papeles en lengua mexicana y castellana al virrey don Martín Enríquez. Ésta fue la verdad oficial. Al virrey se le entregó la copia de 1569, mientras que el provincial Seguera, quien quería salvar la obra de la Inquisición, decidió quedarse con una copia. Temeroso de que su obra fuera a perderse para siempre, Sahagún escribe al rey, diciendo que el texto definitivo fue terminado en 1577 y entregado al comisario Seguera. Sin querer, Sahagún mismo descubre al rey la existencia del manuscrito definitivo, y de España viene la orden de mandar absolutamente todo al Consejo de Indias, lo que fue cumplido al pie de la letra.

En los años 1583-1585, más que octogenario, Sahagún intenta una vez más rehacer su obra. Recoge las copias que andaban dispersas en diferentes casas religiosas y con la ayuda de los "gramáticos" del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco se pone a la obra,

ordenando los materiales y corrigiendo. Este segundo manuscrito fue llevado a España por el presidente de la Real Academia, Juan Francisco de Montemayor y Cuenca, en 1679, pero al parecer los papeles desaparecieron durante la invasión francesa de 1808, y según las noticias que existen, veinte años más tarde los compró el Conde de la Cortina y los llevó a México en 1832. En 1840 los editó Carlos Bustamante. En 1935, una librería de Barcelona ofrecía al público el manuscrito por 15 000 pesetas.

Hoy, los textos más antiguos se encuentran en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid y en la Real Academia de la Historia de Madrid. La copia bilingüe con numerosas ilustraciones —1 846— en cuatro volúmenes, que se llevó fray Rodrigo de Segura en 1580 a Europa, se puede identificar con el manuscrito de la Biblioteca Laurenziana de Florencia. El mundo científico y literario de México se familiarizó con aquella obra monumental en 1830, cuando una copia fue encontrada en el convento de Tolosa.

Murió Sahagún a los noventa y un años. Anota Mendieta:

La manera de su muerte fue la enfermedad de... icatarro! Sus compañeros sacerdotes querían llevarlo a la enfermería de México, pero él les dijo: "Callad, bobadillos, dejadme que no es llegada mi hora". Sin embargo, la "hora" no tardó en llegar, y al cabo de algunos días el santo varón recayó en el convento de Tlatelolco y entonces los que se encontraron cerca de él oyeron sus últimas palabras: "Agora sí, llegó mi hora".

Fue enterrado en el convento de San Francisco de México, el 28 de octubre de 1590.

Todavía en 1824 su tumba fue visitada y honrada por los indios. Desapareció en la tempestad de la historia que pasó por México en el siglo pasado. El viento de la Revolución arrasó el cementerio del convento, y con él, los restos del que fue "un apuesto mancebo y gran etnógrafo".

Diego Durán

TANTO la vida como la muerte del segundo gran etnógrafo del siglo XVI, fray Diego Durán, pasaron casi inadvertidas para sus contemporáneos. Los escasos datos biográficos sugieren que era un hombre humilde, o por lo menos modesto. Y sin embargo era, junto con Sahagún, uno de los más importantes etnógrafos del siglo XVI. Lo que sabemos de él fue confundido por varios investigadores de

siglos pasados. Para unos nació en Sevilla, para otros en Texcoco (1537); unos (fray Alonso Franco) lo llamaron Pedro Durán, otros (Eguiara y Eguren) Petrus Durán, y Francisco Javier Clavijero habla de él como Fernando Durán.

Su obra quedó oculta casi tres siglos hasta que el investigador mexicano José Fernando Ramírez descubre el manuscrito de *Historia de las Indias de Nueva España y Islas de la Tierra Firme* en la Biblioteca Nacional de Madrid en 1850.

Mal escrita, con pésima ortografía, llena de barbarismos, mala puntuación, sin uso de letras capitales, dio muchos dolores de cabeza a su descubridor, quien anota: "Escribía (fray Diego) como quien platica familiarmente, remachándose la dificultad con errores patentes de dicción, lagunas y una ortografía pésima". Sin embargo, el "individuo de varias sociedades literarias" como el señor José F. Ramírez se llama a sí mismo, puso manos a la obra: suprimió las repeticiones superfluas, redujo periodos, reformó el lenguaje y le entregó la *Historia* a la imprenta. Gracias a este esfuerzo, el llamado *Codex Durán*, que consta de tres partes, *La Historia de las Indias*, el *Libro de los ritos y ceremonias en las fiestas de los dioses y celebración de ellas* y *El calendario antiguo* pudo ser facilitado a los investigadores y al público en general. El original fue copiado y terminado en 1854 junto con sus dibujos, reproducidos por un hábil artista y agrupados bajo el nombre de *Atlas*, aunque en realidad no es ningún atlas, ya que los dibujos que acompañan el texto del autor fueron esparcidos a lo largo de sus escritos. Para terminar con la historia del descubrimiento, diremos que la copia hecha por José Fernando Ramírez se encuentra en los Archivos Históricos de la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología en México.

Asomémonos a lo poco de lo que se sabe de la vida de fray Durán. Estudió el joven Diego en Texcoco, probablemente en un convento franciscano, y en la capital (también probablemente) en una de las numerosas escuelas dirigidas por los frailes. Cabría la pregunta: ¿si se educó en las escuelas franciscanas, por qué se hizo fraile dominico? Quizá porque por su origen judío, como lo sostiene el padre Ángel María Garibay K., lo atraían los estudios filológicos y teológicos a los que la orden de los dominicos fue más propensa.

Difícil contestar esta pregunta hoy. El hecho es que a los diecinueve años tomó el hábito dominico, tratando de adaptarse a dos culturas: la española y la indígena, en aquel mosaico de gente que era la capital en el siglo XVI. Por un lado podía ver el palacio del virrey Antonio de Mendoza, por otro, cómo se marcaba con hierros a

los indios como si fueran animales. Desde la juventud presenciaba la injusticia y crueldad de los españoles, pero, como todos los misioneros de la época, estaba convencido de que ante todo se debía arrancar al indio de las garras de Satanás.

Por un lado, tal como Sahagún y Landa, se preguntaba por el método más adecuado para salvar aquellas almas perdidas, lo que lo llevó a una crítica severa de sus correligionarios, y por otro lado buscaba el origen de la religión de los aztecas para llegar a la conclusión de que entre la religión judía y la azteca existían nexos irrefutables.

Durante largas caminatas y traslados de un monasterio a otro, hablando —en náhuatl— con los indígenas, observando sus creencias y modo de ser, fijándose en su vida cotidiana, preguntando y pidiendo explicaciones, coleccionaba viejos papeles y dibujos de los aborígenes, indagaba, apuntaba, insistía hasta obtener una explicación que le satisficiera para formar con todo ello lo que sería años más tarde su *Libro de los ritos*. Pasan otros, pocos, años y ya está acabando el *Calendario*, y hacia 1581 termina su *Historia*.

Sus conversaciones con los indígenas —tiene la enorme ventaja de dominar el náhuatl— sus observaciones, los ídolos que encuentra y los "libros pintados" que consigue de los viejos indios le indican que las antiguas costumbres sobreviven a pesar de la evangelización, y que ésta había sido muy superficial. Una vez, al encontrarse ante el lecho de una mujer moribunda, descubre que ésta tenía la cabeza trasquilada de acuerdo con las costumbres pasadas.

Otra vez ve en un lago raros troncos de árboles que más parecían esqueletos que resto de vegetales. Al preguntar e insistir, se entera que antiguamente se hacían allí sacrificios humanos. En otra ocasión, los indios insisten en enterrar a su vieja madre, no en el cementerio cerca de la iglesia, sino en el tianguis "que tanto le sirvió en vida y lo amó en muerte". Lo que más le indigna es que los indios, aburridos al no entender las misas, comienzan a "hacer rayas en el suelo o contando las piedrezuelas, sin prestar la maldiva atención deseando que acabe y se quite de allí (el predicador)".

Todos estos ejemplos le condujeron a una conclusión: la culpa la tienen los misioneros y no los indígenas. Su crítica fue dura y juiciosa. Se daba cuenta de que los sermones pronunciados por los padres españoles eran para los indios palabras vacías y que la conversión era muy superficial. "Comen y beben y duermen —escribe fray Diego acerca de los padres— tan sin cuidado como si no hubieran de dar cuenta a Dios de los que por su culpa se van al infierno".

Crítica a los misioneros hasta llegar a hacer una denuncia ante el tribunal de la Inquisición contra un fraile de la misma orden dominicana, fray Andrés de Ubila, a quien acusa entre otras cosas de que no da limosna a los pobres.

Trascurre la vida de aquel santo padre entre la evangelización, la meditación, la búsqueda de las raíces de los aztecas —está convencido de que eran una de las doce tribus judías perdidas y que fue santo Tomás quien llegó a las costas mexicanas. Para apoyar su tesis saca todo un arsenal de argumentos bastante descabellados para demostrar que Quetzalcóatl y santo Tomás fueron la misma persona.

Pero naturalmente lo que más le interesa es conocer a fondo la vida, las costumbres y las creencias de los indígenas. Se apoya en la información oral y en los códices y manuscritos. Pregunta cómo es el *tzompantli*, si quitaban o mudaban las calaveras, qué hacían con los huesos; pregunta por las circunstancias en las que murió Moctezuma, pregunta por el cerro Popocatezín, pregunta por las oraciones que pronuncian antes de comenzar el juego de pelota, etc. Pregunta por todo lo que ve y llama su atención. Pero esto no le basta. Están las “pinturas” —o sea los documentos— donde los nativos por medio de dibujos guardaban la memoria de los sucesos.

Tenían —escribe fray Diego Durán— para cada género sus escritores. Unos que trataban de los anales, poniendo por su orden las cosas que acaecían en cada año, con día, mes y hora. Otros tenían a su cargo las genealogías y descendencias de los reyes y señores y personajes de linaje... unos tenían cuidado de las pinturas de los términos, límites y mojoneras de las ciudades, provincias, pueblos y lugares... otros de libros de las leyes y ceremonias... y finalmente (había entre ellos) filósofos y sabios.

De las “pinturas” habla constantemente. Por él sabemos cómo Moctezuma buscaba pintores para que le pintasen la llegada de los españoles; por él sabemos, o más bien “por la pintura que en la provincia de Texcoco hallé en poder de un principal viejo”, cómo salió Moctezuma con unos grillos a los pies, y por la pintura por él encontrada sabemos los detalles de la fiesta dedicada a la diosa Cihuacóatl. Lamentaba la desaparición de los códices, quemados y destruidos por los españoles, los cuales “no poca luz nos hubieran dado, si el ignorante celo no nos los hubiera destruido”.

Murió fray Diego a la edad de cincuenta o cincuenta y un años (según unos en 1587, según otros en 1588), dos años después de la

muerte de Michel de Montaigne y tres años después de la de Tiziano, años bien ocupados en andanzas, meditaciones, apuntes, conversaciones con los indígenas y la búsqueda de “pinturas”, leyendas e historias del pasado indígena. Dejó un libro de incalculable valor científico, pero también de magia; libro que es imprescindible tanto para un investigador moderno como para un lector ávido de conocer la vida de los habitantes del siglo XVI en la Nueva España.

Diego de Landa

EL retrato de Diego de Landa, el tercero de los tres “grandes” misioneros de la iglesia de Izamal, no representa a un hombre simpático. Sus labios angostos y su mirada oculta, como si quisiera esconder su verdadera personalidad, hacen pensar que el fraile fue poco abierto al contacto tanto con los españoles como con los indígenas. Al mirar este retrato uno tiene que pensar en las palabras con las que fue caracterizado por los investigadores: un santo y un odioso persecutor, un hombre fanático, extravagante y cruel.

¿Quién fue en verdad aquel fraile franciscano, obispo de Yucatán, acremente criticado durante su vida, y a quien la historia nunca perdonará el tristemente célebre auto de fe de Maní, donde con celo religioso se dedicó a quemar libros, destruir altares, ídolos, rollos de signos y jeroglíficos mayas?

Nació Diego de Landa en 1524 (año en el cual Erasmo de Rotterdam y Martín Lutero comienzan su gran polémica) y llega al Nuevo Mundo en 1540 (año en que Ignacio de Loyola crea la Compañía de Jesús).

Al igual que otros frailes llegados al continente americano pocos años después de la conquista, Landa encarna en sí los conflictos que surgen en el Renacimiento. Detesta y desprecia la antigua cultura de la población recién conquistada, se esfuerza en destruir todos sus vestigios, pero al mismo tiempo hace de ella un inventario tan completo que casi cinco siglos después sirve a los investigadores como punto de partida para los estudios mayas.

Vida oscura y llena de contradicciones la de este fraile evangelizador y obispo. Recibe hábito a los dieciséis años, llega a Yucatán a los veinte. Quema los libros pintados de los mayas, pero al mismo tiempo recoge lo esencial del pensamiento maya. Se interesa por todos los aspectos de la vida maya: desde sus costumbres, religión e historia hasta la medición del tiempo y la escritura.

Los treinta años que dedicó a la evangelización de los indios están llenos de conflictos abiertos tanto con los indígenas como con

sus propios correligionarios. En 1562 hace su famoso auto de fe en Maní, cuando el portero del convento descubrió una caverna donde olía a incienso y encontró altares, ídolos y la sangre de un venado sacrificado. Landa, indignado, pronuncia sentencias en las que muchos caciques y principales son encontrados culpables. Todos están obligados a asistir al auto de fe. Las descripciones de varios testigos dicen que los indios llevaban "corozas en la cabeza, torsos desnudos, sogas en la garganta, ídolos en sus manos y sambenitos amarillos con cruces rojas pintadas, recibían látigos". Muchos murieron torturados, otros se suicidaron ahorcándose en la prisión.

Entre los objetos quemados por orden de Landa, los investigadores enumeran 5 000 ídolos, 13 grandes piedras que servían de altar, 22 piedras pequeñas, 27 rollos con jeroglíficos sobre piel de venado, 197 vasos de diferentes formas. Pocas fuentes mencionan sin embargo la quema de códices.

De igual modo que quiere convertir a los indios en cristianos, a los españoles los quiere salvar de la lujuria, de fáciles placeres y del desmesurado deseo de poseer riquezas. No vacila en sentenciar a penas pecuniarias y al destierro a un español, un cierto Juan Rodríguez, a quien encontró con una mujer casada. En uno y otro se excede. Francisco de Toral, quien fue el primer arzobispo residente en Yucatán, escribe en una de las cartas dirigidas en 1563 a Felipe II que "lo que es peor es que quieren (los frailes) sustentar que sin tormentos, no se puede predicar la ley de Dios". Obviamente se refiere a Diego de Landa, con el cual está en un pleito abierto al no aprobar el auto de Maní y los métodos usados por Landa para la conversión de los indios.

Pero al mismo tiempo Landa defendió a los indios de la explotación y el maltrato que les daban los encomenderos, ganándose el cariño de unos y la enemistad de otros. Después de su muerte, así como durante su vida, suscita opiniones contrarias. Sus biógrafos no se ponen de acuerdo. Unos citan a los pobres que claman por él y le llaman "nuestro padre", otros citan las torturas y castigos que les infligía. El ya mencionado fray Francisco de Toral—el mismo que ordenó a fray Bernardino de Sahagún escribir su *Historia*—manda una carta a Felipe II diciéndole que "en lugar de doctrina los indios han tenido estos miserables tormentos; en lugar de darles a conocer a Dios les ha hecho desesperar". Sin embargo, otras fuentes mencionan cartas de indios que dicen que "Landa siendo guardián un año que hubo en esta tierra grandísima hambre, apenas teniendo para un mes el sustento de su convento, mandó que a

ninguno que llegase a pedir pan se lo negase". Fray Bernardino de Lezama cuenta que cuando Landa, ya nombrado obispo,

descubrió tanta suma de hechiceros y brujos indios a quienes iba a castigar, los brujos se vieron tan acosados que hicieron una junta brujesca y de ella salió decretado matar al santo varón, y pasando por una puente de un río, tenían traza para ahogarlo y que la puente se hundiese. Y como Dios nuestro Señor tiene cuidado de guardar a sus siervos de tales peligros envió un ángel que lo acompañase al pasar de la puente y así pasó el santo obispo sin daño alguno y los brujos atemorizados huyeron.

Al mismo tiempo que se dedica a sus quehaceres sacerdotales, mira, observa, indaga. Historiador que nunca pensó en escribir un libro, escribe uno que se queda para siempre en la historia de la cultura mesoamericana, como si, con él, quisiera pagar la deuda que contrajo con las futuras generaciones por haber destruido los monumentos del pensamiento indígena. Afirma Eric Thompson que "sin este libro, es dudoso que hubiéramos podido dar ningún paso en el desciframiento de los glifos y sabríamos mucho menos sobre los mayas. Su libro viene a ser así lo que más se aproxima a una especie de *Piedra de Roseta* de esta cultura". Y otro investigador, William Gates, dice: "El noventa y nueve por ciento de lo que sabemos hoy acerca de los mayas, lo conocemos como resultado de lo que Landa nos ha dicho o hemos aprendido en su uso y estudio". También el padre Ángel María Garibay considera que "fue la vida la que lo forzó a escribir. Forjó una *Relación* que tiene el encanto de la leyenda y el valor de un códice".

Denunciado por fray Francisco de Toral ante Felipe II, es llamado a España. Allí escribió su *Relación de las cosas de Yucatán*, de la cual, tres siglos después, otro sabio, el abate Brasseur de Bourbourg, dirá: "Sólo con este libro pagará lo que destruyó en Maní".

Nada en realidad escapó a su observación: Allí está el cuadro geográfico del territorio, la historia de la vida anterior a la conquista; lo mismo describe la comida de los mayas, sus trajes, su industria, los medios de producción, como explica la religión. Pero su mayor aportación científica es haber creado el alfabeto maya de veintisiete letras, alfabeto criticado y debatido, pero el cual a fines del siglo xx es reconocido como una fuente importantísima para el desciframiento de los jeroglíficos mayas. Landa escribió el alfabeto basándose en el sonido de cada letra, pidiendo a su informante maya que le dibujara cada sonido de acuerdo con el sistema silábico de la escritura maya. Todavía hoy día, el lingüista ruso Yuri

Knorosov basa sus teorías del desciframiento de los glifos mayas en el alfabeto de Landa. Sus teorías son aceptadas por el mundo científico de los mayólogos.

La curiosidad de Landa no tenía límites. Mas esta curiosidad está acompañada de un profundo asombro ante los logros de los indígenas. Al describir el calendario maya, que acompaña de torpes dibujos, formando la famosa Rueda de Katunes (cada katún equivalía a veinte años) se maravilla de cómo los mayas llevan la cuenta de sus edades y escribe: "Si yo no supiera de éstas sus cuentas, yo no creyera (que) se pudiera así recordar de tanta edad".

¿Sería tan malo este fraile de baja estatura, enjuto, macilento y por añadidura asmático, a quien el mismo rey, a pesar de tantas acusaciones nombra, después de la muerte de fray Francisco de Toral, obispo de Yucatán, donde infligió numerosos tormentos? No nos pareció simpático Diego de Landa en su retrato, contrariamente a Sahagún. Pero quizá haya que mirar a Diego de Landa como fruto de la época en la cual se juntaban todas las contradicciones posibles: la moral de la Edad Media con las ideas del Renacimiento; la convicción de que hay que destruir el mundo indígena, pero al mismo tiempo sistematizar y guardar memoria de lo que fue el hombre antes de la conquista. La oscuridad de una época que se veía penetrada por la luz de la otra, naciente. Diego de Landa, como otros frailes, Sahagún y Durán, es el producto del encuentro de estas dos épocas, un hombre en claroscuro, donde prevalecen los puntos oscuros sobre los claros.

Lorenzo Boturini

PRINCIPIOS del siglo XVIII aparece en el escenario de México uno de los hombres cuya vida pintoresca esta íntimamente ligada a los códices: Lorenzo Boturini Benaduci.

A partir de su primera declaración ante los jueces, éstos se dieron perfecta cuenta de que el acusado no era un cualquiera, sino todo un caballero. Señor de la Torre y Hono, nacido en la Villa de Sondrio (1702) y educado en Viena, descendiente de grandes familias como los condes de Borge, marqueses de Nevers y los duques de Aquitania, pudo usar en su escudo ambas coronas, la ducal y la condal. En sus documentos hay "una certificación dada en Viena a los veinte y cinco de junio del año de mil setecientos treinta y cuatro del estado soltero del dicho don Lorenzo". La historia de su familia se remontaba a 914 años atrás y en ella se encontraban, aparte de los ya mencionados, otros duques y marqueses.

¿Por qué este noble caballero se encontraba ante los jueces de México, en una situación lamentable, sin dinero y sin la vestimenta propia de un hombre de tan alto rango?

Remontemos la historia. En Viena se le había cedido una cátedra togada en el Senado, pero no pudo gozarla debido a la guerra que había estallado entre España y Austria, y el decreto de la corte española de 1733, de que saliesen de Austria todos los italianos. Pasa Boturini primero a Portugal y después a España, donde la señora Manuela de Oca Silva y Moctezuma le pide "que cobrase en México en su nombre de las Reales Cajas de esta Corte y de los de más lugares de este Reyno (México) la cantidad de 1 000 pesetas que se le estaban deviendo pertenecientes a su Patrimonio, como descendiente de la Imperial Casa y Sangre de Moctezuma".

Una vez en México, después de haber naufragado cerca de Veracruz (1736) el noble y estudioso caballero, al mismo tiempo que se esforzaba en cumplir la misión que le fue encomendada por la señora condesa de Moctezuma, decidió "movido por un tierno impulso superior" hacer acopio de documentos acerca de la Virgen de Guadalupe, a la que se proponía coronar, con el fin de escribir su historia. Se dedicó pues a viajar y familiarizarse con los indios para buscar los documentos que probasen el milagro de la Virgen; pero en vez de éstos hallaba con frecuencia otros que sin tener relación con su objetivo eran importantísimos para la historia de la Nueva España. No es extraño, por lo tanto, que el sabio, distraído como la mayoría de los sabios, olvidara cumplir con algunos requisitos exigidos por el Consejo de Indias.

Para lograr su propósito y dar el mayor brillo posible a los festejos de la coronación hizo una suscripción pública, solicitó donativos en moneda, oro y piedras preciosas, lo que desde luego llamó la atención del virrey, el conde Fuenc Lara. ¡Un extranjero que hace una colecta pública, y sin permiso del Consejo de Indias! ¡La Virgen de Guadalupe coronada con un escudo que llevaría las armas italianas en vez de las de los reyes de España! En consecuencia, el 5 de febrero de 1743, nuestro sabio se vio en la cárcel por orden del virrey. Le dieron cien pesos para su alimentación que apenas le alcanzaron para un mes, y le quitaron lo que era más valioso: sus libros pintados, mapas, noticias de la vida antes y después de la conquista, apuntes de historia, descripciones de ciudades, de las pirámides, lamentaciones antiguas, versos y cantares, árboles genealógicos de la nobleza, ruedas astronómicas, un lienzo de algodón antiquísimo en el cual

uno de los príncipes (de la nación mixteca) se preció tan valiente y guerrero que caminando para las costas del Mar de el camino, queriendo combatir y tomar el de Tilantongo, fué tanto lo que le abrazaua el Sol, que se persuadió que este Gran Planeta dominava en aquella Tierra, y que con sus Rayos le impedía la empresa, y desenbayingo las saetas de su Aljaba, y abrazando su Rodela, comenzó birlarle las volantes Saetas a su Esphera.

El proceso avanzaba lentamente y apenas en agosto del mismo año el conde de Fuenclara ordenó que se hiciera, en presencia del mismo Boturini, un inventario de su colección. Pero el italiano altanero, que no quería salir a la calle "sin traje digno de él y sin espada" a pesar de estar en la cárcel, sin dinero y casi sin comida, contestó al virrey que "no puede ni debe al presente hacer dicho inventario, y que de ninguna manera consiente en dichos embargos... después de cinco meses que su museo se halla fuera de su poder".

Es fácil imaginarse la ira del virrey, cuando se enteró que Boturini se negaba a dar el permiso para hacer el inventario, pues según él "carecía de veracidad e identidad" por haber estado fuera de su custodia. Su soberbia le valió una celda peor y condiciones todavía más precarias en compañía de presos comunes, "donde desprovisto de todo, abandonado, sin comida y con una mancha en el honor" escribía recurso tras recurso reclamando justicia. Clamaba el italiano que

fue desprovisto de sus archivos y de su Museo Histórico Indiano sin que ninguna deuda ni ningún hecho criminal pudiera justificar aquel secuestro y... en cuanto al inventario, es inútil que su Excelencia el Virrey se moleste en pedirle, ya que él, don Lorenzo Boturini, sabe mejor que nadie el valor del catálogo para la monarquía católica y que desde hace mucho tiempo tuvo la intención de dedicarlo a su Majestad, que Dios proteja.

Cuando por fin tuvo que acceder a la voluntad del virrey de la Nueva España y prestarse a elaborar dicho inventario, el oidor, falto de imaginación y sin sospechar el daño que su decisión causaría a la historia de México, exigió la extradición del extranjero indeseable.

También es fácil imaginar el estado de ánimo y la amargura que llenaba el corazón de aquel noble caballero cuando salió de México en el barco *La Concordia* que tuvo que llevarlo a España. Tampoco esta vez los dioses, o más bien los humanos, le fueron propicios. *La Concordia* fue abordado por corsarios ingleses que quitaron al sabio lo poco que tenía, incluso su traje. Vestido de marinero, Boturini emprendió el viaje a pie desde Gibraltar hasta Cádiz, donde

se presentó con un solo bien: el manuscrito de la *Idea de una nueva Historia General de la América Septentrional*, muy probablemente escrita durante la travesía.

Al fin fue rehabilitado por el Consejo de Indias, que proclamó la inocencia de Boturini, le devolvió su honra y buena opinión pública y dictaminó que "el señor Boturini es digno de escribir la historia de América, que... se le debe una indemnización por los daños sufridos y que sería recomendable que fundara en México una Academia similar a la existente en Madrid, dedicada a la investigación sobre la Nueva España". Fue nombrado historiador de Indias por el rey Felipe V, más justo que sus representantes en la Nueva España, con mil pesetas de sueldo anual, y con la orden de que "regrese a México para que escriba la historia general que él propone, que todos sus documentos y papeles —sin que falte ni uno solo— le sean devueltos lo más pronto posible y sin la más mínima anotación".

Sin embargo, don Lorenzo nunca regresó a México. En 1740 publicó su *Idea de una nueva Historia General de la América Septentrional* y en 1749 tenía ya terminada la *Cronología de las principales naciones de América Septentrional* que nunca vio la luz ya que entre tanto Boturini había muerto. En 1790 se ordenó al virrey, conde de Revillagigedo, que enviara copias de la Colección Boturini, lo que fue hecho tres años después y una de las varias copias fue enviada a España.

Parte de su gran colección de documentos históricos, que le obligó a veces a "peregrinar de unos lugares a otros los cinco o seis meses continuos y volver a la ciudad capital sin fruto alguno... aquel 'museo' que él tenía grandísimo gusto de que lo frecuentasen los sujetos más acreditados en ciencia" se fue poco a poco dispersando. Ya Alejandro von Humboldt escribió:

La mayoría de los manuscritos de Boturini que fue confiscada en Nueva España fue rota, saqueada por las personas que ignoraban la importancia de estos objetos... y una parte de pinturas... ha sido enviada a Europa por un barco español que fue atacado por los corsarios ingleses y nunca se supo si estas pinturas llegaron a Inglaterra o si fueron tiradas al mar, como telas valiosas y mal pintadas.

De los 330 documentos en 1840 existían ya sólo 88, que fueron a parar a diversos museos y colecciones del mundo. Muchos documentos valiosos —el *Calendario ritual de los antiguos mexicanos*

de 260 días, el *Códice de Tepechpan*, el *Mapa Tlotzin*, el *Mapa Quenanzin* y otros — pasaron a manos del ex astrónomo y ex profesor de francés, infatigable buscador y estudioso de códices, el señor Aubin, del cual hablaremos dentro de un momento.

¿Y la oferta del inventario que fue una de las causas de infortunio del coleccionista italiano?, se preguntará un paciente lector. Hecho en la cárcel en 1743, rehecho en los años 1745, 1804 y en 1823, iba disminuyendo en cantidad de páginas: de las 200 que tenía al principio, conforme se dispersaron por el mundo los manuscritos, llegó la cantidad de 38 cuartillas.

El "museo", como él llamó la única hacienda que tenía en Indias y "tan preciosa que no trocara por oro y plata, por diamantes y perlas", fue en parte destruida durante el virreinato por algunos soldados que se divertían con los exóticos dibujos.

¿Y en México? En México quedó bien poco: un códice, una biblioteca y una pequeña calle que llevan el nombre de Lorenzo Boturini.

Brasseur de Bourbourg

A MEDIADOS del siglo XIX llega al pequeño pueblo de Rabinal, en Guatemala, un sacerdote francés, Charles Étienne Brasseur de Bourbourg. ¿Cuál podría haber sido la causa de que un sacerdote francés nacido en 1814 en una modesta familia de Bourbourg, a escasos doce kilómetros de Dunquerque en Francia, llegase a un pueblo tan lejano de América Latina?

Según él mismo declara, desde temprana edad soñaba con grandes viajes. Mientras esperaba que se realizara su sueño, aprendía idiomas y devoraba libros. Cada noticia de ultramar, por más inverosímil que fuera, hacía volar su imaginación. Imaginación que unas veces fue su aliada, pero en otras le llevó por las sendas que lo alejaban de la exactitud científica y aun le valieron duras críticas de los americanistas.

Fue un artículo sobre Palenque publicado en el *Journal des Savants* —como él mismo lo confiesa— lo que decidió su vocación. Fue el abate arqueólogo, periodista, historiador, lingüista y novelista. Si a esto añadimos que fue un hombre de mucha ambición, que soñaba con llegar a la misma fama que Champollion y con encontrar en el continente americano su *Piedra de Roseta*, tendremos la imagen de Brasseur.

La única posibilidad para el joven Charles de conocer el soñado continente era entrar en una orden religiosa. Así lo hizo y en 1845

se ordena en Roma de sacerdote. Comienza un periodo de viajes por Canadá, Francia y Estados Unidos, desde donde finalmente sale para México. Reside aquí dos años, vuelve a Francia para otra vez regresar a los Estados Unidos y allí, en varias bibliotecas, devorar los libros. Hace otros viajes para finalmente en 1855 —en este mismo año estuvo en México un sabio suizo, Henri de Saussure, fascinado por los códices y del cual hablaremos más tarde— llegar a Guatemala y ser nombrado en Rabinal administrador del curato, lo que le facilita el aprendizaje de la lengua quiché. "Mi idioma natural —decía con orgullo— es el flamenco, pero también el danés y el quiché".

El mundo tantas veces evocado en la infancia se hizo realidad. Una realidad que sobrepasaba su imaginación de arqueólogo y también de novelista, ya que antes de hacerse sacerdote, Brasseur de Bourbourg se había dedicado a la literatura. Escribió varias novelas históricas bajo el pseudónimo de Étienne-Charles de Ravensberg. Publicó en total trece novelas, de las cuales algunas lograron varias ediciones. El hombre que llega a Guatemala con el fin de aprender el quiché no es solamente un sacerdote dedicado a los quehaceres de la iglesia, sino también un hombre de letras, quizá no de un talento sobresaliente, pero seguramente provisto de imaginación. El abate está convencido de que había llegado la hora de encontrar la *Piedra de Roseta* mesoamericana.

La suerte, amiga de los atrevidos, lo acompaña. Su primer hallazgo es el famoso diccionario quiché-español de *Motul* que compró por cuatro pesos, pero que más tarde, por falta de dinero, tendrá que vender por 150 dólares a John Carter Brown de Rhode Island y que hoy constituye uno de los tesoros de la biblioteca de la Universidad que lleva el nombre de J. C. Brown en Providence.

En el Colegio de San Gregorio de México descubre un manuscrito en lengua náhuatl y le pone el nombre de *Códice Chimalpopoca* en honor de don Faustino Galicia Chimalpopoca, un descendiente directo del tercer hijo de Moctezuma Xocoyotzin. Desde luego no faltaron voces que criticaron al abate por dar al manuscrito este título, ya que sabía perfectamente que en el Catálogo de Boturini figuraba bajo la denominación *Una historia de los reynos de Culhuacan y México* y hasta llegaron a acusarlo, como lo hizo el señor Eugène Boban, de cambiarlo intencionalmente para sacar su propio beneficio. Pero más que el título, indignaba a los especialistas su interpretación del códice, que según él contenía "la historia cronológica geológica del mundo por series de 13 años que el mismo comienza desde antes de diez mil años de la era cristiana" y que

se consideraba un sabio que por primera vez "ha levantado el velo enigmático que cubría los símbolos de la religión y de la historia de México". El señor Boban, conocido anticuario que vivió en México durante veinticinco años y conoció íntimamente al abate, no vacila en decir que éste bien sabía "hasta qué grado fueron hipotéticas sus teorías".

Pero seguimos con los hallazgos del abate. Se entera del libro sagrado de los maya-quiché, el *Popol-Vuh*, la fuente principal de la mitología e historia maya, y no tarda en traducirlo al francés. Sin hacer un gran esfuerzo, el abate localiza el importante documento en lengua cakchiquel, el llamado *Memorial de Sololá* (llamado también *Anales de Cakchiqueles* o *Memoria de Tecpan-Atitlan*) que cuenta la historia del pueblo cakchiquel, emparentado con los quichés. El abate, que sin duda valoraba mucho la amistad, le nombró *Códice Padilla* en honor de "su único cicerone para las antigüedades de su país".

Su pasión por conocer el pasado indígena es insaciable. Su poderosa imaginación le ayuda. Al enterarse de que en el pueblo de Rabinal los indígenas recuerdan la más antigua obra teatral maya, el *Rabinal Achí*, hace amistad con un indígena llamado Bartolo Sis, quien sabía el texto de memoria y lo dictó al abate (hoy los investigadores ponen en duda la memoria de Bartolo Sis, y se preguntan si no existía un texto escrito anterior al publicado por el abate).

Brasseur de Bourbourg, en un gesto inusitado, paga de su propia bolsa todos los gastos de la representación. Manda comprar en Guatemala las telas y las plumas y he aquí nuestro abate como único espectador frente a una representación resucitada con todo el esplendor de los tiempos antiguos, para él solo. "Después de la misa —escribe— los indígenas levantaron un estrado bajo los arcos del patio del presbiterio que muy pronto se llenó de una multitud considerable". La obra, que cuenta la captura y el sacrificio de un guerrero enemigo, está ligada estrechamente con el culto al dios Xipe Totec "nuestro señor el desollado" y en aquel ballet-drama participaban 31 personajes básicos, más los numerosos esclavos y esclavas, en total más de 100 personas. Un espectáculo inusitado para un espectador inusitado: ¡un abate católico! El abate no se contenta solamente con mirar, sino que toma notas minuciosas, y más tarde, en 1862 da a conocer la obra en París con el texto quiché y francés. Texto que hizo correr mucha tinta, incluso en nuestros días, y que pone en duda la memoria de Bartolo Sis.

No pasa mucho tiempo cuando el abate, con su acostumbrada suerte, descubre en los Archivos de la Real Academia de Madrid la

famosa obra de otro abate, fray Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*. Quizá a esta obra deberíamos hoy llamar la *Piedra de Roseta* del abate, ya que sigue siendo una de las fuentes principales para descifrar la escritura maya. No obstante, esta vez la famosa imaginación del abate, que le ha llevado por el camino de los grandes descubrimientos, le juega una mala pasada: comete un error al interpretar el manuscrito de Landa, considerándole como una fuente no sólo de la historia de México, sino también de la de Egipto.

Sin embargo, la suerte, aliada de los investigadores, no lo abandona. Durante su estancia en Palenque, su dibujante, Henri Bourgeois, se enfermó, y el abate tiene que regresar a Europa. Al detenerse en Madrid se relaciona con don Juan de Tro y Ortelano, un conocido paleontólogo en cuya casa encuentra un raro manuscrito; sus letras, curiosamente, le recuerdan las del alfabeto transcrito por Landa.

No se puede pedir más al destino. El abate descubre el famoso códice maya, el *Tro*, pero ve en él un registro de diluvios, terremotos y otros fenómenos terrestres. En los dioses ve cíclopes, a las simples calabazas las convierte en símbolos del continente americano. Y como si esto fuera poco, lee el códice al revés: desde abajo hacia arriba. Esta vez las críticas son despiadadas: se le acusa de falta de método y valor científicos, y que sus hipótesis son fruto de sus ensueños.

Han pasado más de cien años desde su muerte y estos errores, tan frecuentes en la historia de cualquier ciencia, hoy se han olvidado. Lo que queda es el mérito del hombre que tuvo el valor de ponerse el hábito como uno de los pocos posibles recursos para dar cabida a sus inquietudes arqueológicas y antropológicas; quedó la imagen de un hombre lleno de imaginación y talento literario, un hombre que prefirió sus propias investigaciones al ofrecimiento del emperador Maximiliano para ocupar el cargo de intendente general de Bibliotecas y Museos y de secretario de Enseñanza Pública.

Se quedó también la imagen del hombre que no aceptó la invitación de Napoleón III para encabezar una misión científica a México, porque, dijo, "nunca me sentí atraído de viajar en compañía del ejército". Fue un hombre que tuvo el valor de criticar abiertamente a los directores del Louvre porque no advertían la belleza y la importancia del arte mesoamericano: "Parece que la Providencia mucho antes del descubrimiento del mundo occidental ya había destinado a México a ser el teatro más sobresaliente de la historia americana", escribe en una de sus cartas.

Y si se había equivocado en las interpretaciones de la *Relación* de Diego de landa y del códice *Tro*, no por eso es menor su aporte al conocimiento de la cultura maya. No cabe duda de que fue ambicioso y buscaba fama, pero esto no le quita en lo más mínimo el mérito de haber descubierto libros de incalculable valor que sin el azar y la suerte que lo acompañaban hubieran quedado probablemente olvidados bajo el polvo de los estantes en las colecciones particulares.

Lord Kingsborough

MÁS o menos en la misma época que el abate francés, un lord inglés, Edward King, vizconde de Kingsborough, se queda prendido por los códices mexicanos. Si Brasseur pudo consagrar casi toda su vida a los estudios y descubrimientos de los documentos antiguos mexicanos, lord Kingsborough (1795-1837) murió casi en plena flor de la edad al cumplir 42 años. La mayor parte de su vida adulta la dedicó a reunir copias y dibujos de los antiguos manuscritos mexicanos y a su publicación. Desgraciadamente poseemos pocos datos acerca de la vida del vizconde quien, siendo miembro del Parlamento, dejó su puesto a su hermano menor para dedicarse a los estudios de los antiguos manuscritos que tanto lo impresionaron cuando los vio en una exposición en Londres en 1824. El efecto que le hicieron aquellos libros pintados fue tan grande que el vizconde decidió darlos a conocer en Europa. Convencido —tal como en el siglo XVI fray Diego Durán— de que los indios americanos eran descendientes de las Doce Tribus de Israel, encomendó al dibujante Agostino Aglio, maestro en elaboración de facsímiles por medio de calcas, que entonces visitaba las bibliotecas de Europa, la tarea de copiar los dibujos de los códices.

Cinco años después de que Aglio terminó la tarea, aparecieron los primeros tomos de *Antiquities of Mexico* (1831-1848), una edición que fue planeada en diez volúmenes. La obra, que contiene los dibujos de los códices que se conservaban en varios museos y bibliotecas de Europa, da a conocer por vez primera al mundo los tesoros hasta entonces desconocidos.

Contrariamente a lo que pensó el vizconde, la obra no despertó gran interés al ser publicada, y según la opinión pública de la época el estuioso caballero calculó mal sus posibilidades económicas, pidió dinero prestado y no tuvo con qué pagarlo. Aprehendido por sus deudores, fue encarcelado en Dublín, donde murió de tifoidea, sin haber llegado a ver los dos últimos volúmenes de su obra, que fueron editados varios años después.

Pero si uno tiene el gusto —un tanto perverso, pero a veces muy instructivo— de leer esquelas de hombres muertos hace siglos, encontrará en la revista *The Gentleman* que

este amable y talentoso noble, quien descendió a la tumba en la flor de su vida, fue encarcelado por las deudas de su padre y no, como se pudo suponer, debido a su propia extravagancia. Este hecho —concluye el autor de la esquela— debe ser conocido públicamente en honor de su memoria.

No fue ésta la única injusticia cometida por los compatriotas del vizconde. A pesar de que su obra sigue siendo para los estudiosos una fuente de información, en el catálogo del Museo Británico se omite su nombre y la referencia aparece bajo el nombre de su dibujante, Agostino Aglio. De esta injusticia se dio cuenta en 1912 un insigne investigador mexicano, don Francisco del Paso y Troncoso, quien al rendirle homenaje en el XVIII Congreso de Americanistas dijo: "Los coetáneos del Lord Kingsborough vieron con indiferencia su obra y no estimaron el sacrificio que aquel prócer había hecho en aras de la ciencia".

Al mismo tiempo que Lord Kingsborough se esfuerza por dar a conocer al mundo los códices mexicanos, Joseph Marius Alexis Aubin llega a México para hacer aquí unas investigaciones astronómicas. Pero el destino hizo que sus aparatos se extraviaran, dejándole sin herramientas de trabajo. Atraído por la cultura prehispánica como el infortunado Boturini, decide quedarse y dirige un liceo francés donde muchos futuros intelectuales mexicanos le deben el conocimiento de la lengua de Voltaire y Molière, así como ciertas ideas antirreligiosas que profesaba el profesor Aubin.

Una vez establecido en México decidió consagrarse a otra disciplina científica: el estudio del idioma náhuatl y de los códices. Dejamos la palabra al profesor mismo:

Las circunstancias fastidiosas me han privado de mis instrumentos de observación e, imposibilitado de llegar al fin principal de mi viaje, buscaba una recompensa en un estudio más profundo de los monumentos que se encontraban y en los cuales reposaba mi vista. Pude adquirir una parte de los manuscritos y de pinturas que provenían de la herencia del hijo del famoso astrónomo mexicano Gama, tan apreciado por el barón von Humboldt.

Los documentos a los que se refiere Aubin formaban parte de la colección de Boturini, de la que ya hemos hablado. Y hay que decir

que el señor Aubin tuvo mucha suerte: llegó a México en un periodo muy tempestuoso. En los años 1830-48 los "pronunciamientos" provocaban cambios de gobierno que en el curso de dieciocho años llegaron a la cantidad de veintiséis. A eso habrá que añadir las guerras con Francia y Estados Unidos. ¿Quién se iba a preocupar en esos años por la cultura prehispánica? Los que tenían tiempo y dinero preferían dedicarse a la política, y los que se apasionaban por las investigaciones en este campo no disponían de los recursos indispensables. Pero el señor Aubin sí tenía tiempo y dinero, su liceo franco-mexicano prosperaba, y como extranjero no corría ningún riesgo aunque, al parecer, sus costumbres no fueron siempre irreprochables. Además tenía suerte en conseguir los libros antiguos mexicanos que tanto anhelaba. El famoso Calendario, lo adquirió de unos monjes franciscanos al intercambiarlo por *El genio del cristianismo*, libro cuyo valor ascendía a... ocho pesos!

Al abandonar México en 1840, el señor Aubin engañó astutamente al personal de la aduana de Veracruz y se llevó a París la valiosa colección, que allá hubiera permanecido desconocida quizá hasta nuestros días de no ser porque don José Fernando Ramírez, sabio mexicano, el mismo que descubrió la famosa *Historia* de fray Diego Durán, durante uno de sus frecuentes viajes a París en 1855 llegó a conocer al señor Aubin. Gracias a su intervención, el coleccionista francés publicó parte de sus documentos y los dio a conocer al mundo científico.

En 1889, al perder considerable cantidad de su fortuna en acciones de Panamá, Aubin se vio obligado a vender su colección. El sabio mexicano Antonio Peñafiel trató de comprársela, argumentando que no tenía valor alguno, "ya que en México se podían comprar por toneladas documentos similares", pero no tuvo éxito. En 1889 toda la colección pasó a manos del señor E. Eugène Goupil, a quien antes de morir la vendió el ex profesor de francés, temeroso de que los ladrones se la arrebataran. Ordenar los papeles del señor Aubin no fue tarea fácil, ya que tenía la manía de escribir sus apuntes sobre cualquier pedazo de papel que podía ser tanto el reverso del prospecto de un banco como la nota de un restaurante.

El señor Goupil, de padre francés y madre mexicana, tuvo al principio la idea de obsequiar la colección a la patria de su madre, pero al fin decidió dejarla en París, "cerebro del mundo, adonde acude todo viajero estudioso".

Un diccionario mexicano llamó al señor Aubin "aventurero francés con cuyo patronímico ha sido denominado uno de los documentos más importantes". Considerar al señor Aubin simplemente

como un aventurero parece bastante injusto a pesar de que sacó de México documentos de suma importancia de modo reprobable. No se puede olvidar que, como él mismo escribe "dedicó sesenta años de investigación y sacrificios de todo género" a la tarea difícil de estudiarlos. Y lo más probable es que los haya salvado de la suerte que corrieron los documentos del "museo" del señor Boturini.

Henri de Saussure

EN la misma época que el abate Brasseur de Bourbourg hace sus descubrimientos, y un poco más tarde que el señor Aubin abandone el país con un "botín" de documentos y códices, otro apasionado americanista, el señor Henri de Saussure, de origen suizo y de profesión naturalista y geógrafo, visita México. Es el año 1855. Llega para formar una colección de la fauna mexicana; sin embargo, fascinado por el arte mexicano y los códices, se dedica a su búsqueda y entra en contacto con las personas que los tienen para obtener el permiso de copiarlos; los propietarios le niegan el permiso obstinadamente, lo que les ocasiona críticas poco amables por parte del investigador.

Pero el profesor De Saussure es tan terco como los mexicanos y para llegar a su objetivo no vacila en recurrir a cualquier medio disponible. Así en Puebla "se procura" un manuscrito que le interesa, sin que el dueño lo sepa. Trabaja cinco días y cinco noches para sacar las copias, y devuelve el manuscrito a su lugar sin que el dueño se dé cuenta de lo ocurrido. Descubre dos códices mixtecos y un manuscrito azteca, pero publica solamente uno, el *Manuscrito del Cacique*, treinta y seis años más tarde. Sus otras calcas se quedaron cerradas en los sobres junto con las cartas a su familia en las que relataba sus aventuras en México de 1855 a 1856.

Sin embargo, el azar omnipotente provocó hace algunos años que dos investigadores suizos, interesados en la fauna americana, los señores Louis de Roquin y Claude Weber, hurgasen en la colección del profesor De Saussure y toparan con sus cartas; al ponerlas en orden, encontraron grandes hojas de papel cubiertas con jeroglíficos y dibujos indígenas. No necesitaron mucho tiempo para darse cuenta que entre las descripciones de las cartas y los dibujos existía un nexo.

Entre tanto, el *azar* se encargó de que la noticia de este hallazgo llegara a otro investigador de los códices, el doctor Joaquín

Galarza, quien al recibir la copia de las calcas se dio cuenta de su importancia para el conocimiento de la cultura mixteca. El camino quedó abierto.

El hallazgo hecho ciento treinta años después de la estancia del profesor De Saussure en México tiene también otro tipo de importancia, ya que echa luz sobre el pasado de México de los años 1855-56, periodo en el cual reinaba Antonio López de Santa Anna. Tiempos difíciles aquellos treinta y cuatro años que transcurrieron desde que México hubo conquistado su independencia de España. Las descripciones del inteligente y agudo observador dejan un cuadro vivo, a veces poco halagador para los propietarios de los códices, tanto los particulares como los representantes oficiales. Pero, como ya lo hemos dicho en el caso del señor Aubin, los tiempos no eran propicios para interesarse por el pasado indígena.

Zelia Nuttall

Dos años después de la llegada a México del profesor Henri de Saussure, nace en San Francisco, California, una niña cuya vida será para siempre vinculada con los "libros pintados" de los indios mexicanos.

La niña se llama Zelia Nuttall, o más bien Zelia María Magdalena Nuttall. Pocas niñas reciben regalos como la pequeña Zelia. El regalo consistía en la obra de Lord Kingsborough, *Antiquities of Mexico*. La niña se quedó fascinada por los enigmáticos dibujos llenos de colorido. Fueron en gran parte estos dibujos los que despertaron su interés por México, patria de su madre. Interés que perduró toda su vida.

La juventud de Zelia María Magdalena transcurrió en varias partes del mundo. Viajó con su padre —el doctor Robert Kennedy Nuttall— por Francia, Alemania, Italia e Inglaterra, lo que le permitió dominar varios idiomas; conocimiento de incalculable valor para su futuro trabajo de antropóloga. Con su marido, Alphonse L. Pinard, científico francés, visitó las islas Aleutianas, Alaska, España y lo acompañó en una misión científica por el Pacífico. Se establecieron en San Francisco con su única hija, pero muy pronto se separaron, y la señora Pinard volvió a su nombre de soltera. Ya como Zelia Nuttall visita México, donde trabaja en el Museo Nacional; tras haber hecho una colección de las cabecitas de Teotihuacan publica en 1886 su primera disertación científica.

Alma inquieta, la joven antropóloga se traslada a Baltimore, más tarde a Dresde y después de varios viajes por Suecia, Italia, España, Suiza y Rusia, echa definitivamente en 1902 raíces en México. Durante cuarenta y siete años trabaja como asistente honoraria especializada en arqueología mexicana para el Museo Peabody de la Universidad de Harvard gozando de una excelente reputación. El profesor Frederick W. Putnam en su Informe Anual de 1886 dice:

La señora Nuttall conoce el náhuatl, tiene íntimos amigos muy influyentes entre los mexicanos y posee talento excepcional para la lingüística y arqueología. Siendo conocedora profunda tanto de los antiguos textos indígenas como de los españoles y relacionada con México y sus habitantes, posee una preparación tan notable como extraordinaria.

Así comienza la larga carrera de una antropóloga, inducida quizás a estos estudios por los dibujos publicados por un lord inglés. Principia sus trabajos con una descripción del famoso Penacho de Moctezuma que le llamó la atención cuando visitó el Real Museo de Historia Natural de Viena. Se dedica a diferentes estudios: una vez son los orígenes astronómicos de la svástica, otra vez la comparación de las viejas y nuevas civilizaciones, publicación que tuvo una gran repercusión en el mundo científico y despertó el interés de muchos investigadores por Mesoamérica.

Pero indudablemente su fama la debe la señora Nuttall a su talento de encontrar manuscritos olvidados. Un talento al que hay que añadir la inquietud de una investigadora nata y la disciplina de una estudiosa.

En 1890 la antropóloga de treinta y tres años descubre en la Biblioteca Nazionale de Florencia, o quizá mejor dicho "redescubre" el *Codex Magliabechano*. Como ella misma lo describe, lo vio por vez primera en 1903 al buscar en la biblioteca de Florencia las "americanas". Fue el barón Podestà, el custodio del departamento de los manuscritos, quien le trajo un pequeño libro que encontró entre la colección de los manuscritos orientales. "Examinándole —escribe la señora Nuttall— me di cuenta no solamente de la importancia que tiene, sino también del curioso hecho de que a pesar de ser desconocido, algunas de sus páginas me parecían conocidas". La explicación la encontró la antropóloga en las copias de veintitrés páginas (el total del códice es de ochenta páginas) que fueron publicadas en diferentes fechas.

Como sobre una de las páginas del códice estaba escrito con tinta —en contra de todas las leyes de cualquier biblioteca— el nombre

Henry Harrisse y la fecha 7 de mayo de 1885, la señora Nuttall comenzó la búsqueda del señor Harrisse para asegurarse de que el libro pintado no hubiera sido editado. En febrero de 1891 recibió una carta desde París en la cual el autor le aseguraba que no tenía ninguna intención de publicar el manuscrito mexicano "ya que no era su línea". Con las manos libres, la señora Nuttall pide al gobierno italiano el permiso de editarlo a sus propias expensas. A pesar de que el permiso le fue concedido, la publicación tardó por varias razones, pero las copias fueron facilitadas tanto al doctor Edward Seler como al señor Francisco del Paso y Troncoso, quien quiso llamarle con el nombre de su descubridora, a lo que ella se negó argumentando que ya un códice mixteca llevaba su nombre e insistió que el códice llevara el nombre del propietario de una biblioteca de 30 000 volúmenes en hebreo, persa y turco, don Antonio Magliabecchi, quien fue bibliotecario del granduque Cosimo de' Medici de Toscana. Después de la muerte del famoso bibliófilo, su colección pasó en 1716 a la biblioteca de Florencia.

Otro de sus hallazgos fueron los documentos concernientes a Francis Drake (1540-1596), el famoso corsario, quien realizó varias expediciones de piratería contra las colonias españolas de América. Doña Zelia, al buscar documentos concernientes a los procesos de la Inquisición contra brujería, encontró legajos que se referían a Drake y Hawkins (1532-1595), otro corsario que luchó contra los españoles en el Nuevo Mundo, ocupándose de paso de trata de negros. No contenta con su descubrimiento emprende un viaje en un barco de carga a Alaska en 1916 para ver el Estrecho de Juan de Fuca, segura que ha identificado lo que Drake llamó "Bay of New Albion".

Al instalarse definitivamente en 1902 en México hace varios descubrimientos arqueológicos, estudia y escribe acerca del culto del sol, del arte plumario, de las supersticiones, brujería, medicina y cirugía indígena, acerca de las más antiguas relaciones entre México y Japón y también sobre los jardines del México antiguo. Su curiosidad la empuja a buscar nuevos caminos, y uno le valió un amargo disgusto.

Cuando en 1909 hizo un viaje a Veracruz, visitó también la Isla de Sacrificios. Allá muy pronto encuentra un pedazo de barro con una cara humana pintada, lo que la lleva a unas excavaciones. ¡Y qué sorpresa! Descubre un muro pintado de rojo con una reproducción de Quetzalcóatl. Segura de haber descubierto las ruinas de un antiguo templo del dios Ehécatl, reporta el hallazgo a las autori-

dades. Éstas prometen toda la ayuda necesaria, pero no cumplen la promesa. ¿La razón? El inspector general de los monumentos arqueológicos, Leopoldo Bartres, está personalmente interesado en el descubrimiento. En la semana santa de 1910 el señor Bartres visita la Isla de Sacrificios y la prensa —el diario del gobierno *El Imparcial*— publica la noticia. El señor Bartres "acaba de descubrir las ruinas del templo cubierto de pinturas". La señora Nuttall como protesta dimite de varios puestos que ocupa, entre otros de ser miembro honorario del Comité Organizador del Congreso de Americanistas, en el cual el señor Bartres ocupaba un puesto importante.

Dejemos los incidentes amargos, y fijémosnos en los que trajeron su mayor fama: el descubrimiento del códice zapoteca que lleva su nombre y tratemos de reconstruir los pasos de este hallazgo que se inició sencillamente en una reunión social, o como diríamos ahora, en un cóctel, en Florencia en el año 1900.

El *signore* Pasquale Villari, senador y ex ministro de Enseñanza Superior, contaba a la señora Nuttall cómo hacía treinta años buscaba en la Biblioteca de San Marcos datos biográficos para sus libros acerca de Savonarola y Maquiavelo:

Imagínese usted —le dijo entre sorbo y sorbo de café— que un día entró en el salón donde solíamos reunirnos los estudiantes de Florencia un fraile llevando un raro libro que había encontrado en la biblioteca. Nadie supo decirle de qué trataba este manuscrito. Los frailes de la Propaganda Fide, fervientes católicos, opinaban que probablemente había sido hecho para entretener a los niños pero tan simple que en vez de entretener, aburría. Inmediatamente me di cuenta del inmenso valor del manuscrito, y recomendé al fraile que le cuidara celosamente. El tempestuoso periodo que sobrevino en Italia a fines del siglo pasado dio por resultado la clausura de las órdenes religiosas, y la Biblioteca de San Marcos pasó a manos del Estado. Cuando volví a ella después de algunos años, el códice había desaparecido y lo único que pude averiguar es que había sido vendido a un rico inglés que vivía en Florencia, quien a su vez lo había obsequiado a un amigo en Inglaterra. Aquí termina la historia.

Así dijo con gran tristeza el *signore* Villari, acabando el café. Los invitados comenzaron a despedirse, la señora Nuttall también tenía prisa, ya que al día siguiente iniciaba otro viaje. Lo más probablemente a México, ya que en esta misma fecha compró la Casa Alvarado, donde se quedó a vivir hasta su muerte. Sin embargo, la

conversación con el estudioso italiano no le dejó punto de reposo, tanto más que la descripción hecha por el sabio estaba llena de detalles que hacían gala del don de observación del ex ministro. El año siguiente la señora Nuttall lo dedicó al estudio de los códices mexicanos, hasta llegar a la conclusión de que ninguno de ellos concordaba con el que había visto su amable interlocutor. Decidió pues volver a Florencia y empezar la búsqueda por cuenta propia.

Recordó la conversación con el señor Villari, quien a pesar de no haber visto el códice en más de treinta años y de no ser especialista en la materia, guardó en la memoria detalles que picaron todavía más la curiosidad de la investigadora. Fue precisamente con su ayuda como pudo averiguar que el códice había sido obsequiado a sir Robert Curzon, decimocuarto barón de Zouche, cuya biblioteca en Sussex poseía una excelente colección de manuscritos raros que consultaba para conocer el arte de escribir. La insaciable curiosidad de la señora Nuttall la empuja a revisar hoja por hoja el catálogo del extinto barón.

¡Cual no sería su sorpresa al ver allí apuntado el códice que más tarde fue bautizado con su nombre! Pues el códice que sir Robert, fallecido en 1873, legó a su hijo Robert Nathaniel Cecil George Curzon, decimoquinto barón de Zouche, dormía tranquilamente en uno de los estantes y gracias a que nadie lo abrió durante ochenta y cinco años pudo guardar la brillantez de sus colores: "Cuando finalmente pude hojearlo en 1898 —escribió la investigadora— sobrepasaba todo lo esperado".

El códice pasó a ser propiedad del Museo Británico, en donde la investigadora se dedicó a estudiarlo y finalmente lo publicó en 1901. Fue el profesor Frederick M. Putnam del Peabody Museum quien hizo lo necesario para que el códice llevara su apellido.

La señora Nuttall tenía otro *hobby* menos conocido: era su amor por las flores y jardines. Escribió un libro sobre los jardines prehispánicos, pues coleccionaba toda clase de semillas antiguas de México y reunió una amplia colección de las plantas medicinales. De su libro *Los jardines del antiguo México* podemos aprender los varios nombres que se daba a ellos y también su sentido social. Así, el nombre de un jardín era *xochilla* que significa *lugar de flores*; *xochiteipancalli* significaba *palacio de flores para la clase gobernante*, y *xochichinancalli* era el nombre de un humilde jardincito de los indios rodeado por una barda hecha de cañas.

Su casa fue un centro de reuniones y varios visitantes extranjeros se pasaban horas con su amable anfitriona. Entre los huéspedes

se encontraba D. H. Lawrence y la señora Nuttall fue el prototipo para el personaje de su libro *The plummed serpent*.

El Códice Mendocino

LA historia de los códices mismos no es menos interesante que la vida de sus descubridores. A veces, hasta se parece a una novela policiaca o a una obra teatral dividida en varios actos. Los códices *Mendocino* y el *Bodley* así como el *Vindobonensis* y el *Borgia* están ligados a las cortes reales y a los nombres de cardenales y grandes políticos.

El *Mendocino* lleva el nombre del primer virrey de la Nueva España, don Antonio de Mendoza, tercer hijo de don Íñigo López de Mendoza, segundo conde de Tendilla, primer marqués de Mondéjar y primer virrey de Aranda.

Nombrado virrey en 1535 con un sueldo de 8 000 ducados (de los cuales 2 000 eran destinados a su guardia) traía entre las instrucciones de la corte que "trabajase principalmente por extender el conocimiento, culto y esplendor de la religión... y que desterrase la ociosidad entre los indios". No cabe duda que el virrey gobernó la Nueva España con mano dura, pero durante los quince años que dirigió los destinos de México, tomó varias y felices iniciativas: fundó el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco y la Universidad, instaló la primera Casa de Moneda en México, donde se acuñaba plata y cobre (el oro se iba directamente a España); patrocinó tres expediciones de famosos viajeros: Juan Rodríguez Cabrillo, que descubrió California, Diego de Campo, que llegó a las riberas del Mar del Sur en el Perú, y Ruy López de Villalobos, que arribó a las Filipinas. Para el rey de España estos descubrimientos marcaban los límites del mundo y, por lo tanto, mandó que en su escudo las palabras *Plus Ultra* fuesen escritas entre las Columnas de Hércules.

También se debe al virrey el honor de haber introducido la imprenta en México y en el Nuevo Mundo, convirtiendo de este modo a la Nueva España en el primer punto del mundo de Colón donde "se fijó esta invención maravillosa".

Sin embargo, quizás el mayor mérito de don Antonio de Mendoza es el códice elaborado por orden suya. El códice consta de tres partes: en la primera se relata la historia de los primeros reyes y la fundación de Tenochtitlan, hoy llamada México; la segunda parte abarca la lista de las ciudades y de los tributos, y la tercera la vida

privada, las costumbres de los aztecas desde el nacimiento de un niño, su educación civil, militar, artística y religiosa, el matrimonio y la muerte.

Nunca se sabrá qué movió a don Antonio de Mendoza a disponer que veinte años después de la conquista se pintase el códice; tal vez como un aficionado a coleccionar cosas raras, tal vez para conocer mejor la vida de sus súbditos. Para nosotros el distinguido no tiene valor alguno. Lo importante es que el virrey dejó a la posteridad un documento precioso para el estudio de la vida indígena.

Una vez pintado el códice, el virrey decide obsequiarlo a Carlos V y he aquí el libro, traducido al español por un misionero que firmó su versión con una modesta letra *J*, navega hacia La Española (Santo Domingo). Pero Carlos V no pudo recrear sus reales ojos en el obsequio, pues el barco que lo llevaba —en 1549— fue capturado por los franceses y el libro pasó a manos del conocido viajero y escritor André Thevet.

¿Cómo no se iba a percatar de la importancia del libro un hombre como Thevet? Franciscano que dejó colgados sus hábitos, viajero que visitó varios países, protegido de Catalina de' Medici, autor de la *Cosmografía de Lepanto* y la *Cosmografía universal*, dotado de una gran imaginación y de enorme talento para conversar, hoy hubiera sido uno de los más grandes reporteros. ¿Cómo, pues, un hombre tan curioso del mundo no iba a apreciar el valor de un manuscrito raro?

La historia guarda silencio acerca de cómo aprovechó Thevet el códice, o si solamente lo conservaba como una de tantas curiosidades. Lo único que sabemos es que treinta años después, en 1590 —fecha en la que muere Thevet— fue comprado por el capellán inglés Richard Hakluyt cuando se encontraba en la embajada de Inglaterra en París. Antiguo catedrático de historia marítima, quien introdujo en las escuelas el uso de los globos, esferas y otros instrumentos de geografía, tenía la misma curiosidad del mundo que su colega francés. Tampoco sabemos qué uso hizo del *Códice Mendocino*. Según el barón von Humboldt, sir Walter Raleigh quiso publicarlo, pero fue Samuel Purchas quien lo publicó en 1628. Finalmente el códice fue a parar a la colección de John Selden (1584-1654) y constituye una joya entre sus 8 000 volúmenes. Hoy se encuentra en la Biblioteca de Oxford, junto con los códices *Nuttall*, *Laud* y *Selden*. Al legarlo a la biblioteca universitaria, el ex parlamentario y enemigo de la corte John Selden escribió sobre él en griego: "Ante todo, libertad".

El Códice Bodley

LA historia del conde de Essex, Robert Devereux, el descubridor del códice que lleva el nombre de *Bodley*, puede ser vista como una historia de amor entre él y la reina Isabel I o, a la luz de los acontecimientos políticos que se desarrollaban en la corte inglesa. Escogeremos la segunda versión, ya que nos interesa cómo el conde encontró el códice. En la literatura, Robert Devereux es héroe de varias obras teatrales como amante de la reina. En la historia es bien conocido por su valor y arrogancia, por haber conspirado junto con Jacobo de Escocia contra la propia reina, por ser un joven guapo de modales finos y que de vez en cuando escribía poemas.

Pronto comenzó su carrera en la corte y los favores de la reina hicieron que ocupara un puesto cada vez más importante en la política. Cuando estalla la guerra entre España e Inglaterra, el conde de Essex está al mando de las fuerzas inglesas, cargo que comparte, sin embargo, con el almirante Howard de Effing. En 1596 la armada inglesa aparece en Cádiz, y el conde Devereux conquista el puerto en catorce horas y se convierte en héroe en Inglaterra. Fama que no le pueden perdonar sus enemigos. Sus planes militares son rechazados por el Consejo de Guerra y es llamado para regresar a Inglaterra.

A su vuelta por el litoral portugués, entra a la ciudad de Faro y allá se adueña de la famosa biblioteca del obispo Jerónimo Osorio, famoso teólogo e historiador, profesor de la Universidad de Coimbra. Entre los libros se encuentra un códice mexicano, que lleva hoy el nombre de *Bodley*, ya que fue sir Thomas Bodley (1544-1612), famoso fundador de la biblioteca que lleva su nombre, quien los recibió del conde de Essex.

¿Cuáles fueron los móviles que guiaron al conde a regalar el códice? ¿Sabía su valor? Lo ignoramos hoy de igual modo que ignoramos cómo llegó a las manos de Jerónimo Osorio. Lo único que sabemos es que aquel hombre de cara inteligente y un tanto melancólica tuvo un fin trágico. De la tempestuosa relación entre la reina y el conde hablan sus cartas. Si bien Isabel I le perdonó su desobediencia durante la expedición a Portugal, no le perdonó el haber conspirado contra ella. El tono de las cartas ha cambiado. Si antes el conde de Essex le daba gracias a la reina por "sus dulces cartas dictadas por el espíritu de los espíritus", ahora no vacila en escribir: "La vejez hace a Vuestra Alteza deforme y su espíritu no es menos torcido que su cuerpo". La hora trágica se acerca. Según la versión literaria, el conde ya encarcelado entregó un

anillo, símbolo de la unión con la reina, a un joven que a su vez lo debería entregar a Lady Nottingham, y ésta pasarlo a la reina. La misma versión dice que nunca fue remitido a la reina, quien por lo tanto no anuló la orden de decapitación. La historia no menciona este episodio novelesco. El conde fue decapitado en 1601 a la edad de treinta y cuatro años, y el verdugo, como era costumbre, pidió a Dios que le perdonara por haber cortado la cabeza a su víctima.

El Códice Vindobonense

Los sucesos que ocurren en el trayecto del importante y bello códice mixteco precolonial llamado *Vindobonensis* o *Codex Vindobonensis Mexicanus I* (de Viena) se divide en tres actos. Nada en esta historia es seguro, no se sabe quién lo encontró ni dónde. Los datos que conciernen a su viaje de México a España están envueltos en el más absoluto misterio, y todavía más nebulosos son los que se refieren a cómo llegó a Portugal, donde transcurre el acto segundo. El acto tercero se desarrolla en Alemania, y contrariamente a los dos primeros, contiene una información segura y comprobada.

Lo más probable es que este "libro pintado" en una larga tira de piel de venado haya sido enviado por Cortés junto con algún otro códice como obsequio al emperador Carlos V. Pero es también probable que haya sido encontrado en uno de los muchos templos de los alrededores de Veracruz. Lo seguro es que los primeros obsequios enviados por Cortés al emperador llegaron a Sevilla el 5 de noviembre de 1519, y es posible que entre ellos estuviese el *Codex Hieroglyphicorum Meridionalis*. Pero Carlos V disfrutaba entonces de unas vacaciones en Molino del Rey y no vio personalmente los obsequios, ni habla de ellos. Vieron los regalos los sabios Juan de Oviedo y Pedro Mártir de Anglería, autor del famoso libro *Décadas del Nuevo Mundo* pero ninguno de ellos lo menciona. Tampoco habla de él Alberto Durero, quien un año después tuvo la oportunidad de admirar en Bruselas los tesoros recibidos por Carlos V. El primer acto termina, pues, en plena oscuridad.

El segundo acto transcurre en la corte de Manuel I, rey de Portugal (1469-1521) y siguiendo las reglas del buen teatro es muy movido. Un director de escena podría dar al drama dos enfoques diferentes. Uno muy novelesco, y otro más documentado. Según el primero, y de acuerdo con la historia, Carlos V y Manuel I estaban unidos por complicados vínculos de parentesco. Manuel I casó tres veces con parientes de Carlos; las dos primeras veces, con sus tías

Isabel y María, hermanas de Juana la Loca, madre de Carlos. En terceras nupcias se unió con Leonor, hermana de Carlos V. Y después de la muerte de Manuel, el mismo Carlos casó con la hija de éste, Isabel. Estos enredados vínculos entre las dos cortes hicieron pensar a algunos investigadores que bien pudo Carlos V obsequiar a su cuñado y suegro —*post mortem*— en una de sus bodas, el códice mexicano.

La segunda versión surge de las investigaciones hechas ya en nuestro siglo y que relata un experto en códices mixtecos, el doctor Maarten Jansen; según la misma fuente el rey Manuel I de Portugal quien obsequió el códice al papa Clemente VII quien lo recibió "junto con algunas campanitas indias y una capa tejida de plumas de papagayo" y que éste al morir lo dejó a su hijo bastardo, el joven cardenal Ippolito de' Medici.

En nuestra escena entra ahora un nuevo personaje, el estudio dominico Nikolaus von Schömberg, quien por haber prestado al dispendioso Ippolito una importante suma en oro, después de la muerte prematura del joven cardenal recibe como pago de su deuda el códice. Probablemente, el dominico versado en teología no hubiera prestado demasiada atención al códice si no fuera por su secretario, el docto humanista y filólogo Johann Albrecht Widmanstetter (1506-1557) quien se quedó con el libro pintado "después de la muerte de Nikolaus von Schömberg". Es precisamente gracias al apunte hecho por su mano al reverso del códice, que sabemos cómo éste fue enviado como regalo al papa Clemente VII de parte del rey Manuel I de Portugal.

El señor Widmanstetter regresó a Alemania y, después de su muerte, su valiosa biblioteca fue comprada por el duque Alberto V de Baviera y se quedó por bastante tiempo como propiedad de varios duques.

Al ser invadida Alemania durante la Guerra de los Treinta Años, el rey de Suecia, Gustavo Adolfo, conquistó entre otras ciudades también Munich en 1632, y los objetos del Gabinete de Arte del duque Maximiliano I se dispersaron. El códice cambió de propietario. Esta vez cayó en manos de Guillermo IV de Sajonia-Weimar quien (como aliado) acompañó al rey Gustavo Adolfo.

Es en Weimar —y esto ya lo podemos decir con toda seguridad— donde lo estudió el famoso filólogo alemán Hiob Ludoff (1624-1704) quien hizo una copia del códice, y había escrito en una de las páginas, al obsequiarlo a su amigo danés Olaus Worm, las siguientes palabras: "Esta prueba de figuras mexicanas ha sido sacada de un gran libro original que se encuentra en el Gabinete del

señor príncipe Guillermo de Sajonia-Weimar''. Este mismo Olaus Worm, al publicar la copia del códice en su Museo Wurmianum escribió entre otros que ''el códice consiste de figuras singulares, pintadas en varios colores. Casi nadie podría entenderlas''.

Al parecer, el peregrinaje del códice no tenía fin. Al heredar el códice, el príncipe Juan Jorge I de Sajonia-Eisenach lo obsequió al emperador Leopoldo I de Habsburgo, quien lo depositó como ''rarísimo e incomparable manuscrito, que contiene anales pintados del México antiguo, preciosísimo monumento del Nuevo Mundo, por muchas razones muy conveniente para la Biblioteca Imperial''.

Aquí termina la larga historia del códice *Vindobonensis*, a la que habrá que añadir que durante aquel insólito cambio de propietarios reales y de lugares fue bautizado por sus dueños dieciocho veces con diferentes nombres.

No menos interesante hubiera sido contar la historia de sus interpretaciones por varios destacados investigadores a lo largo de los siglos, empresa que sobrepasa el objetivo que nos hemos propuesto. Sin embargo, cabría decir que si para el barón von Humboldt con no lograr el desciframiento ''de la informe escritura de los mexicanos... las ciencias perderán bien poco'', en el siglo XX varios científicos la descifraron, aunque con diferentes enfoques, ubicándola dentro de una visión religiosa del mundo mixteca.

Otros códices nahuas

POSEMOS, pues, a la historia de otros dos códices: el *Borbónico* y el *Laud*. Ambas historias podrían comenzar con las palabras ''lo más probable''.

El códice *Borbónico*, que con los Borbones tiene solamente en común el lugar donde fue a parar, o sea el antiguo palacio de los Borbones —hoy Cámara de Diputados de Francia— comparte sus peregrinaciones con la suerte de la Biblioteca de El Escorial. Al llegar a España José Bonaparte en 1808, se decretó la dispersión de los religiosos y el traslado de los libros de la Biblioteca a Madrid, donde fueron colocados en el fondo de una capilla en el Convento de la Trinidad y sobre ellos se hacinaron inmensidad de volúmenes impresos que los ocultaron y los libraron de la rapacidad en medio de aquel desorden. Los demás libros que había en la biblioteca fueron trasladados en serones y carretas. Unos se cayeron en el camino, otros fueron robados. Concluida la guerra, los libros regresaron al Escorial. Es posible que durante estas idas y vueltas se extraviara

el códice *Borbónico* que más tarde —en 1826— fue adquirido por la Cámara de Diputados de Francia en 1 300 francos.

También el códice *Laud* fue llevado *probablemente* a Inglaterra por el príncipe de Gales, cuando se trasladó a España en 1623 para conocer a la que iba a ser su prometida. *Probablemente* fue el obsequio al príncipe, a pesar de que nunca casó con princesa española. Ya en Inglaterra, el príncipe, quien al subir al trono tomó el nombre de Carlos I, lo obsequió a su favorito el arzobispo de Canterbury, William Laud (1573-1645). El arzobispo ''de mirada penetrante pero inteligencia estrecha'' como lo juzgaron sus contemporáneos, a pesar de ser dueño de una de las más ricas bibliotecas y de haber instalado una imprenta universitaria, de haber introducido las cátedras de hebreo y árabe en la Universidad de Oxford, cometió un error que podía más bien dar crédito a aquella opinión. De su puño y letra escribió sobre el códice: *Liber Hieroglyphicorum Egyptianorum*. Hoy esta equivocación nos parece de poca importancia, ya que sabemos que otro códice, el *Cospi*, obsequio del marqués Fernando Cospi a su ciudad natal Bolonia, fue considerado un libro chino, y el *Selden* fue considerado un manuscrito oriental, debido a la especialización del señor Selden en lenguas orientales.

Tenemos sin embargo que mencionar otro camino por el cual el códice podría haber llegado a las manos del arzobispo de Canterbury. Éste poseía en su biblioteca una colección de libros de John Dee (1527-1608) quien se interesaba por los manuscritos antiguos y viajaba mucho por Europa Central en compañía de un clarividente, Edward Kelly, quien se dedicaba a la alquimia y a hacer profecías. No se puede excluir la hipótesis de que el códice llegase a Inglaterra por medio de estos dos hombres, traído de Europa Central, región donde reinaban los Habsburgo. Sea lo que fuere, ya no sabemos el camino que recorrió desde México para ir a parar a la Biblioteca de Oxford. Lo único que sabemos es que William Laud, el arzobispo de Canterbury, a pesar de ser favorito del rey, terminó su vida en 1644, decapitado por su intolerancia religiosa.

Tampoco conocemos la ruta que siguió desde México a Inglaterra el códice *Fejérváry-Mayer*. Apareció en el Gabinete de Antigüedades de un coleccionista húngaro, Gabriel Fejérváry, y bajo este nombre lo publicó lord Kingsborough. Cómo llegó a Hungría quedará en el misterio. Lo único que sabemos es que después de la muerte de Gabriel Fejérváry, las antigüedades de su colección pasaron a su sobrino, Franz Pulszky, quien viéndose obligado a vender alguna parte de su valiosa herencia lo ofreció al señor

Joseph Mayer, un acaudalado coleccionista de obras y documentos medievales y renacentistas. El señor Mayer obsequió el códice, junto con otros objetos de arte, al Liverpool Free Public Library and Museum en 1851. Como podemos ver, la segunda parte de la historia del códice no presenta mucho interés. Lo único que nos sorprende es que el señor Pulszky nunca lo menciona en su autobiografía. La explicación que se nos ocurre es que para un aficionado a la arqueología clásica e historia del arte, un raro libro pintado no tenía importancia.

Mucho más interesante es la historia del códice *Borgia* en donde el azar tuvo un papel decisivo. El libro de vaticinos, considerado el modelo más perfecto del Calendario Ceremonial, se salvó de la destrucción total por milagro. Mencionan su rescate el padre José Lino Fábrega (1746-1797), quien tuvo en sus manos la copia del códice, y más tarde el barón von Humboldt, quien tuvo la oportunidad de conocer directamente el manuscrito por conducto del *cavaliere* Camilo Borgia, sobrino del cardenal Stefano Borgia. El primero escribió:

Este raro resto de antigüedad de aquel pueblo [México] tuvo la suerte de escapar de las llamas, como lo demuestran sus primeras páginas chamuscadas, después de haber girado desconocido muchos siglos por plazas y gabinetes de América y de la Europa... Lo estimo de tal precio, que difícilmente se encontrará monumento alguno de otros pueblos que igualarlo pueda.

El barón von Humboldt escribió: "Creo que el códice perteneció a la familia de los príncipes Giustiniani". No se sabe por qué coincidencia llegó a las manos de la servidumbre del palacio Altemps en Velletri, quienes sin comprender el valor de sus raras figuras lo entregaron a los niños de la casa para que jugaran con él. Pero el azar hizo que en este preciso momento pasara por los corredores del palacio el cardenal Stefano Borgia.

Amante del arte antiguo, sus colecciones de antigüedades tanto paganas como cristianas estaba dividida en varias secciones —una dedicada a México. El cardenal era conocido por no vacilar en vender alguna prenda de su vestimenta para comprar una moneda que le interesaba; arqueólogo y lingüista apasionado (conoció una infinidad de lenguas, entre ellas el etíope, armenio, hebreo, malabar y una cantidad de dialectos de la India), era natural que se detuviera al ver un manuscrito raro en las manos de unos niños. A pesar de que el cardenal actuó rápidamente los niños tuvieron tiempo suficiente para quemar las primeras y las últimas páginas del códice.

Stefano Borgia pasó un tiempo en prisión; por suerte, su encarcelamiento fue corto y debido a razones estrictamente políticas. Al acercarse a Roma los ejércitos de Napoleón en 1798, el papa Pío VI le confió el gobierno de la ciudad. El cardenal fue preso por los franceses, pero pronto recobró la libertad.

En cuanto a la historia del códice, lo único que se sabe con plena certeza es que en el siglo XVIII todavía se encontraba en manos del cardenal, quien murió en 1804 en Lyon, adonde había ido como miembro de la comitiva papal para la coronación de Napoleón I.

En vísperas de su muerte, en este mismo año, legó su colección de documentos a la Santa Congregazione de Propaganda Fide, junto con el precioso códice. Posteriormente la familia del cardenal trató de recuperar la colección, pero perdió el proceso. Desde 1883, el códice se exhibía en el Palacio de la Congregación, sede del Museo Etnográfico, de donde finalmente fue trasladado a la Biblioteca Vaticana. Al principio del siglo, el duque Joseph Florimond Loubat, a quien la antropología mexicana debe una gran gratitud, financió la reproducción de varios códices, entre ellos el códice *Borgia*.

Los códices mayas

LA historia de los tres códices mayas puede comenzar por la palabra "el azar". Los códices no fueron buscados, nadie se propuso encontrarlos. Se entregaron solos en las manos de diferentes investigadores como si supieran que había llegado el tiempo de que los hombres de ciencia se dedicasen a descifrarlos.

De la existencia de los códices mayas se supo por vez primera gracias a Pedro Mártir de Anglería, quien en 1520 en sus famosas *Décadas del Nuevo Mundo*, habla de los libros pintados que llegaron a Europa junto con otros regalos que Moctezuma mandó al emperador Carlos V. En realidad, es ya imposible conocer el itinerario que hicieron estos libros desde México a Europa. Cada uno de estos códices fue a dar a un país diferente: el *Dresde* encontró abrigo en la Biblioteca Real del rey de Sajonia; el *París*, como indica su nombre, en la Biblioteca Nacional de París; y el tercero, el *Tro-Cortesiano*, fue propiedad de un profesor de paleontología de la Universidad de Madrid.

El códice hoy llamado *Dresde*, fue al parecer comprado por Johann Cristian Goetze, ex capellán del rey de Polonia, más tarde Elector de Sajonia, Augusto II. Ya como director de la Biblioteca Real de Dresde, en un viaje a Roma en 1739 se detuvo en Viena

y allí lo compró, sin dejar en sus apuntes el nombre del propietario vienés. Lo único que sabemos es que la operación se efectuó a través de un intermediario, como si el dueño del códice quisiera guardar el anonimato.

No cabe duda que el señor Goetze fue un hombre de muchas cualidades, como lo indican los puestos que ocupaba. Entre ellos se encontraba uno de mucha importancia para nosotros: tenía sentido del orden, ya que en el Archivo de Dresde se encuentra, bajo el número 300, la siguiente anotación suya: "Un libro mexicano valiosísimo con figuras jeroglíficas". También fue él quien en 1774 dio a conocer la existencia del raro libro al publicar la primera colección de *Las curiosidades de la Biblioteca de Dresde*. En la primera página se puede leer: "Un libro mexicano con caracteres desconocidos y figuras jeroglíficas escrito en ambos lados y pintado en diversos colores". Algunas páginas más lejos, el señor Goetze apunta, no sin orgullo: "Nuestra Biblioteca Real tiene una ventaja sobre otras bibliotecas, la de poseer tal tesoro... éste fue encontrado hace algunos años en una biblioteca particular de Viena, y se obtuvo fácil y gratuitamente por ser una cosa desconocida". Este último comentario parece dudoso, ya que en otras fuentes se dice que el códice fue comprado.

Mientras tanto, el códice dormía tranquilamente en algún estante de la biblioteca y ninguno de sus ilustres visitantes de la época, como los hermanos August y Friedrich Schlegel, el poeta Herder, Schiller, Kleist, Lady Hamilton y Napoleón, se enteró de su existencia. Fueron el barón von Humboldt y el vizconde Kingsborough quienes por medio de sus famosas publicaciones lo dieron a conocer al mundo.

Esta "cosa desconocida", como llamó al códice el bibliotecario Goetze, fue expuesta por vez primera al público en 1834, pero es muy probable que el códice hubiera regresado a su lugar anterior si no fuera por la curiosidad de otro bibliotecario, el señor Ernst Förstemann, quien dedicó la primera mitad de su vida a la filología (estudiaba los nombres de las ciudades alemanas) para más tarde dedicarse por completo al estudio de los códices mayas. Gracias a los estudios de Förstemann del códice *Dresde*, el mundo que hasta entonces había podido únicamente hacer conjeturas acerca de su contenido, pudo acercarse a él de modo científico. "Fue el más alto logro intelectual relacionado con la cultura del Nuevo Mundo" escribió Alfred Tozzer, al rendirle homenaje después de la muerte de Fürstemann. Este hombre modesto publicó cincuenta y cinco

trabajos científicos en veintiséis años, analizando casi todos los aspectos del códice *Dresde*, y cuyo interés principal era despertar más curiosidad entre los científicos para el esclarecimiento de los códices mayas. Uno de ellos fue Paul Schellhas, con quien mantuvo una nutrida correspondencia. El joven abogado, quien hizo una brillante descripción de los quince dioses mayas, para gran vergüenza de la humanidad fue asesinado por los nazis en 1944.

Sacudido del polvo y entregado para el estudio a los hombres de ciencia, el códice *Dresde* se salvó milagrosamente durante la Segunda Guerra mundial. Guardado en el Palacio Japonés de Dresde junto con otras joyas del museo, estuvo a punto de quemarse cuando un intenso bombardeo incendió en 1945 el palacio. Salvado del fuego, quedó sin embargo impregnado de humedad por el agua que se infiltraba al sótano por los agujeros hechos por las bombas. Catorce días después, cuando la humedad comenzaba a hacer estragos, los visitantes se dieron cuenta del desastre y lo salvaron. Restaurado, fue expuesto el 10 de mayo de 1952 como noble respuesta a la nefasta quema de los libros por los nazis.

El segundo códice maya, el *París*, también conocido bajo el nombre de Pérez, escrito en una esquina del documento y también como *Codex Peresianus*, comienza su historia en un basurero.

Su historia es muy espectacular. Fue el señor Léon de Rosny, botánico y especialista en lengua japonesa, quien lo encontró en el año 1859 en un cesto de basura en la Biblioteca Nacional de París. Ignoramos qué movió al estudioso caballero a rescatar al códice de entre los papeles ennegrecidos por el humo de la chimenea, pero gracias a su curiosidad podemos hoy estudiar las once páginas de este pequeño códice que mide apenas 1.45 metros de largo por 22 centímetros de altura. No se sabe cómo llegó allá, ni qué manos lo arrojaron al cesto de basura. Tampoco está descifrado con toda certeza su contenido debido a su gran deterioro. Algunos investigadores suponen que su contenido se refiere al ciclo agrícola anual y a las influencias solares y lunares, así como a las deidades, ligadas a los cultivos.

Otros hallazgos

DEL tercer códice, el *Tro-Cortesiano*, ya hemos hablado al referirnos a los descubrimientos del abate Brasseur de Bourbourg. Debemos, sin embargo, añadir que durante mucho tiempo fue considerado como dos códices distintos. Consta en efecto de dos partes

que a lo largo de muchos años constituyeron un rompecabezas para los estudiosos. La primera parte, como ya lo hemos dicho anteriormente, fue descubierta por el abate en la biblioteca del señor Tro y Ortelano, descendiente en línea directa ni más ni menos que de Hernán Cortés. Precisamente en honor del profesor español se le dio el nombre *Tro*, un tanto misterioso para los no iniciados. Pero su nombre completo es *Tro-Cortesiano*, ya que se tomó en cuenta el ilustre abolengo del profesor y, según otros, porque provenía de Extremadura, adonde lo pudo haber llevado Cortés.

En 1867 apareció un tal Juan Palacios, que ofrecía a la Biblioteca Nacional de París y después al Museo Británico un códice desconocido por 5 000 duros, presentándolo como un cuarto códice maya. No tuvo suerte con los museos, pero sí con un coleccionista particular, don José Ignacio Miró. Pero al llegar la noticia a oídos del señor Léon de Rosny —el mismo que rescató del basurero el códice *Paris*— éste no se dio punto de reposo hasta que fue a España a examinarlo. Al estudiarlo, ya como propiedad del gobierno español en el Museo de América, pudo darse cuenta que era la segunda parte del códice *Troano*. Fue también el señor De Rosny quien lo dio a conocer al mundo en una exposición del Palais de Champs de Mars en 1892.

Todavía en la segunda mitad del siglo xx el azar sigue haciendo sus jugadas. Citaremos aquí dos ejemplos. En el año 1940 un ingeniero, Francisco Rodríguez Reyes, después de haber delimitado los límites del ejido de Azoyu, fue obsequiado con tres hojas de un códice. El ingeniero se dirigió al antropólogo Salvador Toscano para su estimación y la venta. Al hacer la adquisición, el Museo Nacional se enteró también por boca del mismo ingeniero de la existencia de otro códice y de una manta con pinturas que los indígenas de Azoyu conservaban con singular cariño y cuidado. En 1942 los indígenas fueron convencidos por el licenciado A. Ortega M. para que los entregaran al Museo Nacional, donde actualmente se encuentran las tres primeras páginas traídas por el ingeniero Rodríguez Reyes, que resultaron ser hojas que se desprendieron del códice original.

También los lienzos de Chiepetlán, pequeño pueblito de Guerrero, que en el siglo xv fue una importante colonia azteca, fueron descubiertos por azar. En 1969 una estudiante francesa pensó realizar un estudio sobre la economía de un pueblo adonde la gente de Chiepetlán iba en peregrinación. El *azar* hizo que se le rompiera el tacón de un zapato y tuvo que buscar una persona que lo reparara. La persona resultó ser oriunda de Chiepetlán y después de haber

hecho amistad con la joven rubia y el fotógrafo que la acompañaba les platicó de unos documentos antiguos guardados celosamente en el pueblo. Desgraciadamente, la joven enfermó y solamente el fotógrafo pudo llegar a ver los seis manuscritos pictográficos en tela, no sin antes ganar la confianza de sus nuevos amigos al ingerir una exagerada cantidad de alcohol. Seguros de que el fotógrafo en estado de ebriedad no sería capaz de tomar ninguna fotografía, los principales le enseñaron su tesoro. Sin embargo, a pesar de su estado, el joven fotógrafo pudo tomar las imágenes y regresar a caballo a Tlapa, capital de la región tlapaneca.

La visita de los dos jóvenes franceses a Chiepetlán ocasionó un accidente desagradable. Uno de los notables del pueblo pensó que los lienzos podían tener un valor económico y por lo tanto decidió venderlos. Por suerte nadie quiso pagar la suma exigida, y cuando el robo fue descubierto, la indignación de los habitantes no tenía límites. Acusaron primero al fotógrafo extranjero, y después al maestro, que no era de Chiepetlán, y a pesar de que éste juraba su inocencia, decidieron ahorcarlo si no devolvía los lienzos. Ya listos los preparativos para la ejecución salió de entre la muchedumbre el verdadero ladrón, quien reconoció su culpa y prometió devolver los lienzos. Al cumplirse la promesa y recuperarse los manuscritos, la calma volvió al pueblito.

El doctor Joaquín Galarza, quien analizó los manuscritos en base a las fotografías y describió su contenido, hizo un viaje a Chiepetlán para entregar a los notables las copias tomadas por el joven francés y para explicar las razones de su interés. Tuvo que viajar en un pequeño avioncito y después caminar bajo un sol agobiante un largo trecho rodeado de gente desconfiada para finalmente llegar ante los habitantes del pueblo con caras silenciosas y severas. El investigador mexicano explicó el fin de su misión: entregar él mismo las fotografías porque el francés había tenido que cumplir el servicio militar y no podía hacerlo personalmente. A pesar de la incredulidad de los habitantes de Chiepetlán, el doctor Galarza logró ganar su confianza. Al oír la explicación del contenido de los lienzos, los indígenas de Chiepetlán aceptaron su presencia, no sin antes preguntarle por el intermedio del cura del pueblo qué beneficio tendrían los habitantes de estas investigaciones. El doctor Galarza, medio perplejo, tuvo que decir la verdad: su único provecho consistiría en saber algo más acerca de sus antepasados y de su historia.

De este modo el tacón roto de una joven antropóloga francesa se convirtió en un hilo conductor para el descubrimiento de un importante códice que describe la penetración de los aztecas en el país de los tlapanecas, de las guerras y negociaciones, y más tarde en la época colonial se convirtió en testimonio de los litigios territoriales.

Al terminar estas historias de destinos y azares, podemos solamente expresar la esperanza de que también en el siglo XXI a alguien más se le rompa el tacón para que nos conduzca al descubrimiento de un "libro pintado" desconocido.

BIBLIOGRAFÍA

Códices

Codex Fejérváry-Mayer, Ms. mexicain précolombien du Free Public Museum de Liverpool, publié en Chromophotographie par le duc de Loubat, Paris, R. Renouard, 1901.

Codex Laud, Bodleian Library, Oxford, Introduction by C.A. Burland, Graz, Akademische Druck- u. Verlagsanstalt, 1966.

Códice Magliabechano, Introduction, Translation and Commentary by Zelia Nuttall. The Book of the ancient Mexicans, containing an account of their rites and superstitions, an anonymous Hispano-Mexican manuscript preserved at the Biblioteca Nazionale Centrale, Florence, Italy. Reproduced in facsimile with introduction, translation, and commentary by Z. Nuttall, Univ. of Berkeley, 1903.

Códice Nuttall, A picture manuscript from ancient Mexico. The Peabody Museum, facsimile edited by Z. Nuttall, Nueva York, Dover, 1975.

Códice Vindobonensis, Facsimile der mexicanischen Bilderhandschrift der Nationalbibliothek in Wien, Engleitet durch Walter Lehman y Otto-kar Smital, Viena, Verlag für Nord- u. Südamerika Kunstanstalt, Max Jaffe, 1929.

Histoire de la nation mexicaine depuis le départ d'Aztlán jusqu'à l'arrivée des conquérants espagnols. Manuscrit figuratif accompagné de texte en langue nahuatl ou mexicaine suivi d'une traduction en français, par feu J. M. A. Aubin. Reproduction du Codex de 1576 appartenant à la collection Aubin, Paris, E. Leroux, 1893. Tiene en la portada: "E. Boban, Documents pour servir à l'histoire du Mexique, catalogue raisonné de la collection de M. E. Goupil, Paris, 1892.

Estudios

Acuña, René, *Introducción al estudio del Rabinal Achí*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1975 (*Cuadernos*, 12).

Anders, Ferdinand y Jansen Maarten, *Schrift und Buch im alten Mexiko*, Graz, Akademische Druck- u. Verlagsanstalt, 1988.

Ballesteros Gaibrois, Manuel, "Nuevos papeles sobre el Caballero Lorenzo Boturini", en *XXVIII Congreso Internacional de Americanistas*, París, 1947.

Boturini Benaduci, Lorenzo, *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, México, Porrúa, 1974.

Brasseur de Bourbourg, Charles Étienne, *Manuscrito Troano. Étude sur le système graphique et la langue des mayas*, Paris, Imprimerie Impériale, 1869.

_____, *Lettres pour servir d'introduction à l'histoire primitive des nations civilisées de l'Amérique septentrionale*, ed. bilingüe, México, Imprenta de M. Murguía, 1851.

_____, "De Guatemala a Rabinal. Episodio de un viaje en la América del Centro en los años 1855 y 1856", *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia* (Guatemala), núm. XX (1945-1946).

Cardoza y Aragón, Luis, *Rabinal-Achí, el Varón de Rabinal*. Ballet-Drama de los indios quichés de Guatemala, Traducción y prólogo de Luis Cardoza y Aragón, México, Porrúa, 1975 (Col. *Sepan Cuantos*, núm. 219).

Chavero, A., "Boturini", *Anales del Museo Nacional de México* (México), vol. 3 (1886).

Clavijero, Francisco Javier, *Historia antigua de México*, México, Porrúa, 1945 (Col. *Escritores mexicanos*).

Coe, D. M., "Una referencia antigua al códice de Dresde", *Estudios de Cultura Maya* (México), vol. 3 (1963).

_____, "La nueva epigrafía maya", *Nexos* (México), año 15, vol. xv, núm. 171 (1992).

Deckert, H. y Anders, F., *Die Dresdner Maya Handschrift*, Graz, Akademische Druck- u. Verlagsanstalt, 1989.

D'Olwer, Luis Nicolau, *Fray Bernardino de Sahagún*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1952.

_____, *Cronistas de las culturas precolombinas*, Antología, pról. y notas de Luis Nicolau D'Olwer, México, FCE, 1963.

Durán, Fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España y islas de la Tierra Firme*, Ed. paleografiada del manuscrito autógrafo de Madrid con introducciones, notas y vocabularios de palabras indígenas y arcaicas de Ángel María Garibay K., México, Porrúa, 1984.

- _____, *Book of the Gods and Rites and The Ancient Calendar*, translated and edited by Fernando Horcasitas and Doris Heyden. Foreword by Miguel León-Portilla, University of Oklahoma Press, 1971.
- Fernández del Castillo, Fr., "Fray Diego Durán", *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía* (México), IV Época, vol. XX (1925).
- Galarza, Joaquín, "Découverte de codex mexicains à Genève. La Collection Henri de Saussure de 1855-56", *Bulletin Annuel de la Société Suisse des Américanistes* (Ginebra), núm. 50 (1986).
- _____, *In Amoxtlí, In Tlacatl, el libro, el hombre. Códices y vivencias*, México, Tava, 1987.
- Garcés Contreras, Guillermo, *Los códices mayas*, México, SEP, 1975 (Col. *SepSetentas*, núm. 210).
- García Icazalceta, Joaquín, *Bibliografía mexicana del siglo XVI*, México, FCE, 1981.
- _____, "Don Lorenzo Boturini Benaduci", en *Obras*, vol. 9, México, 1899.
- García Martínez, Bernardo, "La historia de Durán", *Historia Mexicana* (México), vol. XVI (1966-1967), núm. 1, pp. 30-47.
- Génin, Auguste, *Les français au Mexique du XVI siècle à nos jours*, nouvelle édition, Paris, Argo, 1933.
- Goupil E. Eug., *Documents pour servir à l'histoire du Mexique*, Avec une introduction de M. E. Eugène Goupil et une Lettre-Préface de Mr. Auguste Génin, Paris, E. Leroux, 1891.
- Humboldt, Alexander von, *Vues des cordillères et monuments des peuples indigènes de l'Amérique*, Librairie Grecque-Latine-Allemande, Paris, 1816.
- "Inventario de los documentos recogidos a don Lorenzo Boturini por orden del Gobierno Virreynal", *Anales del Museo Nacional de México* (México), vol. III (1925).
- Jiménez Moreno, Wigberto, "Fray Bernardino de Sahagún y su obra", en Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, México, 1938.
- Landa, Diego de, *Relación de las cosas de Yucatán*, Edited with notes by A. Tozzer, Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Cambridge, Mass., Harvard University, vol. XVIII, 1941.
- León-Portilla, Miguel, *La filosofía náhuatl*, México, UNAM, 1983.
- Lizana, Bernardo de, *Historia de Yucatán*, Impreso en 1693 y ahora nuevamente por el Museo Nacional de México, 1893.
- Maurois, André, *Historia de Inglaterra*, México, Editorial Continental, 1950.
- Mendieta, Fray Gerónimo, *Historia eclesiástica indiana*, México, Chávez Hayhoe, 1945.
- Nuttall, Zelia, *Los jardines del antiguo México*, México, Vargas Rea, 1956.
- _____, "The Island of Sacrificios", *American Anthropologist*, vol. 12, núm. 5.

- Schele, Linda y Mary Ellen Miller, *The Blood of Kings*, Nueva York, George Braziller in Assoc. with Kimbel Art Museum, 1989.
- Sten, María, *Las extraordinarias historias de los códices mexicanos*, México, Joaquín Mortiz, 1972.
- Strachey, L., *Isabel y Essex*, Madrid, 1932.
- Thompson, J. Eric S., *A Commentary on the Dresden Codex*, Filadelfia, Philosophical Soc., 1972.
- _____, *Grandeza y decadencia de los mayas*, México, FCE, 1959.
- Toscano, Salvador, "Los códices tlapanecas de Azoyu", *Cuadernos Americanos* (México) núm. 4 (julio-agosto 1943).
- Tozzer, Alfred, "Ernst Förstemann", *American Anthropologist*, vol. 9 (1907).
- _____, "Zelia Nuttall", *American Anthropologist*, vol. 35 (1933).
- Villoro, Luis, *Los grandes momentos del indigenismo en México*, México, La Casa Chata, 1979.

EL UTOPISMO DE FRAY BARTOLOMÉ DE LAS CASAS. LA EXPERIENCIA DE LA VERAPAZ

Por Miguel Ángel FERNÁNDEZ DELGADO
ESCUELA LIBRE DE DERECHO, MÉXICO

Introducción

ENTRE LOS ASPECTOS menos estudiados de la obra de fray Bartolomé de Las Casas se encuentran sus ideas y su pensamiento utópico, es decir, los escenarios ideales a futuro para convertir a los indígenas del Nuevo Mundo a la religión cristiana, y una vez logrado esto, crear una sociedad en que la convivencia entre los nuevos y viejos pobladores del continente continuara llevándose a cabo conforme a los principios de la doctrina de Jesucristo para el beneficio temporal y espiritual de ambos, preparando también así el camino para la salvación de sus almas.

En el presente ensayo haremos algunas consideraciones generales sobre el pensamiento utópico, deteniéndonos para analizarlo y compararlo, o distinguirlo, según el caso, de otras clases de pensamiento con las que se podría prestar a confusión, planteando también una hipótesis sobre las razones que llevaron a la frustración de los proyectos utópicos de Las Casas.

El descubrimiento de América significó para muchos el encuentro con la utopía, con la creación de un escenario ideal para dar forma a los sueños más recónditos de la mente humana,¹ pero trágica-

¹ Para tener una visión de conjunto de los experimentos utópicos que se han intentado establecer en América, véase Silvio Zavala, "Adiciones bibliográficas", en *Recuerdo de Vasco de Quiroga*, 2a. ed. aumentada, México, Porrúa, 1987, pp. 111-126, considerablemente ampliadas posteriormente en su *Ensayo bibliográfico en torno de Vasco de Quiroga*, México, El Colegio Nacional, 1991; Luis Gómez Tovar, Ramón Gutiérrez y Silvia A. Vázquez, *Utopías libertarias americanas*, Madrid, Ediciones Tuero-Fundación Salvador Seguí, 1991, especialmente el Apén-

mente la realidad no fue ni siquiera parecida, sino, la mayoría de las veces, todo lo contrario de estos sueños.

Trataremos de demostrar la casi irreductible oposición entre el vanguardismo de la utopía y el conservadurismo de la ideología, así como la relación entre el nacimiento de aquella con el inmediato surgimiento de la contrautopía, para destruirla.

Ideología y utopía

COMENZAREMOS con la distinción, ya clásica, de Karl Mannheim² entre ideología y utopía, así como la notable reseña que de ella hace Paul Ricoeur,³ quien sostiene y trata de confirmar la hipótesis de que, en último término, lo que se encuentra en juego entre ambas es el poder, de aquí la necesidad de partir de su diferenciación.

Para Mannheim, la ideología y la utopía tienen un rasgo en común y un rasgo diferencial. Al primero lo llama incongruencia, una especie de desviación o escisión. Podríamos decir que esta desviación es respecto del estado de la acción y la realidad dentro de las cuales aquella se produce. El rasgo diferencial lo constituye la trascendencia, dado que la utopía trasciende situaciones, en tanto que la ideología no lo hace.

El carácter trascendente de la utopía es significativo porque va directamente en contra del prejuicio de que la utopía es un mero sueño. Para Mannheim, una utopía debe comenzar por destruir un orden dado y sólo entonces se convierte en tal. De manera que la utopía está siempre en proceso de realizarse. En cambio, la ideología no presenta el problema de su realización porque es la legitimación del orden existente. Si hay incongruencia entre la ideología y la realidad, ello se debe a que esta última cambia, mientras que la ideología presenta cierta inercia. Esta situación es la que origina la discrepancia.

El rasgo diferencial entre la ideología y la utopía se manifiesta de dos maneras, que son corolarios del criterio común de la incongruencia. Primero, las ideologías tienen que ver con grupos dominantes y reconfortan el yo colectivo de tales comunidades. En cam-

dice I: "Relación de colonias y proyectos comunitarios asentados en América", pp. 79-97.

² Karl Mannheim, *Ideology and Utopia. An introduction to the sociology of knowledge*, Nueva York, Harcourt, Brace and World, 1936.

³ Paul Ricoeur, *Ideología y utopía*, México, Gedisa, 1991.

bio, las utopías suelen estar sustentadas por grupos que se hallan en vías de ascenso. Segundo, las ideologías se dirigen por lo general hacia el pasado, en tanto que las utopías se dirigen al futuro.⁴ La utopía es el discurso de un grupo y no una simple obra literaria pasajera. Por otra parte, no sólo constituye una serie de ideales sino también una mentalidad, una configuración de factores que penetra toda la gama de ideas y sentimientos. El elemento utópico se confunde en todos los sectores de la vida.

De particular interés es también la manera en que cada utopía trata el sentido del tiempo.

En las utopías quiliásticas o milenaristas, que analizaremos más adelante, lo específico del sentido del tiempo es el súbito enlace entre lo absoluto y lo inmediato del aquí y el ahora. No hay dilación, no hay postergación alguna entre lo inmediato y lo absoluto. "Para el verdadero quiliasta, el presente se convierte en la brecha a través de la cual lo anteriormente dirigido hacia adentro estalla repentinamente, se apodera del mundo exterior y lo transforma". Se entiende que el reino de Dios está aquí ahora. Hay un solo tiempo y ese tiempo es el presente. La experiencia del quiliasta se opone a la del místico que busca apartarse del tiempo y del espacio. El quiliastismo reconoce el carácter instantáneo de la promesa transformadora frente a la lenta preparación que desarrolla un concepto didáctico de cultura o frente al sentido de lo oportuno que tiene que ver con las condiciones reales expuestas, como intenta realizar, por ejemplo, el pensamiento marxista. Para Mannheim, el desconocimiento de dicha preparación y de la oportunidad es característico de la utopía quiliástica.⁵

Toda utopía pone en tela de juicio lo que existe en la actualidad; la utopía es una variación imaginativa sobre la naturaleza del poder, de la familia, de la religión, etc. Su intención consiste en cambiar, en echar abajo el orden presente. No obstante, también tiene la intención de mantener una cierta distancia respecto de toda realidad actual. La utopía es el ideal constante hacia el que nos vemos impulsados, pero que nunca alcanzamos plenamente.

Suponiendo que en un primer nivel hay una correlación entre ideología como integración y utopía como lo "otro", como lo posible, en un segundo nivel la ideología es la legitimación de la autori-

⁴ *Ibid.*, pp. 291-292.

⁵ *Ibid.*, pp. 294-296.

dad actual en tanto que la utopía representa un desafío a la misma. La utopía intenta afrontar el problema del poder. Puede ofrecer una alternativa de la autoridad o variaciones sobre el mismo tema. Es en la cuestión del poder en donde la ideología y la utopía se encuentran directamente en una intersección, como ya se ha anticipado.

Paul Ricoeur agrega a las ideas de Mannheim una observación, que consiste en la correlación existente entre ideología y utopía en forma circular: los dos son términos prácticos y no conceptos teóricos. Es imposible salirnos de este círculo, pues se trata de la estructura simbólica de la acción. Dentro de este círculo, dice Ricoeur, "debemos tratar de curar las enfermedades de las utopías por lo que hay de saludable en la ideología —su elemento de identidad— y tratar de curar la rigidez, la petrificación de las ideologías mediante el elemento utópico". Pero, agrega este autor, es demasiado simple pensar que el círculo implique una sencilla continuidad. Debemos tratar de hacer del círculo una espiral. "Apostamos en favor de cierta serie de valores y luego tratamos de ser consecuentes con ellos; por eso, la verificación es una cuestión de toda nuestra vida. Nadie puede escapar a ella".⁶

Si llamamos ideología a la falsa conciencia de nuestra situación real, podemos imaginar una sociedad sin ideología. Pero no podemos imaginar una sociedad sin utopía porque sería una sociedad sin metas: "Con el abandono de las utopías, el hombre perdería su voluntad de dar forma a la historia y, por lo tanto, su capacidad de comprenderla".⁷

Proyectos de evasión y proyectos de reconstrucción

LEWIS Mumford, en su libro *The story of utopias*, ofrece una tipología de los proyectos utópicos en función de su planteamiento original, el que puede obedecer ya sea a un *proyecto de evasión* o a un *proyecto de reconstrucción*. Los primeros tienden a satirizar los vicios e ideales de una sociedad determinada. Ejemplos de esta clase de utopías se remontan a *La República* de Platón y llegan hasta las clásicas antiutopías de nuestro siglo, como *Un mundo feliz* de Aldous Huxley y *1984* de George Orwell. Todas ellas son retratos deformes o grotescos del grupo social dominante en su época.

⁶ *Ibid.*, pp. 21-23.

⁷ *Ibid.*, p. 301.

Las utopías de reconstrucción, a las que nos dedicaremos en este trabajo, son aquellas que buscan transformar un estado de cosas indeseable en otro en el cual los afligidos logren desarrollar plenamente sus potencialidades, alejados, en la medida de lo posible, de las injerencias del entorno que se estima corrompido. A esta clase de utopías se refería José Antonio Maravall al definir a la utopía como todo intento de cambio "en el círculo de la convivencia política de un grupo, en términos que ella supone, no una alteración parcial y en consecuencia reducida, sino un cambio total a cuyo efecto construye y propone todo un modelo general de sociedad",⁸ de tal modo que el hecho de colocar en el horizonte el modelo general de sociedad, que ofrece un cambio radical de la misma, es lo que constituye la diferencia entre un pensador utópico y un reformador, ya que este último sólo ofrece remedios a los problemas sin apelar a una previa visión social de conjunto.⁹ Karl Mannheim —quien sólo considera como auténticas utopías a las que se ubican dentro de esta clasificación— señala como la primera utopía de este género a la del anabaptista Thomas Münzer,¹⁰ con su movimiento quiliástico o milenarista en el siglo XVI, porque, a decir de aquél, el criterio de utopía no queda satisfecho por la simple circunstancia de que algo comience a destruir el orden existente. En el caso de Münzer, el elemento fundamental se manifiesta en el deseo de traer el cielo a la tierra. El quiliatismo ofrece un punto de partida trascendente a una revolución social basada en motivos religiosos. El descenso de lo trascendente supera la distancia entre la idea utópica y la realidad. Además, Mannheim elige la utopía quiliástica porque reúne un ideal con las demandas de un estrato social oprimido. En este caso se trata de la conjunción del predicador (Münzer) y de la rebelión de los campesinos alemanes. El criterio de la posibilidad de realizar la utopía es fundamental. Por lo mismo, Mannheim no considera como verdaderamente utópicas las planteadas en *Las Leyes* ni en *La República* de Platón,¹¹ que hemos clasificado dentro de las utopías de evasión, por el mismo motivo.

⁸ José Antonio Maravall, citado por Luis Gómez Tovar y Almudena Delgado Larios, *Utopías libertarias*, Madrid, Ediciones Tuero-Fundación Salvador Seguí, 1991, t. III, p. 10.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ Ver el resumen del pensamiento utópico de Thomas Münzer en Frank E. Manuel y Fritzie P. Manuel, *El pensamiento utópico en el mundo occidental*, Madrid, Taurus, 1984, t. I, cap. 6, pp. 258-287.

¹¹ Ricoeur, *op. cit.*, pp. 290-295.

También el escritor utópico, y especialmente el quiliasta, ha de luchar contra las inquietudes que le provoca su propia sociedad, intentando distinguir lo moral de lo convencional.¹²

Los medios utilizados para llevar a término la utopía milenarista son distintos. En el caso de Münzer, nunca se dudó en acudir a la violencia para acelerar el advenimiento del reino de los cielos. Por lo mismo, Romeyn de Hooghe hizo un grabado en madera en el siglo XVII, en el que representa al predicador con una Biblia bajo el brazo y la espada desenvainada.

En el intento de buscar la pureza prístina del cristianismo en la labor evangelizadora realizada entre los indios del Nuevo Mundo por los religiosos de las diversas órdenes, especialmente de los dominicos, y particularmente en las ideas utópicas de Bartolomé de Las Casas, encontramos también, sin lugar a dudas, una utopía milenarista,¹³ aunque Las Casas nunca llegó a pensar tan siquiera en los extremos de Münzer para poder así ver cumplido su proyecto utópico.

El propio Las Casas confirma su plan milenarista con las siguientes palabras:

El Evangelio es el evangelio o ley del reino de Cristo (Mt 24): "Se predicará este Evangelio del reino"; pero el reino de Cristo ha de durar hasta el fin del mundo; luego el Evangelio de Cristo o la nueva ley ha de durar también hasta el fin del mundo... Luego la misma forma o el mismo modo de predicar el Evangelio se observará o debe observarse en todo tiempo; esto es, hasta el día del juicio, así como en todo pueblo y en todo lugar.¹⁴

Frank E. Manuel divide a los milenaristas utópicos en aquellos que esperan pacientemente la irrupción de Dios en la historia y los que sostienen que es deber del hombre participar en la obra divina a través de la acción directa, predicando, convirtiendo, dando testimonio de la verdad y, de presentarse el caso, blandiendo la es-

¹² Northrop Frye, "Diversidad de utopías literarias", en Frank E. Manuel, comp., *Utopías y pensamiento utópico*, Madrid, Espasa Calpe, 1982, pp. 70-71.

¹³ Cfr. Joaquín Sánchez Macgrégor, *Colón y Las Casas. Poder y contrapoder en la filosofía de la historia latinoamericana*, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1991, pp. 17-31.

¹⁴ Fray Bartolomé de Las Casas, *Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión*, advertencia preliminar de Agustín Millares Carlo, introducción de Lewis Hanke, México, FCE, 1992, pp. 205-206.

pada contra los secuaces del Anticristo, "los enemigos de la guerra divina".¹⁵

Aunque la utopía reconstructiva a que hacemos referencia es creación del mundo del Renacimiento y de la Reforma, las visiones del paraíso y del milenio han arraigado tan fuertemente en la conciencia occidental, que constituyen una presencia constante —con variaciones múltiples— en todo el pensamiento utópico ulterior.¹⁶

Volviendo a Karl Mannheim, la utopía quiliástica suscita, a su vez, contrautopías, que están más o menos orientadas en contra de la amenaza del resurgimiento de aquélla. Las utopías conservadoras, liberales y hasta socialistas revolucionarias encuentran todas un enemigo común en el anarquismo de la utopía quiliástica. Para Mannheim es posible trazar una línea temporal que va desde Münzer hasta Bakunin,¹⁷ con el fin de establecer una cronología de esta clase de utopías.

La importancia del tratado De unico vocationis modo de Bartolomé de Las Casas y el experimento social de la Verapaz

FRAY Bartolomé de Las Casas continuó con la tradición iniciada por los dominicos, desde su llegada al Nuevo Mundo, de predicar el Evangelio en forma pacífica, tratando de volver a las fuentes de la cristiandad en tierras donde no hubieran hecho aún estragos los conquistadores españoles.

Luego de renunciar a sus encomiendas, e inspirado por lo que él mismo denominó sus conversiones, Las Casas solicitó su admisión en la Orden de Santo Domingo, en la cual profesó a finales de 1523. Sin embargo, para hacer esto último, la orden le exigía unos estudios que no poseía, por lo que se retiró al monasterio de Santo Domingo en La Española para dedicarse a estudiar, sobre todo latín y teología, durante diez años, en el transcurso de los cuales se gestaron tres de sus principales obras: el *De unico vocationis modo omnium gentium ad veram religionem* (publicado hacia 1537), de carácter teológico-pastoral, en el que expuso sus principios de evangelización pacífica; la *Historia de las Indias*, sobre el desarrollo de la colonización española, que comienza en el monasterio, donde redacta el primer borrador, y termina en 1531; la *Apologética Historia*

¹⁵ Manuel y Manuel, *op. cit.*, p. 263.

¹⁶ *Ibid.*, p. 55.

¹⁷ Ricoeur, *op. cit.*, pp. 295-296.

de las Indias, de carácter antropológico, iniciada en 1527 y finalizada en 1552, en Sevilla, en la que trata de demostrar que los indios son seres racionales.

El análisis de las tres obras mencionadas es importante para tener una visión de conjunto de las ideas utópicas de Las Casas, la primera de ellas, que reseñaremos enseguida, por contener los principios teóricos, que serán llevados a la práctica, en el experimento de la Verapaz; la *Apologética*, por contener las nociones las-casianas de una antropología filosófica, disciplina cuyo propósito es la consideración de lo esencialmente humano, con una importantísima función en la doctrina de la autorrealización, siendo, por lo tanto, un componente inevitable del pensamiento utópico,¹⁸ y la *Historia de las Indias*, porque en ella se confirma la teoría de Lewis Mumford, según la cual, "la historia es el más obstinado crítico de las utopías".¹⁹

A diferencia del entramado trágico utilizado en la narración de la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, el tratado *De unico vocationis modo*, está redactado en forma clara, dulce y convincente. Siguiendo el mandato evangélico de "id y predicad a todas las criaturas", sin poner en duda que entre esos hombres quedaran incluidos los indios, Las Casas alegaba una vez más que las guerras que les hacían los españoles a los indios eran injustas y tiránicas, por lo que el oro y demás objetos de valor que se les hubieran arrebatado tenían que serles devueltos. No sólo era ilegítimo emplear la fuerza para dominar a los naturales de estas tierras, sino que resultaba también innecesario.

Por entonces se había generalizado la opinión de que no existía otra forma de predicar el Evangelio que por medio de la fuerza, pensamiento expresado por Gonzalo Fernández de Oviedo de la siguiente manera: "¿Quién puede dudar que la pólvora contra los infieles es incienso para el Señor?". Ante el predominio de una opinión semejante, Las Casas se sintió obligado a componer su tratado *De unico vocationis modo*.

Aunque los cuatro primeros capítulos del tratado están extrañados, en el libro *Historia general de las Indias Occidentales, y particular de la Gobernación de Chiapa y Guatemala*, de Antonio de Remesal, se ofrece un resumen de ellos. Las Casas explicaba, en los capítulos hoy desaparecidos, la sencilla verdad de que todas las

¹⁸ George Kateb, "La utopía y la vida buena", en Manuel, *op. cit.*, p. 292.

¹⁹ Lewis Mumford, "La utopía, la ciudad y la máquina", en *ibid.*, p. 41.

gentes sobre la faz de la Tierra han sido llamadas por Dios a recibir la fe como un beneficio de la liberalidad divina. Si bien es cierto que los hombres difieren unos de otros según las diversas regiones, es simplemente imposible que toda una raza o nación, por brutal o estúpida que fuera, carezca en absoluto de aptitud y capacidad para recibir la fe verdadera. Las Casas escribe a este respecto lo siguiente:

La Providencia divina estableció, para todo el mundo y para todos los tiempos, un solo, mismo y único modo de enseñarles a los hombres la verdadera religión, a saber: la persuasión del entendimiento por medio de razones, y la invitación y suave moción de la voluntad. Se trata, indudablemente, de un modo que debe ser común a todos los hombres del mundo, sin ninguna distinción de sectas, errores, o corrupción de costumbres.

Esta proposición inicial la repetirá hasta el cansancio Las Casas: *el modo de enseñar, de encaminar o de atraer al seno de la fe y de la religión cristiana a los hombres que se encuentran fuera de ella, debe ser un modo que persuada al entendimiento y que mueva, exhorte o atraiga suavemente la voluntad*; empleando con tal fin citas y ejemplos del Antiguo y del Nuevo Testamento, de los Doctores de la Iglesia, y multitud de decretos papales.

Recordando también lo que Jesucristo recomendó a sus apóstoles y discípulos sobre la actitud que habían de tomar así frente a las ciudades, aldeas o casas que los recibieran con benevolencia, como ante aquellos pueblos que se negaran a hacerlo, transcribe el siguiente pasaje de las Sagradas Escrituras: "Caso que no quieran recibirnos... ni escuchar vuestras palabras, saliendo fuera de la tal casa o ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies. En verdad os digo que Sodoma y Gomorra serán tratadas con menos rigor en el día del juicio, que la tal ciudad",²⁰ sin justificarse por ningún motivo la predicación forzosa, y mucho menos con el auxilio de las armas. Las Casas vio la impostergable necesidad de unir, a la primera oportunidad, la vida con el pensamiento, como ya lo había intentado, sin éxito, en Cumaná:

Los hombres no consideran tanto lo que decimos como lo que hacemos... [p]orque, aunque con nuestras palabras filosofemos a menudo, si no ofrecemos una vida mejor, no lograremos ninguna ganancia; puesto que los hom-

²⁰ *Del único modo*, op. cit., p. 185.

bres no atienden a las palabras, sino que examinan las obras y dicen: obedecé tú primero a tus propias palabras, y amonesta después a los demás.²¹

Para que la predicación fuera posible era necesario que los neófitos en la fe estuvieran con el ánimo tranquilo, que dispusieran del tiempo suficiente, para así poder apreciar y darse cuenta de la verdad, sin sufrir violencia alguna, porque esto les provocaría aversión hacia las nuevas ideas. En opinión de Las Casas, la precipitación o el empleo de la fuerza, lejos de atraer, repelían a los que todavía no eran cristianos. La predicación a los infieles es un verdadero arte que es necesario estudiar y practicar.

Pasa a exponer más adelante las cinco condiciones necesarias para que la predicación a los infieles sea exitosa:

- 1) Los oyentes deben comprender que los predicadores no tienen intención de adquirir dominio sobre ellos.
- 2) Los oyentes deben estar convencidos de que ninguna ambición de riquezas mueve a los predicadores.
- 3) Los predicadores deben ser tan "dulces y humildes, afables y apacibles, amables y benévulos al hablar y conversar con sus oyentes, y principalmente con los infieles, que hagan nacer en ellos la voluntad de oírlos gustosamente y de tener su doctrina en mayor reverencia".

4) Los predicadores deben sentir el mismo amor y caridad por la humanidad que los que movieron a san Pablo, permitiéndole llevar a cabo tan enormes trabajos.

5) Los predicadores deben llevar vidas tan ejemplares que sea claro para todos que su predicación es santa y justa.

Las Casas muestra enseguida que la persuasión pacífica fue el método seguido por la Iglesia primitiva. En apoyo de todo lo anterior reproduce la bula *Sublimis Deus* de Paulo III. La guerra que se hacía en contra de los infieles indígenas, que nunca antes habían tenido noticia sobre la verdadera fe y la Iglesia, sin haber ofendido, por otra parte, a ninguna de ellas, era "temeraria, injusta, inicua y tiránica", aun cuando se alegara que se emprendía para preparar a los indios a recibir el Evangelio, semejantes maniobras bélicas se hallaban claramente en contra de la ley natural, la ley divina y la ley humana.

De esta argumentación, desprendió los siguientes corolarios:

- 1) Todos los que emprenden semejantes guerras o que contribuyen a ellas de cualquier modo pecan mortalmente.

²¹ *Ibid.*, pp. 252 y 255.

2) Todos los que son o hayan sido causantes de tales guerras están obligados, como requisito previo para su salvación, a hacer restitución a los infieles de todo lo que éstos hayan perdido en las guerras y "a satisfacerles solidariamente por todos los daños que les hayan hecho".

3) Los eclesiásticos se equivocan meridianamente (aun en el caso de tener el poder y la autoridad episcopal) si, al estar dedicados a la predicación e instrucción de los indios, los castigan por cualquier pecado cometido, antes o después de su conversión, con azotes, encarcelamientos u otros castigos, ya fueran aplicados por sus propias manos o bajo su mandato.

Era tan increíble a los ojos de sus contemporáneos lo propuesto en *De unico vocationis modo*, que los seglares españoles reaccionaron de inmediato a Las Casas para que tratara de llevar a la práctica sus ideas, en cuanto expuso en el púlpito la doctrina contenida en el tratado, ideas que tomaron a broma la mayoría de los colonizadores residentes en Santiago de Guatemala, quienes dieron a Las Casas, sin saberlo, la oportunidad que había estado esperando.

Para proceder, fray Bartolomé conocía varios ejemplos históricos que podrían servirle como modelo, y con ese fin refirió la siguiente leyenda en su tratado:

Se lee de un rey de Babilonia llamado Evomelsadac, que era tan cruel, tan maligno y tan tirano, que llegó al extremo de hacer que se despedazara el cuerpo de su padre en mil fragmentos, mandando que se dieran a otros tantos buitres, temiendo que resucitara. Nunca podía oír de nadie, ni menos aceptar, ningún consejo o alguna reprensión por su vida perversa; antes por el contrario, maltrataba frecuentemente a quienes lo aconsejaban o reprendían, no escapando con vida algunos de ellos.

Viendo esto un filósofo llamado Jerses, se propuso reducirlo a una vida racional con el juego de ajedrez que había inventado. Al efecto, comenzó por enseñar el juego a los camareros y servidores que sabía que eran más amados del rey y andaban más cerca de él atendiendo a su servicio, y jugaba a menudo con ellos en presencia del mismo rey. Mucho le agradó a éste aquel juego y quiso aprenderlo, diciéndole al filósofo que se lo enseñara. Contestó el filósofo manifestando que no podía aprenderlo, a no ser que se convirtiera en un discípulo, en lo que convino el rey. Entonces el filósofo comenzó a enseñarle las propiedades del juego del ajedrez, describiéndole al mismo tiempo con toda claridad las costumbres del mismo rey y las de sus servidores, familiares, jueces, oficiales, militares y demás personas de la casa real, así como las calamidades y la tiranía que el reino estaba sufriendo. El rey, dándose cuenta de la prudencia y habilidad del filósofo, le preguntó con mandamiento conminatorio, por qué había inventado aquel juego. "¡Oh, señor y rey mío!, deseo ver

que tu vida sea una vida gloriosa, lo que no podré alcanzar hasta que te vea señalado por tu amor a la justicia y por tus costumbres humanas, para que el pueblo te ame; desearía, pues, que fueras otro y que te dominaras primero a ti mismo, tú que dominas a otros con injusticia y violencia; pues es justo que puedas mandarte a ti mismo lo que quieras mandar a los demás; y ten presente que los gobiernos que obran con violencia no pueden durar mucho tiempo". Con estas palabras y otras semejantes logró reducir al rey a los términos de las buenas costumbres y a una vida razonable y disciplinada.²²

Las Casas escogió la única tierra que quedaba por conquistar en aquella región, la provincia de Tezulutlán o Tuzulutlán, zona de montañas, lluviosa, tropical, con abundancia de tigres, leones, serpientes,

grandes primates, y carente de sal. Los indígenas que habitaban la zona eran feroces, bárbaros e ingobernables, pues por tres ocasiones los españoles habían intentado someterlos, volviendo siempre "con las manos en la cabeza" de aquella provincia a la que por lo mismo habían denominado "Tierra de Guerra".

A dicha región se ofreció a ir Las Casas con un grupo de dominicos con el fin de inducir voluntariamente a sus habitantes para que se declararan vasallos del rey de España y le rindieran un tributo en proporción a sus posibilidades, así como para predicarles y enseñarles la fe cristiana, sin contar con una sola arma, salvo la palabra de Dios y las "razones del Santo Evangelio".

Pero antes había que prohibir la entrada a la zona de otros españoles que podrían estropear el experimento, por lo que se hicieron algunas peticiones al gobernador Alonso Maldonado, celebrándose la capitulación respectiva en 1537, con confirmación real. Además de la promesa de que los indios sometidos pacíficamente no serían repartidos entre los españoles, sino que dependerían directamente de la Corona, debiendo cubrir tan sólo un insignificante tributo, durante cinco años no se permitiría a los españoles adentrarse en la provincia, salvo a Las Casas y a sus hermanos de orden.

Los frailes Rodrigo de Ladrada, Pedro de Angulo, Luis Cáncer y Bartolomé de Las Casas comenzaron por componer algunas estrofas en la lengua de los indios de la región, que contenían una breve historia del cristianismo, desde la creación del mundo y la caída del hombre, su expulsión del paraíso, y la vida y milagros de Jesucristo, con el fin de enseñárselas, pacientemente y en forma musicalizada,

²² *Ibid.*, pp. 134-136.

a cuatro mercaderes indios cristianos que traficaban habitualmente en Tezulutlán. Compárese esta idea para el primer contacto entre cristianos y aborígenes infieles, con la práctica hasta entonces seguida de leerles un "requerimiento", con un contenido semejante, y que supuestamente debía traducirse a la lengua nativa, cosa que casi nunca se hacía, pero que concluía con la amenaza de que de no hacer lo que pedían los españoles, serían los indios sometidos por las armas, reducidos a esclavitud y tomadas todas sus posesiones.

Por fin, en agosto de 1537, los indios bien instruidos partieron solos con sus mercancías, a las que Las Casas había añadido algunas baratijas, como tijeras, cuchillos, espejos, cascabeles, etcétera.

Los mercaderes llegaron directamente con el gran cacique de las tribus de la Tierra de Guerra, un personaje belicoso, grandemente respetado y temido por todos.

Después de llevar a término el trueque, uno de los mercaderes solicitó un *teplanastle*, instrumento musical indio, y el grupo comenzó a cantar las estrofas que habían aprendido bajo la supervisión de los sacerdotes. La armonía del instrumento y de las voces, y la nueva doctrina, produjeron gran admiración entre los indios, tanta, que obligaron a los mercaderes a repetirlos ininterrumpidamente durante las ocho noches siguientes, además de acceder a repetir algunos fragmentos que eran para aquellos indios especialmente interesantes y reveladores. Despertaron así grandemente su curiosidad, y los mensajeros agregaron que, si querían ahondar en tales enseñanzas, sólo los frailes españoles estaban capacitados para hacerlo. Como los nativos no sabían quiénes eran los frailes, los mercaderes les dijeron que eran hombres vestidos con trajes blancos y negros, solteros, que llevaban el pelo cortado de una manera especial, que no querían oro, ni plata, ni piedras preciosas, y que día y noche cantaban las alabanzas a su Señor ante bellas imágenes en sus templos. Ellos vendrían con gusto a compartir sus conocimientos si los indios los invitaban, a lo cual accedió el cacique.

Recibida la noticia, los dominicos decidieron enviar solo en primer lugar a fray Luis Cáncer, por ser quien mejor dominaba las lenguas de aquella zona. El religioso fue recibido con grandes ceremonias de bienvenida, y se construyó una rudimentaria iglesia en medio de la región por voluntad del jefe de la tribu. Muy pronto el cacique se convenció de la sinceridad de los mensajes recibidos, convirtiéndose al cristianismo y ordenando a su pueblo que siguiera sus pasos. A fray Luis Cáncer pronto lo alcanzaron Las Casas y Pedro Angulo.

Los colonizadores españoles de Guatemala no podían ser indiferentes ante el éxito aparente de lo que inicialmente habían considerado absurdo e irrealizable. En nada convenía a sus intereses que el experimento lascasiano corriera con fortuna, pues en adelante podría generalizarse y hacerse efectiva la restitución de los bienes a los indios. Pero no pudieron hacer nada de inmediato, puesto que Las Casas contaba aún con el apoyo del gobernador Pedro de Alvarado y de la Corona.

Desconocemos la existencia de informes o testimonios que describan la experiencia cotidiana de los dominicos con los naturales de la Verapaz. Sin embargo, se sabe que durante los primeros diez años el experimento social funcionó en los términos planeados por Las Casas y sus hermanos de orden.

Durante el año 1540 se expidieron varios documentos reales destinados a fomentar la conversión pacífica de los indios.²³

Sin embargo, poco después comenzaron los conflictos entre colonizadores y eclesiásticos sobre la pacífica predicación de la fe. En el transcurso de estos debates, el concejo de Santiago informó al rey que Las Casas era un fraile iletrado, envidioso, apasionado, turbulento y nada santo, además de tener la tierra revuelta, y que podría destruir, de no ponerse algún freno, si fuera por su voluntad, la dominación española en el Nuevo Mundo; por otro lado, los famosos indios "pacíficos" de la región se rebelaban a diario, matando a cantidad de españoles. Pero las cédulas reales seguían llegando de España en apoyo de la obra en la Tierra de Guerra, que por entonces había cambiado oficialmente su nombre por el de la Verapaz.

Las Casas volvió a Guatemala en 1544, pero ahora con el nombramiento de obispo de Chiapas, dentro de cuya jurisdicción quedaba la Verapaz, lo que se suponía facilitaría enormemente la continuación de la obra evangelizadora. Pero no fue así. Los conflictos se habían hecho tan violentos, que la Corona envió a un emisario a Guatemala en 1547 para que informara sobre los malos tratos que denunciaban en la persona de los dominicos; éste dio cuenta de la existencia de indicios que podrían llevar a confirmar tal aseveración.

La declinación del experimento que había comenzado de manera tan esperanzadora se narra en una carta enviada por los frailes al Consejo de Indias el 14 de mayo de 1556, en la que se informaba al rey que, a pesar de los grandes esfuerzos realizados desde

²³ Véase a este respecto Sánchez Macgregor, *op. cit.*, pp. 127-132.

hacía casi una década en la Verapaz, "el demonio estaba vigilante" y había espoleado a los sacerdotes paganos, quienes llamaron a la rebelión a los suyos, expulsando a frailes y acólitos de sus casas, quemándolas después, y matando a cerca de treinta de ellos a flechazos. Dos de los religiosos fueron asesinados en la iglesia, y otro más sacrificado ante un ídolo. Al solicitar ayuda de los españoles de Santiago, éstos alegaron, en tono de burla, que tenían prohibido entrar en aquellas tierras o tener trato con los indígenas. El rey pidió poco después el castigo de los indios sublevados, lo cual atrajo la ruina completa del experimento de evangelización pacífica en la Verapaz.²⁴

Por otra parte, la estrechez económica contribuyó también al languidecimiento de la Verapaz, como lo había hecho en Cumaná, según Manuel Giménez Fernández.²⁵

El análisis de la utopía de Paul Tillich

EL original análisis de las utopías de Paul Tillich,²⁶ en el que destaca sus características positivas y negativas, así como la trascendencia de las mismas, nos será muy útil para establecer las razones por las que fracasaron los experimentos utópicos lascasianos, en general, y el proyecto de la Verapaz en particular.

Para Tillich, es imposible comprender la historia sin la utopía, porque ni la conciencia ni la acción históricas pueden cobrar plena forma sin tomar en consideración a la utopía. Esto es así porque todas las utopías se empeñan en negar lo que hay de negativo en la existencia humana: es este último aspecto el que hace necesarias las ideas utópicas.

Dentro de la esfera de las características positivas de la utopía, Tillich enumera en primer término su *verdad*. La utopía es verdad porque expresa la esencia del hombre, y lo que deberá tener como *telos* de su existencia. Esta característica debe acentuar por igual lo social y lo individual, porque es imposible entender lo uno sin lo otro.

²⁴ Miguel Ángel Medina, *Los dominicos en América. Presencia y actuación de los dominicos en la América colonial española de los siglos XVI-XIX*, Madrid, MAPFRE, 1992, pp. 117-131; Lewis Hanke, "Introducción" a fray Bartolomé de Las Casas, *op. cit.*, pp. 29-53.

²⁵ Manuel Giménez Fernández, "Bartolomé de Las Casas en 1552", prólogo a fray Bartolomé de Las Casas, *Tratados*, México-Buenos Aires, FCE, 1965, p. lxxv.

²⁶ "Crítica y justificación de la utopía", en Manuel, *op. cit.*, pp. 351-365.

Según Tillich, los movimientos revolucionarios de los cien últimos años fracasaron internamente, y muchos de ellos externamente, porque esperaban mejorar la sociedad sin hacer lo propio previamente con los individuos, que son los pilares de aquella.

La segunda característica positiva de la utopía es su *fecundidad*, que se encuentra en estrecha relación con su verdad. La utopía abre ciertas posibilidades que habrían continuado cerradas de no haber sido marcadas previamente por la anticipación utópica:

Para los hombres que no tienen utopía, el presente es inevitablemente restrictivo; y, análogamente, las culturas que no tienen utopía, permanecen prisioneras del presente y retroceden rápidamente al pasado, porque el presente sólo puede estar plenamente vivo en la tensión entre el pasado y el futuro. La fecundidad de la utopía consiste en esto: en su capacidad de abrir posibilidades.

En tercer término, dentro de los aspectos positivos tenemos el *poder* utópico, porque la utopía es capaz de transformar su entorno espacio-temporal. El ejemplo que Tillich considera más claro a este respecto, a pesar de ser un teólogo protestante, es el del pueblo judío, "quizá el movimiento utópico más trascendental de la historia", puesto que, directa o indirectamente, ha elevado a una gran porción de la humanidad a otra esfera de existencia, a través de una utopía basada en el advenimiento del Reino de Dios.

Considerando ahora los aspectos negativos de la utopía, hay que comenzar por hacer patente su *no-verdad*, a pesar de haber afirmado anteriormente su verdad, ya que ambas se dan juntas. La no verdad de la utopía consiste en que olvida la finitud y el extrañamiento del hombre, puesto que el ser humano, en tanto que finito, es una unión de ser y de no-ser; la utopía se desentiende de que el hombre, bajo las condiciones de la existencia, está siempre extrañado de su ser verdadero o esencial y que, por lo tanto, es imposible que considere realizable su ser esencial. Si se piensa, *v.gr.* en la idea de progreso, que indudablemente toma en cuenta la finitud humana, a menudo le otorga su desarrollo en una vida futura; pero se olvidan de que aun entonces la finitud se expresaría en cada momento, puesto que la idea de progreso no pertenece a la eternidad, sino a la continuación inacabable de la finitud.

En segundo lugar, tenemos la *esterilidad* de la utopía. Si la fecundidad utópica consistía en el descubrimiento de posibilidades

que sólo pueden realizarse tendiendo hacia la ilimitación de las mismas, la esterilidad consiste en que describe las imposibilidades como posibilidades viables, y no acierta a verlas como lo que son, esto es, como obstáculos, o más bien, como una oscilación entre la posibilidad y la imposibilidad. Al hacer esto, la utopía cae en un simple deseo de verse realizada, sin observar la distancia que hay entre la realidad y la fantasía.

La tercera característica negativa de la utopía es su *impotencia*, la cual consiste en que su contenido negativo de no-verdad y de esterilidad conducen inevitablemente a la desilusión. A decir de Tillich, esta frustración debe discutirse en forma metafísica y no psicológica, ya que se experimenta una y otra vez, de manera tan profunda, que logra perturbar al hombre en los niveles más hondos de su ser. Esto es producto, generalmente, de la ambigüedad en que se formuló la transición del presente al futuro utópico; el no salir de esta situación, puede traer consigo dos graves consecuencias: la primera es que quienes sufren el desengaño pueden llegar a convertirse en fanáticos contra su propio pasado. El otro aspecto es que los activistas utópicos, aquellos que afirmaron la viabilidad del fin utópico, deben protegerse en contra de la frustración general para afirmarse a sí mismos, y no es raro que en esos casos recurran al terror.

Examinados ya los aspectos positivos y negativos de la utopía, Tillich advierte que lo positivo permanece, pero lo negativo hace que se sienta que su realidad opera en su contra, y la necesidad de un camino que supere esta negatividad es lo que nos lleva hacia el carácter trascendente de la utopía.

En el momento en que un objeto con vida deja de trascenderse a sí mismo, termina su existencia. Sólo donde la vida se expone a sí misma, logra ir más allá de ella. El hecho de que la vida se trascienda a sí misma, aunque al mismo tiempo aspire a conservarse, tiene un carácter universal, puesto que constituye, como la denomina Tillich, la estructura ontológica del ser en cuanto tal. Y esta estructura de la vida, este querer permanecer dentro de sí misma, es también válida para la utopía. "La decisión acerca de si algo es posible o imposible tiene como referente no la realidad presente, sino algo que está al 'otro lado' de la realidad, y es justamente a causa de esta situación por lo que *cada utopía es un estar colgado, un estar suspendido, entre la posibilidad y la imposibilidad*".

Mientras más corta es la brecha entre la utopía y la situación política real, tanto más se manifiestan sus características positivas y negativas, conjuntamente.

Distingue también el mismo autor el orden vertical y el orden horizontal de las utopías: el primero es aquel en donde se encuentra la realización de la utopía, aunque no somos capaces de verla, pero apuntamos hacia ella; el segundo, es la actualización espacio-temporal de la misma, pero nunca en forma plena, sino siempre parcial y fragmentaria.

Mientras más se eleve la utopía hacia lo trascendente, fuera de lo horizontal y dentro de lo vertical, surge un peligro muy grave y casi siempre inevitable, que deriva del hecho de que la verdad, la fecundidad y el poder de la utopía tengan que sacrificarse, lo cual puede ocurrir bajo la forma de un conservadurismo religioso reaccionario, que, en la desilusión utópica, no sólo interprete mal la verdad de la utopía, sino que la niegue y, lejos de afirmar la situación presente, predique esa negación conjuntamente con la caída de la autoridad política, y quienes sostienen tal punto de vista, pierden influencia sobre la historia, porque las religiones, en su centro mismo, están mucho más allá de cualquier utopía, o poseen una utopía trascendental que excluye la actividad política.

Conclusión

EN última instancia, como afirma Ricoeur, todas las utopías tienen que vérselas, tarde o temprano, con el problema de la autoridad;²⁷ por otro lado, el pensamiento utópico reconstructivo, por mucho que intente innovar su entorno, no podrá crear un mundo de la nada, es decir, deberá buscar un lugar para realizarse en el tiempo y en el espacio; intentar insertarse, de alguna forma, en el rompecabezas de la historia.

Si bien el experimento de evangelización y penetración pacífica en la Verapaz contaba en un inicio con todos los elementos positivos de la utopía (verdad, fecundidad y poder), a la par de una inicial realización de los dos órdenes utópicos (vertical y horizontal), en poco tiempo los elementos negativos (no-verdad, esterilidad e impotencia), predominaron sobre los positivos, originando esto principalmente por el surgimiento de la contrautopía, de la que ya nos advertía Mannheim, del poder real español y de los conquistadores y pobladores de las Indias. Las Casas pudo imponer muchas de sus ideas y planes en la corte, pero la mayoría de tales reformas no podía llevarse a término en la práctica colonial, porque la Corona no podía ejecutarlos en contra de la voluntad de los colonos, ni de

²⁷ Ricoeur, *op. cit.*, p. 315.

la suya propia. De esta manera no se podían imponer leyes progresistas para aliviar el destino de los indios,²⁸ y mucho menos realizar experimentos sociales con ellos, sin intervención de la autoridad.

La utopía quiliasta o milenarista que intentaron establecer los dominicos en la Verapaz implicaba crear una zona ajena a la jurisdicción real hispana, donde no podían entrar, ni tener trato con los indios, los colonizadores y los pobladores europeos, lo cual resultaba insostenible en el momento mismo del surgimiento de la "época heroica del capitalismo", como la ha denominado Max Weber. Similares razones llevaron a la ruina a las fundaciones jesuitas en el Paraguay, donde se temía la creación de un Estado independiente de la Corona española.²⁹

La necesaria ausencia de injerencias del poder político en las experiencias utópicas, es lo que las convierte en impracticables; inclusive cuando, como en el caso de los hospitales-pueblos en Santa Fe de México y Santa Fe de Michoacán, el obispo Vasco de Quiroga redactó unas *Ordenanzas*, inspiradas en la *Utopía* de Tomás Moro, para el gobierno interior de sus fundaciones, adaptándolas, en la medida de lo posible, al derecho colonial español (más tarde llamado derecho indiano), lo cual les otorgó una duración de cerca de dos siglos y medio, con varios altibajos y modificaciones al ordenamiento original, pero el feliz proyecto también declinó, por las mismas razones aquí expuestas.

Sin embargo, como concluye Lewis Hanke, casi todas las comunidades americanas que tuvieron la fortuna de colonizarse al amparo de eclesiásticos y pobladores con buenas intenciones, independientemente de la suerte con que hayan corrido históricamente, guardaron un comportamiento más civilizado e independiente que el resto de los pueblos indígenas.

²⁸ Thomas Hamer, "¿Podían ser realizadas las ideas de Fray Bartolomé de Las Casas?", en *Fray Bartolomé de las Casas en Hispanoamérica. Primer Simposio Internacional de Lascasistas*, San Cristóbal de Las Casas, Gobierno Constitucional del Estado de Chiapas, 1976, pp. 173-174.

²⁹ Véase Leopoldo Lugones, *El Imperio Jesuítico*, Barcelona, Hyspamérica, 1987 y Beatriz Fernández Herrero, *La Utopía de América. Teoría. Leyes. Experimentos*, Barcelona, Anthropos, 1992.

ÁLVAR NÚÑEZ CABEZA DE VACA: NÁUFRAGO Y HUÉRFANO

Por *Alejandro* GONZÁLEZ ACOSTA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
BIBLIOGRÁFICAS, UNAM

En busca de la fuente de la eterna juventud, el mítico Álvar Núñez Cabeza de Vaca exploró durante ocho años el norte de México, en una expedición venática cuyos miembros se comieron unos a otros, y sólo llegaron cinco de los seiscientos que la emprendieron...

Gabriel García Márquez, *Discurso en la recepción del Premio Nobel, 1982*

I

NO DEJA DE SER AL MENOS CURIOSO que "náufrago" y "huérfano" (este último sobre todo en su grafía antigua "güérfano" como suele oírse aún) se formen casi con las mismas letras. *Los naufragios* de Álvar Núñez Cabeza de Vaca constituyen otras tantas orfandades que figuran un universo de soledades. Este Tersites de la Conquista americana, caso único en su misma excepcionalidad, representa por una parte la conciencia de su propia soledad y, al mismo tiempo, la voluntad de sobrevivir y transmitir su lección, haciendo del buscado reconocimiento una forma de concretar su servicio para demostrar la legitimidad de su condición y su deseo de vivir. Verdadero Judío Errante, condenado por extraño y ejemplar sino al fracaso, Álvar Núñez es, como los israelitas bíblicos malditos por su indignidad, desposeído de la tierra. El héroe nunca "posee" el territorio que atraviesa con el sentido de dominio consagrado por la tradición hispánica de conquista, sino que éste lo posee a él, en una suerte de penetración dolorosa y fecundadora que da a su testimonio la posibilidad inagotable de diversas lecturas.

Porque huérfano (en latín, *orphanus*) es a quien falta padre o madre, y naufrago (*naufragus*) es aquel que sufre la ruptura o pérdida de algún navío y también el que recibe un revés o golpe de fortuna. Y ¿qué mayor golpe de fortuna hay que perder el contacto con las fuentes? Puesto en la situación de su desventura —naufrago-huérfano— Álvarez Nuñez asume coincidente y reveladoramente los mismos oficios de la “raza maldita” de los Hijos de Sión: él, cristiano viejo, de acrisolada alcurnia, resulta primero esclavo, luego “físico” y más tarde mercader, en una clara degradación. Esta evolución en términos hebraicos deviene símbolo de un desarrollo paralelo; pocos años antes, los Reyes Católicos han arrojado a los judíos, y poco después, Felipe III expulsará a los moriscos.

Padres réprobos, han rechazado a sus hijos no deseados. Además, existen ejemplos de época que ilustran las acciones de los “malos hijos”. No debe olvidarse lo apuntado por Crovetto, Crisafio y Franco sobre las múltiples desobediencias a la autoridad paterna (el rey) en la historia de América: Cortés se insubordina y emancipa de Velázquez (quien encarna al monarca); Almagro y Pizarro desatan una lucha fratricida en el recién conquistado Perú, poniendo en peligro a la misma empresa; Lope de Aguirre, el *Azote de Dios*, desafía al rey y al Creador por igual; los frailes se enfrascan en una a veces muy violenta polémica para establecer la prioridad en la catequización...¹

Es tan patético el destino del infortunado Álvarez, el eterno desposeído, el huérfano sin paliativo, que quizá no sea casual el hecho de que entre sus numerosos críticos existan tantas mujeres, eternas madres, que no pueden dejar de sentir cierta empatía con el azaroso hado del conquistador andaluz. Esa identificación maternal quizá aporta los más lúcidos aciertos en la interpretación de la obra y la personalidad de Cabeza de Vaca.

Silvia Molloy, por ejemplo, es uno de los casos destacados. En un sagaz estudio² destaca por una parte la “notable capacidad de asombro” del héroe narrador al tiempo que precisa que, “más que

¹ Pier Luigi Crovetto, Raúl Crisafio y Ernesto Franco, “El naufragio en el Nuevo Mundo. De la escritura formalizada a la prefiguración de lo novelesco”, *Actes du Premier Colloque International du Centre d'Études Comparatistes Ibéro-Francophones*, París, Palinure, 1984.

² Silvia Molloy, “Alteridad y reconocimiento en *Los naufragios* de Álvarez Nuñez Cabeza de Vaca”, *Nueva Revista de Filología Hispánica* (México), XXXV, 2 (1987), pp. 425-449.

enriquecer, el texto de Álvarez Nuñez *crea* la aventura narrándola”,³ para fundamentar la literalidad del mismo. La fórmula clásica de la crónica de conquista se transforma de “conquistar” y “gobernar” en “informar” y “convencer”.⁴ Esta *épica de la derrota*, tan inusual como reveladora, resulta casi una *Iliada*, pero cantada por los troyanos, que busca persuadir más que impresionar. No se trata, creo, de una *antiépica* sino, sencillamente, de una “épica al revés”. Es curioso así realizar el paralelo entre *Los naufragios* y la *Anábasis*: en la huida está el reencuentro. Porque la crónica de Álvarez Nuñez es la mejor prueba de una historia de permanentes adaptaciones. En todo caso, para seguir en el terreno de los paralelismos históricos, si las *Cartas de relación* resultarían las *Iliadas*, *Los naufragios* vendrían a ser la *Odisea*. Como Eneas y Dante, Cabeza de Vaca viaja y regresa de los infiernos.

El deseo de *crear* la aventura recreándola que destaca Molloy es también aviso de algo que siglos después sintetizará Azorín al decir que “recordar es volver a vivir”. El examen de sus infortunios fortalece al autor en el umbral de otra aventura. El hecho violento de la escritura (que han señalado Lévi-Strauss, McLuhan y Eco, entre otros) resulta para Álvarez la puerta de salvación, la posibilidad de la memoria y, por tanto, de la perpetuación.

Eso que llamo “gusto por el desastre” lo aprecio como rasgo esencial de *Los naufragios*, con el acto contrario de la imposición a la desventura que ejercita el autor a lo largo de la obra. Hombre con evidente *jettatura*, Álvarez narra en su crónica la relación de sus fracasos para convertirse casi en antepasado del cine de catastrofismo. La derrota predispone a la lástima (recurso del huérfano) y reafirma aquello enunciado por Adler en su “teoría de la compensación”. Su recurso tiene motivaciones evidentes y otras soterradas. La crónica *legaliza*, pues *fabrica* la historia; hombre muy de su tiempo, Álvarez no olvida esto. Crea un estado de derecho sobre uno de hecho, un estado de *jure* sobre otro *de facto*. De ahí su insistente apoyo en autoridades que legitimen el texto y la reiterada profesión de fidelidad al hecho. Así como la crónica victoriosa de conquista resulta el vademécum del soldado emprendedor, la de Álvarez deviene en el prontuario (con fórmulas retóricas efectivas) del conquistador derrotado. Este catastrofismo se contraponen (creando un discurso diferente y jugoso) al triunfalismo de las crónicas al

³ *Ibid.*, p. 425.

⁴ *Ibid.*

uso. Porque al derrotado sólo se le conceden dos posibles vías honorables: la muerte o el silencio; pero Álvaro Núñez sobrevive primero y después cuenta su aventura. Es así el "disidente" dentro de los soldados cronistas. Ninguno mejor que él, antes ni después, podría situarse bajo ese concepto que hoy representamos en la definición del *self-made man*.

Resulta evidente el nexo entre el naufragio y la literatura utópica; desposeído de su cubierta protectora, el hombre tiende al regreso hacia su "estado natural". En *Los naufragios* se produce una pérdida inicial de la identidad y una posterior recuperación —enriquecida— de la misma. Si es el factor fortuito lo que enfrenta al europeo con América —el "descubrimiento"— es también lo fortuito, en el caso de Álvaro, lo que le hace perder la noción de origen: es un "antidescubrimiento" simbolizado en el extravío de sus ropas, grupo social y otros elementos. Es por tanto, también, una historia *ejemplar*, de fortificación y mortificación, y prepara el camino para los *Ejercicios espirituales* de san Ignacio de Loyola. No por casualidad incluye Oviedo en su *Historia general de las Indias* el relato de *Los naufragios* de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca (como ejemplo de lo que *también* puede acontecer a los conquistadores que se empeñan en la empresa americana), como tampoco lo es que el obispo Morel y Santa Cruz incluya en su *Historia y catedral de Cuba* el *Espejo de paciencia* de Silvestre de Balboa, otra historia "edificante". Son dos cronistas que saben aprovechar la lección de estos infortunios y su moralizante recuperación.

Después del gran salto atlántico que asumía todo conquistador, la práctica establecida eran los viajes de bojeo, siguiendo el curso de las costas y con limitadas incursiones al interior. Esta disposición a no perder de vista el mar, que significa lo conocido, condiciona una actitud psicológica. Pero la aventura americana supone un trastorno profundo en la psiquis del marino, acostumbrado por la práctica europea mediterránea a navegar con la costa conocida enfrente. El gran mérito de Colón es ser el primero en cortar el cordón umbilical y proponer la desmesurada travesía atlántica, en un océano hasta ahora vedado por el tabú impuesto con la denominación *Mare Tenebris*. Es esa "carencia de tierra" la que excita los ánimos de los compañeros de Colón (claustrofobia colectiva en medio del mar) que sufren, por primera vez, la neurosis del huérfano continental. Alejados de su cultura —*mater nutrens*—, son desposeídos de voluntad y fortuna. Y es que la escala de la aventura rebasa con mucho los modelos anteriores: el viaje colombino excede con mucho los

periplos de la *Odisea* y los Argonautas. De ahí que la primera necesidad del conquistador sea fijar la propiedad de la nueva tierra como forma de recuperar la madre perdida; la escritura legítima y marca un espacio tribal en las famosas "tomadas de posesión" que, litúrgicamente y no por ingenuidad o ignorancia, son enunciadas *en latín*: no están destinadas a los indígenas, cuyas lenguas no se conocen, sino a Dios, el Gran Padre que restituye a la Madre. Álvaro no pierde esto de vista y, así como la escritura absuelve, la imprenta consagra su intento.

Todavía la historia americana está por escribirse, aunque parezca mentira. Los proyectos milenaristas de los iluminados franciscanos pioneros hablan de esa vocación de fábula que nos marca desde las raíces. La famosa "leyenda negra" concebida por los historiadores ingleses, franceses y holandeses en primer término contra España, recibe un golpe contundente con esa voz del soldado derrotado que habla en las páginas de *Los naufragios*.

Aún desde antes de comenzar, la historia de América está marcada por los signos del viaje y la fantasía. Así, los fraudulentos *Viajes* de John de Mandeville hacia el encuentro de un fabuloso "Preste Juan de las Indias" (una de las bromas más colosales de la historia del mundo) preparan la capacidad receptora de los lectores para cuanto de mitológico y fabuloso apareciera en estas tierras. A esto se contraponen el intento de los cronistas, que pretenden sustituir la superchería con la verdad, la imprecisión con el dato, la relación con el inventario. El empleo de juicios de autoridad aceptados dentro de la ortodoxia escolástica (Plinio, Heródoto, Hesíodo, Plutarco, Aristóteles, Platón, Suetonio, santo Tomás de Aquino y todos los Padres de la Iglesia) implican un cierto racionalismo dentro de la ficcionalización. La verdad histórica es la voluntad expresada de cualquier crónica, siendo, como se supone en condiciones ideales (no siempre coincidentes), que el cronista es un "testigo de vista", que puede "dar fe" (*ego fidavit* procesal). Pero esa verdad está sustentada en casi todos los casos por el triunfo que consagra y absuelve. Situación difícil para Álvaro, que necesita probar su verdad a partir del fracaso. El tono difícilmente disimulable de antinarcisismo en *Los naufragios* es quizá la mejor prueba de su absolución.

La expedición crónica reproduce como cualquier otra el esquema social de la metrópoli; es un microcosmos inserto en el macrocosmos. La responsabilidad para con el jefe de la empresa es equivalente a la debida al rey, pero sin el sustento divino que apoya la figura de éste. Por tanto, aunque se le deba obediencia, es

objetable, susceptible de ser sometida al análisis dentro del discurso caballeresco al uso. Ésta es la premisa que permite identificar el relato del fracaso con el del infortunio. Se ha transgredido una ley y esto implica un castigo.

El barco es la madre, el seno protector. Cuando se produce el naufragio se rompe el cordón umbilical (último) que restaba con la "matria". El náufrago-huérano "nace" a un mundo hostil, desprovisto de su útero protector y su aislante líquido amniótico. De viene niño bruscamente y necesita un aprendizaje, pero que se da en los terrenos de lo fortuito, pues no hay tutela que lo facilite. Y era sabido que "el destino es un niño que juega a los dados". Al reproducir la tierra de origen, el barco es una prolongación de lo conocido que avanza en lo ignoto, en una clara referencialidad de vínculo fálico. Penetra las nuevas tierras. Para colmo, Álvar y sus compañeros no gozan del privilegio fortuito del que sí gozaron otros, Cortés entre ellos: no tienen "lengua", ni Malinche ni Pocahontas. Si Bernal Díaz encuentra la historia, Álvar Núñez la pierde. Este trastorno inicial marca el desarrollo completo de la historia y extrema las necesidades de adaptación. Como señala Molloy, "el descubrimiento del yo con respecto al otro, el permanente replanteo de un sujeto ante una alteridad cambiante que determina sus distintas instancias",⁵ no puede menos que generar una psicología peculiar de supervivencia y pragmatismo.

Toda esta confusión genera un pleito desde el inicio mismo de nuestra historia. De tal forma, que América Latina es por excelencia un "continente de pleitos": la "disputa" del Nuevo Mundo, la discusión teológica sobre los indios, y así hasta nuestros días. Todas estas batallas hacen que la ideología se encuentre en la misma raíz de nuestra historia. Álvar Núñez expresa un poco la intuición de este hecho y, hombre de su época, busca en todo momento la legalidad de sus acciones, doblemente ansiada por su condición de orfandad. Actitud que parte muy posiblemente del sentido justificatorio —es decir, que aporta *legalidad*— de los escritos de antecesores como Cristóbal Colón y Hernán Cortés. El primero de éstos protege además con su "patente" el "descubrimiento" al desarrollar un discurso críptico, evasivo y en ocasiones conscientemente alterado de la realidad, para preservar individualmente su disfrute y propiedad. La oposición subyacente en el texto de *Los naufragios* contra un posible disputador al que se le adelantan los argumentos

⁵ Silvia Molloy, *op. cit.*, p. 426.

para su refutación parece ir por este camino. Porque también este texto tiene la singularidad, dentro de las crónicas de conquista, de no señalar ni describir verdaderas batallas, sólo algunas pequeñas escaramuzas, ya que la verdadera batalla está en el enfrentamiento con las circunstancias. Batalla continua. Más que un conquistador al uso, Álvar es un viajero explorador, un colonizador que eventualmente se convierte en evangelizador. De ahí el carácter de prontuario o *vademécum* que adopta su libro, donde predomina el criterio de utilidad, aun dentro del desastre.

Es realmente significativo que, en casos de apuro mayor, el grupo de Álvar Núñez no dirija su plegaria a Dios, sino a la Virgen, es decir, al principio femenino (y maternal) antes que al masculino. Práctica además común entre los marinos de la época. No se evoca al hombre —fálico— sino a la mujer, que es la madre perdida, la vagina hurtada, el útero extraviado. Aunque conviene señalar también que en el texto se invoca a Cristo, como corporización cercana de Dios. El culto mariano —no obstante— ha ido desplazando progresivamente desde los siglos XII y XIV la tremendista figura del *Pantocrátor* románico. La lógica del náufrago está levantada sobre la más ortodoxa "*ratiocinatio*" aristotélica, a partir de semejanzas y contrastes, en una suerte de paralelos aleccionadores que permiten pasar de lo conocido a lo ignoto, de lo concreto a lo abstracto. A la fuerza, Álvar Núñez, y con él sus compañeros, es casi un peregrino, un romero, un cruzado, pero movido no por la fe (aunque ella lo sustenta) sino por las circunstancias. Reedita sin plena conciencia y dentro de un contexto nuevo, el Camino de Santiago de la purificación penitente, en busca de la "matria" perdida. Tan huérano se sentía el conquistador, a pesar de su gloria, que haciendo uso del poder de la palabra, del derecho de bautizo, nombraba las nuevas tierras con referencias a aquéllas de donde provenían: "Nueva España", "Nueva Andalucía", "Nueva Galicia"... Para ellos, en el fondo, todo lo que no fuera su patria era una *terra ignota*, llena de peligros y demonios. Nombrar (bautizar) es una forma de exorcizar. Y aquí viene otra dificultad que enfrenta singularmente Álvar a diferencia de sus colegas conquistadores: no encuentra civilización notable que nombrar y está también por ello más inerme. Ese "síndrome del viajero", aplicable desde Cabeza de Vaca a Cousteau, prefigura una psicología con perfiles muy especiales. De ahí que, con toda justicia, Molloy señale que para distinguirse, Álvar busque "hacer del relato mismo su servicio".⁶ Y para afirmarlo, agrega

⁶ Silvia Molloy, *op. cit.*, p. 427.

que “el autor recalca, por ejemplo, la utilidad de lo narrado, como información geográfica y etnográfica para futuros colonizadores y también como base para una posible estrategia evangélica”.⁷

La transformación del protagonista hace que varíe la connotación del texto, de tal forma que “un yo, narrador y actor, se construye dentro de su historia por un proceso de diferenciación, despojamiento y traslado”.⁸

Todo es inusitado en el viaje de Álvar: como destaca Molloy, “no se sigue una ruta desde un centro conocido hacia una periferia por conocer, sino que se emprende el camino inverso, desde el lugar desconocido, insólito, hacia el lugar de blancos y cristianos”;⁹ se impone así una reconstrucción por el dolor, en una suerte de pruebas ascéticas que promueven una depuración, muy dentro de las ideas platónicas comentadas y divulgadas por Ficino desde el siglo anterior.

El sentimiento de orfandad es tan evidente y tan reiteradamente mostrado a lo largo de *Los naufragios*, que basta recordar todos los pasajes de autoconmiseración que perlan la obra para aceptarlo; procedimiento similar el de Álvar al de los veteranos legionarios romanos que, como cuenta Suetonio, aprovechaban la numerosa concurrencia en los circos y sitios públicos para mostrar sus heridas de guerra, al tiempo que entregaban sus pliegos petitorios, que no otra cosa es el texto de Cabeza de Vaca. No puede ser de otra forma; Crovetto destaca sobre este desgajamiento: “Su traumática salida de las huestes y su soledad en el territorio inhóspito lo circunscriben en una zona de silencio historiográfico”.¹⁰

El náufrago-huérfano es sujeto también de una transculturación acelerada. Desde los primeros españoles “recuperados” que encuentra Cortés al iniciar su empresa mexicana hasta el propio Álvar y sus compañeros, todos son protagonistas embrionarios de un proceso continental, sólo que con la circunstancia especial de que lejos de ser miembros de la cultura dominante, se convierten en asimilados por los sistemas autóctonos. Más delicada aún es la situación de Álvar que la de otros, pues su adaptación es además itinerante, pasando de uno a otro estado de civilización a medida que desarrolla su largo viaje, por lo cual viene a ser un *transculturado*

⁷ *Ibid.*

⁸ *Ibid.*, p. 428.

⁹ *Ibid.*, p. 429.

¹⁰ Crovetto, Crisafio y Franco, *op. cit.*, p. 31.

reiterado. Hay, por decirlo así, no sólo un naufragio —el inicial— sino una serie ininterrumpida de éstos que hacen alternar esperanzas y fracasos sucesivos. Comentando a Pranzetti y Lagmanovich, Molloy puntualiza que “el traslado físico que constituye la anécdota misma de *Los naufragios* repercute a través del texto como en una galería de ecos: traslado de una meta a otra, traslado de una cultura a otra, traslado por fin de un yo a otro yo”.¹¹

No puedo menos de observar que la figura de Álvar Núñez nos resulta cercana no sólo por su condición de transculturado; además, como náufrago, viene a ser un antepasado del “todólogo” contemporáneo, personaje tan dentro de nuestro sentido de provisionalidad continental. Él, como otros hoy, agobiado y compelido por su circunstancia, adopta los más variados oficios, para lograr su meta definitiva que es la supervivencia. Para adentrarse en la repercusión psicológica —individual y colectiva— de toda esta circunstancia, es recomendable tener en cuenta las ideas de la época sobre la división social del trabajo y la estructura que determina en la España del siglo XVI. El hidalgo —y los conquistadores pertenecen generalmente a este sector “libre de pechos”, cuya misma condición pasa a ser sinónimo de “señorío”— está, aunque poseedor de escasos recursos en muchos casos, exento del contacto contaminante de cualquier otro utensilio que no sea el de las armas, al que le inclina su vasallaje. En el caso de *Los naufragios*, se impone además la división del trabajo según el sexo, pues los abandonados de la fortuna deben asumir como parte de su desgracia los menesteres reservados para la mujer. Doble degradación, para la que nos prepara el detalle que se apunta sobre el “devoramiento” de sus armas —símbolos de masculinidad— al convertirlos en enseres domésticos o de función priorizada por la supervivencia. En una época emblemática, como herencia feudal que aporta lustre a la condición individual y que sustenta un complicado aparato heráldico, la selección del instrumento de trabajo ubica socialmente al individuo. En la estratificada estructura española del momento, los oficios manuales —incluidos los hoy “intelectuales” de escribir y similares— eran sinónimo de baja extracción o de dudosa y poco aceptable condición.

Las alteraciones que esto pudo determinar en el ánimo de un hidalgo español —con la conocida valoración que entre los de su estrato tenía el trabajo manual— sería tema para una interesante indagación en la que nos falta, lamentablemente, el testimonio que

¹¹ Silvia Molloy, *op. cit.*, p. 437.

supongo deliciosísimo de su confesor, el psicoanalista de la época. La relación de éste podría competir quizá con el interés que despiertan *Los naufragios*. Porque hay que imaginar, más allá de todo lo que dice Álgvar, todo lo que calla.

Sólo un continente como el americano, desde la fecha de Álgvar hasta nuestros días, puede generar obras como *Los naufragios* y *Los pasos perdidos*; en ambas, sus protagonistas emprenden un viaje a las raíces, por aventura espiritual el de ésta y por imposición precaria el de aquélla. Pero sucede que lo que en la obra carpenteriana es imaginación y filosofía especulativa, dentro de una tendencia existencialista, en la crónica renacentista es historia y pragmatismo. No es casual pues que tanto una como otra —explícita o implícitamente— se cobijen bajo el signo mítico clásico de Sísifo, el de la tarea eternamente emprendida y nunca acabada. El ambiente mágico que determina ambas obras hace que, por ejemplo, en Álgvar lo falso se convierta en realidad (al experimentar el efecto de su propia brujería) y que en el musicólogo carpenteriano se acerque (sin posibilidad de integración definitiva) al estado natural, como oposición al viciado de las ciudades. Sin embargo, lejos de querer huir de la “gran colmena”, Álgvar busca reintegrarse en ella, por su mucho más dolorosa condición de *héroe real*.

Porque en ningún momento Álgvar y sus compañeros, huérfanos desposeídos, buscan integrarse plenamente dentro de la vida indígena que encuentran a su paso en diferentes estadios de desarrollo, sino sólo *sobrevivir en ella* para reintegrarse al útero materno que significa su cultura. La “adaptación” es una inversión a largo plazo que garantiza la supervivencia. No están marcados aún por la especulación sartreana.

Reclaman a la larga un lugar de excepción que protege su origen distinto como *otros*. El europeo, desgajado de su tronco natural e injertado entre los primitivos, ocupa finalmente un lugar descolante y diferenciado en la estructura indígena, ya sea como “físico” (que es decir brujo, curandero, el principal después del jefe de tribu) o como mercader y más tarde como predicador. Es curioso que exista una transición apenas perceptible entre su estado de “brujos indígenas” a “brujos cristianos”, con usurpación de la prebenda sacerdotal; así se refuerza la afirmación de que *Los naufragios*, más que el relato de un “conquistador”, es la crónica de un “colonizador”: sus victorias se dan en la paz, no en la guerra. De ahí también el predominante acento pacifista, tan extraño aún en su

época, del texto. Esa evolución de más a menos y de menos a más, en la medida que se recupera el hilo hacia la madre perdida, es lo que aprecia Molloy cuando señala que

en nombre de una autoridad, si se quiere divina, el yo, despojado er. la primera mitad del viaje, se reposiona. Pero también se reposiona del otro: marca una nueva distancia con respecto al indio, cultiva su ascendiente sobre él y prepara, más o menos conscientemente, su propia reintegración en la comunidad española.¹²

Al mismo tiempo acontece el suceso paradójico de que a medida que se acorta la distancia con la madre perdida, ésta resulta más extraña. Es un claro síntoma de transculturación casi irreversible, que Molloy postula al decir que “la cultura propia, al volverse cercana, se percibe más y más como ajena”;¹³ Álgvar Núñez, “transculturado fugaz”, representa paradigmáticamente el síndrome de la perpetua adaptación. Nunca fue indio completo ni, después de su experiencia, pudo volver a ser un europeo cabal. Verdadero Sísifo andaluz. Señala Crovetto que “la historia de su salvación es el relato de la progresiva integración del héroe en la sociedad indígena y conlleva un desdibujamiento del ámbito receptor”¹⁴ lo que significa que el abandono del útero le permite —como en el alumbramiento— integrarse en el mundo desconocido hasta entonces.

Su conflicto se agudiza cuando, de nuevo frente a la madre, la desconoce: las dos morales de la conquista, la del oro y la cruz, enfrentadas, acaban por desgarrar el subconsciente del conquistador trashumante y desdichado, cuando sus primeros contactos con los españoles, hermanos de sangre y de cultura, aparecen en una referencia de violencia y despojo. Pero la misma excepcionalidad del relato, del destino y triunfo de sus protagonistas, induce y confirma la predilección divina —absolutoria— sobre el hijo descarriado. Su redención se da por el milagro, desde su misma “asunción” y la conciencia de la “soledad del yo”.¹⁵ En él se ha incorporado definitivamente el papel evangélico en su largo Vía Crucis. Al final le esperaba el Gólgota de su desolación: huérfano definitivo.

¹² Silvia Molloy, *op. cit.*, p. 444.

¹³ *Ibid.*, p. 446.

¹⁴ Crovetto, Crisafio y Franco, *op. cit.*, p. 37.

¹⁵ *Ibid.*

II

OTRA de las mujeres atraídas por la seductora indefensión de Álvaro Núñez es Beatriz Pastor. En su ejemplar *Discurso narrativo de la conquista de América*,¹⁶ precisa el fracaso como el contraste paralelo de la victoria; el desastre contrapuesto al éxito. Y destaca que “*Los naufragios* es todavía hoy, por su riqueza y complejidad, el texto fundamental entre la larga serie de relaciones que formaron lo que he llamado el discurso narrativo del fracaso”.¹⁷ A éste lo caracteriza por la atención que brinda al medio americano y su intención realista y verídica. La agresión del medio contra el extraño es también un rasgo esencial y ello modifica los elementos de representación épica, de tal modo que no existe ya una correspondencia entre la acción y el resultado.¹⁸ La victoria no es entonces el fin último de la crónica. Más que unos *Comentarios a las guerras de las Galias*, resulta una *Ciropedia*: de Julio César a Jenofonte. Es cierto, como afirma Pastor, que “el discurso narrativo del fracaso cancela el modelo anterior de acción épica. En este nuevo contexto, la exploración se convierte en vagabundeo”.¹⁹ El “Judío Errante”, maldito por su inicial falta siempre subyacente en la definición teológica del pecado original, recorre los caminos no sólo de un continente nuevo, sino de un perfeccionamiento a partir del dolor que le permita reintegrarse, puro, en el seno materno. De ahí que, como también señala Pastor, “la osadía, el valor y la acción, como fuente de honra, propios del primer discurso [el de la victoria] dan paso al ‘trabajo’, al ‘sufrimiento’ y a la acción entendida exclusivamente como lucha contra la destrucción y la muerte en el segundo”,²⁰ pues la cultura original, para reforzar su sentido materno, se identifica con *la vida*. Esto tiene otras implicaciones de carácter más profundo: la lucha por la supervivencia implica la postergación de los móviles tradicionales. También según Pastor, “la transformación del modelo épico de la acción se relaciona con el tercer elemento característico del discurso del fracaso: la cancelación de riqueza, gloria y poder como motores fundamentales de esa acción”,²¹ ya que la única riqueza

¹⁶ Beatriz Pastor, *El discurso narrativo de la conquista de América*, La Habana, Casa de las Américas, 1987 (Colección Premios Casa).

¹⁷ *Ibid.*, pp. 282-283.

¹⁸ *Ibid.*, p. 285.

¹⁹ *Ibid.*, p. 286.

²⁰ *Ibid.*, p. 287.

²¹ *Ibid.*, p. 288.

del huérfano es su misma vida, y la mejor gratificación, poder contar la tarea de su salvación. La insistencia con la que Álvaro Núñez y sus compañeros de infortunio buscan la corriente salvadora del río que los conducirá a su fuente materna es también, para la imaginación medieval del español, un símbolo de purificación que alude al sagrado Jordán: el bautismo que absuelve de culpas. El náufrago-huérfano ve en el río algo más que una corriente de agua dulce que le permita el acceso al mar, que es la placenta originaria.

La trascendencia de este “discurso diferente” que tipifican *Los naufragios*, posee especiales acentos en cuanto a la literatura de viajes y la noción del paisaje, como espectáculo y promesa; en este caso, afirma Pastor,

la desmitificación de la naturaleza americana aparece caracterizada como centro de la confrontación entre el europeo y América; la transformación de la acción heroica por la lucha por la supervivencia; la sustitución de riqueza y gloria, como motores de la acción, por la necesidad, que acaba organizando totalmente el desarrollo de las expediciones; y la modificación de los objetivos, que se concreta en una redefinición del botín. Estos cuatro elementos... se completan con un último elemento fundamental: la transformación de la relación en servicio.²²

Continuando con este razonamiento, Pastor puntualiza:

A lo largo de toda la conquista de América, el proyecto de la acción se vincula con la adquisición de gloria, fama y poder. Pero el logro de estos objetivos depende exclusivamente del éxito del proyecto. El conquistador que fracasa regresa a su punto de partida sin nada valioso que ofrecer y, consecuentemente, pocas mercedes y gloria puede esperar.²³

Es evidente que la situación inerte que experimenta el cronista derrotado de *Los naufragios* lo desposee de todos los atributos y corrobora su sentido de orfandad. El padre, traicionado por su ineficiencia, lo desconoce. De ahí que, como señala Pastor, “es en este contexto donde se produce la presentación de la relación de infortunios como valor o servicio tan digno de mercedes como cualquier proyecto avalado por el éxito”²⁴ y esto justifica “reclamar

²² *Ibid.*, pp. 290-291.

²³ *Ibid.*, p. 291.

²⁴ *Ibid.*

reconocimiento por unas penalidades y sacrificios que se reivindican como prueba de una lealtad mercedora de las más altas recompensas",²⁵ y así representa Álvaro Núñez la reiterada figura del conquistador patético y ascético, cuyo sufrimiento le absuelve de su impericia factual.

Crovetto ha entrevistado también este importante asunto. El relato del vencido se convierte en alegato para demostrar que "el mismo fracaso ya no es tal",²⁶ de tal forma que establece el derecho a la filiación aun en contra del desconocimiento y repudio del padre. El hijo insiste en reclamar a éste su condición, pues a pesar de su posible torpeza, sigue profesándole el respeto que le debe como figura paterna. Sobre todo cuando, como acota Crovetto, a través de una "sucesión de 'pruebas' ha logrado mantenerse idéntico al 'sí' de antes".²⁷

Aquí cabe quizá una observación, cuyas interrogantes dejo abiertas y que apuntan una faceta poco tratada de este "discurso de la derrota"; si los europeos están "predestinados" para la conquista y la consiguiente evangelización, ¿por qué hace Dios que naufraguen? ¿Pagan así un "pecado original"? ¿Son pruebas ascéticas de purificación impuestas por el Todopoderoso? ¿Martirio y gloria?

Esa orfandad que marca el texto todo de *Los naufragios* no es más que una acentuación de la realidad: desde que el conquistador abandona la Península ya es un poco huérfano. Y a partir de aquí, solo y enfrentado a un mundo hostil del cual no tiene referente, es un "adelantado de cultura" que, paradójicamente, pierde ésta y sin embargo, reitera insistentemente —en sus obsesiones se traslucen sus móviles— su mantenido servicio al Padre.

Pero también resulta que la crónica de Cabeza de Vaca nos enfrenta con una nueva relación del hombre y la naturaleza. Ya no es la cantada melopea bucólica propia de la novela pastoril con toda su carga poética clásica detrás, ni la idílica alabanza de la *Madre Natura* tan propia de los neoplatónicos encabezados por Ficino, sino una nueva relación, desastrosa, terrible, donde el escenario se convierte en trampa para el hombre y que, por ello, resulta antecedente poco estudiado de lo que después harán un José Eustasio Rivera en *La vorágine* y un Horacio Quiroga en sus *Cuentos de amor, de locura y de muerte*. Álvaro Núñez es así el bisabuelo del Bernardo

²⁵ *Ibid.*

²⁶ *Ibid.*

²⁷ *Ibid.*

Subbercasseeaux de los cuentos quiroguianos. Pero, a su vez, *Los naufragios* tienen un precedente cercano, como el que relata Oviedo, el del enigmático (y aún por estudiar en su riquísima personalidad) soldado Guerrero que reúne en él los atributos condenables del hijo que rechaza al padre, como aberrante prueba de evasión de responsabilidades que lo conduce al cainismo. Así, el texto lo contrasta —en evidente parábola— con la actitud "apropiada" de su contraparte Aguilar,²⁸ el buen hijo, prototipo de reabsorción al útero materno. Al réprobo sólo se le concede como única posible absolución su "vergüenza", herencia de su cultura anterior.

El huérfano cuyo esfuerzo no es coronado por el éxito defiende al menos su virtud: "Álvar Núñez reivindica también el valor de la *intención* frente al *éxito*, que atribuye más a la fortuna que a la voluntad".²⁹ La fórmula del derecho romano, pragmática insoslayable, postula *res, non verba*; a lo cual al parecer opone Álvaro otra máxima: *Verba volant, scripta manent*; de ahí ese amor cuidadoso por la palabra y sus connotaciones. Porque con palabras se hacen los pliegos petitorios y, también, las oraciones.

Aunque en *Los naufragios* es evidente que la esperanza precede a la frustración, ésta se eterniza en una dilatada sucesión de fracasos. Así, constantemente se le hurta la ansiada "tierra prometida", en una inversión de aquel bíblico "al oriente del Edén". Y es que, como destaca Pastor, "la América de Álvaro Núñez ya no es un mito. Es una tierra vastísima, salvaje e inhóspita, cuya naturaleza la hace apenas habitable para los naturales e inhabitable por completo para los europeos".³⁰ Tiene mucha razón cuando señala la inversión del modelo continental paradisíaco por el Colón deslumbrado por su "descubrimiento": "Lo característico de esta nueva representación de la naturaleza es aquí —como en otros textos del discurso del fracaso— la desmesura, que asume con frecuencia carácter de caos originario y que la dota de un aspecto que alternativamente maravilla y sobrecoge al que la contempla",³¹ es decir, con un claro paralelismo intertextual bíblico, con el mundo un día antes de su organización, cuando todo era confuso y reinaba el caos, que el narrador —a falta de un imposible *fiat lux*— debe organizar en su texto, para que a través de su dosificación se haga más evidente su

²⁸ Crovetto, Crisafio y Franco, *op. cit.*, p. 35.

²⁹ Beatriz Pastor, *op. cit.*, pp. 291-292.

³⁰ *Ibid.*, p. 295.

³¹ *Ibid.*, p. 296.

tarea de servicio y de huérfano aplicado. Él tropieza, sin la experiencia histórica del musicólogo de *Los pasos perdidos* de Carpentier, con el mundo original, con la infancia misma de la humanidad, en una acaso sin paralelo lección de antropología.

Esa indefensión de huérfano privado de la madre se evidencia incluso en sus fobias; cuando Álvaro relata su periplo costero, insiste una y otra vez en los ostiones que le cortaban los pies, con una reiterada presencia dolorosa. Pastor ha apreciado en su auténtica magnitud esta narración, de riqueza inagotable, cuando señala que "la transformación de la acción heroica de la Conquista en lucha desesperada por la supervivencia, segundo elemento que liga la relación de *Los naufragios* al discurso narrativo del fracaso, se desarrolla con mayor profundidad en este texto que en cualquier otro de los que integran este discurso narrativo";³² Aquí los Quijotes no luchan contra gigantes ni molinos, pues tienen que enfrentarse, en la más terrible y pedestre cotidianidad, con los implacables ostiones. Y esto, para un descendiente de los honrados caballeros que recuperaron Andalucía para la Cristiandad, debió de ser frustrante.

Si en lo grotesco se encuentra el impulso de lo risible, según Bergson, por cuanto la anomalía en el orden natural provoca lo cómico, es postulable el carácter caricaturesco que destaca Pastor³³ en relación con la tropa expedicionaria de Narváez. Está marcada por un sino trágico, que se convierte en premonición del desastre, generando una imagen del pecado original y de la culpa para expiar conscientemente. El desorden, que Aristóteles consideraba como un pecado mayor, se entroniza desde su misma raíz en la empresa y determina su curso posterior. Así se logra la caracterización y determinación de un "antihéroe" muy especial por "la debilidad, la vulnerabilidad y la desorientación".³⁴ La caricatura, deformación y aberración exagerada de la realidad, marca no sólo al capitán torpe, sino a su ejército y a toda su expedición punitiva. La castración que supone la pérdida del barco (que al mismo tiempo es seno materno), implica que desde ese momento y en adelante, "la iniciativa, las demostraciones de fuerza, la agresividad y las amenazas correspondan a los indígenas";³⁵ a quienes se traslada ostensiblemente el principio masculino de la transformabilidad. Los españoles asumen

³² *Ibid.*, p. 297.

³³ *Ibid.*, p. 298.

³⁴ *Ibid.*

³⁵ *Ibid.*

una "violencia defensiva"³⁶ que no es otra cosa que la manifestación de una resistencia a la violación que ha seguido a la castración que los feminiza y, como en la espera del ataque, queda establecida su condición mujeril. Los escasos botines debidos más que nada a la fortuna, corresponden durante la mayor parte del relato a bienes particularmente domésticos, como huevos y legumbres. De conquistadores a verduleras, es la lección del texto. Lo prosaico domina ampliamente sobre lo heroico. Sancho Panza ha triunfado sobre Don Quijote. Y ambos, la espiritualidad y la materialidad, el aldeano práctico y el hidalgo idealista, se resumen en la figura patética, de la "triste figura", de ese gran huérfano que es Álvaro Núñez.

Al comer sus caballos no sólo están realizando un acto de impostergable supervivencia: están devorando una de sus armas, quizá la más efectiva; una suerte de mutilación. A partir de aquí, ya sin ambages ni disimulos, la expedición pierde su carácter guerrero y se transforma en una migración doméstica; no se trata ya de "conquistar", sino sencillamente de "regresar" al útero. Como puntualiza Crovetto, "la pérdida del contacto institucional corresponde en el naufrago a una inmediata y sucesiva mutación caracterizada como una 'barbarización'".³⁷ Este aniquilamiento de la virilidad se comprueba con múltiples señales; además de los caballos devorados, el metal (símbolo además de una cultura avanzada y dominante) se transforma: las espadas, lanzas y yelmos se convierten en utensilios domésticos para la supervivencia, en un tránsito de lo masculino a lo femenino realmente notable. Se produce así un curioso "matriarcado de hombres", afanados en labores domésticas por imposición del medio que los ha castrado. Por eso no es raro sino totalmente justificable que en parte alguna del texto se encuentre referencia directa o alusión a la posibilidad de "tomar mujeres", ni se mencione la belleza probable del otro sexo, pues no les corresponde en su situación el pensamiento de ello: el reposo sólo lo merece el guerrero que ha vencido en la batalla.

Al perder la relación con el útero materno y quedar desamparados como naufragos y huérfanos, se inicia un progresivo proceso de desintegración social; dejan de ser la *gens* guerrera y se convierten en un disociado conjunto humano que atiende a valores pragmáticos, donde no predominan conceptos como la honorabilidad ni la solidaridad. Al faltar el padre y la madre, los hermanos —huérfanos

³⁶ *Ibid.*

³⁷ Crovetto, Crisafio y Franco, *op. cit.*, p. 40.

fanos también de autoridad— se *cainizan*. La anarquía se establece en el grupo, acéfalo por incapacidad paterna. De esta forma, *Los naufragios* vendrían casi a ser una historia de la humanidad, pero al revés: hay una inversión de los tiempos evolutivos, pues van de más a menos, inicialmente. El esquema clásico de correspondencias entre causa y efecto, que en otros discursos identifica la acción con el triunfo, aquí se representa en la igualdad con el fracaso. Los triunfos que apuntan en la crónica, con un carácter muy relativo, son causados más bien por la casualidad y no son representativos, como sucede en su adopción del oficio de curanderos, que es más bien impuesto. Aunque la épica en el relato se hace prosaica —Aquiles cultivando frijoles, disfrazado de mujer, lejos de la guerra— no puede menos que advertirse, por otra parte, el sentido digamos hemingwayano de Alvar Núñez como personaje dentro del texto: igual que el viejo pescador de Cojimar, en su actitud formula que el hombre puede estar vencido, pero nunca derrotado. En una afinación mística progresiva, Cabeza de Vaca prosigue su marcha, en contra de toda lógica, oponiéndose a las dificultades. Después de las privaciones sufridas durante el prolongado tiempo de su orfandad, en Alvar Núñez se evidencia —por sus constantes alusiones a la comida, por ejemplo— que adquirió el “síndrome del concentrado”: en él se estableció un hambre permanente y la conciencia obsesiva de su posible pérdida. Más que el honor, que queda anulado o muy sumergido desde el principio del relato, es la necesidad la que dicta normas de conducta.

Para reintegrarse al útero materno, “la necesidad cancela —señala Pastor— todas las ambiciones y pasa a ser el elemento impulsor de toda acción y el núcleo organizador de todo proyecto”.³⁸ Existe en esto la ruptura del himen de la leyenda, que quiebra el ideal renacentista de realización, pues —continúa con Pastor— “los textos que integran el discurso narrativo del fracaso formulan la primera representación desmitificadora de América, la Conquista y el Conquistador”.³⁹ Resulta por lo menos curioso que el nacimiento de la hoy poderosa Unión norteamericana tenga como origen histórico la relación de un fracaso, el relato de una frustración.

La figura del héroe, si comparamos las *Cartas de relación* y *Los naufragios*, nos ofrecerá una síntesis reveladora: lo que en Cortés es actividad creativa, en Núñez es pasividad adaptadora; si el prime-

³⁸ Beatriz Pastor, *op. cit.*, p. 307.

³⁹ *Ibid.*

ro es todo ofensivo, el segundo es completamente defensivo. Ambos organizan sus textos a partir de esa característica esencial. Por eso resulta lógico que mientras Cortés puede poseer a su Malinche, Núñez se resigna al celibato implícito que recorre todo su relato. El caballero convertido en dama de la torre, desprovisto de su armadura, en una condición primigenia que se ve como deshonra, “en cueros”, no puede asumir dignamente su actividad viril. Se liquida así al héroe y se nos muestra entonces el ser humano.⁴⁰ Esto confirma la excepcionalidad del relato de Cabeza de Vaca que, sin proponérselo, “deja paso a la aparición de una conciencia crítica que va a organizar una percepción y representación de la realidad de la Conquista cualitativamente distintas”.⁴¹

“Humanizado” el guerrero, aparece el miedo como expresión de la recuperación de su instinto de supervivencia, que hasta entonces no había sido compelido. Es el mismo sentimiento conservador del recién nacido que abandona el hospicio líquido amniótico y se enfrenta con un mundo desconocido, y en este caso de *Los naufragios*, para colmo, en situación de huérfano, pues nadie vela por él, sino él mismo en medio de su indefensión. Este sentimiento provoca una distorsión posible de la realidad, que hace perder la ecuanimidad y la noción de proporción cuando se perciben indios con tallas de gigantes. Se evidencia así una especie clásica de histeria colectiva, fundada en el pánico, con predisposición a lo maravilloso y tremendista. No hay sintoma más claro del desamparo que la indefensión causada por la carencia de ropa, que, como señala Pastor, “equivale a la pérdida de la civilización”,⁴² y no sólo para la ideología de la época, sino para todas. La alusión de acento bíblico de Núñez, cuando señala estar “desnudos como nascimos”, es la representación de una orfandad asumida dolorosamente. Por eso su carencia busca cobijo en la figura paterna perdida que simbolizan Dios y el rey. Todo el texto reclama esa paternidad. Por eso el espectáculo de los aborígenes que se ofrece a su vista experimenta un profundo cambio: de salvajes iniciales (objetos de conquista) se convierten en humanos (sujetos de catequización). La solidaridad abolida en el desintegrado grupo español aparece transformada en un concepto más general cuando ya el núcleo inicial se ha ido asimilando gradualmente al contexto natural. El símbolo del llanto como

⁴⁰ *Ibid.*, p. 308.

⁴¹ *Ibid.*, p. 309.

⁴² *Ibid.*, p. 311.

hermanador de los hombres, resulta igualmente convincente y es uno de los más logrados hallazgos de la narración. Es mediante un elemento convencionalmente de procedencia femenina, como las lágrimas, que se avanza en ese sentido de humanización. Por otra parte, el llanto es todo un tópico en la literatura y específicamente en Latinoamérica —terreno muy favorable para las radionovelas de ayer y las telenovelas de hoy— extiende su imperio acuoso desde estas pioneras gotas de Álgvar y sus compañeros, hasta el momento presente, pasando por esa gran novela, lacrimosa y lacrimógena, que es la *María* de Jorge Isaacs. Ese atractivo del llanto, gran igualador, quizá radique en su trascendida función fisiológica de una lubricación que prepara, invita y predispone como señuelo sexual, o también en su valor subconsciente como semen abortado; en otras palabras, líquido seminal que brota por los ojos.

Los cortidos y desventurados hombres ya no encuentran motivo de desdoro en llorar, y más propiamente en plañir, que es el sentido litúrgico que adopta el llanto en la narración. Es tal ya la indeterminación de los conceptos de civilización y barbarie, que son los españoles quienes resultan tildados de bárbaros al cometer canibalismo; claro que detrás de esto podría adivinarse también una suerte de ritual de fortificación del macho mediante el devoramiento de su semejante más débil, para lograr que se cumpla la ancestral supervivencia del más fuerte, después de haber perdido toda capacidad de iniciativa frente a los indígenas. Dentro de esta reintegración progresiva se produce una especie de equilibrio donde lo masculino y femenino adoptan una correspondencia equilibrada, como una suerte de *yin-yang*, dentro de un *tao* que refleja en primer término los procesos de la naturaleza. Pastor percibe la trascendencia de esa transformación, que produce “el cuestionamiento radical de la oposición entre españoles e indígenas”⁴³ nos lleva, necesaria e ineludiblemente, al cuestionamiento mismo de la conquista. La obra de persuasión y servicio es asumida con notable sutileza por Álgvar Núñez, quien encuentra en los indígenas, transitoriamente, el padre perdido que incluso lo carga en sus brazos. Esto ha sido posible por la aceptación de lo que Crovetto define en los términos “el salvaje como sujeto aseverativo”,⁴⁴ que encuentra espacio en el propio discurso; pero esta “adopción del huérfano”, relatada para el verdadero padre (el rey) se canoniza al presentarla como sinónimo de salvación, pues la única excusa que puede exponer el hijo extraviado a

⁴³ *Ibid.*, p. 315.

⁴⁴ Crovetto, Crisafio y Franco, *op. cit.*, p. 38.

la paternidad real es la manipulación del padre adoptivo en su servicio.⁴⁵ Así casi se recupera la cuna extraviada. La madre, en cambio, es un concepto más amplio, pues se refiere a la totalidad de la cultura nutricia. Sin padre ni madre, el huérfano pierde su identidad y se transforma en *otro*; por contigüidad, el indígena. Experimenta una degradación a partir de sus propios conceptos sustantivos de organización social: de soldado de la fe a mercader. Sintiénndose débil, apela al recurso de su inteligencia y enfrenta una permanente adaptación ante un medio cambiante. Sería interesante y quizá útil intentar un estudio del sentimiento de orfandad en las letras que se desarrolla en el escenario latinoamericano. Ese análisis posiblemente brindara claves para la comprensión de un continente que, como el nuestro, nació huérfano.

Teniendo en cuenta esta manipulación de la paternidad por el huérfano, puede postularse su carácter de oportunista que, por supervivencia, lo identifica con el pícaro, ese otro gran huérfano, náufrago social, desprovisto de raíces y en permanente adaptación. De esto se desprende la extrema facilidad cuando aceptan, nada ortodoxamente, su tránsito de menesterosos a casi dioses, conversión sólo posible por el ingenio, para una nueva manifestación de la excusa por el servicio. Lo que define Pastor como “el desarrollo de la comprensión y el conocimiento de la nueva realidad”,⁴⁶ no es otra cosa que la adaptación a un nuevo medio, que se convierte transitoriamente en otro útero, pero que no se identifica como el propio; especie de madrastra que brinda el sustento, pero no el amor. Al oponer la dicotomía de la violencia y la adaptación, nos enfrentamos con un discurso que puede traducirse igualmente como violación y seducción; lo primero es estéril; lo segundo, fecundo. Ese largo tránsito por tierras inhóspitas, desconocidas y tenebrosas, reedita —sin saberlo— el azaroso camino del espermatozoide hasta el óvulo. Sólo el mejor —el que puede contarlo— sobrevive. Es una selección natural no sólo del más fuerte, sino del más hábil y capaz. Sin embargo, el huérfano transitorio y accidental se convierte en permanente y definitivo, paradójicamente, cuando vuelve a su cavidad materna; Álgvar Núñez, no sólo por su fracaso, sino por su transculturación, es ya un marginal para Europa,⁴⁷ lo cual le impulsa a “la redefinición de la propia identidad”,⁴⁸ que constituye

⁴⁵ *Ibid.*

⁴⁶ Beatriz Pastor, *op. cit.*, p. 318.

⁴⁷ Beatriz Pastor, *op. cit.*, p. 319.

⁴⁸ *Ibid.*

una temprana visión del otro que él ya es. Así, “la metamorfosis de la figura del conquistador-narrador lleva consigo la transformación y humanización de la percepción de la realidad y, sobre todo, de un elemento central de esa realidad: el indígena”.⁴⁹ Sin embargo, el relato realiza una división absolutoria; como señala Crovetto, “escinde la persona en un ‘antes’ cultural y un ‘después’ incultural-salvaje y, por lo tanto, la soledad del náufrago es vivida como espacio en suspensión de los dos mundos posibles”,⁵⁰ que configuran lo que podría denominarse como “estado plasmático”.

De hecho, *Los naufragios* son un alegato contra la manejada “leyenda negra” española. Sólo la visión de un derrotado que incorpora su experiencia partiendo del análisis y la rememoración, puede aceptar la diversidad como argumento de legitimidad para la existencia; pero este concepto se asimila doblemente, desde los españoles a los indios y al contrario. Es así que

en *Los naufragios*, la transformación del primer término del modelo humano del discurso mitificador se completa con una transformación no menos profunda del segundo término [lo cual] no implica la desaparición de diferencias entre esos hombres sino la afirmación de la naturaleza humana de seres radical y culturalmente distintos.⁵¹

Este aporte resulta esencial para una visión antropológica con cercanía de modernidad sobre los indígenas americanos, que ya no son, como acota Pastor, “no humanos sino como humanos primitivos”.⁵² De ahí esa pasión por la descripción, por el detalle revelador, a veces no comprendido con cabalidad, pero que se consigna, como una forma de perpetuar y legar esa experiencia. El llanto luctuoso es una prueba irrefutable de humanidad y por ello el largo espacio dedicado en los capítulos xiv y xv de su narración, donde aporta además los cuidados paternales hacia los hijos, que él aprecia mejor aún como hijo desposeído que es. Es curioso, sin embargo, que lo que no se le escatima en cuanto reconocimiento social a los indígenas, se le hurta reiteradamente al negro que acompaña la expedición, el misterioso Estebanico. Si los españoles son “asimilados” y transculturados dentro de la sociedad indígena americana, el negro Esteban es algo equivalente a la de ellos,

⁴⁹ *Ibid.*

⁵⁰ Crovetto, Crisafio y Franco, *op. cit.*, p. 39.

⁵¹ Beatriz Pastor, *op. cit.*, p. 319.

⁵² *Ibid.*, p. 320.

pues a su vez es un insertado africano dentro de la cultura europea. Por otra parte, un descendiente como Álvar de los guerreros que reconquistaron la Andalucía, no podía menos que mantener a nivel subconsciente la prevención atávica contra los africanos, pues ellos formaron “las negras huestes de Almanzor”. África es para gran parte de la Europa meridional la madrastra odiada y negada. Pero, ciñéndonos con rigor a su situación, Álvar Núñez vendría a ser, de algún modo muy peculiar, “el primer chicano”, es decir, el primer latino insertado dentro de la formación física que después sería Norteamérica. Claro que esto en un sentido tan general como se pueda, pues aún no existe en ese momento el elemento anglosajón que predominaría después. Esta indefensión que experimenta el emigrante de cualquier nivel, en mayor o menor grado, la siente Cabeza de Vaca y es tan aguda su percepción que pule la sensibilidad del antes conquistador, de forma tal que “al final de su relato propone la sustitución de la violencia por la persuasión y la del abuso por la justicia”⁵³ en un giro radicalmente opuesto al discurso tradicional imperante. Si bien es cierto que destruyen modelos —al mismo tiempo que desmitifica— *Los naufragios* sustituyen el mito de los Argonautas en busca del Velloco de Oro, por el de Sísifo, que ya apunté, en una tarea penosa e inacabable. Las concepciones aristotélicas en las que ha sido formado el autor-protagonista sufren un resquebrajamiento que lo coloca en el umbral de la heterodoxia, con los peligros que esto implica en una España inquisitorial como la de Felipe II, en la que publica su narración. Aristóteles, esclavista y eurocentrista, era el modelo ideal para una España estratificada, y la experiencia americana de Álvar y sus compañeros no puede menos que obligarlos a revisar la escolástica dominante. Condenan la conquista de los cuerpos, pero promueven la colonización de las almas. Pastor destaca que “la importancia ideológica de *Los naufragios* residía en la desmitificación crítica que llevaban a cabo del modelo ideológico dominante... pensamiento crítico... que socavaba activamente todo el modelo de conquista y explotación del Nuevo Mundo”,⁵⁴ evidenciando un mecanismo ejemplar donde “el fracaso... se convierte en el punto de partida de una toma de conciencia... propuesta política que subvierte el orden establecido”,⁵⁵ pues la dura

⁵³ *Ibid.*, p. 322.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 325.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 326.

lección experimentada tiene el efecto positivo de humanizar por el destino adverso y acercar al hombre con su semejante. Se han hermanado los huérfanos en la lucha por sobrevivir: "Subir cuestras hermana hombres", dirá mucho después José Martí. El carácter testimonial que tiene el relato de Álvaro Núñez brinda un importante precedente para la manifestación de ese género que por llamarle y diferenciar de algún modo conocemos como testimonio. Estamos marcados, desde el inicio mismo de nuestra vida moderna, por esa voluntad de fijar unos perfiles en perpetua ebullición que se borran con cada marea de la historia, grabados en una arena siempre movediza y provisional.

La utilidad del texto de Álvaro Núñez está fuera de duda. Lo cuestionable es la noción de éxito en *Los naufragios*, pues el "triumfo" se limita a la supervivencia, lo cual es inadmisibles para el ideal caballeresco medieval que pervive en las mentes afebradas de los conquistadores. Esto lo convierte en un paria, un "intocable" dentro de la estructura social de su época, pero —por otra parte— lo hace un riguroso precedente del Inca Garcilaso de la Vega. Si éste escogió como mote *Con la espada y con la pluma*, Álvaro Núñez reedita o, por decirlo mejor, anticipa esta dicotomía pues, como destaca agudamente Pastor, "reivindica explícitamente el valor de la palabra frente al de la acción";⁵⁶ pues él es un caso donde el guerrero *hace y escribe* la historia, que no tiene que ser precisamente la del triunfo y la apoteosis, sino todo lo contrario. En él se manifiesta la degradación del "bastardo", en términos figurados, dentro de la ilustre cohorte de guerreros vencedores y es para el rey, su padre, un huérfano y un desconocido. De ahí el curioso tránsito que, con un relato en primera persona, expresada en el "nosotros" que predomina después, busca así compensar con el número la condición desposeída o, en los términos que formula Pastor, "desaparece por completo el elemento de responsabilidad individual en el desarrollo de los hechos —en este caso del fracaso".⁵⁷ No es una muestra de oscurantismo propia de la época el papel de las profecías en el relato. Son elementos de justificación, piezas de absolución, para explicar que un poder metahumano ha intervenido y propiciado el desastre. Destino, fatalidad, designio divino... la respuesta final se deja al lector en última instancia, para que sea él y no el narrador quien diga la última palabra. Pero sí se ha expuesto previamente una dilatada sucesión de infortunios que lo predisponen a

⁵⁶ *Ibid.*, p. 326.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 328.

favor del náufrago-huérfano, algo muy similar a la más elaborada novela picaresca. No podemos olvidar tampoco que en la intertextualidad posible se producen asociaciones donde las profecías o los vaticinios determinan grandes dramas familiares: en la mitología clásica, la disputa de las diosas genera una guerra terrible entre troyanos y aqueos, con la intervención de una hábil maga; la tragedia de Edipo es igualmente "avisada" y también inevitable; Moisés es arrojado a las aguas (caso típico del huérfano bíblico) por una profecía; Baltasar recibe en pleno festín el triple aviso de su desgracia... sobran los ejemplos. Trátese de un fatalismo justificador o de un recurso expresivo hábilmente utilizado en la persuasión, sí parece definirse como resultado de uno y otro caso la orfandad preestablecida que condena a los expedicionarios. Profecías, presagios y revelaciones conducen directamente a las sibilas consultadas por los héroes clásicos y forman ese "concierto fantasmagórico"⁵⁸ —verdadera *Walpurgisnacht*— en que desembocan *Los naufragios*. La intención literaria para crear un estado de *suspense* se ofrece cuatro siglos antes de Hitchcock, de forma muy efectiva; debajo del confesado deseo de informar, hay una voluntad de impresionar por parte del autor.

De hecho, vista la relación de fracasos, habría que apreciar el relato de Álvaro Núñez como un curioso y muy interesante antecedente de la novela anticaballeresca que encuentra en el *Quijote* su expresión más conocida. Pero, al mismo tiempo, cuando postula las necesidades vitales de sobrevivir en términos de "hambre y necesidad", como motores decisivos de la acción, también se está constituyendo en un antepasado de la novela picaresca. Porque de todo tiene Álvaro Núñez en igual medida, de Alonso Quijano y de Estebanillo González. Puede comprobarse que ese recurso de la intercalación de relatos que funcionan en el *Quijote* con especial efectividad, tiene en *Los naufragios* un precedente estimable. Si tratamos de reconstruir la figura de un Cabeza de Vaca desnudo, famélico, con sangre de añil en sus venas y en medio del desierto, no podemos menos que asociarlo con la desgarrada silueta del Caballero de la Triste Figura, atravesando los secos campos castellanos, flancos y ánimos quebrados después de sus aventuras contra gigantes malandrines y follones encantadores. Y me formulo una duda: ¿Habría leído Cervantes el relato de Álvaro Núñez? ¿Habría alguna posible intertextualidad entre *Don Quijote de la Mancha* y *Los naufragios*? Si

⁵⁸ *Ibid.*

Cervantes, interesado en todo lo que de novedad y fábula tuviera la literatura de su época —está sobradamente demostrado que fue un gran lector de novelas caballerescas— pensó en algún momento venir a la América para solucionar sus penurias económicas: ¿no es lógico pensar que consultara y asimilara las crónicas de conquista, entre ellas *Los naufragios*?

Por otra parte, el pícaro es un gran huérfano: social y familiarmente hablando, no goza ni disfruta de apoyo alguno. Es, como dicen los italianos, *senza parenti ne rappresentazione*. En medio de esta curiosa fusión de lo caballeresco y lo picaresco que se da en *Los naufragios*, hay que precisar que el pícaro es, más que sobreviviente, un "sobrevividor" de la vida, en lo que ésta tiene de cruel y azarosa. Naufragios sucesivos —percances adversos— son cada uno de los amos del Lazarillo de Tormes, por ejemplo. Y de igual forma que toda novela es un viaje, también todo relato es una vida. Aunque nos pueda molestar —en este sentido y por el mismo carácter recopilador de sus relatos— no es menos cierto que son los mismos hombres que realizan la conquista los que empiezan a trabajar —inconscientemente y con otro propósito quizá— la realidad americana en un sentido antropológico. Son una especie de "elegidos" —y es enorme la cantidad de quienes así lo creían rigurosamente— y así se transparenta en el tono y proyección de sus relatos descriptivos. *Los naufragios* son, por todo esto, una obra altamente representativa dentro de los relatos históricos de su época. Sin embargo, es tan útil por lo que dice como por lo que sugiere, pues como señala Pastor,

junto a esta presentación descriptiva de la acción se da la existencia de un discurso connotado cuya continuidad se articula sobre la proyección metafórica que adquiere en el texto toda una serie de elementos clave de la narración... Este discurso connotado por la narración... muestra la percepción individual de una trayectoria personal como expresión de una problemática cultural e ideológica colectiva.⁵⁹

Estructuralmente, el relato adopta una forma cíclica. Si al principio se produce la pérdida de la civilización (el útero materno del cual se desgajan los expedicionarios) todo su desarrollo posterior es la búsqueda para la reintegración en ese espacio original. La noción individual del "yo" es constantemente revisada y trasmutada

⁵⁹ *Ibid.*, p. 335.

a través de toda la obra, de tal forma que cuando se logra la vuelta al hogar —en medio de cierto extrañamiento que hace perenne el sentimiento de orfandad— el "yo" ya no es el mismo del principio, pues es un "yo" crecido, enriquecido; pero también es un "yo" contaminado por el "otro", un "violado" cultural, que es el peligro más importante del huérfano desprotegido. No comparto, sin embargo, el criterio de Pastor cuando señala que al convertir para su supervivencia las armas de conquista en útiles domésticos, se está liquidando un orden imperialista y guerrero,⁶⁰ lo que ocurre es que, en vínculo directo con esa transformación determinada por la desastrosa falta de previsión de un padre-jefe poco hábil, se está realizando una mutilación del falo, un sacrificio del padre incapaz, impotente contra el destino que él ha concitado; de ahí que la necesidad de primer orden —a la cual se supeditan las restantes— es la vuelta a la madre. La desnudez no es un regreso a las raíces, no es la reasunción de una actitud edénica, sino por el contrario, el estigma del hijo desposeído, del arrojado fuera del hogar, quien desde ese momento intentará el retorno. Al perder la ropa, gana por otra parte una mejor adaptación en el ambiente hostil y acorta así el camino a la casa y a la madre. Ese "viaje a la semilla" que —forzados por las circunstancias— realizan Álvar y sus compañeros, germinará, sin duda alguna, pero no en otro orden social propuesto por ellos: volverá Cabeza de Vaca a la conquista, con la misma convicción de sus derechos y deberes de buen súbdito —hijo readmitido— pero no es lo que se logra en ellos lo verdaderamente importante, sino lo que desde ellos nos llega en su relato. Se refuerza así el carácter parabólico que estructura toda la obra, no sólo por su trazo circular, sino por su intención: una gran metáfora del fracaso y la reinsertión en la cuna perdida.

III

OTRA mujer atraída por la figura pletórica de orfandad de Álvar Núñez, y que ha sido una de sus notables comentaristas, es Trinidad Barrera, autora del prólogo y la edición de *Los naufragios* realizada por Alianza Editorial.⁶¹ Las observaciones de Barrera seducen por esa capacidad manifiesta para encontrar nuevas facetas en la obra

⁶⁰ *Ibid.*, p. 336.

⁶¹ Álvar Núñez Cabeza de Vaca, *Los naufragios*, edición, introducción y notas de Trinidad Barrera, Madrid, Alianza Editorial, 1985.

de Cabeza de Vaca. Una de esas primeras postula que "quizá no sea lo más singular de esta crónica el relato de las desdichas en sí mismo... sino la sabia combinación del valor documental y pragmático con las inserciones creativas. Feliz maridaje de lo informativo y lo literario que caracteriza a buena parte de las crónicas de las Indias".⁶² En esa dualidad feliz radica el éxito y el valor de *Los naufragios*, que a partir de su literaturización admite la multiplicidad de lecturas enriquecedoras.

Por una parte, resulta paradójico, a la distancia, que la Florida, hoy mítico territorio de éxitos para tanto emigrante latinoamericano, tenga un origen histórico como tierra de fracasos. Esto incide sobre el carácter épico, de "auténtica odisea"⁶³ del relato de Álvaro Núñez, cuyos protagonistas se integran en lo que Barrera define como "generación fronteriza entre el Medioevo y el Renacimiento",⁶⁴ lo cual evidencia el profundo conflicto que como seres en perpetua adaptación —histórica y cultural— van a manifestar con todas sus implicaciones a través de la obra.

A partir del dato que nos brinda Barrera de que en ocho años Álvaro y sus compañeros sobrevivientes recorrieron cerca de 18 000 kilómetros, se puede hacer un cálculo rápido que arroja, partiendo del supuesto que nunca se hubieran detenido, más de seis kilómetros diarios caminados. Si tenemos presente que durante seis de estos años Álvaro permanece tratando de preparar la huida de su amigo Lope, apreciaremos la enormidad verdaderamente impensable para un hombre moderno, del esfuerzo físico que significó ese prodigioso viaje. Si además de este dato también recordamos que Cabeza de Vaca permanece detenido por sus compatriotas igual número de años que los que pasa atravesando el vasto continente norteamericano, se nos ofrece una dolorosa suma de dieciséis largos años de penalidades que hacen de este ser doblemente patético y proscrito una figura digna de la más alta tragedia.

Esa manera de integrar que Barrera subraya de "relación, historia y literatura",⁶⁵ se traduce en fórmulas y recursos de persuasión que buscan garantizar la efectividad del texto por una acumulación suasoria y reiteraciones de elementos de "humildad", "devoción" y "servicio".⁶⁶ Al comentar el revelador aspecto del destino relacio-

⁶² *Ibid.*, p. 8.

⁶³ *Ibid.*, p. 12.

⁶⁴ *Ibid.*

⁶⁵ *Ibid.*, p. 19.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 19.

nado con el desarrollo épico del relato, Barrera vincula el ejemplo clásico de las "aleccionantes mudanzas de la suerte", que se suceditan, muy para hombres de su tiempo, en el ejercicio de una fuerza divina (que al mismo tiempo absuelve de responsabilidad a los implicados en el fracaso) predominante sobre la ocasional mención decorativa de una intervención de la Fortuna en el sentido renacentista.⁶⁷

Cuando analiza el significado del vocablo "relación" en la época, Barrera brinda un importante elemento para interpretar el sentido del texto comentado: se trata de "dar testimonio personal de incidentes presenciados por el que redacta y suscribe y organizar coherentemente... esos incidentes o datos para que cobren sentido",⁶⁸ es decir se trata de un documento de carácter eminentemente *legal*, en todo lo que de puntilloso y elaborado tenía un alegato de este tipo sobre todo en esos tiempos, cuidadosos en extremo de establecer una legalidad que comprendiera todos los detalles suficientes, por ínfimos que pudieran parecer, para cuidar un orden establecido compuesto por normas rígidas e inexcusables. El sentido verticalista de la monarquía española, entonces en proceso de absolutización, es un punto para tener en cuenta también. La crónica de Álvaro Núñez se escribe para Felipe II, no para Carlos V, y es conocido que, si durante el imperio del nieto de los Reyes Católicos España alcanzó su mejor momento europeo, con el Rey Prudente se encerró en el formulismo de una severa etiqueta que manifestaba domésticamente un poder cerrado e inaccesible. Una crónica como *Los naufragios*, vista en el sentido en el que hemos venido comentando el texto, es —sobre cualquier otra cosa— una probanza de filialidad —al mismo tiempo que de fidelidad— que se dirige a un padre celoso y receloso. El autor se está jugando una filiación escamoteada que lo ubica en el terreno de los desposeídos e ignorados totales, de los bastardos de la historia. Y para lograr su objetivo principal, echa mano de todos los recursos posibles y esto determina que en la obra, como afirma Barrera, "se coordinan la pureza descriptiva y la interpretación imaginativa del pasado" y enfatiza que "sus inserciones creativas hay que valorarlas sin que esto signifique un desprecio por el valor documental y pragmático".⁶⁹ Al escribir su texto, después de haber vivido el suceso que cuenta, Álvaro Núñez hace dos veces la historia, la sufre y la trasuntada, lo

⁶⁷ *Ibid.*

⁶⁸ *Ibid.*, p. 21.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 25.

cual no descarta la intención literaria de generar un texto con belleza expresiva.

Ese "síndrome del hijo alejado", del huérfano mutilado, es lo que obliga a que "el relator se empeñe en describir y justificar sus hazañas para configurarse a sí mismo e insertarse en la historia a través de la escritura",⁷⁰ porque antes ha sido desplazado de ella, por la impericia y nulidad de un falso padre que ha equivocado sus deberes y atraído la maldición sobre sus hijos-soldados. A partir del desastre que abre la obra, la naturaleza adquiere la connotación no de una madre para el abrigo —que es imposible— sino de una madrastra castigadora que tiene como virtud posible impulsar la búsqueda del verdadero seno originario para reinsertarse en él. Y todas las penalidades se soportan en este tránsito, este calvario que eleva por la depuración de un pecado original suscitado por un acto fallido y errado. La irresponsabilidad del padre putativo, en quien ha delegado su autoridad el verdadero padre, el rey, conduce al fracaso pero con castigos para aquellos que aceptaron su dirección espuria. Existe desde el principio una predestinación al desastre, pero esto no es casual, pues el relato cuenta los sucesos no a medida que se producen —como podría ser en una moderna crónica periodística— sino al cabo de ello, desde la distancia del recuento y la evocación, para integrar así un todo más coherente y jugoso de intenciones, en el cual existe una integralidad de principio a fin. Pero aun dentro de su unidad como relato, en el texto se aprecian dos líneas que guían la narración: por una parte, la que toma como protagonistas a los expedicionarios, traducida en trabajos y zozobras y por otra, la del escenario natural que, al mismo tiempo que plantea demandas y esfuerzos, es también una promesa de redención. Es un tipo de literatura directa, por ello mismo bastante moderna y cercana a nosotros, donde lo literario está en el uso de elementos sutiles y efectivos y no en el despliegue de una prosa rebosante de metáforas pues, como percibe Barrera, "su imaginación no se desplaza hacia digresiones que nos permitan apreciar sus conocimientos eruditos, sino hacia lo documental, lo visto y lo vivido".⁷¹

Esa noción permanente de la "madre perdida", hace que de forma reiterada se introduzca el elemento de semejanza y comparación del nuevo medio con el útero original, como cuando señala "a la manera de Castilla" y otros giros similares. No hay nada en

⁷⁰ *Ibid.*, p. 26.

⁷¹ *Ibid.*, p. 47.

el atractivo del medio natural, sin embargo, que les haga olvidar ese superobjetivo de reimplantación en el seno fecundante de cuyo cordón umbilical se les privó por atentado de la fortuna. Y para reforzar esto, existe en el texto un perceptible "gusto por el desastre", una cierta delectación en detallar el sufrimiento y sus variadas modalidades para contrastar así su destino de hijos huérfanos e infortunados, con el de otros conquistadores, hermanos con mucha mayor suerte en un ciego reparto de favores. Si Cortés encuentra a su paso riqueza, vasallaje instantáneo y colaboración de los indígenas, Núñez tropieza reiteradas veces con la pobreza nada honrosa, la desobediencia que lo lleva incluso a padecer esclavitud (siempre asumida con una sana resignación cristiana, dentro de lo posible) y la reiterada oposición hostil, pues ni aun al final del viaje dejan de ser "utilizados" en el sentido más lato de la palabra.

El elemento caballeresco está tan depauperado en *Los naufragios*, que también por esta vía muestra el sentido de contraste. El concepto medieval de la guerra se encuentra tan notablemente disminuido, que se convierte de hecho en una antiépica, o al menos en una "épica al revés". Las batallas no son tales, sino más bien escaramuzas nada gloriosas que carecen en absoluto de grandeza. No dan pretexto por tanto para el despliegue de la cortesía caballeresca y cortesana, que sí puede utilizar Ercilla por ejemplo, en su *Araucana*, pues en ésta se produce el combate entre españoles e indígenas, pero con un cierto grado de nobleza en todos. Sin embargo, la carencia de brillo en las acciones que relata Álvar no disminuye su letalidad: en ellas también se muere, pero sin trompetas de fama sonando por los aires ni la esperanza de una apoteosis; a la larga, pueden terminar ensartados en un asador. La honra —pues— es asunto exclusivo del europeo; es el hijo huérfano quien tiene que demostrar a cada paso su legitimidad para poder aspirar a la reinsertación. Nada que no venga de él mismo en esta lucha oscura y sin honor —náufrago en medio de las gentes— puede depurar su identidad adulterada.

Álvar Núñez se representa también como el "hombre de la providencia" en su relato; en él ha caído la responsabilidad de velar por sus hermanos, tan indefensos como él. Es un típico *self made man*. Cuando el gobernador Narváez, padre fallido, da la orden desesperada de "sálvese quien pueda", se suicida (pecado que transmite a sus hijos, en la más pura tradición hebraica, hasta la séptima generación) y también corta el cordón umbilical, pero además está manciillando a la madre al negarle su paternidad. El resultado inmediato es que sus hijos-soldados-huérfanos-náufragos se convierten

en proscritos, negados y malditos. Ése es el pecado original de la desastrosa expedición. Son arrojados, como la pareja inicial, hacia un mundo desconocido; la carencia de mapas o de una guía los obliga a caminar a ciegas, ir *llenando el vacío* y organizar un mundo —su mundo— en medio de la soledad.

Este sentimiento del aislado es consustancial con la noción de orfandad. El hambre y la sed no satisfechas son elementos propios también del recién nacido que se siente indefenso ante un mundo que no comprende y al que ha sido arrojado abruptamente por voluntad paterna. Sólo le queda, como recurso supremo, la autoconmiseración y su forma de expresarla por el llanto, que es igualmente la llamada al seno materno, todo lo cual unido los obliga a adquirir un rápido sentido de la supervivencia. Cabeza de Vaca, Don Quijote al principio de la obra, se va volviendo Sancho a la fuerza. Pero al mismo tiempo acepta una paternidad providencial que enarbola como su absolución y esgrime como argumento de legitimidad filial. A falta de padre, ha cuidado y velado por sus hermanos. Empieza un proceso de radical transformación de la figura y la psicología del conquistador, a quien su deseo de sobrevivir obliga a cambiar el modelo agresivo formado por las cualidades de valor y arrojo, por el más práctico y eficaz de la astucia y la previsión.

El viajero naufragado es un poseedor, sólo que en este caso, está también poseído por las circunstancias adversas. Todo el viaje es una fecundación, un adiestramiento en la vida, lo cual explica el tono didactista de la obra y aporta numerosos matices e inflexiones en conceptos que, extraídos de su contexto, resultan vacíos. Se evangeliza al indígena —o al menos se intenta— pero eso se revierte después sobre el mismo conquistador, “evangelizado” por una nueva realidad, cuya certidumbre admite y asimila. El elemento emprendedor y victorioso se disminuye en su virilidad y se convierte en potencia receptora.

Este sentido de enseñanza —la parábola— cuya forma adopta el relato, convierte a éste en el elemento retórico persuasivo idóneo para la lección que se socializa, de lo individual a lo colectivo.

Esa parábola adopta una doble connotación: por una parte, destinada al indígena, que resulta la más evidente; por otra, destinada a la estructura de la monarquía. De igual forma que se pretende con el aborigen, se trata de persuadir al soberano español de la utilidad del servicio. Los tópicos a los cuales se acude para lograr esto resultan de ejemplar clasicismo. Cuando Oviedo acota *Los naufragios*, no puede menos que percibir esta intención subyacente, lo cual

le hace definir que “son cosas para oír e notarse, como porque los hombres sepan con cuántos peligros andan acompañados los que navegan”, comentario que se acerca al conocido “nuestras vidas son los ríos/que van a dar en la mar,/que es el morir”, pues resulta que el naufragio definitivo es la muerte, la enseñanza final dentro de una ética cristiana absoluta, el acceso al saber verdadero y perdurable. Si los naufragios parciales —perances vitales— enseñan, la muerte, el gran naufragio, permite llegar a la Verdad Suprema, el seno divino, para los que han observado una actitud irreprochable.

En el barco se dan, de manera excelentemente reveladora, los elementos combinados que forman una estructura de asociaciones eróticas. La misma forma alargada de la embarcación simula un falo, así como los mástiles enhiestos, la proa rompedora del seno marítimo; en cambio, las velas son posiciones vaginales, así como la sentina es un vasto útero. El barco es un enorme símbolo hermafrodita. Pero ese equilibrio funcional se rompe por el perance y el naufrago-huérfano queda desprovisto al mismo tiempo de padre y madre, e invierte entonces su condición de conquistador en conquistado, de penetrador en penetrado, se feminiza. Dentro de todo esto desempeña un papel fundamental el elemento fortuito, pero aparece respaldado por la predestinación. De igual forma que el enfrentamiento del europeo y el americano se da de manera casual en un “descubrimiento” que *fue mutuo* y hoy continúa, es la fortuna la que hace perder la integridad de los naufragos al sufrir la mutilación: de su barco (padre y madre), de su ropa (identidad) y en definitiva, de su mundo (orfandad). De ahí que el cronista del suceso adverso asume, al descartar otras probabilidades, la función ecuménica del protector; necesita dar completas las historias de los naufragos, desde su nacimiento como huérfanos, hasta sus muertes, porque tiene que brindar entera fe de la suerte de *sus hijos*, abandonados por la impericia del padre anterior. Por eso, principalmente, se produce la advertida similitud entre Álvar Núñez y el patriarca Moisés: ambos conducen a través del desierto, después del cautiverio que les ganaron sus pecados, a sus hijos díscolos hacia la tierra prometida y el reencuentro con la madre extraviada. *Los naufragios* son un *Éxodo*; los israelitas demoran cuarenta años en el desierto como castigo por adorar dioses extraños (el Becerro de Oro, motivación comprensible para un español renacentista), es decir, por la torpeza de su idolatría, los españoles sufren ocho años por el pecado de su torpeza inicial, donde el error del padre se tras-pasa como herencia maldita en justa aplicación de la ley mosaica,

a los hijos. De manera clara, la moral aplicada es típica del Antiguo Testamento, con un dios iracundo e implacable que predica venganza, no amor. Así —y de qué manera— *Los naufragios* inauguran una tradición de *soledad* en la literatura americana que llega hasta García Márquez y se continúa. No es por cierto casual la asociación del escritor colombiano con el héroe español, pues en momento tan significativo y especial como su asunción del Nobel de Literatura, evoca la figura del náufrago, dentro de “esa patria inmensa de hombres alucinados y mujeres históricas, cuya terquedad sin fin se confunde con la leyenda”.⁷² Álvar es también y muy a su manera, el cronista de una estirpe maldita, un Melquiades proteico.

Ese sentido apostólico de su misión, se revela en Álvar dentro del tejido narrativo y sus asociaciones fálicas, por la posesión final del “don de lenguas”: contra el gran falo confundidor de la Torre de Babel, se alzan las llamitas del Pentecostés, también fálicas, pero divinizadas y que difieren por ser la primera obra de la ambición y la soberbia humanas, y las segundas son regalos de Dios, el Padre Supremo, a sus hijos distinguidos con el martirio, voceros de su palabra.

Ese sentido de autodestrucción como seres malditos rechazados por el padre se traduce también en el devoramiento de la madre: absorben la naturaleza en sus frutos comunes, pero también en los insectos y víboras —alimentos impuros— para terminar devorándose unos a otros. La autofagia los conduce a la antropofagia, el sacrificio ritual de Abel por Caín, cuyos padres han pecado. Desde el matricidio hasta el suicidio. Y de nuevo el papel providencial se encarna en Álvar, como el conductor, el timonel —*imperator*—, que abre las aguas para que avance su pueblo. Es “el Elegido” entre otros, el ungido y espera ser por tanto Emmanuel, “el Bienvenido” al reintegrarse al útero materno. Es evidente el proceso de alegorización progresiva.

Por todo eso, se produce la interrelación estrecha de los mitos concurrentes. Desde la búsqueda inicial de la Fuente de la Eterna Juventud —que implica la noción de un pecado original que hay que limpiar— que se entrelaza con la búsqueda —los naufragos, como huérfanos y viajeros sin raíces, son eternos buscadores de algo— del Santo Grial. Pero mientras que a la Fuente llegan todos los que encuentran el camino, a la Copa Sagrada sólo puede llegar el que ya

⁷² Gabriel García Márquez, Discurso en la recepción del Premio Nobel, 1982, reproducido en *Prisma* (La Habana), diciembre de 1984, p. 41.

está limpio de pecado, el justo y el santo. En las pequeñas llamas de Pentecostés se producen asociaciones concurrentes, pues si son figuradamente fálicas, también denotan los conceptos de altar (sacrificio) y hogar (reposo), que se funden en la noción primitiva del *lar*, suma de uno y otro.

La lógica del castigo es rigurosa: lleva inevitablemente hacia la mutilación y la orfandad, de la cual el naufragio es apenas accidente. El hijo indigno (y lo es porque su padre lo es), debe salir de la esfera paterna. Si sobrevive, debe hacerse perdonar. Es la dura moral del Antiguo Testamento, a la que el persuasivo cronista opone la evangelización y el mensaje de amor y perdón del Nuevo. Son los Evangelios contra el Pentateuco. Una sociedad patriarcal absoluta hacia otra donde la familia recupera posiciones perdidas. Pánfilo de Narváez es un seudopadre, un padre fallido. Roto el vínculo de “obediencia necesaria”, el hijo-cronista-náufrago-huérfano vuelve hacia su padre verdadero: el rey. Y para esto realiza su “apología” que es, y conviene recordarlo, no sólo engrandecimiento, sino un conjunto de consejos modélicos. Después de fracturado su precario cordón umbilical, el Hijo Pródigo regresa, completando esa sustanciosa parábola que son *Los naufragios*: un desastre que nos marca desde nuestro nacimiento como continente, en esta porción del mundo donde todos somos, de una u otra forma, huérfanos.

IRONÍA Y CUESTIONAMIENTO IDEOLÓGICO EN *INFORTUNIOS* DE ALONSO RAMÍREZ

Por Jorge FORNET
CASA DE LAS AMÉRICAS, CUBA

De la ambigüedad a la ironía

INFORTUNIOS DE ALONSO RAMÍREZ (1690), de Carlos de Sigüenza y Góngora, es una obrita esencialmente polémica. Desde su clasificación genérica —y todo lo que esto implica— hasta su postura ideológica de difícil ubicación, muchos son los rasgos que estimulan el acercamiento a ella. Su ambigüedad es coherente con la de su autor y su entorno. A propósito del primero, Elías Trabulse ha dicho que:

Don Carlos de Sigüenza y Góngora es un autor entre dos épocas que, cual Jano, contempla un porvenir luminoso mientras ve morir un pasado al cual pertenece todavía. Su mismo carácter bipolar permite hacerlo precursor del eclecticismo mexicano del siglo siguiente. Su inagotable método, "oponer lo moderno a lo tradicional y lo tradicional a lo tradicional", es un claro indicio de su carácter transitivo, por así decirlo, dentro de la historia de las ideas. Su criticismo histórico lo hace moderno, su apego a la fe ancestral lo hace tradicional. Su búsqueda de la verdad en la naturaleza lo convierte en ilustrado, su creencia en los dogmas inmutables del catolicismo lo retiene en el medio. La pugna entre empirismo científico y dogmatismo ortodoxo se palpa en gran parte de su obra. El apego a las creencias tradicionales de su fe lo hace aceptar lo sobrenatural en materia de religión, aunque su amor a la ciencia lo conduce a admitir sólo lo experimentalmente comprobable. Cree en milagros divinos y rechaza las falacias astrológicas de los humanos.¹

Infortunios de Alonso Ramírez refleja en no poca medida ese andar de Sigüenza sobre el filo de la navaja. Pero si su visión del mun-

¹ Elías Trabulse, *Ciencia y religión en el siglo XVII*, México, El Colegio de México, 1974, p. 31.

do parece oscilante cuando se mueve en los terrenos de la ideología científica y teológica, aquí esa ambivalencia se centrará, sobre todo, en la problematización de un momento histórico. Ya veremos cómo Sigüenza aprovecha elementos del discurso para ofrecer una lectura subliminal del texto. El recurso que explota con mayor asiduidad es la ironía. Mediante ella logra cuestionar multitud de problemas vedados a un lenguaje directo. Como integrante orgánico de una burocracia en el poder,² Sigüenza estaba obligado a expresarse de forma velada. En ocasiones dicha ironía es difícil de percibir, dado que no suele estar trabajada de manera humorística, sino que se disfraza con toda seriedad de un lenguaje que dice lo que quiere decir. La ambigüedad de pensamiento que le adjudicaba Trabulse, propia de un periodo de transición, estimula el uso de ese lenguaje ambiguo de la ironía.

El problema del género: ¿ficción o realidad?

Es casi imposible referirse a *Infortunios de Alonso Ramírez* sin abordar el ya mencionado problema de su clasificación genérica. Con respecto a este punto, la crítica se ha dividido en dos vertientes fundamentales: los que la consideran una biografía y los que la consideran una novela o, al menos, una forma primitiva de novela.³ Otros optan por terceras posiciones cercanas en mayor o menor medida a alguna de esas tendencias.⁴ En principio puede parecer trivial la disputa sobre el género de la obra; a fin de cuentas tal discusión no la haría cambiar un ápice. Sin embargo, saber si está más

² Recordemos que en su momento "la intelectualidad literaria, para definirse como tal, debía insertarse en el aparato burocrático-educativo-eclesiástico urbano. La riqueza que fluía a las ciudades virreinales creó las condiciones necesarias para que los administradores, docentes y religiosos tuvieran el tiempo disponible para el estudio y la escritura", Hernán Vidal, *Sociohistoria de la literatura colonial hispanoamericana: tres lecturas orgánicas*, Minneapolis, Institute for the Study of Ideologies and Literature, 1985, p. 108.

³ Un resumen de estas dos vertientes puede encontrarse en el ensayo de José Juan Arrom, "Carlos de Sigüenza y Góngora: relectura criolla de los *Infortunios de Alonso Ramírez*", en su *Imaginación del Nuevo Mundo; diez estudios sobre los inicios de la narrativa hispanoamericana*, México, Siglo XXI, 1991, pp. 175-196.

⁴ Es el caso de Mariano Cuevas, quien considera que "alguno cree ver en este opúsculo la novela mexicana rudimentaria. Nosotros... vemos más bien el primer paso hacia la prensa periódica", *Historia de la Iglesia en México*, El Paso, Revista Católica, 1928, t. 3, p. 457.

cerca de la ficción que de lo documental, o viceversa, es decir, saber si está o no más cercana a la pluma de Sigüenza que a la palabra de Ramírez, puede ser esencial.

Antes de adentrarnos en el texto propiamente dicho, debemos atender en forma breve las posibilidades que parecía ofrecer la literatura de la época. Durante años prevaleció la opinión de que en nuestro periodo colonial no se produjeron novelas. Basándose principalmente en la existencia de leyes que prohibían la circulación de novelas en América, y que, por tanto, impedían al lector de estas tierras tener acceso al género, críticos tan agudos como Pedro Henríquez Ureña y Luis Alberto Sánchez reconocen, a lo sumo, la producción de lo que ellos llaman "protonovela" y "conato de novela" respectivamente, si bien el segundo reconoce a *Infortunios de Alonso Ramírez* como "el primer relato completamente novelable de América Española", y descubre en Alonso Ramírez "los rasgos típicos del naciente protagonista novelesco americano".⁵ Este argumento dejó de ser válido, sin embargo, al comprobarse que en América, y de manera especial en la Nueva España, existían y circulaban cientos de libros que incluían novelas de caballería, picarescas, pastoriles, etc.⁶ En un ensayo más reciente sobre la novela hispanoamericana colonial, Cedomil Goic intenta probar el desarrollo de cuatro variantes fundamentales de novelas entre los siglos XVI y XVIII. Goic menciona nada menos que quince novelas anteriores a *El Periquillo sarmiento*, pero sorprendentemente no incluye el texto de Sigüenza, al que considera una biografía.⁷ Llama la atención, por tanto, que Antonio Castro Leal lo recoja en su antología *La novela del México colonial*, que Saúl Sibirsky note cómo Sigüenza "declara que no añadirá consideraciones morales porque el motivo es la narración de los infortunios, precisamente el contenido nove-

⁵ Cf. Pedro Henríquez Ureña, "Apuntaciones sobre la novela en América" (1927), en *Estudios mexicanos*, José Luis Martínez, ed., México, SEP-FCE, 1984, pp. 85-97 (1927); y Luis Alberto Sánchez, "La protonovela colonial", en *Proceso y contenido de la novela hispanoamericana* (1929), Madrid, Gredos, 1953, pp. 67-127.

⁶ Cf. Irving A. Leonard, "El extraño caso del curioso coleccionista de libros", en *La época barroca en el México colonial* (1959), México, FCE, 1976, pp. 131-149 y *Los libros del conquistador* (1949), México, FCE, 1979.

⁷ Cedomil Goic, "La novela hispanoamericana colonial", en Luis Inigo Madrigal, ed., *Historia de la literatura hispanoamericana. Época colonial*, Madrid, Cátedra, 1982, pp. 396-406.

lístico de la obra",⁸ que José Juan Arrom lo ubique dentro de las corrientes de novelas de viajes y de aventuras puestas en boga con el redescubrimiento del manuscrito de la *Historia etiópica de los amores de Teágenes y Cariclea*, de Heliodoro (primera edición en español, 1554), la publicación de los *Trabajos de Persiles y Segismunda* (1616) y de la *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo*, del jesuita José de Acosta, concluida en Lima en 1586.⁹

No he mencionado hasta ahora la importancia que para muchos críticos tiene el modelo de la picaresca en *Infortunios de Alonso Ramírez*. Para ellos es obvio que el texto no se inserta dentro del género, pero sí que guarda con él una estrecha relación.¹⁰

Desde aquí podemos arribar a una conclusión provisional: que sea el que fuere el género al que el texto pertenezca, resulta innegable que su autor incorpora herramientas y formas del discurso ficcional. Esa incursión de lo ficcional en el ámbito de una historia al parecer documental definirá una manera de leer el texto. Sin embargo, tal conclusión merece ser precisada. Casi todos los críticos reconocen el carácter biográfico de *Infortunios*. Influye en ello el hecho de que Sigüenza lo presenta como tal, y de que la inclusión del virrey en la historia, y las licencias preliminares, parecen legitimar sus palabras. En realidad, salvo el texto de Sigüenza, nada prueba

⁸ Saúl Sibirsky, "Carlos de Sigüenza y Góngora (1645-1700). La transición hacia el iluminismo criollo en una figura excepcional", *Revista Iberoamericana*, vol. 31, núm. 60 (1965), pp. 195-207.

⁹ José Juan Arrom, *op. cit.*

¹⁰ Dos trabajos muy importantes al respecto son el de Raúl H. Castagnino, "Carlos de Sigüenza y Góngora o la picaresca a la inversa", *Razón y Fábula*, núm. 25 (1971), pp. 27-34 y el de María Casas de Faunce, *La novela picaresca latinoamericana*, Madrid, Cupsa, 1977. La autora del último texto destaca las semejanzas y diferencias fundamentales entre *Infortunios de Alonso Ramírez* y la novela picaresca. Para ella, las semejanzas son: 1) el punto de vista narrativo en primera persona, 2) la edad del protagonista, 3) sus viajes, 4) el hambre como tema recurrente, 5) el servir a varios amos, 6) algunas burlas y pillerías, tanto del protagonista como de otros personajes, y algunas observaciones humorísticas del narrador, 7) el sector social examinado, que corresponde a una esfera baja, 8) algunas evaluaciones críticas sobre ciertos tipos mencionados. Por su parte, las diferencias son: 1) se trata de un relato biográfico más que de una novela, 2) el protagonista no presenta las convicciones propias del pícaro: su visión espiritual y su sensibilidad no enfatizan los instintos primarios del individuo, 3) la narración no es reflejo de una galería satírica de tipos sociales, 4) el tono de la obra se mantiene dentro de la sobriedad más objetiva al alcance del narrador, y falta la burla del autor, que se propone moralizar divirtiendo.

la existencia de Alonso Ramírez. Es probable que existiera, pero en realidad poco importa ante la evidencia de que estamos frente a una historia ficticia más que frente a una verídica, frente a la voz y la ideología de Sigüenza más que frente a las de su protagonista.¹¹

El sentido de toda la polémica alrededor del género de la obra podría resumirse en un hecho —ya señalado por Walter Mignolo— que parece insoslayable: el de que para elaborar una historia presuntamente real, Sigüenza haya escogido las formas del discurso ficticio.¹² Si de las múltiples formas posibles de narrar su historia el autor optó por formas ficcionales, parece obvio que intentaba ir más allá de lo permitido por el discurso documental. Tal confusión genérica (la apariencia de algo que no es) también forma parte de la ironía.

El tema del pirata

INFORTUNIOS DE ALONSO RAMÍREZ aborda un tema inusual en la literatura novohispana: el de la piratería. El tema no era nuevo, por cierto, en la literatura americana. Existen al menos cinco textos en los que ya se le abordaba, aunque se trata en todos los casos de obras escritas en verso. Ellos son: *Discurso del capitán Francisco Drake* (1586-1587), de Juan de Castellanos; *Arauco domado* (1596), de Pedro de Oña; *La Argentina* (1602), de Martín del Barco Centenera; *Especulo de paciencia* (1606?), de Silvestre de Balboa, y *Armas Antárticas* (1608-1615?), de Juan de Miramontes Zuázola.¹³ El tema tenía razón de ser. Desde el siglo XVI, estimuladas por el auge económico de las colonias españolas en América y por el flujo de riquezas hacia Europa, florecieron la piratería y otras formas más o menos afines como el corso y el filibusterismo. Los piratas eran, sobre todo, ingleses, franceses y holandeses; las víctimas solían ser los

¹¹ “Llama la atención —ha dicho Hernán Vidal— el hecho de que Sigüenza evite el uso de la tercera persona narrativa, más apropiada para esta ocasión, adoptando la perspectiva de primera persona del declarante. Con ello el escritor difumina su presencia y, en cierto grado, despegas hacia la ficción al tener que imaginar sentimientos supuestamente experimentados por el protagonista en el curso de sus aventuras. De esta manera logra un margen de maniobra para hacer énfasis selectivo y arbitrario en ciertas reacciones de Ramírez sin alterar la secuencia fidedigna de los sucesos. Sin siquiera hacer una declaración personal, Sigüenza hace una crítica que relativiza el dogmatismo imperial del protagonista”, *op. cit.*, p. 129.

¹² Walter Mignolo, “Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista”, en *Historia de la literatura hispanoamericana*, pp. 57-116.

¹³ Véase la tesis de Luis Soto Ruiz, *El tema del pirata en la novela histórica hispanoamericana*.

españoles; y el espacio —fundamentalmente— el mar Caribe. Sólo en el siglo XVII los piratas incursionaron en no menos de diez ocasiones en Campeche, y en 1683 piratas franceses saquearon Veracruz. Cincuenta y cinco años antes, en 1628, la escuadra de la Compañía de Indias, comandada por el almirante holandés Pedro Hein, había apresado frente a la Florida la flota proveniente de Veracruz con doce millones de pesos.

Llama la atención, por tanto, que Alonso Ramírez sea apresado por los piratas ingleses al otro lado del mundo, cerca de las costas de Filipinas, y que aquéllos, después de haber prácticamente circunnavegado el planeta, se detengan en el Amazonas, precisamente cuando faltaba poco para entrar en el Caribe, su espacio natural. Resulta curioso entonces que dentro del texto exista un espacio y un tiempo al que los piratas no pueden penetrar. Si el “motivo del encuentro” había fraguado en el Pacífico, ya cercanos al Caribe, en la zona esencialmente dominada por España, se producirá el “motivo del desencuentro”. Esto nos lleva a considerar que, si bien el tema del pirata es aquí de primer orden, no es, ni con mucho, el más importante. Baste decir, por lo pronto, que si entre los piratas transcurren dos años y dos capítulos del texto, en su ausencia transcurren trece años y cinco capítulos. Incluso uno de los capítulos dedicados a los piratas (el cuarto) es narrado por Ramírez en retrospectiva cuando ya él y sus compañeros han sido liberados, de modo que tiene mayor fuerza como algo recordado que como tragedia vivida. Por tanto, los infortunios de Ramírez, que han marcado toda su existencia —salvo el pequeño hiato idealizado de su etapa como comerciante en el Pacífico— transcurren casi todos cuando estaba libre entre sus compatriotas.

Me he detenido en este punto porque a menudo se considera que el tema principal del texto es el del pirata. La lectura tradicional ha pretendido culpar a los ingleses de los infortunios del protagonista. Sin embargo, Sigüenza va mucho más lejos. El hecho mismo de que aleje a los piratas de la zona del Caribe supone contraponer su historia a una realidad en que los piratas se movían precisamente en ese espacio. Aquí, ese espacio es dominado por los españoles; por tanto lo que ocurra en él será responsabilidad exclusiva de ellos.

Carácter anacrónico del protagonista

ALONSO Ramírez, puertorriqueño, se vio obligado a salir de su tierra en busca de mejoras económicas, cuando apenas tenía trece años de edad. El oficio de carpintero de ribera que ejercía el

padre, quien intentó imponérselo al hijo, era insuficiente para vivir en una isla empobrecida por la escasez de mano de obra y el azote de los huracanes. En la Nueva España, su nuevo asentamiento, Ramírez sufre tantas penurias como en su patria. Quizá las desgracias de Ramírez se deban a su incapacidad para adaptarse a un entorno que asimilaba nuevas formas de producción, asociadas a una realidad cambiante y a un capitalismo emergente. El siglo XVII es un periodo de crisis tanto para España como para América. Unidas al desafío que significa la llegada de ingleses, franceses y holandeses a las Antillas y al norte del continente, se producen en el Nuevo Mundo crisis de orden interno. La escasez de mano de obra indígena, que ya Ramírez había notado en su tierra, lleva al estancamiento y retroceso en la extracción de metales preciosos. Esto trae consigo cierta carencia monetaria, a la vez que una contracción del comercio exterior. A partir de entonces el centro de la vida económica serán la agricultura y la propiedad sobre la tierra. Es evidente que en tales circunstancias Ramírez iba nadando contra la corriente. Carpintero de ribera en una época de declive comercial, trabajador itinerante en un momento que exigía afincarse al suelo, las posibilidades de prosperidad de nuestro protagonista eran casi nulas. En ciertos momentos se hace patente una especie de ideología feudal dominante en él. En más de una ocasión intenta resolver su pobreza recurriendo a los lazos de sangre, como cuando, por ejemplo, se va a Oaxaca porque el regidor de la ciudad era pariente suyo. El regidor niega la existencia de tal parentesco. Ramírez, desconcertado, no percibe que las nuevas relaciones de parentesco se establecen a través del dinero. Más adelante, Ramírez regresa a la ciudad de México, donde logra avecindarse "mediante el matrimonio". Nuevamente el personaje pierde el rumbo, y en lugar de intentar enraizarse al suelo, trata de hallar acomodo mediante otra relación de parentesco. Once meses más tarde, la muerte de su esposa, esa frágil raigambre, será una razón de peso para que Ramírez emigre a Filipinas. En fin, Ramírez es víctima de la contradicción entre un discurso que cree apegado a la realidad y la realidad misma. Tal contradicción explica la paradoja de que este protagonista emprendedor se aleje cada vez más de la prosperidad, puesto que su empresa supone el movimiento, mientras que la realidad exigía la permanencia en un lugar fijo.

Este anacronismo del personaje está muy vinculado con el distanciamiento irónico perseguido por Sigüenza. Como símbolo de "lo español", que veremos más adelante, el autor apunta —me-

dante el signo (Ramírez)— el desfase económico del referente (España). El aprovechamiento de este héroe anacrónico cuestiona la validez de su gesta y de sus valores.

Cuestionamiento de una ideología

LLAMA la atención el título del libro: *Infortunios que Alonso Ramírez natural de la ciudad de S. Juan de Puerto Rico padeció, assi en poder de ingleses piratas que lo apresaron en las islas Philipinas como navegando por si solo, y sin derrota, hasta varar en la costa de lucatán: Consiguiendo por este medio dar vuelta al mundo*. A juzgar por el título, Ramírez viajaba solo cuando fue apresado por los ingleses, cuando fue liberado por éstos, y parece haber sido el único en dar la vuelta al mundo. En realidad siempre viajó acompañado y al menos uno de sus compañeros, el mexicano Juan de Casas, también logró dar la vuelta al mundo. El título, por tanto, parece realzar el papel de Ramírez a costa del de los otros personajes. Veremos, sin embargo, cómo esta supuesta imagen está ironizada, cómo se desacraliza la función de Ramírez en cuanto héroe individual.

Alonso Ramírez marca sus diferencias con respecto a los demás personajes mediante lo que él considera sus virtudes: es español (entiéndase que así se consideraba a sí mismo por haber nacido en una colonia de España), blanco, católico, jefe de una tripulación, propietario (de su esclavo Pedro), etc. Desde su punto de vista, Ramírez encarna todos los grandes valores del momento. Pronto descubrimos cómo esos valores se encierran en crisis. Cuando Ramírez es encargado de una fragata y veinticinco hombres, en Filipinas, le entregan, para que defienda la nave, cuatro chuzos, dos mosquetes maltrechos, dos puños de balas y cinco libras de pólvora, de los almacenes reales. Es tan ridícula esta provisión, que al ver acercarse a los ingleses tiene que partir las balas a la mitad con un cuchillo para duplicar la reserva. Al abordar la nave, los piratas "celebraron con mofa y risa la prevención de armas y municiones que en ella hallaron, y fue mucho mayor cuando supieron el que aquella fragata pertenecía al rey, y que habían sacado de sus almacenes aquellas armas".¹⁴ De esta manera, el poderío español es puesto en tela de juicio, así como el valor de los españoles, acusados en más de una ocasión de "cobardes" y "gallinas".

¹⁴ Carlos de Sigüenza y Góngora, *Infortunios de Alonso Ramírez*, México, Premia, 1978, p. 31. En adelante, se cita de acuerdo a esta edición.

Dentro del grupo de Ramírez sólo hay otro "español", el mexicano Juan de Casas; los demás son nacidos en la zona del Pacífico o en Mozambique, como es el caso de Pedro. En cierto momento, Ramírez reconoce que temió amotinarse con sus compañeros, mientras eran prisioneros de los ingleses, porque "no me fiara de ellos aunque los tuviera por no haber otro español entre ellos sino Juan de Casas" (p. 56). Pero resulta que no había entre los piratas ninguno más cruel y repugnante que un sevillano llamado Miguel. Y es que el caso de los españoles traidores no era una rareza. En 1633, el pirata holandés Cornelius Holz (*Pata de palo*) invadió Campeche. Al frente de los quinientos hombres que tomaron la ciudad iba Diego el Mulato, criollo originario de La Habana. En el combate murió el capitán que defendía la ciudad, Domingo Galván Romero, quien había sido padrino de bautizo del propio Diego.¹⁵

Para Ramírez y Juan de Casas, la condición de españoles, lejos de suponerles respeto entraña mayores humillaciones. Recordemos que además del trabajo que correspondía a todos los prisioneros, Ramírez debía cumplir la función de barbero, y que era golpeado cada vez que se equivocaba en su ejercicio. Por su parte, Juan de Casas fue obligado en una ocasión a ingerir los excrementos del capitán de la nave. Ramírez intenta vengar tanta degradación acusando a los ingleses de antropofagia. Se trata, no obstante, de una antropofagia carnavalesca cercana a Rabelais. José Juan Arrom señala el contraste entre ésta y la que describe Bernal Díaz del Castillo.¹⁶ Si los habitantes de México necesitaban una olla, sal, ají y tomates para devorar a sus víctimas, los ingleses lo harán con un desparramo absoluto. Me gustaría también señalar el contraste con la antropofagia practicada por los propios españoles y relatada por Álvaro Núñez Cabeza de Vaca en *Los naufragios*: "y cinco cristianos que estaban en rancho en la costa llegaron a tal extremo, que se comieron los unos a los otros, hasta que quedo uno sólo, que por ser solo no hubo quien lo comiese". En los dos primeros casos —desde la perspectiva de los textos— la antropofagia parece un hecho culturalmente incorporado, que no rompe ninguna de las reglas de la conducta natural. Para estos últimos, en cambio, es un hecho absolutamente repugnante que se hace más repulsivo aún si se toma en

¹⁵ Cf. Martha de Járrmy Chapa, *Un eslabón perdido en la historia. Piratería en el Caribe, siglos XVI y XVII*, México, UNAM, 1983, pp. 172-173.

¹⁶ José Juan Arrom, *op. cit.*

cuenta que se practica entre compañeros. Aquéllos devoran al otro, éstos se devoran a sí mismos. Arrom cree ver en el pasaje de *Infortunios* un paralelo con un símbolo trabajado por Jonathan Swift: la antropofagia (comerse al otro) como una forma de comer a costa del otro, o vivir de su trabajo. Todo ello supone la intromisión de la mano del autor, quien a menudo nos está obligando a leer algo distinto de lo que dice. Sigüenza se vale de las "proezas" de un individuo para referirnos las miserias de un imperio.

En relación con el tema del héroe, por ejemplo, descubrimos una inversión de valores. Cuando los ingleses amenazan con abandonar a los prisioneros en Madagascar, Ramírez,

considerando la barbaridad de los negros moros que allí vivían, hincado de rodillas y besándoles los pies con gran rendimiento, después de reconvenirles con lo mucho que les había servido y ofreciéndome a asistirles en su viaje como si fuese esclavo, conseguí el que me llevaran consigo (p. 46).

Aquí el protagonista, al hablar en singular, borra el papel de sus compañeros y asume la responsabilidad por haberse salvado a sí mismo y a ellos de morir entre los bárbaros. Bueno, en realidad se trata del momento más denigrante de este desdichado héroe. Su decadencia se acentuará cuando poco después sus compañeros confiesen —contra la opinión de Ramírez— que prefieren morir antes que volver a caer en poder de los ingleses. Una vez que ha sido dejado en libertad, Ramírez agradece al Cielo y a la Virgen de Guadalupe, "de quien siempre protesto viviré esclavo por lo que le debo" (p. 52). El hecho de declararse esclavo de la Virgen cuando poco antes lo ha prometido a los ingleses, nos hace dudar de su catolicismo, anticatolicismo del que dudan sus propios compañeros, en un plano más general, cuando se niegan a pedir socorro a los franceses. Para Ramírez, éstos, por su religión, debían ayudarlos; pero sus compañeros, cuya mayoría no era blanca, sabían que el racismo y los intereses económicos prevalecerían sobre la religión, y que ellos, por consiguiente, terminarían como esclavos. Tenían razón. Casi al final, cuando los sobrevivientes llegan a la villa de Tejozucó, en México, el cura los recibe. Ramírez y Juan de Casas son servidos con abundancia, a los otros se les sirvió "a proporción de lo que con nosotros se hacía" (p. 83). Poco antes de concluir su relación, Ramírez vuelve a ser víctima de la piratería, pero no de los ingleses, sino de sus compatriotas, incluso de las autoridades civiles que intentan apropiarse de los bienes de la fragata naufragada. Ya él se la

había apropiado, a través del discurso, al omitir a sus compañeros de la narración.

Paradójicamente, Ramírez padece más hambre desde su regreso que entre los ingleses, y sufre las iniquidades que "hacían los que por españoles y católicos estaban obligados a ampararme y socorrerme con sus propios bienes" (p. 89). De este modo el texto "relativiza los valores monolíticos del protagonista [y de sus semejantes, agregaría yo] al mostrarlos tan defectuosos como los que critica en hombres de otras razas y religiones".¹⁷

A través del poder de la palabra

AL final, la única propiedad que Alonso Ramírez posee es la palabra hablada y una experiencia que contar. Pero se trata de un bien que rinde pocos dividendos. Él recuerda cómo en Mérida le pedían que narrara su historia "no una, sino muchas veces", y luego lo despachaban sin ofrecerle nada a cambio. No obstante, después de haber repetido su narración decenas de veces, tiene la fortuna de que el virrey lo llame para escucharlo. Lo curioso es que el virrey no le ofrece más que poner su historia por escrito:

Mandóme... fuese a visitar a don Carlos de Sigüenza y Góngora... Complacido de mis trabajos, no sólo formó esta relación en que se contienen, sino que me consiguió con la intercesión y súplicas que en mi presencia hizo al Excmo. Sr. Virrey, decreto para que D. Sebastián de Guzmán y Córdoba, factor veedor y proveedor de las cajas reales me socorriese, como se hizo.

Otro para que se me entretenga en la Real Armada de Barlovento hasta acomodarme y mandamiento para que el gobernador de Yucatán haga que los ministros que corrieron con el embargo o seguro de lo que estaba en las playas y hallaron a bordo, a mi o a mi odatario, sin réplica ni pretexto lo entreguen todo (pp. 89-90).

De modo que disponer de la palabra escrita proporciona a Ramírez reconocimiento y la propiedad de bienes materiales. Él, que quizá era analfabeto, necesitó la mediación de un escriba para obtener todo ello. Por supuesto que tal escriba —ya lo hemos visto— aprovecha en beneficio propio las posibilidades que le ofrece su interlocutor, sea real o ficticio. Sigüenza se vale de Alonso Ramírez para, a través de su aventura, arrebatárle la palabra y hacerse escuchar de manera inusitada. No se trata ya de que a menu-

¹⁷ Hernán Vidal, *op. cit.*, p. 115.

do se inmiscuya en la narración de éste, que haga referencia a espacios geográficos que el protagonista ignora, o que al final intervenga para decir que sus propios títulos "suenan mucho" pero "valen muy poco". Sigüenza aprovecha a Ramírez porque mediante él logra un acercamiento a la sociedad colonial de entonces. Las relaciones económicas, las ideologías dominantes y el verdadero trasfondo oculto tras ellas, las pugnas entre las potencias europeas, y hasta el poder de un discurso escrito que supone cierta cultura y la pertenencia a una clase social determinada, son puestos en tela de juicio en el presente texto.

Infortunios de Alonso Ramírez cuestiona muchos de los mitos dominantes en el siglo xvii. La desmitificación de valores como español-católico-emprendedor-blanco-propietario, supone un directo enfrentamiento contra una ideología que parecía inmutable. Quienes otorgaron licencia para la publicación del libro no percibieron la tremenda ironía oculta en él. Desde el sitio de Sigüenza, uno de los grandes humanistas de su tiempo, se legitima una ideología subalterna que, mediante problemas como el criollismo, comenzaba a tomar distancia de los valores impuestos por la metrópoli.

INFORTUNIOS DE ALONSO RAMÍREZ: UNA LECTURA DESDE LA RETÓRICA

Por *Lucrecio PÉREZ BLANCO*
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE, MADRID

NO NOS PARECE NECESARIO insistir en que en la mente privilegiada del autor de *Infortunios de Alonso Ramírez* tomaron asiento dos concepciones del mundo y, por lo mismo, de la literatura.

En su día ya dejamos en claro que en esta obra de ficción de don Carlos de Sigüenza y Góngora tenía lugar, a la luz del desengaño barroco, la desmitificación de América y se asistía al nacimiento de la doctrina ilustrada; concluyendo, se trataba, pues, de una *novela ilustrada* en la que se habían impuesto, al seguirlos su autor, los moldes clásicos griegos.¹

El barroco, o su doctrina, le entró respirando el aire intelectual que le rodeó desde 1645 hasta 1700, curva luminosa de su existencia, a don Carlos de Sigüenza y Góngora. La doctrina ilustrada le vino con su nutrición intelectual, basada en lecturas cartesianas.²

De la Ilustración se le pega la utilidad social³ como motor de su obra, la virtud como fuego dorado en la pluma mensajera,⁴ el

¹ Véase Lucrecio Pérez Blanco, "Novela ilustrada y desmitificación de América"¹, *Cuadernos Americanos* (México), núm. 5 (1982), pp. 176-195.

² Véase Irving A. Leonard, *Don Carlos de Sigüenza y Góngora. Un sabio mexicano del siglo XVII*, México, FCE, 1984, p. 23.

³ En el texto de *Infortunios de Alonso Ramírez* se lee: "Desesperé entonces de poder ser algo, y hallándome en el tribunal de mi propia conciencia, no sólo acusado, sino convencido de inútil, quise darme por pena de este delito la que se da en México a los que son delincuentes, que es enviarlos desterrados a Filipinas", en *Obras históricas de Carlos de Sigüenza y Góngora*, Edición de José Rojas Garcidueñas, México, Porrúa, 1960, p. 15.

⁴ Ya insistimos en nuestro trabajo, al que hacemos referencia en la nota 1, sobre el valor e importancia concedida y proclamada por don Carlos de Sigüenza y Góngora a la virtud. Por lo tanto a dicho trabajo remitimos.

método científico⁵ y el interés que muestra por las ciencias experimentales.⁶

De Descartes don Carlos de Sigüenza y Góngora aprendió a buscar la certeza no basada en la intuición o en la fe, sino en la experimentación, si del mundo objetivo se trataba. Y con él, con Descartes, pasó de la visión estética platónica a una visión estética moderna que abandonaba el postulado clásico (los principios generales del arte deben ser eternos y verdaderos), cuya medida estaba en la divinidad, y predicaba un arte, una belleza a la medida del hombre, dependiente del entendimiento humano.

Del peso de este aserto ilustrado da fe la historia del arte y de la literatura, ya que se ha dejado sentir hasta nuestros días. Nosotros mismos hemos asistido a la defenestración de obras literarias que durante no poco tiempo fueron coreadas por críticos de no poco prestigio y consideración. Este cambio se explica porque el arte (música, literatura) desde ese siglo XVIII en que se impone la Ilustración o desde el siglo anterior, tiene en primer lugar como medida al hombre.

En nuestro autor se notará claramente que es esa medida la que tiene presente en la concepción y realización de su novela *Infortunios de Alonso Ramírez*, pues todo se ilumina con el hombre, todo se enfoca hacia la utilidad del hombre.

De la atenta lectura de la breve novela se deduce que en la mente de don Carlos ha bullido una urgencia, que ha habido un propósito, una finalidad: convencer de la necesidad del trabajo, porque éste, vestido de o hecho virtud por su esfuerzo, puede ofrendar felicidad laudable y honesta.

Como autor informado, ilustrado, ha de plantearse la *materia* (tema) a usar para conseguir el fin y recordar que la *materia artis* era el centro de dos posturas distanciadas.

Rodeado de un mundo donde la literatura se fijó como *ancilla fidei*, estaba limitado en materia, en contenido, pues se predicaba la

⁵ Ténganse presentes sus obras *Manifiesto contra los cometas y Libra astronómica y filosófica*, ambas de 1681.

⁶ Su aplicación a la geografía e hidrografía son una prueba clara de este interés, así como también la preocupación por las costumbres de pueblos y razas que atrajeron su atención a tenor de la documentación de la que se hace eco Irving A. Leonard, donde podemos leer: "Aunque no fue la primera vez que se hizo esto en Nueva España, sí es indiscutible que don Carlos, aunque obstaculizado por otros muchos deberes y por lo limitado de sus recursos, reunió la colección más completa que jamás se hubiese formado de libros, manuscritos, mapas y pinturas originales relacionados con la vida india antes de la llegada de los españoles", *op. cit.*, p. 104.

lejanía (para que se me entienda mejor, el alejamiento) de lo que no llevara al Creador y de todo aquello de lo que éste no fuera la medida suprema y única.

Estudioso de una cultura cuya medida era el hombre lleno de sentidos a alimentar, encontraba horizontes abiertos para la materia, para el contenido de su creación literaria.

Don Carlos de Sigüenza y Góngora, sin tener que renunciar a sus propios compromisos con la fe, pudo superar la postura de la limitación de la materia del arte y afiliarse a la *universalitas materiae artis*. Y así *Infortunios de Alonso Ramírez* se nos presenta como una obra que no hace ascos a nada que quepa en el *bonum* y *honestum* como medidas luminosas de la *ratio*.⁷ En ella el lector encontrará ciencia marinera, geográfica, costumbres sociales, comportamientos políticos y religiosos etc. En definitiva, aquello que le puede ser útil al hombre de América que quiere vivir a costa de su propio esfuerzo personal.

Posible será esta afiliación a la *universalitas materiae artis* porque desde el momento en que la obra de arte ha palpitado en la imaginación y voluntad del creador mexicano, se ha sentido discípulo del clásico que había proclamado claramente: "Materiam rhetorices quidam dixerunt esse orationem, qua in sententia ponitur apud Platonem Gorgias... Ego (neque id sine autoritatibus) materiam esse rhetorices iudico, omnes res quaecumque ei ad dicendum subiectae erunt".⁸

Sin embargo esa *universalitas*, como don de la materia del arte, estaba sometida a una exigencia: la que imponía la misma utilidad del hombre. Si era el hombre quien establecía o era la medida, ésta venía precisada por la razón, por lo razonable, y, consecuentemente, por lo que fuera útil. Ése era el límite: la utilidad; que, como tal, exigirá materia adecuada. Para tal lector, tal materia, si se quiere que ésta sea útil. Y cómo iba a ser útil al hombre, al lector, si éste no aprehendía, no alcanzaba a entender la materia o el tema? Don Carlos de Sigüenza y Góngora, como escritor, como comunicante (*orator* al fin y al cabo) se ve obligado a cuidar de que la

⁷ Téngase en cuenta que Quintiliano, en su *Institutio Oratoria*, III, 7, 1, había fijado lo que debía hacerse: elogiar lo honesto y vituperar lo torpe, siendo fundamental el elogio de la virtud.

⁸ Véase Quintiliano, *Institutio Oratoria*, II, 21, 1 y 4. Traduzco: "Algunos retóricos han defendido que la materia es el discurso (la oración), el cual se pone en una sententia en el *Gorgias* de Platón. Yo (ni esto afirmo sin autoridades) digo a los retóricos que la materia son cualquiera de todas las cosas que son presentadas para comunicarla".

utilidad, de que el mensaje, llegue al lector. Así tiene que procurar que la materia, el tema, sea apto con el fin de no romper el hilo transmisor entre él y el lector.

Elegida la *materia artis*, otras decisiones a tomar inquietan a don Carlos de Sigüenza y Góngora: ¿cómo organizar, elaborar esta materia? ¿Qué método, o mejor, para no distanciarse del maestro clásico, qué género usar? Otra vez contestará la retórica clásica, si bien antes el escritor ha de conocer (como insinúa Lausberg), valiéndose de la *intellectio*, la capacidad del *status materiae* (estado de la materia), su *status generalis*, su *genus aristotelica* y el grado de defendibilidad de la misma.⁹ Porque a partir de aquí el creador ya podrá operar, ya podrá entablar el proceso de elaboración literaria siguiendo el camino que le traza Quintiliano: "Omnes autem orandi ratio, ut plurimi maxime auctores tradiderunt, quinque partibus constat: inventione, dispositione, elocutione, memoria, pronuntiatione sive actione".¹⁰

Es el camino a disposición del *orator*, creador literario, para cumplir con su misión: persuadir mediante el *docere, delectare y movere*. "Omne tulit punctum qui miscuit utile dulci/lectorem delectando pariterque monendo", había fijado Horacio como norma de todo escritor.¹¹

Cumple don Carlos de Sigüenza y Góngora con el *docere*, tanto con lo que nosotros hemos llamado enseñanza directa, como con la que apodamos enseñanza velada.¹²

Se enseña al marinero la ruta más rápida desde Acapulco a Filipinas o se le recuerda, pues no cabe duda de que don Carlos de Sigüenza y Góngora, cosmógrafo del rey como lo fuera Andrés Ur-

⁹ Véase Heinrich Lausberg, *Manual de retórica literaria*, Madrid, Gredos, 1983, t. I, p. 226.

¹⁰ Véase Quintiliano, *Institutio Oratoria*, III, 3, 1, cuya traducción podría ser la siguiente: " Toda comunicación, como han afirmado muchos y eminentes autores, consta de cinco partes: invención, disposición, elocución, memoria y pronuncianción o acción".

¹¹ En Quintiliano se puede leer: "Tria sunt item, quae praestare debeat orator, ut doceat, moveat, delectet", III, 5, 1 que en español diría: "Tres son las cosas que el orador debe tener en cuenta: el enseñar, el motivar y el deleitar". Véase Horacio, *Ars poetica*, vv. 343-344. La traducción la tomamos del mexicano José J. Fernández de Lizardi en *El Periquillo Sarmiento*, edición de Luis Sáinz de Medrano, Madrid, Prensa Española, 1976, t. I, p. 130.

¹² Véase Lucrecio Pérez Blanco, *op. cit.*, pp. 182-184.

daneta, conoce la ruta descubierta por el agustino. Se le dice con qué vientos y mareas puede encontrarse y, por consiguiente, se le indica qué meridiano ha de seguir.¹³ Se le pone en guardia respecto de los enemigos con los que se va a encontrar: los piratas.¹⁴

Se enseña al lector las costumbres de los orientales, rechazando aquellas que no están en consonancia con el *bonum* y el *pulchrum*.¹⁵

Se enseña o demuestra al lector que en Hispanoamérica no hay lo que él considera más importante para alcanzar la felicidad terrena (riqueza), sin que la conciencia quede dañada: no hay trabajo. No le es posible al hombre de Nueva España ser feliz en este mundo, ser un rico bueno y feliz, no le es posible ser útil a la sociedad en la que está inmerso mediante un oficio.¹⁶

Y entre tanta enseñanza ofrecida a plena luz, don Carlos de Sigüenza y Góngora le pasa al lector una enseñanza camuflada: el imperio español es débil, es incapaz de defender a sus súbditos de la América Española.

Y, como no podía faltar en una obra pensada al calor del barroco literario hispanoamericano, le enseña lo que se piensa es más importante para el hombre: su relación y estrecha dependencia con la divinidad, siendo esa relación viva y vivida la que da la vida y libertad a Alonso Ramírez y sus compañeros. Alonso Ramírez, una y otra vez, condiciona su existir después del cautiverio, en el cautive-

¹³ Las orientaciones que ofrece al marinero en el capítulo II hasta llegar a Filipinas nos hace pensar en la ruta seguida por el Galeón de Filipinas desde que Andrés de Urdaneta la descubriera.

¹⁴ Que son ladrones, impíos, traidores, violentos, crueles, inhumanos, descortes y hasta antropófagos (véase *Infortunios de Alonso Ramírez*, pp. 23, 30, 31, 35-42, 45).

¹⁵ Concretamente las costumbres de los piratas y las de los orientales que entregaron a los piratas, para que de ellas gozaran, a sus mujeres e hijas (véase *Infortunios*, p. 26).

¹⁶ Hay que hacer notar que nuestro autor tiene presente el concepto que de felicidad había dejado expuesto el maestro clásico, Aristóteles, en su *Retórica* y cuyo texto damos en traducción de Antonio Tovar: "Casi lo mismo para cada hombre en particular y para todos en común hay un cierto objeto en vista del cual eligen o repudian, y tal es, diciéndolo de una vez, la felicidad... Sea, pues, la felicidad un bien vivir con virtud, o una suficiencia de medios de vida, o la vida más agradable con seguridad o la prosperidad de cosas y cuerpos con poder de guardarlos y disponer de ellos, pues una de estas cosas, o varias, casi todos están de acuerdo en que es la felicidad", Aristóteles, *Retórica*, I, 5, edición, traducción, prólogo y notas de Antonio Tovar, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1971.

rio y viviendo en libertad, a la protección de Dios y la Virgen María, lograda por medio de sus oraciones.¹⁷

El *delectare* se asoma a *Infortunios de Alonso Ramírez* con cierta timidez por razones de época;¹⁸ pero en la obra está por voluntad del creador literario que, dirigiéndose al virrey, se expresa del siguiente modo: "Y si el relatarlos en compendio quien fue el paciente, le dio V.E. gratos oídos, ahora que en relación más difusa se los represento a los ojos ¿cómo podré dejar de asegurarme atención igual?"¹⁹

No cabe duda de que ese *gratos oídos* conlleva deleite. Como el *delectare* supone el que el censor califique a la obra de don Carlos de *novedad deliciosa*,²⁰ el que el mismo creador-narrador lo primero que manifieste sea ese "quiero que se entretenga el curioso..."²¹ y el que cierre su narración con la siguiente afirmación o comunicación: "Mandóme (o por el afecto con que lo mira o quizá porque estando enfermo divirtiere sus males con la noticia que yo le daría de los muchos míos)..."²² además de que las siete veces que en el texto se dice tuvo que contar sus infortunios, nos llevan a pensar indudablemente también en el *delectare* del oyente.

Presencia del lector en el *docere* y en el *delectare*, él sólo había de llegar al *movere* o presa fácil era del creador para que aceptara el *docere*.

En *Infortunios de Alonso Ramírez* el *movere* se nos presenta de la mano del mismo narrador y a los primeros compases de la narración, pues no ha iniciado aún la narración cuando ya, teniendo

¹⁷ Elocuente para apoyar lo que decimos, son las manifestaciones que en este sentido hace el narrador y que el lector encontrará en las páginas 39, 54-57, 61 y 69, y quizá alguna otra, de *Infortunios de Alonso Ramírez*.

¹⁸ La literatura barroca, como hemos expuesto no pocas veces a todos nuestros alumnos, y de modo especial a los alumnos de doctorado, se puede tomar como el primer manifiesto hispanoamericano para ofrecer el primer concepto de literatura en el mundo literario de América: *literatura ancilla fidei*. Tomada así, la literatura barroca limita, si no es que anula, al creador literario en sus pretensiones de deleitar pura y simplemente.

¹⁹ *Infortunios*, "Dedicatoria", p. 4.

²⁰ En el texto del censor de la obra de don Carlos léese lo siguiente: "Así por obedecer ciegamente al decreto de vs. en que me manda censurar la relación de los *Infortunios de Alonso Ramírez*, mi compatriota, descrita por don Carlos de Sigüenza y Góngora, cosmógrafo del Rey nuestro señor y su catedrático de matemáticas en esta Real Universidad, como por la novedad deliciosa que su argumento me prometía..." *Infortunios*, p. 5.

²¹ *Ibid.*, p. 9.

²² *Ibid.*, p. 75.

presente el *movere*, busca la compasión del lector: "...no será esto lo que yo aquí intente, sino solicitar lástimas",²³ porque el hombre virtuoso, trabajador, buscador de la felicidad terrena sin desprenderse de la virtud o cogido de su mano, no alcanza el premio, o, si lo obtiene, éste no es el que corresponde a tanto sufrimiento y, por lo mismo, merecimiento.

El *movere* a la virtud se consigue con la alabanza a la madre y esposita virtuosas, a los clérigos caritativos, etcétera.

Al *movere* van destinados también una serie de elementos patéticos que ponen ciertos momentos el *suspense* narrativo en *Infortunios de Alonso Ramírez* y que se pueden concretar en malos tratos, tanto físicos como morales-espirituales venidos de las manos de los piratas, temor continuo a morir, bien a manos de esos piratas, bien en el mar, o bien sirviendo de deleitoso banquete a los indios de la Florida, etcétera.²⁴

Al recurso de esta serie de elementos patéticos movía Quintiliano, que se expresa del modo siguiente: "Haec pars circa iram, odium, metum, invidiam, miserationem fere tota versatur",²⁵ pues "probationes enim efficiant sane, ut causam nostram meliorem esse iudices putent: affectus praestant, ut etiam velint: sed id, quod volunt, credunt quoque",²⁶

Descubrimos que el seguimiento del camino trazado por Quintiliano por parte de don Carlos de Sigüenza y Góngora en sus *Infortunios de Alonso Ramírez* parece tenerlo presente, al resaltarlo, el censor de la obra; lo que quiere decir que para él (para el censor) don Carlos de Sigüenza y Góngora es un buen discípulo del clásico: "...y si al principio entré en ella con obligación y curiosidad, en el progreso, con tanta variedad de casos, disposición y estructura de sus periodos agradecí como inestimable gracia lo que traía sobreescrito de estudiosa tarea... de tanto suceso dio alma con lo

²³ *Ibid.*, p. 9.

²⁴ Alonso Ramírez, viviendo como todos sus compañeros la angustia de lo desconocido, comunica al lector: "Entre las muchas imaginaciones que me ofreció el desconuelo, en esta ocasión fue la más molesta el que sin duda estaba en las costas de la Florida en la América, y que siendo cruellísimos en extremo sus habitantes, por último habíamos de reunir las vidas en sus sangrientas manos", véase *Infortunios*, p. 62.

²⁵ Véase Quintiliano, *Institutio Oratoria*, VI, 2, 20, texto que traduzco: "Casi toda esta parte trata sobre la ira, el odio, el miedo, la envidia, la miseria".

²⁶ *Ibid.*, VI, 2, 5, texto que en castellano dice así: "Las pruebas ayudan sanamente a que los jueces deseen ser nuestra mejor causa: los efectos ayudan a que quieran también, aunque creen también lo que quieren".

aliñado de sus discursos y el laberinto enmarañado de tales rodeos halló el hilo de oro para coronarse de aplausos".²⁷

Ofrecía a nuestro escritor mexicano el maestro clásico Aristóteles tres géneros para elaborar la *materia artis* que él había considerado ya apta para sus lectores:

Ἐστιν δὲ τῆς ῥητορικῆς εἶδη τρία τὸν ἀριθμὸν· τοσούτοι γὰρ καὶ οἱ ἀκραταὶ τῶν λόγων ὑπάρχουσιν ὄντες. Σύγκειται μὲν γὰρ ἐκ τριῶν ὁ λόγος, ἐκ τε τοῦ λέγοντος καὶ περὶ οὗ λέγει καὶ πρὸς ὃν, καὶ τὸ τέλος πρὸς τοῦτόν ἐστιν, λέγω δὲ τὸν ἀκρατῆν. Ἀνάγκη δὲ τὸν ἀκρατῆν ἢ θεωρῶν εἶναι ἢ κριτῆν. κριτῆν δὲ ἢ τῶν γεγενημένων ἢ τῶν μελλόντων. Ἐστιν δ' οὖν μὲν περὶ τῶν μελλόντων κρίνων ὅσον ἐκκλησιαστής, ὁ δὲ περὶ τῶν γεγενημένων ὅσον ὁ δικαστής, ὁ δὲ περὶ τῆς δυνάμεως ὁ θεωρῶς, ὡς τὰ ἔξ ἀνάγκης ἂν εἴη τρία γένη τῶν λόγων τῶν ῥητορικῶν, συμβουλευτικῶν, δικανικῶν, ἐπιδεικτικῶν.²⁸

Del maestro griego ha aprendido también que:

Συμβουλῆς δὲ τὸ μὲν προτροπῆ, τὸ δὲ ἀποτροπῆ· αἰεὶ γὰρ καὶ οἱ δόξαι συμβουλευόντες καὶ οἱ κοινῇ δημηγοροῦντες τούτων θάτερον ποιούσιν.²⁹

El maestro griego de los peripatéticos fijaba para el género judicial como esencia del mismo una "acusación" y una "defensa":

Δίκης δὲ τὸ μὲν κατηγορία, τὸ δ' ἀπολογία· τούτων γὰρ ὀπωτεροῦν ποιεῖν ἀνάγκη τοὺς ἀμφισβητούντας.³⁰

²⁷ *Infortunios*, p. 5.

²⁸ Aristóteles, *Retórica*, I, 3. Tomo la traducción de Antonio Tovar en la edición citada anteriormente: "De la oratoria se cuentan tres especies, pues otras tantas son precisamente las de oyentes de discursos. Porque consta de tres cosas el discurso: el que habla, sobre lo que habla y a quién; el fin se refiere a éste, es decir, al oyente. Forzosamente el oyente es o espectador o árbitro, y si árbitro, o bien de cosas sucedidas, o bien de futuras. Hay el que juzga acerca de cosas futuras, como miembro de la asamblea; y hay el que juzga acerca de cosas pasadas, como juez; otro hay que juzga la habilidad, el espectador, de modo que necesariamente resultan tres géneros de discursos en retórica: deliberativo, judicial, demostrativo".

²⁹ *Ibid.*; Antonio Tovar traduce: "En el aconsejar hay persuasión y disuasión, pues siempre, lo mismo quienes aconsejan en privado que los que hablan en público, hacen una de las dos cosas".

³⁰ *Ibid.*; volvemos a servirnos de la traducción de Antonio Tovar: "En el pleito de una parte es acusación y de otra defensa, y una de estas dos cosas es preciso que hagan los que pleitean".

Y del género demostrativo era propio, según el sabio griego, por un lado el elogio y por otro lado el vituperio:

Ἐπιδεικτικὸν δὲ τὸ μὲν ἔπαινος τὸ δὲ ψόγος.³¹

Léase con detenimiento el texto narrativo de don Carlos de Sigüenza y Góngora a la luz de las directrices del clásico griego y nos daremos cuenta que *Infortunios de Alonso Ramírez*, su narración, navega entre el elogio y el vituperio. Y nos daremos cuenta también que, si presente en él está la doctrina de Quintiliano, quien en su obra *Institutio Oratoria* también se preocupará del elogio y del vituperio ("Ac potissimum incipiam ab ea quae constat laude et vituperatione"),³² para fijar la materia que debe ser objeto del elogio (*laude*) o del vituperio (*vituperatione*): elogio de lo *honestum*; vituperio de lo *turpe*.³³

El elogio de la enseñanza ilustrada y el vituperio de lo que a ella se opone. El elogio de la virtud, del trabajo, de los oficios, de la hospitalidad, de la misericordia o conmiseración y de la fe;³⁴ elogio o canto a la libertad.³⁵ Vituperio de la traición a la patria y a la fe

³¹ *Ibid.*; Antonio Tovar traduce: "El género demostrativo tiene como propio, bien la alabanza, bien el vituperio".

³² Véase Quintiliano, *Institutio Oratoria* III, 7, 1; el texto en castellano sería: "Comenzaré por esta parte que consta de alabanza y de vituperio", que corresponde al latino "Ac potissimum incipiam ab ea quae constat laude et vituperatione", dado en el texto.

³³ *Ibid.*, III, 7, 10-25.

³⁴ Elogio de la virtud de la madre y de la esposa (*Infortunios*, pp. 11 y 15); elogio del trabajo y oficios mediante la incansable búsqueda para no ser inútil a la sociedad (capítulo I); elogio a la hospitalidad y conmiseración del clérigo don Cristóbal de Muros de la ciudad de Tejusoco (pp. 68-69), don Melchor Pacheco "que me dio un capote" (p. 72), el obispo don Juan Cano y Sandoval "que me socorrió con dos pesos" (*ibid.*), y don Carlos de Sigüenza y Góngora, "compadecido de mí..." (p. 75); elogio de la fe del protagonista en Dios y la Virgen (pp. 39, 54-57, 61, 69, etcétera).

³⁵ *Infortunios*, p. 39, puede leerse: "Alabo a cuantos, aun con riesgo de la vida, solicitan la libertad, por ser sola ella la que merece, aun entre animales brutos, la estimación. Sacónos a mí y a mis compañeros tan no esperada dicha, copiosas lágrimas, y juzgo corrían gustosas por nuestros rostros por lo que antes las habíamos tenido reprimidas y ocultas en nuestras penas. Con un regocijo nunca esperado suele de ordinario embarazarse el discurso, y pareciéndonos sueño lo que pasaba, se necesitó de mucha reflexa para creernos libres".

recibida como herencia cultural;³⁶ vituperio del robo, la crueldad, herejía, doblez, deshonestidad y hasta antropofagia;³⁷ vituperio de alguna de las costumbres de los naturales de Oriente y consideradas, *in factio*, como una aberración, como "la más desvergonzada vileza que jamás vi";³⁸ vituperio de la falta de hospitalidad o misericordia.³⁹

Elegida la *materia artis* apta para el lector y descubierto el género o modo de ofrecer esta materia para así cumplir o llenar su finalidad, nuestro autor debía ya poner manos a la obra y vitalizar así la *narratio*.

La mano del clásico —ahora era Cicerón— aparecía tendida ante sus ojos desde la obra, por mucho tiempo atribuida al sabio latino, *Rhetorica ad Herennium*, y desde la indiscutida *De inventio-ne*. De una y de otra el creador mexicano podía aprender lo mismo:

Narratio est rerum gestarum aut ut gestarum expositio. Narrationum genera tria sunt: unum genus est in quo ipsa causa et omnis ratio controversiae continetur; alterum, in quo disgressio aliqua extra causam aut criminacionis aut similitudinis aut delectationis non aliena ab eo negotio quo de agitur aut amplificacionis causa interponitur. Tertium genus est remotum a civilibus causis quod delectationis causa non inutili cum exercitatione dicitur et scribitur.

³⁶ Refiriéndose al traidor sevillano Miguel, Alonso Ramírez nos da su punto de vista con base en la realidad de los sufrimientos que por su causa padeció él y sus compañeros: "No hubo trabajo intolerable en que nos pusiesen, no hubo ocasión alguna en que nos maltratasen, no hubo hambre que padeciésemos, ni riesgo de la vida en que peligrásemos, que no viniese por su mano y su dirección haciendo gala de mostrarse impío y abandonando lo católico en que nació por vivir pirata y morir hereje. Acompañaba a los ingleses, y esto era para mí y para los míos lo más sensible, cuando se ponían de fiesta, que eran las Pascuas de Navidad y los domingos del año, leyendo o rezando lo que ellos en sus propios libros", *Infortunios*, pp. 45-46.

³⁷ Véase nota 14.

³⁸ "... Pues les forzaba la desnudez o curiosidad a cometer la más desvergonzada vileza que jamás vi. Traían las madres a las hijas y los mismos maridos a sus mujeres, y se las entregaban con la recomendación de hermosas a los ingleses por el vilísimo precio de una manta o equivalente cosa", *Infortunios*, p. 26.

³⁹ Como ejemplo ténganse presentes las palabras que don Carlos de Sigüenza y Góngora hace decir al protagonista: "... y si no fue el Licenciado don Cristóbal de Muros..., no hubo persona alguna que viéndome a mí y a los míos casi desnudos y muertos de hambre extendiese la mano para socorrerme", *ibid.*, p. 72.

Eius partes sunt duae, quarum altera in negotiis, altera in personis maxime versatur.⁴⁰

Narrationum tria sunt genera. Unum est cum exponimus rem gestam et unum quidque trahimus ad utilitatem nostram vincendi causa, quod pertinet ad eas causas de quibus iudicium futurum est. Alterum genus est narrationis, quod incurrit nonnumquam aut fidei aut criminationis aut transitionis aut allicuius apparationis causa. Tertium genus est id quod a causa civili remotum est, in quo tamen exerceri convenit, quo commodius illas superiores narrationes in causis tractare possimus. Eius narrationis duo sunt genera; unum quod in negotiis, alterum quod in personis positum est.⁴¹

Es el *tertium genus* y sus partes en que "convenit exerceri, quo commodius illas superiores narrationis in causis tractare possimus", o lo que es lo mismo, en él es donde toma vida la creación literaria; y, por sus partes, sirve para trabajar literariamente con cosas ("in negotiis") y con personas ("in personis"): "Eius partis sunt duae, quarum altera in negotiis, altera in personis maxime versatur";⁴² "eius narrationis duo sunt genera: unum quod in negotiis, alterum quod in personis positum est".

⁴⁰ Véase Cicerón, *De inventione*, I, 19, cuyo texto latino me esfuerzo por traducir así: "La narración es o exposición de cosas ya sucedidas o de cosas que han de suceder. Los géneros de la narración son tres: uno de los géneros es aquel en el que está contenida la misma causa y toda la razón de la controversia. Otro es aquel en que, sin motivo de calumnia o de simulación o de delectación no lejana al negocio por el que es dirigido, o a causa de la ampliación, alguna digresión es introducida. El tercer género, apartado de las cosas civiles, es aquel que con la práctica se comunica y escribe a causa de la nada inútil delectación. Las partes de ésta son dos, de las cuales una está versada (incide) en los negocios (hechos), otra especialmente en las personas. La que está destinada a la exposición de los negocios tiene tres partes: fábula, historia, argumento (conjetura)".

⁴¹ En *Rhetorica ad Herennium*, I, 8, 12-13, texto que, como puede apreciarse, nos comunica la misma idea que nos ofrece Cicerón en *De inventione*, y que también traduzco: "Tres son los géneros de las narraciones. Uno es cuando exponemos un hecho realizado y lo interpretamos para utilidad nuestra con el fin de vencer todo lo que pertenece a aquellas causas de las que el juicio es futuro. Otro género de la narración es el que tiene lugar a veces por causa de la fe o de la calumnia, o de la rebeldía, o de la deserción, o de alguna prevención. El tercer género es por el que, apartado de la causa civil, y en el que conviene ejercitarse, podemos tratar más cómodamente aquellas narraciones superiores en las causas. Los géneros de esta narración son dos: uno es el que incide en los negocios, el otro el que incide en las personas".

⁴² Cicerón, *De inventione*, I, 19, 27: "Las partes de ésta son dos, una de ellas que incide en los negocios, la otra que especialmente incide en las personas".

Por dicha razón el autor mexicano del *tertium genus* se vale para la narratio de *Infortunios de Alonso Ramírez*; y con las partes de dicho género artísticamente juega en homogéneo equilibrio, pues sólo se entienden los *negotia* (las cosas, los hechos), que quedan prisioneros en la *narratio in personis* (en las personas o en la persona de Alonso Ramírez como protagonista y en los antagonistas: piratas y todos los que dificultan el camino de Alonso Ramírez hacia la felicidad).

Ese equilibrio homogéneo, logrado en *Infortunios de Alonso Ramírez* entre *negotia* y *personae*, servirá para potenciar lo que puede ser el tema por excelencia en esta obra: no los infortunios, sí la virtud social que está o se pone por don Carlos y Alonso Ramírez en el trabajo y cuya consecución dificultan o hacen imposible la situación económica en Nueva España y la decadencia —a sus ojos— del imperio español en 1690, o, en definitiva, la felicidad entendida a la luz de Aristóteles.⁴³

Si el equilibrio se pierde, el peso en *Infortunios de Alonso Ramírez* cae *in personis*, porque son la persona o personas (protagonista y antagonistas si como tales se puede considerar a los piratas y a algunos otros como el sevillano traidor) las que hacen posible los *negotia*, puesto que el maestro latino, Cicerón, le ha empujado a seguir el consejo o la norma: "Illud genus narrationis quod in personis positum est debet habere sermonis festivitatem, animorum dissimilitudinem, gravitatem lenitatem, spem metum, suspicionem desiderium, dissimulationem misericordiam, rerum varietates, fortunae commutationem, inasperatum incommodum, subitam laetitiam, iucundum exitum rerum";⁴⁴ "hoc in genere narrationis multa debet inesse festivitas confecta ex rerum varietate, animorum dissimilitudine, gravitate, lenitate, spe, metu, suspitione, desiderio, dissimulatione, errore, misericordia, fortunae commutatione, inasperato incommodo, subita laetitia, iucundo exitu rerum".⁴⁵

⁴³ Véase nota 16.

⁴⁴ *Rhetorica ad Herennium*, I, 8, 13, texto que se podría traducir así: "El género de la narración que incide en las personas debe poseer donaire (contento) de estilo, diversidad de ánimos, gravedad, suavidad, esperanza, miedo, sospecha, deseo, disimulo, misericordia, variedades de cosas, mudanza de la fortuna, inesperado incomodo, súbita alegría, dichoso éxito en las cosas".

⁴⁵ Cicerón, *De inventione*, I, 19, 27, texto que también ofrezco traducido: "en este género de la narración (se refiere al que incide en las personas) debe darse abundante contento producido por la variedad de hechos, por la diversidad de ánimos, por la gravedad, por la suavidad, por la esperanza, por el miedo, por la sos-

Quince presupuestos formula Cicerón para vitalizar, pues, la "narratio quae versatur in personis" (que trata o se proyecta a las personas) por medio de la *festivitas*; y el creador mexicano, como discípulo fiel ilustrado pone todo su empeño en que la enseñanza clásica tenga luz sonora en *Infortunios de Alonso Ramírez*.

Es claro que *Infortunios de Alonso Ramírez* se fundamenta en dos propósitos: enseñar y divertir, siendo el primero la *conditio sine qua* no se hubiera buscado el deleite, porque, como ya queda dicho, don Carlos, autor de su tiempo y receptor de la Ilustración, vive amores encontrados y quemantes por la virtud social (el trabajo) como medio de alcanzar la felicidad. Y por dicha razón en la obra toma asiento la *festivitas confecta ex rerum varietate* (basada en la variedad de hechos, que producen el agrado, la atracción, el deleite): peregrinación de Alonso Ramírez buscando trabajo con la aceptación y realización de varios oficios; exilio voluntario a Filipinas (por sanción propia) en castigo del sentimiento personal de inútil en y para la sociedad; prisión a manos de los piratas ingleses, quienes le hacen padecer todo tipo de humillaciones y vejaciones, al mismo tiempo que es testigo de los más diversos desmanes y hasta aberraciones de piratas y orientales, así como de costumbres humanas y de paisajes deleitosos de la naturaleza, etcétera.

Infortunios de Alonso Ramírez es una *narratio brevis*, donde, para el deleite del lector, para moverlo y persuadirlo, se ha echado mano de una serie variada de cosas y hechos que prueban que don Carlos de Sigüenza y Góngora ha estado preocupado por lograr la *festivitas* en esa *narratio in personis* mediante el sentir, obrar y decir de Alonso Ramírez y de todos los personajes que en el texto aparecen, aunque siempre ese sentir, obrar y decir de la madre, el padre y esposa de Alonso Ramírez, de sus amos y familia, de sus compañeros de viaje y prisión, de los piratas y naturales de Asia con los que tiene alguna mínima relación, del clero y administración civil ordinaria, del virrey y del cosmógrafo del rey, don Carlos de Sigüenza y Góngora, de todos siempre lo va a descubrir el lector a través del protagonista (de Alonso Ramírez, que es a través de quien don Carlos ha querido ofrecer toda la narración).

Sin embargo sí que podemos los lectores detectar la *dissimulatio animorum*. Como podremos percibir también el juego de don Carlos de Sigüenza y Góngora con la *gravitas* y la *lenitas* (aunque

pecha, por el deseo, por el disimulo (disfraz), por el error, por la misericordia, por la mudanza de la fortuna, por el inesperado incómodo, por la súbita alegría, por el alegre éxito en las cosas".

sea la primera la que se deje sentir más), cuando hace vivir a su personaje situaciones de gravedad y de riesgo, y en los momentos más angustiosos prender un hilo de luz, de esperanza, en el protagonista, ya a base de moverlo por el atractivo de la virtud social (trabajo), ya por la confianza en la fe en Dios y la Virgen de Guadalupe.

Muévese Alonso Ramírez por la fe en la virtud social (trabajo) como valiosa y honrada moneda para la posesión de la felicidad terrena; la fe en la felicidad terrena a través del trabajo le mueve al exilio filipino; la fe en la salvación le mueve al esfuerzo durante el naufragio; la fe en el virrey le impele al peregrinaje hasta México pasando por no pocas situaciones humillantes; y la fe en Dios y la Virgen vivida en Alonso Ramírez es como un salmo lleno de luminosa armonía que quisiera ofrecer como broche de su obra el sacerdote mexicano.⁴⁶

Y con el miedo de Alonso Ramírez y de sus compañeros juega en la narración el creador literario; miedo y sobresalto diario durante su cautiverio, miedo durante el naufragio, miedo a volver a encontrarse con los piratas y a ser atacados,⁴⁷ y miedo a encontrarse con los indios de la Florida, etcétera.⁴⁸

Juégase en la narración de *Infortunios de Alonso Ramírez* con la *suspicio* (sospecha), encendida perennemente en los piratas hacia Alonso Ramírez y sus compañeros, y con propósito de equilibrio, con el *desiderium* (deseo) como fuerza motriz en el ánimo de Alonso Ramírez para lograr la riqueza, el trabajo, la virtud, y para conservar la vida y alcanzar la libertad, o lograr el reconocimiento de todos sus esfuerzos.

Surge en *Infortunios de Alonso Ramírez* la *dissimulatio* (disimulo) del error, pues el error, cometido y consistente en el intento de sublevarción o de traición al jefe por parte de alguno de los piratas y en Alonso Ramírez en haber escuchado al que o a los que pretendían la traición, exige el disimular que no se va a hacer nada o que se ha descubierto la traición, para así descubrir más fácilmente al traidor y castigarlo con mayor razón, seguridad y fuerza.⁴⁹

Sale a escena en la narración de *Infortunios de Alonso Ramírez* la misericordia en los buenos instintos de algunos personajes, pero ca-

⁴⁶ Véase *Infortunios*, y ténganse presentes las páginas que se dan en la nota 17.

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 39, 48, 52, 63 y 64.

⁴⁸ Véase nota 24.

⁴⁹ Véase *Infortunios*, pp. 43-44, de donde resaltaríamos este párrafo: "Yo con ruegos y lágrimas... conseguimos que me absolviese, pero fue imponiéndome con pena de la vida que guardase el secreto".

si siempre relacionada con el sentimiento religioso cristiano, pues, aunque la misericordia parece brillar en los piratas al dejar libres a Alonso Ramírez y sus compañeros, esa acción viene impulsada por un personaje (el condestable Nicpat) en quien, por medio del protagonista, don Carlos de Sigüenza y Góngora quiere ver (o que se pueda deducir por el lector) la posibilidad de que lo que mueve al condestable Nicpat son sus sentimientos católicos.⁵⁰

Donde este condicionamiento se deja ver claramente es en el momento en que en el ánimo de Alonso Ramírez luchan el odio y la misericordia al formular o comunicar sus juicios de valor en torno al traidor sevillano Miguel, porque al final se impone en él la misericordia con ardiente deseo y súplica para que a Miguel le alcance la mano bondadosa del Dios de los cristianos: "Alúmbrele Dios el entendimiento, para que enmendando su vida consiga el perdón de sus iniquidades".⁵¹ Con el don de la misericordia se nos presenta en la obra del creador mexicano al clero, al virrey y al cosmógrafo real don Carlos de Sigüenza y Góngora, y en la misericordia de Dios y la Virgen pone los ojos el protagonista.

Y vida dan a la *narratio in personis* la *commutatio fortunae* (el cambio de fortuna) y el *inperatus incommodus* (el no esperado incomodo) pues fácil es de descubrir en *Infortunios de Alonso Ramírez*, y en una lectura aun superficial, escenas en donde la fortuna se ofrece esquivada o graciosa con el protagonista o los antagonistas, con las consiguientes molestias o incomodos. Cómo su presencia dejan sentir en el relato de don Carlos de Sigüenza y Góngora la *subita laetitia* (la repentina alegría) y el *iucundus exitus rerum* (alegre éxito de los hechos o cosas), cuando alcanza, bien la apetecida libertad,⁵² bien el reconocimiento de los trabajos sufridos por la dignidad social suprema.⁵³ Es decir cuando el final se abandera con la felicidad.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 37, Alonso Ramírez confiesa: "Debo advertir antes de expresar lo que toleré y sufrí de trabajos y penalidades en tantos años el que sólo en el condestable Nicpat y en Dick, cuartamaestre del capitán Bel, hallé alguna conmiseración y consuelo en mis continuas fatigas... Persuádome a que era el condestable católico sin duda alguna".

⁵¹ *Ibid.*, cap. IV, p. 46.

⁵² La felicidad de Alonso Ramírez se ilumina elocuentemente en el párrafo citado en la nota 36.

⁵³ *Ibid.*, p. 74, leemos: "El viernes siguiente besé la manos de Su Excelencia y correspondiendo sus cariños afables y su presencia augusta, compadeciéndose primero de mis trabajos y congratulándose de mi libertad con parabienes y plácemes escuchó atento cuanto en la vuelta entera que he dado al mundo queda escrito, y allí sólo le insinué a Su Excelencia en compendio breve".

Por haber seguido don Carlos de Sigüenza y Góngora a los grandes maestros clásicos nos sería posible a nosotros, desde la psicología, aprisionar en trozos de etopeya el mundo interior vivido por Alonso Ramírez en su peregrinación y ejercer sobre *Infortunios de Alonso Ramírez* una lectura de la que podría resultar la afirmación de que, desde este otero, la obra de don Carlos de Sigüenza y Góngora es una novela psicológica.

"Id quod in negotiorum expositione positum est tres habet partes: fabulam, historiam, argumentum"⁵⁴ y "ea quae in negotiorum expositione posita est tres habet partes: fabulam, historiam, argumentum"⁵⁵ había leído el autor mexicano en la obra de Cicerón *De inventione* y en la entonces considerada obra suya *Rhetorica ad Herennium*.

Don Carlos, que ha mostrado el dominio en la *historiam*, el *argumentum*, elige para su obra *Infortunios de Alonso Ramírez*, por coherencia artística, y de la *fabulam* se aleja por no estar en el propósito que movía al escritor. "Fabula est in qua nec veri similes res continentur";⁵⁶ "historia est gesta res, ab aetatis nostrae memoria remota";⁵⁷ precisaba el mismo maestro latino. Y ¿cómo ofrecer al lector algo que ni era verdad, ni era semejante a la verdad y esperar con ello mover y persuadir a ese lector? La fábula, pues, no cabía para llevar a cabo el propósito del creador literario. Y ¿cómo considerar referidas a Alonso Ramírez *remotas aetatis res gesta*?

Cabe que algún lector o lectores tomaran los hechos de Alonso Ramírez como productos de su actuar personal *in re* y con sus cercos sentimentales, pensando en un personaje del pasado, un personaje

⁵⁴ *Rhetorica ad Herennium*, I, 8, 12, que en castellano quiere decir: "Lo que se usa (sirve) en la exposición de los negocios tiene tres partes, fábula, historia, argumento".

⁵⁵ Cicerón, *De inventione*, I, 19, 27, del que doy la traducción: "La que sirve en la exposición de los negocios, tiene tres partes: fábula, historia, argumento".

⁵⁶ *Ibid.* ("fábula es aquella en la que no se dan ni cosas verdaderas, ni semejantes a lo verdadero"). En *Rhetorica ad Herennium*, I, 8, 13, se lee: "Fabula est quae neque veras neque veri similes continet res, ut eae sunt quae tragoediis traditae sunt" ("Fábula es aquella que no contiene ni cosas verdaderas ni semejantes a lo verdadero, como las que se ofrecen en las tragedias").

⁵⁷ *Ibid.* ("Historia es la que trata de un hecho realizado, pero traído a nuestro tiempo por la memoria"). En *Rhetorica ad Herennium*, I, 8, 13, también se dice: "Historia est gesta res, sed ab aetatis nostrae memoria remota" ("Historia es la que trata de un hecho realizado, pero traído a nuestro tiempo por la memoria").

histórico;⁵⁸ sin embargo en la mente del ilustrado escritor y creador estaba el texto ciceroniano y no nos parece, al menos desde nuestra perspectiva, que el lector o lectores que así hayan tomado el texto del creador mexicano estén en lo cierto.

Refuerza nuestra tesis la visión que de *Infortunios de Alonso Ramírez* obtiene y expresa el censor. Éste se refiere a ella tratándola de “novedad deliciosa”.⁵⁹ Esto sólo se explica porque sabe y palpa el distanciamiento por parte de esta narración de la historia y aprecia el seguimiento de don Carlos de Sigüenza y Góngora de los maestros clásicos.

Valíale el *argumentum* (“argumentum est ficta res, quae tamen fieri potuit”),⁶⁰ porque así él, el creador, era libre para inventar y operar, maniobrar literariamente, con cosas y situaciones de las personas que movieran, enseñaran y persuadieran al lector, pues *res ficta* siempre podría ser verosímil y, por tanto, ofrecerse como modelo a seguir, verdad a aceptar, o mal a rechazar, por su posibilidad futura para el propio lector.

Marcaba el maestro Cicerón las virtudes de toda narración con las que, al asimilarlas y ponerlas en práctica don Carlos de Sigüenza y Góngora logra vestir a su obra *Infortunios de Alonso Ramírez* de los condicionamientos neoclásicos, por clásicos, (“ut brevis, ut aperta, ut probabilis sit”),⁶¹ para que así (*brevis*) el lector no se canse y se aleje de la narración-argumento, para que así (*aperta*) el lector comprenda el mensaje, y para que así (*probabilis*) pueda ver, percibir, contemplar, esa narración-argumento como posibilidad dentro de lo ser, de su obrar y su vivir.

⁵⁸ Es lo que puede explicar el hecho de que *Infortunios de Alonso Ramírez* haya acompañado a otros textos de don Carlos de Sigüenza y Góngora pertenecientes al campo de la historia al ser todos ellos publicados.

⁵⁹ Véase nota 20.

⁶⁰ Cicerón *De inventione*, I, 19, 27 y *Rhetorica ad Herennium*, I, 8, 13, se puede leer también: “Argumentum est ficta res quae tamen fieri potuit” (“Argumento es aquel en el que se trata un asunto fingido, que, sin embargo, pudo suceder —haber sido realizado”).

⁶¹ En *De inventione*, I, 20, 28, se puede leer: “Oportet igitur eam tres habere res: ut brevis, ut aperta, ut probabilis sit” (“Conviene que la narración tenga estas tres cosas: que sea breve, que sea clara, que sea probable”). Y en *Rhetorica ad Herennium*, I, 8, 14: “Tres res convenit habere narrationem: ut brevis, ut dilucida, ut veri similis sit” (“Tres cosas conviene que tenga la narración: que sea breve, que sea clara, que sea semejante a lo verdadero”).

Infortunios de Alonso Ramírez se mira en el deseo de Cicerón, porque rehúye la expresividad barroca, retomando la sencillez morfosintáctica de los clásicos. Y de los hechos referidos, tanto a Alonso Ramírez como a los demás personajes, no puede negarse su probabilidad en uno y en otros, así como tampoco puede negarse que *ibi* y el *ubi* no sólo entran en el campo de la probabilidad, sino que alcanzan la dimensión de *vera* (verdaderos) por su carácter de cierta inmutabilidad, y que no rompen la esencia del *argumentum*, porque no están *in personis* e *in negotiis*, sino al contrario.

Prende don Carlos de Sigüenza y Góngora su narración en dos tiempos: el presente y al pasado (imperfecto e indefinido).

Maneja el presente para referirse al lector y ofrecerle su obra, para formular juicios de valor y para situarse como protagonista dentro de la acción y fijar su personalidad.

Recorre al pasado para traer ante la mirada del lector los hechos, pensamientos y sentimientos del protagonista o protagonistas de los mismos, con el fin de que aquéllos, revestidos del *bonum* y del *pulchrum*, o sean apetecibles y, por tanto, se les busque y se los acepte, o, heridos de torpeza, vileza, de ellos se huya en la acción y en el deseo.

Con ello una vez más el maestro era el clásico. Otra vez Aristóteles:

Χρόνοι δὲ ἑκάστου τούτων εἰς τῶ μὲν συμβουλευόντι ὁ μέλλον· περὶ γὰρ τῶν ἔσομένων συμβουλεύει ἢ προτρέπων ἢ ἀποτρέπων, τῶ δὲ δικάζομένῳ ὁ γενόμενος· περὶ γὰρ τῶν πεπραγμένων αἰεὶ ὁ μὲν κατηγορεῖ, ὁ δὲ ἀπολογεῖται. τῶ δ' ἐπιδεικτικῷ κυριώτατος μὲν ὁ παρῶν κατὰ γὰρ τὰ ὑπάρχοντα ἐπαινοῦσιν ἢ ψέγουσιν πάντες, προσχρόνται δὲ πολλάκις καὶ τὰ γενομένα ἀναμνήσκοντες καὶ τὰ μέλλοντα προεικάζοντες.⁶²

¿Cómo negar lo evidente, lo que aquí probado queda? Don Carlos de Sigüenza y Góngora (que libró batallas cultivando huma-

⁶² Aristóteles, *Retórica*, I, 3, y por lo tanto vuelvo a tomar a Antonio Tovar su traducción: “Los tiempos de cada uno de éstos son: para el deliberante, el futuro, pues aconseja acerca de lo venidero, bien persuadiendo, bien disuadiendo; para el orador forense, el pasado, pues siempre es sobre cosas sucedidas como el uno acusa y el otro se defiende; para el demostrativo lo más principal es el presente, pues todos alaban o reprochan sobre cosas que existen, aunque muchas veces además actúan recordando lo pasado y conjeturando lo futuro”.

nidades y se comprometió con las ciencias experimentales), para la creación de su novela *Infortunios de Alonso Ramírez* (*argumentum, porque es "ficta res quae tamen fieri potuit, velut argumenta comoediarum"*)⁶³ siguió la retórica de los maestros clásicos, Aristóteles, Quintiliano y Cicerón, con lo que, obviamente, da el paso del barroco al neoclasicismo.

Evidentemente este seguimiento por parte del eminente creador mexicano de los postulados de la retórica le llevó, como hemos visto, a trazar su obra según las direcciones clásicas, y explica el que *Infortunios de Alonso Ramírez*, en una lectura hecha desde nuestro momento y lugar, y con los presupuestos técnicos ofrecidos por una metodología más o menos de moda, se nos descubra como una montada sobre la técnica y recursos que dieron vida a la novela griega. *Infortunios de Alonso Ramírez* como *Quéreas* y *Calíroe* de Caritón, *Leucipe* y *Clitofonte* de Aquiles Tacio, *Dafnis* y *Cloe* de Longo, *Efestacas* de Jenofonte y *Etiópicas* de Heliodoro, representantes de la novela griega, ha sido impulsada por los mismos preceptos y postulados de la retórica. Con un tanto a favor, a mi entender, del autor mexicano, ya que éste gozaba no sólo de los postulados de la retórica, al igual que los novelistas griegos, sino que también de éstos podía servirse como modelos en la aplicación de la retórica.⁶⁴

⁶³ Recuerdo la traducción: "Argumento es una cosa fingida que, sin embargo, pudo haber sido realizado"; véase nota 62.

⁶⁴ Así lo hemos probado en nuestro trabajo "Novela ilustrada y desmitificación de América", pp. 189-194.

LA LETRA Y EL PODER EN LA COLONIA: *ALBOROTO Y MOTÍN* DE LOS INDIOS EN MÉXICO

Por Rossana NOFAL
CRÍTICA LITERARIA ARGENTINA

*ALBOROTO Y MOTÍN DE LOS INDIOS EN MÉXICO*¹ es una carta que escribió Carlos de Sigüenza y Góngora a su amigo el almirante Andrés de Pez. En ella relata el tumulto de los indios ocurrido el 8 de junio de 1692 durante el gobierno del conde de Galve. Se trata al parecer de un informe oficial, hecho posiblemente a petición del virrey.

Los motines e insurrecciones locales no eran hechos insólitos en la Nueva España, particularmente en el siglo XVII. Algunos de estos disturbios adquirieron proporciones amenazadoras y pusieron en peligro la soberanía de España en una de sus posesiones más preciadas.

El texto *Alboroto y motín* se presenta como una crónica de sucesos que Sigüenza y Góngora "no ve". El "yo", sujeto del enunciado, se une con el "yo", sujeto de la enunciación. En esta estrecha unión queda aparentemente borrado el espacio para la mentira y la escritura se construye como un espacio que privilegia la verdad.

Este trabajo propone una lectura de *Alboroto y motín* a partir de la búsqueda de una difícil y paradójica articulación de la mentira y de la verdad. El texto comienza con la sutil puesta en escena de un curioso juego de lentes:

El que mira un objeto, interpuesto entre él y los ojos un vidrio verde, de necesidad, por teñirse las especies que el objeto envía en el color del vidrio que está intermedio, lo verá verde. Los anteojos de que yo uso son muy diáfanos porque, viviendo apartadísimo de pretensiones y no faltándome nada, porque

¹ Sigüenza y Góngora incluido en Carlos de Sigüenza y Góngora, *Seis obras*, prólogo de Irving A. Leonard, ed., notas y cron. de W. Bryant, Caracas, Ayacucho, 1984 (*Biblioteca Ayacucho*, 106).

nada tengo (como dijo Abdolomino a Alejandro Magno), sería en mí muy culpable el que así no fueran; conque acertando el que no hay medios que me tiñan las especies de lo que cuidadosamente he visto y aquí diré, desde luego me prometo, aun de los que de nada se pagan y lo censuran todo, el que dará ascenso a mis palabras por muy verídicas (p. 96).

Sigüenza afirma con la metáfora de los cristales que las palabras escritas en el relato serán verdaderas. No hay nada interpuesto entre el sujeto y la mirada que pueda teñir los hechos. De esta primera afirmación surge la primera contradicción textual.

El autor no ha presenciado los sucesos que narra; no los ha "mirado". Sólo ha oído los gritos desde su casa. La afirmación primera se relativiza. Los "datos" que recibe del motín, ordenados cronológicamente en forma de una crónica servirán para construir una verdad:

A nada de cuanto he dicho que pasó esta tarde me hallé presente, porque me estaba en casa sobre mis libros. Y aunque yo había oído en la calle parte del ruido, siendo ordinario los que por las continuas borracheras de los indios nos enfadan siempre, ni aun se me ofreció abrir las vidrieras de las ventanas de mi estudio para ver lo que era (p. 123).

El testimonio se hace incierto aunque Sigüenza y Góngora lo construye con las marcas de la certidumbre. El orden de la ciudad real se ha fracturado y el escritor intenta restituirlo con el orden de las palabras escritas.

La mirada a través de un par de vidrios verdes supone una ruptura en el mundo de los signos. El lenguaje se ha distanciado del mundo de las cosas y es un sistema arbitrario; su función representativa ha desaparecido. Las palabras del autor se proponen como el enigma de las cosas que hay que descifrar.

"Se ha deshecho la profunda pertenencia del lenguaje y del mundo".² A partir del siglo XVII el hombre se preguntará cómo el lenguaje está ligado a lo que significa. La escritura se convierte en el único espacio en el que los signos pueden tener un valor de verdad: "La escritura hace que las 'palabras' parezcan semejantes a las cosas porque concebimos a las palabras como marcas visibles: podemos ver y tocar tales 'palabras' inscriptas en los textos".³

² Michel Foucault, *Las palabras y las cosas*, 12a. ed., México, Siglo XXI, 1981.

³ Walter Ong, *Oralidad y escritura*, México, FCE, 1983, p. 15.

La palabra oral pierde poder ante el poder de verdad de la escritura. En una página los sonidos y el ritmo de la incesante palabra hablada mueren ante el imperialismo de la letra.

En el texto el autor propone la "siembra del trigo blanquillo" para solucionar el problema del hambre de la población a causa de las inundaciones. En un Acuerdo del 4 de mayo de 1676, este grano había sido prohibido en el reino, al parecer sin otra razón que su abundancia, que hacía bajar el precio del trigo en general. Esto determinó que "mediante ciertas influencias se hiciera presión sobre las autoridades y su cultivo quedó prohibido".⁴

Los argumentos de Sigüenza y Góngora para defender su propuesta apelan fundamentalmente a las voces de autores de los textos canónicos a los que concede la autoridad para legitimar sus palabras:

Es este trigo estimable siligo de los antiguos, el que en tiempo de Rotilio (y ¿por qué no ahora?) se gastaba en Francia, el *universalmente recomendado de los escritores de todos los tiempos* y el que (sólo en mi tierra podía ser esto), sin más delito que su abundancia después de informes que contra él se imprimieron y con verdad informes, pues no contenían sino despropósitos de interesados y contradicciones manifiestas de los que, por tener obligación de haber leído a Plinio, a Teofrasto, a Galeno, a Dioscórides y a Columela, no debían decirlos por aplaudir aquéllos por sentencia que, por parecer del Real Acuerdo de 4 de mayo de mil seiscientos setenta y siete, se pronunció contra él en el superior gobierno de esta Nueva España (p. 114; el subrayado es mío).

Sigüenza y Góngora cuestiona en este relato el poder virreinal. Levanta su voz contra la prohibición del gobierno, contra la ley. La letra, el sistema de los libros y del saber de la cultura pueden desafiar la palabra del virrey. Las páginas de Sigüenza se proclaman sutilmente contra él.

La letra, la escritura, los libros de los maestros, construyen en el texto el círculo de la ciudad letrada a la que pertenece el autor. La distancia entre la letra rígida y la fluida palabra hablada, hizo de la *ciudad letrada* una *ciudad escrituraria*, reservada a una estricta minoría.⁵

⁴ Irving A. Leonard, *op. cit.*, p. 123.

⁵ "A través del orden de los signos, cuya propiedad es organizarse estableciendo leyes, clasificaciones, distribuciones jerárquicas, la *ciudad letrada* articuló su relación con el Poder, al que sirvió mediante leyes, reglamentos, proclamas, cédulas, propaganda y mediante la ideologización destinada a sustentarlo. Fue evi-

Los que no tienen el manejo de los signos se constituyen en "otros" mirados desde lejos por el poder de los "unos". Esos "otros" constituyen la inmensa mayoría de la población que habita en la ciudad real.

La ciudad escrituraria, como la describe Ángel Rama,⁶ era el lugar de los intelectuales. Estaba rodeada de dos anillos. El más cercano, con el cual compartían, en términos generales, la misma lengua, era el anillo urbano. El más alejado del centro estaba constituido por los grupos marginales de la ciudad: los indios y los esclavos negros. La posesión de una lengua y una cultura extraña a la norma de España, se constituían en los elementos diferenciadores.

En *Alboroto y motín*, Sigüenza describe los anillos periféricos de la ciudad. Identifica a los sujetos marginales de la ciudad real con el nombre de "la plebe". Este grupo heterogéneo por su composición racial, es en el texto como lo diferente, lo distinto, lo negado:

Preguntarame vuestra merced cómo se portó la plebe en este tiempo y respondo brevemente que bien y mal; bien porque siendo plebe tan en extremo plebe, que sólo ella puede ser de la que se reputare la más infame, y lo es de todas las plebes por componerse de indios, de negros, criollos y bozales de diferentes naciones, de chinos, de mulatos, de moriscos, de mestizos, de zambaigos, de lobos y también de españoles que, en declarándose zaramullos (que es lo mismo que pícaros, chulos y arrebatacapas) y degenerando de sus obligaciones, son los peores entre esta ruin canalla (p. 113).

Los "unos" están del lado de la letra; los "otros" están del lado de las ausencias: gente "ingrata", pero ante todo "desconocida".

La carta de Sigüenza no es un testimonio concebido como una historia alternativa en la que aparecen las voces silenciadas o excluidas del sistema central. No se trata de una historia "desde" el otro, sino de la historia "del" otro. El yo autorial presupone un yo homogeneizador que ordena la historia de lo heterogéneo. Los culpables del desorden de la ciudad son, desde los "ojos" y las "palabras" de Sigüenza y Góngora, los indios:

dente que la *ciudad letrada* remedó la majestad del Poder, aunque también puede decirse que éste rigió las operaciones letradas, inspirando sus principios de concentración, elitismo, jerarquización. Por encima de todo, inspiró la distancia respecto al común de la sociedad", Ángel Rama, *La ciudad letrada*, Hanover, Ed. del Norte, 1984, p. 49.

⁶ *Ibid.*

Los que más instaban en estas quejas eran los indios, gente la más ingrata, desconocida, quejumbrosa e inquieta que Dios crió, la más favorecida con privilegios y a cuyo abrigo se arroja a iniquidades y sinrazones y las consigue (p. 115).

Sigüenza y Góngora se plantea una estrategia para conocer lo que se presenta como "diferente". En su obra *Teatro de virtudes políticas que constituyen a un príncipe* (1680)⁷ reconstruye un pasado épico que legitime el presente aunque se niegue al indio real. "La exaltación del pasado indio coexistía con el odio y el temor ante el indio vivo".⁸ El autor escribe con la letra y con los libros eruditos el pasado de este pueblo descendiente de los toltecas, remitiendo su origen a Neptuno: "Neptuno no es fingido dios de la gentilidad, sino hijo de Misraim, nieto de Cam, bisnieto de Noé y progenitor de los indios occidentales" (el subrayado es mío).

El indio que se escribe ya no existe. Los indios escritos no se "emborrachan", no cometen "idolatrías, robos, asesinatos, sacrilegio, sodomía, incesto y otras grandes abominaciones".⁹ El intento de subversión, la transgresión a las leyes, la mascarada¹⁰ y el motín quedan del lado de los indios reales.

Sigüenza y Góngora "lee" a los otros como objetos, como signos de un desorden. Mediante una operación intelectual percibe el mundo escriturario como algo más perenne que el mundo mismo. Consagra de este modo la inalterabilidad del universo de los signos.

⁷ Sigo el texto incluido en Carlos de Sigüenza y Góngora, *Seis obras*, ed. cit.

⁸ Octavio Paz, Prefacio, "Entre orfandad y legitimidad", en Jacques Lafaye, *Quetzalcóatl y Guadalupe*, España, FCE, 1977, p. 19.

⁹ Prólogo al *Paraiso Oriental*, citado por Irving A. Leonard, *op. cit.*, p. 130.

¹⁰ "El espectáculo público más común durante el barroco fue la máscara o mascarada. Consistía ésta en un desfile de personas disfrazadas con diversas indumentarias, y que, llevando máscaras particulares, desfilaban por las calles de día o de noche... Las máscaras aportaban a la vasta población iletrada conceptos visuales de los personajes de novelas y libros muy conocidos, que por aquellos días disfrutaba la minoría culta de la comunidad", Irving Leonard, *La época barroca en el México colonial*, México, FCE, 1974, p. 177. La máscara en el barroco no supone transgresión o alteración del orden. Me parece importante anotar que implica un disfraz, un juego en el que se escenifica lo literario.

Reseñas

María de las Nieves Pinillos, ed., *Miguel de Unamuno*. Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1993, 174 págs.

Miguel de Unamuno demostró a lo largo de su vida un interés fuera de lo común por todo lo concerniente al hombre y al mundo hispanoamericano y lo manifestó continuamente en sus escritos, conferencias, pláticas y correspondencia personal con amigos que desde los países americanos llegaban frecuentemente a visitar al famoso rector de la Universidad de Salamanca, en esta ciudad castellana o en Madrid. Unamuno, aunque no había pisado la tierra americana, trabajó infatigablemente por difundir el pensamiento y las letras hispanoamericanas tanto en América como en España. En efecto, durante muchos años don Miguel enviaba colaboraciones tanto a la prensa peninsular como a la de allende los mares. Y así hoy contamos con centenares de artículos, comentarios y reseñas de libros hispanoamericanos, prólogos, cartas abiertas a la opinión pública, etc. Periodismo unamuniano —siempre polémico— que sirvió a don Miguel de trampolín para divulgar la admiración y el fervoroso entusiasmo por la tierra que nunca había conocido. A este propósito son sintomáticas algunas reflexiones por parte de Unamuno: “En la biblioteca familiar de mi padre aprendí a interesarme por las cosas de América española” (p. 54). En otra ocasión, don Miguel afirma con legítimo orgullo: “Tengo una excelente y muy copiosa colección de obras americanas contemporáneas, dudo que haya en España quien la tenga más completa” (p. 97).

Recuperar el apasionado interés de Unamuno por Hispanoamérica en su vasta obra diseminada en periódicos y revistas españolas e hispanoamericanas es el propósito que ha guiado a su autora, María de las Nieves Pinillos, a recopilar esta antología de textos de don Miguel de Unamuno. La cuidada edición de la doctora Pinillos, profesora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, “trata de rescatar para el presente el pensamiento de un español que, por serlo, amó a América y sintió a España una con ella” (p. 12). Asimismo muestra la preocupación de la autora por difundir el pensamiento de Unamuno sobre Hispanoamérica: “su extensa obra de colaborador en periódicos y revistas, en la que está la práctica totalidad de su pensamiento y sentimientos americanos, es perfectamente válida para adentrarnos en la idea que tenía de América y en lo que ésta pesaba en su espíritu” (p. 19).

La importancia de estos textos periodísticos escritos muchas veces a vuelapluma fue grande para don Miguel de Unamuno, y así confiesa: “Y voy comprendiendo que no aquellos trabajos que empujé con la fuerza de poder

decir algún día "¡ésta es mi obra!", no esos trabajos sino estos otros que van volando de mi pluma al apremio de compromisos y necesidades, serán acaso mi obra verdadera. ¡Quién sabe!..." (p. 19).

Si el genio de Unamuno se abre paso de todas formas por su invaluable obra literaria —ensayos y poemas, novelas y teatro—, publicada en múltiples ediciones a nivel mundial, no ocurre lo mismo con su relación epistolar y periodística con el continente americano, que es poco conocida. De ahí la necesidad de esta antología, serie de artículos, ensayos y cartas, clave para entender la vida y la obra del genial pensador hispánico. De manera espontánea, Unamuno va contando lo que ocurre a su alrededor en el acontecer del tiempo. Con su proverbial franqueza habla claro, nada oculta, nada calla en su prosa incisiva y polémica que arremete con empuje contra la injusticia y la falsedad. Así, en los artículos y cartas quedará bien dibujada la historia personal de Unamuno, la historia de España y la de América, la evolución ideológica de Hispanoamérica y los valores de su literatura que Unamuno pulsaba con el termómetro de precisión de su palabra. Y es tan vivo el pensamiento de Unamuno sobre América Hispana que da la impresión de que conoce el continente palmo a palmo y letra a letra.

Unamuno fue un asiduo colaborador de la prensa de América. La "zambullida americana se la debió a Rubén Darío" (p. 18), quien en 1899 le consiguió una colaboración regular con *La Nación* de Buenos Aires; en este periódico irá publicando, a lo largo de veinticuatro años, infinidad de artículos, ensayos, textos llenos de fe, plenos de vértigo pasional y de la angustiosa inquietud agónica de su espíritu inconforme y luchador, siempre dispuesto a emprender la batalla de la pluma para sacudir a las almas de lo que él llamaba la terrible "modorra espiritual" de la muchedumbre cómoda y dormida.

En su bien fundamentada introducción, la autora define a Unamuno como "el intelectual español de su tiempo más interesado por los hombres y las cosas de América" (p. 17), afirmación fácil de comprobar si se considera la abundancia de la obra unamuniana sobre tema americano. Sin embargo —como señala la autora—, Unamuno no siempre es imparcial, ya que sus "entusiasmados juicios, entre otros, sobre Sarmiento, Juárez o Porfirio Díaz, descubren más al generoso admirador del conjunto que al fino y documentado analista parcial" (p. 19). Para Unamuno "el hecho histórico más grande de nuestra historia espiritual es el descubrimiento de América" (p. 20). De ese interés suyo por América, Unamuno estaba consciente y así escribe: "podría yo, en propia apología, presentar los memoriales que me acreditan como uno de los pocos, de los poquísimos europeos que se han interesado por el conocimiento de las cosas de América" (p. 54).

Grande era la fe de Unamuno en América, y así pronostica "acabaré nuestro espíritu por refugiarse en América" (p. 22). Y de América esperaba que llegara "el capital espiritual, ahorro de energía y pensamiento que nos ayuda en el despertar del espíritu" (*ibid.*). La doctora Pinillos pone como epígrafe de la antología el siguiente texto de Unamuno: "Y hasta pudiera

ocurrir que tengamos un día que ir a buscar civilidad hispánica, esto es, verdadera españolidad, espíritu de libertad y de independencia y de dignidad cíviles encarnados en nuestra lengua, allá, a aquellas tierras de allende el Océano, donde las conciencias nacionales se fecundan mejor que aquí en conciencia internacional".

La literatura hispanoamericana, Unamuno la conocía al detalle. José Enrique Rodó, José Mármol, Manuel Ugarte, Manuel González Prada, etc. son autores familiares para Miguel de Unamuno. Hay obras que le fascinaban como *Martín Fierro*: "Andaba fuera de mí con el *Martín Fierro*, poema popular gauchesco, enamorado perdidamente de su frescura y de su pujanza, del alma cándida y briosa que en él se refleja" (p. 17). Quizá contraste su interés con el desinterés que veía a su alrededor por las cuestiones americanas y clama por la poca literatura americana que se leía en la Península a pesar del esfuerzo que hacían algunos escritores, como él, por darla a conocer. Unamuno subraya también la carencia de libros hispanoamericanos en las librerías españolas. Cuando Ricardo Rojas dio una conferencia en El Ateneo de Madrid, como no se encontró un solo ejemplar del *Facundo* de Sarmiento en la capital de España, don Miguel tuvo que enviárselo el suyo desde Salamanca (p. 45). De hecho, Unamuno se erige en paladín de la literatura hispanoamericana (p. 45).

En la introducción la autora señala las ideas recurrentes de Unamuno y así reúne el material recopilado y lo agrupa por temas. Veamos algunos de ellos: Hispanoamérica, España y América, La lengua común, Literatura hispanoamericana. Otra parte la asocia por países: Argentina, Colombia, Cuba, Chile y México. También dedica una sección a figuras relevantes como Simón Bolívar, Rubén Darío y Domingo Faustino Sarmiento.

Detengámonos ahora en algunas de estas ideas y apasionadas convicciones que Unamuno defendía a capa y espada. Por ejemplo, su amor y devoción por la lengua española (tanto más de admirar cuanto que Unamuno era vasco), de la que dijo, "la lengua española, este amor de mis amores" (p. 20). El profesor de griego de la Universidad de Salamanca considera que "la lengua es una patria" (p. 22) y equipara la lengua con la sangre del espíritu: "Y mi patria es allí donde resuene./ Soberano su verbo" (*ibid.*).

El entusiasmo americano desborda de la amada lengua compartida (*ibid.*). Por la lengua Unamuno llega a la patria grande y llama compatriotas a los que eran "...extranjeros según el derecho internacional, pero compatriotas nuestros por la lengua. La verdadera patria es la del espíritu, lo que de mi patria no se ha sustanciado en mi espíritu haciéndome carne de su carne, no es digno de mí. A donde yo voy va conmigo mi patria" (p. 32). Unamuno es el que acuñó el término de Hispanidad (p. 20). Señala la autora que se ha repetido que el autor de esta palabra fue el padre Zacarías de Vizcarra, quien la usa en un trabajo publicado en 1926, según afirma Maeztu en su *Defensa de la Hispanidad*, pero la verdad es que Unamuno había utilizado este término ya en *La Nación* de Buenos Aires en 1910 (p. 21). Además, Unamuno explicó el concepto: "Digo Hispanidad y no Españolidad para atenerme al

concepto histórico-geográfico de Hispania, que abarca toda la península ibérica" (p. 50). En otro texto reitera: "Digo Hispanidad y no Españolidad para incluir a todos los linajes, a todas las razas espirituales... Y quiero decir con Hispanidad una categoría histórica, por lo tanto espiritual, que ha hecho en unidad, el alma de un territorio con sus contrastes y contradicciones interiores" (p. 51).

Conocida es la inconformidad ortográfica de Unamuno. Así, no podía soportar la equis de México: "Escribir México por Méjico es una americanada y un disparate ortográfico a la vez. Si hemos de escribir 'México', escribamos 'Guadalaxara' y 'Anduxar'". Rechaza el término de "Latina" para América: "Española, sí, española de lengua y no latina, pues no se habla ahí latín, lengua muerta, sino español, lengua viva" (p. 21).

Para Unamuno la guerra de la independencia de España frente al dominio napoleónico suponía la emancipación de América. De ahí la trascendencia: el "dos de mayo de 1808 fue el día del parto de la emancipación española de las tierras americanas" (p. 42). Piensa Unamuno que la derrota de España en América fue justa, pues España debía haber dado la independencia a las colonias desde mucho tiempo atrás. Otro de los criterios de don Miguel era el de la superioridad de la América Hispana frente a la América Anglosajona: "América Española es superior en todos los órdenes a la América Anglosajona... La América de las lenguas ibéricas, desde Méjico al Sur, es, en efecto, superior a la América de lengua inglesa" (p. 20).

Podrá el lector disentir de muchas de las opiniones de Unamuno, pero no podrá dejar de reconocer que las ideas del genial rector de la Universidad de Salamanca siempre interesan por sus originales puntos de vista, la sinceridad de sus convicciones, la fuerza y el vigor de un pensamiento auténticamente creador. En el caso específico de esta antología de páginas periodísticas, el lector identificará el propósito siempre claro y tajante de Unamuno, apremiado por el gran deseo de divulgar y dar a conocer al hombre, la vida y la literatura de América Hispana. Miguel de Unamuno es el pensador español que sirve de puente intelectual y afectivo entre España y el continente americano a finales del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX.

María ANDUEZA

ÍNDICE GENERAL DEL AÑO 1994

AUTORES

	Núm.	Págs.
ABELLA, GLORIA. México en el contexto de la competencia entre Estados Unidos y Europa en las primeras décadas del siglo XIX: un tema central en la obra de Carlos Bosch García (<i>Homenaje a Carlos Bosch García</i>)	45	170-179
ABELLÁN, JOSÉ LUIS. La realidad puertorriqueña a la luz del último referéndum sobre su <i>status</i> político (<i>Puerto Rico</i>)	46	179-186
ACOSTA, YAMANDÚ. Pensamiento crítico en América Latina: la constitución de "sujeto" como alternativa en los noventa (<i>América Latina hacia el siglo XXI</i>)	44	66-95
AINSA, FERNANDO. La construcción de un nuevo espacio cultural iberoamericano	47	53-66
ÁLAMOS A., EDUARDO. Función y compromiso del pensador latinoamericano (<i>América Latina hacia el siglo XXI</i>)	44	96-100
ALCÁNTARA DOMÍNGUEZ, MARLENE. La obra de Carlos Bosch García (<i>Homenaje a Carlos Bosch García</i>)	45	149-150
ALICEA ORTEGA, LUZ M. Más allá de la nación: un país con dos fronteras (<i>América Latina hacia el siglo XXI</i>)	44	143-150
ANTÓN CORTES, ALBERTO. Una semblanza (<i>Homenaje a Carlos Bosch García</i>)	45	215-216
ARPINI, ADRIANA. Auto y heteroimagen en los escritos de Eugenio María de Hostos (<i>Puerto Rico</i>)	46	239-256
ARRIAGADA-KEHL, ENRIQUE. Consideraciones generales en torno a la propuesta de una filosofía de la autenticidad y de la identidad social (<i>América Latina hacia el siglo XXI</i>)	44	101-114

	Núm.	Págs.
ARROYO GARCÍA, SERGIO RAÚL. Mariátegui y el ejercicio del futuro (<i>Homenaje a José Carlos Mariátegui</i>)	48	161-169
ARROYO PICHARDO, GRACIELA. Primera lección: retrospectiva (<i>Homenaje a Carlos Bosch García</i>)	45	217-222
AVILÉS FABILA, RENÉ. Carlos Bosch García, mi gran maestro, mi amigo entrañable (<i>Homenaje a Carlos Bosch García</i>)	45	151-154
BAYÓN, DAMIÁN. A Carlos Bosch García, para no interrumpir nuestro diálogo (<i>Homenaje a Carlos Bosch García</i>)	45	137-138
BENÍTEZ-ROJO, ANTONIO. ¿Cómo narrar la nación? El círculo de Domingo Delmonte y el surgimiento de la novela cubana	45	103-125
BOBBIO, NORBERTO. El hombre de cultura ante la historia (<i>Europa: integración y desintegración</i>)	43	99-101
BRAGONI, BEATRIZ. Redes y práctica política en Mendoza: un estudio de caso (<i>América Latina hacia el siglo XXI</i>)	44	151-166
CAMPAGNOLO-BOUVIER, MICHELLE. Entrega del premio internacional de la Sociedad Europea de Cultura (<i>Europa: integración y desintegración</i>)	43	164-167
CARPIZO, JORGE. Palabras del doctor Jorge Carpizo	44	11-18
CERUTTI, ÁNGEL Y DANIEL LVOVICH. Migración y prejuicio: los inmigrantes chilenos en el Territorio del Neuquén, Argentina, 1885-1930	48	208-230
CERUTTI GULDBERG, HORACIO. Un paradigma humano y académico (<i>Homenaje a Carlos Bosch García</i>)	45	209-210
CIRIZA, ALEJANDRA. Sobre utopías y modernidad. Posiciones y perspectivas (<i>América Latina hacia el siglo XXI</i>)	44	202-219
CIRVINI, SILVIA A. La configuración de la identidad nacional a través de la escuela argentina (<i>América Latina hacia el siglo XXI</i>)	44	167-178
CONTRERAS, MARIO. Un relato del fallido <i>Putsch</i> de 1938 en el Brasil	48	197-207

	Núm.	Págs.
DE JÁRMY CHAPA, MARTHA. Homenaje a mi querido amigo el doctor Carlos Bosch García (<i>Homenaje a Carlos Bosch García</i>)	45	229-231
DE LLANO, AYMARÁ. Mariátegui y Arguedas: dos lecturas, una interpretación (<i>Homenaje a José Carlos Mariátegui</i>)	48	137-144
DÍAZ RUIZ, IGNACIO. Nebrija en la cultura hispanoamericana	47	67-75
DIETERLEN, PAULETTE. Ibarguengoitia, Rama, Scorza, Traba (<i>Claves latinoamericanas de la crítica y la creación. Homenaje múltiple</i>)	43	179-181
DOMENELLA, ANA ROSA. Homenaje múltiple (<i>Claves latinoamericanas de la crítica y la creación. Homenaje múltiple</i>)	43	196-204
DURÁN, DIONY. José Carlos Mariátegui. Encuentro entre utopía y mito (<i>Homenaje a José Carlos Mariátegui</i>)	48	129-136
ESCAJADILLO O'CONNOR, TOMÁS. Proyección literaria de Manuel Scorza (<i>Claves latinoamericanas de la crítica y la creación. Homenaje múltiple</i>)	43	211-225
ESTADES FONT, MARÍA E. Poder militar y política en Puerto Rico, 1898-1918 (<i>Puerto Rico</i>)	46	187-204
ETTE, OTTMAR. La puesta en escena de la mesa de trabajo en Raynal y Humboldt	46	29-68
FAVRE, HENRI. Raza y nación en México, de la Independencia a la Revolución	45	32-72
FELGUÉREZ, MANUEL. El reencuentro (<i>Claves latinoamericanas de la crítica y la creación. Homenaje múltiple</i>)	43	205-210
FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. Cuba defendida. Contra otra leyenda negra	47	22-45
FERRAO, LUIS. Puerto Rico y México: un vínculo cultural perdurable (<i>Puerto Rico</i>)	46	205-223
FERRER CANALES, JOSÉ. Significación de Rafael Cordeiro, maestro puertorriqueño (<i>Puerto Rico</i>)	46	224-238

	Núm.	Págs.
FROST, ELSA CECILIA. Carles Bosch i Garcia (1919-1994). Som i serem gent catalana, tant si es vol com si no es vol (<i>Homenaje a Carlos Bosch García</i>)	45	211-214
FUENTES, NAPOLEÓN. Breve antología del vanguardista José Coronel Urtecho	48	231-248
GALEANA, PATRICIA. Recuerdo de Carlos Bosch García (<i>Homenaje a Carlos Bosch García</i>)	45	232-234
GAYTÁN GUZMÁN, ROSA ISABEL. Carlos Bosch García. Aportes de su obra a las relaciones internacionales (<i>Homenaje a Carlos Bosch García</i>)	45	155-165
GEREMEK, BRONISLAW. Reflexiones en torno a la política de la cultura (<i>Europa: integración y desintegración</i>)	43	168-172
GÓMEZ-MARTÍNEZ, JOSÉ LUIS. Mariátegui y el ensayo: de la estructura de la modernidad a un discurso antrópico (<i>Homenaje a José Carlos Mariátegui</i>)	48	79-88
GONZÁLEZ CASANOVA, PABLO. Relectura de un clásico (<i>Homenaje a José Carlos Mariátegui</i>)	48	11-14
GONZÁLEZ MARTÍNEZ, JOSÉ LUIS. Mito y religión en el pensamiento de José Carlos Mariátegui (<i>Homenaje a José Carlos Mariátegui</i>)	48	145-160
GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, LUIS. Amigos en desacuerdo (<i>Homenaje a Carlos Bosch García</i>)	45	139-142
GUARNER, VICENTE. El adiós a Carlos Bosch García (<i>Homenaje a Carlos Bosch García</i>)	45	135-136
GUICHARNAUD-TOLLIS, MICHÈLE. Notas sobre el tiempo histórico en la ficción: la conquista de México en <i>Guatimozín</i> , de Gertrudis Gómez de Avellaneda	45	88-102
GUILLÉN, DIANA. ¡Y el poder se queda en familia! Pistas sobre el desarrollo político de América Latina	46	111-131
HERNÁNDEZ DE LEÓN-PORTILLA, ASCENSIÓN. Agustín Millares Carlo, polígrafo de España y de América	47	76-100
HIRANO, SEDI. América Latina en el nuevo contexto mundial (<i>América Latina hacia el siglo XXI</i>)	44	43-61
IBÁÑEZ, ALFONSO. La difícil democracia (<i>Integración y desintegración de América Latina</i>)	46	172-178

	Núm.	Págs.
LEVI, ARRIGO. Pueblos, instituciones y política de la cultura (<i>Europa: integración y desintegración</i>)	43	104-114
LÓPEZ GONZÁLEZ, ARALIA. Mariátegui en el debate teórico actual sobre la literatura latinoamericana de los Andes (<i>Homenaje a José Carlos Mariátegui</i>)	48	119-128
LÓPEZ MARROQUÍN, RUBÉN. Rafael Landívar, poeta cronista de América (<i>Rafael Landívar</i>)	47	242-251
LÓPEZ-PORTILLO T., FELICITAS. Venezuela desde México: un repaso hemerográfico a los golpes militares de 1945 y 1948 (<i>Filosofía y cultura del Caribe</i>)	47	185-204
LVOVICH, DANIEL, véase Cerutti, Ángel.		
LLINÁS, EDGAR. Ramón Beteta y la política internacional de México en tiempos de Cárdenas	48	181-196
MAGALLÓN ANAYA, MARIO. Cultura, tradición y modernidad en América Latina y el Caribe a fin de siglo (<i>Filosofía y cultura del Caribe</i>)	47	108-117
MALDONADO AGUIRRE, ALEJANDRO. Evocación de Rafael Landívar (<i>Rafael Landívar</i>)	47	237-241
MARIÁTEGUI CHIAPPE, JAVIER. Presencia de Mariátegui en México (<i>Homenaje a José Carlos Mariátegui</i>)	48	32-35
MARTÍNEZ URIARTE, JACQUELINE Y CARMEN PÁRAMO FERNÁNDEZ. Partidos de izquierda y elecciones en México	46	96-110
MARTUCCELLI, DANILO Y MARISTELLA SVAMPA. Notas para una historia de la sociología latinoamericana	46	132-152
MATESANZ, JOSÉ ANTONIO. Actualidad de Mariátegui: reflexiones sobre un modelo indigenista posmoderno (<i>Homenaje a José Carlos Mariátegui</i>)	48	53-58
MEDINA, ANDRÉS. La etnografía y la cuestión étnico-nacional en nuestra América	43	43-63
MELGAR BAO, RICARDO. Las utopías indígenas y la posmodernidad en América Latina	43	64-79
MELGAR BAO, RICARDO. Los <i>orishas</i> y la ciudad de La Habana en tiempos de crisis (<i>Filosofía y cultura del Caribe</i>)	47	166-184
MELGAR BAO, RICARDO. Oriente y Occidente en el pensamiento de José Carlos Mariátegui (<i>Homenaje a José Carlos Mariátegui</i>)	48	36-52

	Núm.	Págs.
MIRANDA PACHECO, MARIO. Consideraciones sobre el fin de la historia y la modernización de América Latina (<i>América Latina hacia el siglo XXI</i>)	44	188-201
MONTIEL, EDGAR. Nuestra América y la UNESCO	46	82-95
MORIN, EDGAR. El desafío de la globalidad (<i>Europa: integración y desintegración</i>)	43	115-122
MUES DE SCHRENK, LAURA. Modernidad, posmodernidad y utopía (<i>América Latina hacia el siglo XXI</i>)	44	220-233
NEDELJKÓVIĆ, DRAGAN. Carta desde Yugoslavia (<i>Europa: integración y desintegración</i>)	43	102-103
OCHOA, LORENZO. El México antiguo bajo la mirada de Román Piña Chan	48	249-254
PADILLA LÓPEZ, RAÚL. Palabras del rector general de la Universidad de Guadalajara en la inauguración de la Cátedra de América Latina (<i>Integración y desintegración de América Latina</i>)	46	155-157
PAPANDRÉOU, DAMASKINOS. Falsa incompatibilidad entre lo particular y lo universal (<i>Europa: integración y desintegración</i>)	43	123-135
PÁRAMO, CARMEN, véase Martínez Uriarte, Jacqueline.		
PÉREZ R., SERGIO. Latinoamérica y su defensa del hombre (<i>América Latina hacia el siglo XXI</i>)	44	115-118
PÉRUS, FRANÇOISE. A diez años de la muerte de Ángel Rama (<i>Claves latinoamericanas de la crítica y la creación. Homenaje múltiple</i>)	43	188-195
PÉRUS, FRANÇOISE. Heterogeneidad cultural e historia en los <i>Siete ensayos</i> de José Carlos Mariátegui. (De Sarmiento a Mariátegui) (<i>Homenaje a José Carlos Mariátegui</i>)	48	110-118
REVUELTAS, EUGENIA. El ensayo como una forma de acercamiento y develamiento de la realidad (<i>Homenaje a José Carlos Mariátegui</i>)	48	103-109
REYES HERÓLES, FEDERICO. Don Carlos Bosch García (<i>Homenaje a Carlos Bosch García</i>)	45	143-148
RIGOLOT, FRANÇOIS. Montaigne, lector europeo de América	46	69-81

	Núm.	Págs.
RODRÍGUEZ OZÁN, MARÍA ELENA. América Latina en la década de los noventa (<i>América Latina hacia el siglo XXI</i>)	44	138-142
ROEL, SANTIAGO. Llanto laico en recuerdo de Carlos Bosch García (<i>Homenaje a Carlos Bosch García</i>)	45	226-228
ROMO LÓPEZ, ROSA MARÍA. Simplemente un testimonio (<i>Homenaje a Carlos Bosch García</i>)	45	237-238
RUIZ GAYTÁN, BEATRIZ. Semblanza del historiador y el hombre (<i>Homenaje a Carlos Bosch García</i>)	45	205-208
SALADINO GARCÍA, ALBERTO. El papel de Francisco José de Caldas en la divulgación de la ciencia moderna en Nueva Granada (<i>Filosofía y cultura del Caribe</i>)	47	217-224
SÁNCHEZ MACGRÉGOR, JOAQUÍN. La filosofía latinoamericana hacia el año 2000 (<i>América Latina hacia el siglo XXI</i>)	44	62-65
SÁNCHEZ MACGRÉGOR, JOAQUÍN. ¿Qué significan ahora las indianidades? (<i>Filosofía y cultura del Caribe</i>)	47	103-107
SANTANA, ADALBERTO. Política y sociedad en el Caribe (<i>Filosofía y cultura del Caribe</i>)	47	118-129
SANTANA, ADALBERTO. Ricaurte Soler, conciencia de Panamá (<i>Ricaurte Soler</i>)	46	259-261
SANTANA, ADALBERTO. El fenómeno social del narcotráfico en América Latina (<i>América Latina hacia el siglo XXI</i>)	44	179-187
SCARANO, MÓNICA E. Los <i>Siete Ensayos</i> de José Carlos Mariátegui: la forma de la interpretación (<i>Homenaje a José Carlos Mariátegui</i>)	48	89-102
SCHUMACHER, MARÍA ESTHER. Carlos Bosch García, maestro y amigo (<i>Homenaje a Carlos Bosch García</i>)	45	247-248
SEARA VÁZQUEZ, MODESTO. <i>In memoriam</i> : Carlos Bosch García (<i>Homenaje a Carlos Bosch García</i>)	45	235-236
SERNA MORENO, J. JESÚS MARÍA. La cuestión étnica en el Caribe Centroamericano. Algunos elementos para la discusión (<i>Filosofía y cultura del Caribe</i>)	47	130-148
SERRANO CALDERA, ALEJANDRO. Leopoldo Zea, maestro de América	44	19-26

	Núm.	Págs.
SESCOSSE, FEDERICO. Crónica de un safari arquitectónico (<i>Homenaje a Carlos Bosch García</i>)	45	239-246
SOCIEDAD EUROPEA DE CULTURA. Convocatoria a la XXI Asamblea (<i>Europa: integración y desintegración</i>)	43	97-98
SOCIEDAD EUROPEA DE CULTURA. Resumen y documento final (<i>Europa: integración y desintegración</i>)	43	173-174
SORIANO HERNÁNDEZ, SILVIA. Aportes sobre el mestizaje de esclavos africanos en Chiapas colonial	43	80-93
STEGER, HANNS-ALBERT. ¿Tiene futuro Latinoamérica?	45	73-87
STIFFONI, GIOVANNI. La amenaza del nacionalismo y la necesidad de superar la crisis de la cultura (<i>Europa: integración y desintegración</i>)	43	136-146
SUÁREZ ARGUELLO, ANA ROSA. Los demócratas, los whigs y la expansión territorial de los Estados Unidos (<i>Homenaje a Carlos Bosch García</i>)	45	189-197
SUÁREZ GAONA, ENRIQUE. Carlos Bosch García, amigo y maestro (<i>Homenaje a Carlos Bosch García</i>)	45	249-250
SVAMPA, MARISTELLA, véase Martuccelli, Danilo.		
TABOADA, HERNÁN G. H. El golpe de Estado islámico en Trinidad (<i>Filosofía y cultura del Caribe</i>)	47	205-216
TERRAZAS Y BASANTE, MARCELA. Carlos Bosch García, investigador y maestro (<i>Homenaje a Carlos Bosch García</i>)	45	198-201
VARGAS LOZANO, GABRIEL. Filosofía y autenticidad en la cultura latinoamericana hoy (<i>Integración y desintegración de América Latina</i>)	46	163-171
VARGAS LOZANO, GABRIEL. El marxismo herético de José Carlos Mariátegui (<i>Homenaje a José Carlos Mariátegui</i>)	48	59-65
VARGAS MARTÍNEZ, GUSTAVO. O inventamos o erramos (<i>América Latina hacia el siglo XXI</i>)	44	131-137
VARGAS MARTÍNEZ, GUSTAVO. Tierra de Cuba, parte de Asia: una intencionada polémica sobre si Cuba es isla o no (<i>Filosofía y cultura del Caribe</i>)	47	159-165

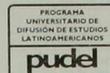
	Núm.	Págs.
VÁZQUEZ, JOSEFINA ZORAIDA. Los cambios en el orden internacional y el reconocimiento de México (<i>Homenaje a Carlos Bosch García</i>)	45	180-188
VELÁZQUEZ RIVERA, OLGA. Herencia colonial e intervencionismo en la obra de Carlos Bosch García (<i>Homenaje a Carlos Bosch García</i>)	45	166-169
VIDAL G., MANUEL. Tras un filosofar auténtico (<i>América Latina hacia el siglo XXI</i>)	44	119-125
VILLALOBOS CALDERÓN, LIBORIO. Mis recuerdos de Carlos Bosch García (<i>Homenaje a Carlos Bosch García</i>)	45	223-225
VITANOVIĆ, SLOBODAN. La política de cultura y las transformaciones en el mundo actual (<i>Europa: integración y desintegración</i>)	43	147-153
VIVEROS, GERMÁN. Diversiones campiranas en el libro XV de la <i>Rusticatio Mexicana</i> (Rafael Landívar)	47	227-236
VÚSKOVIC R., SERGIO. Latinoamérica necesita su propia filosofía (<i>América Latina hacia el siglo XXI</i>)	44	126-130
WEINBERG, GREGORIO. Nuevo milenio, nueva historia	47	46-52
WEINBERG, LILLANA. La presencia del futuro en los ensayos de Alfonso Reyes (<i>América Latina hacia el siglo XXI</i>)	44	234-245
WEINBERG, LILLANA. Geopoética del Caribe (<i>Filosofía y cultura del Caribe</i>)	47	149-158
WEINBERG, LILLANA. Los <i>Siete ensayos</i> y el problema del ensayo (<i>Homenaje a José Carlos Mariátegui</i>)	48	66-78
WEY, VALQUIRIA. Ángel Rama y la interpretación de la literatura latinoamericana (<i>Claves latinoamericanas de la crítica y la creación. Homenaje múltiple</i>)	43	182-187
ZAVALA, SILVIO. Carlos Bosch García, mi amigo (<i>Homenaje a Carlos Bosch García</i>)	45	202-204
ZEA, LEOPOLDO. Chiapas, yunque de México para Latinoamérica	43	11-42
ZEA, LEOPOLDO. Integración y desintegración mundial y la política de la cultura (<i>Europa: integración y desintegración</i>)	43	154-163

	Núm.	Págs.
ZEA, LEOPOLDO. Problemas del ajuste democrático en América Latina	44	27-32
ZEA, LEOPOLDO. El fin de siglo y el fantasma de los marginados (<i>América Latina hacia el siglo XXI</i>)	44	35-42
ZEA, LEOPOLDO. Derechos humanos y problema indígena	45	11-31
ZEA, LEOPOLDO. Latinoamérica y el problema de la modernidad	46	11-28
ZEA, LEOPOLDO. Palabras al recibir el Doctorado <i>Honoris Causa</i> por parte de la Universidad de Guadalajara y el Centro Interuniversitario para la Integración Latinoamericana (<i>Integración y desintegración de América Latina</i>)	46	158-162
ZEA, LEOPOLDO. Derecho a la diferencia: más allá de la tolerancia	47	11-21
ZEA, LEOPOLDO. Palabras al recibir el Doctorado <i>Honoris Causa</i> en el Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de Rusia	47	255-258
ZEA, LEOPOLDO. Mariátegui y el hombre llamado indígena (<i>Homenaje a José Carlos Mariátegui</i>)	48	15-31
ZEA PRADO, IRENE. El camino de regreso (<i>Homenaje a Carlos Bosch García</i>)	45	133-134
ZEA PRADO, IRENE. Isidro Fabela y su causa: América Latina	48	173-180

LIBROS RESEÑADOS

	Núm.	Págs.
MELGAR ADALID, MARIO. <i>Educación superior. Propuesta de modernización</i> , por Mario Magallón Anaya	47	261-263
RUIZ GAYTÁN, BEATRIZ. <i>Latinoamérica. Variaciones sobre un mismo tema</i> , por Ana Carolina Ibarra	47	264-266
ZEA, LEOPOLDO. <i>Filosofía latinoamericana [La filosofía americana como filosofía sin más]</i> , por Luciana Stegagno Picchio	43	229-233

Este libro se terminó de imprimir el mes de marzo de 1995 en Talleres Gráficos de Cultura, S. A. de C. V. Av. Coyoacán 1031, 03100 México, D.F. Su tiro consta de 2 000 ejemplares.



CONVOCATORIA

VII Congreso de la Federación Internacional de Estudios
sobre América Latina y el Caribe (FIEALC)

Instituto de Posgraduados de Estudios Latinoamericanos (IPEL),
de la Universidad de Tamkang en Taipei Hsien, Taiwan

25 al 28 de junio de 1995

Tema Central:

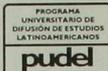
América Latina y los países de la Cuenca del Pacífico

Principales líneas de trabajo:

- Cómo estudiar la historia común a partir del siglo XVI,
en el contexto de la expansión occidental
- Las relaciones políticas y económicas de ambas regiones
hasta nuestros días
- La historia, cultura y sociedad en la Cuenca del Pacífico
y en América Latina

Informes y correspondencia:

VII Congreso Internacional de la FIEALC
Graduate Institute of Latin American Studies
Tamkang University
Tamsui, Taipei Hsien, Taiwan (R.O.C.)
Tel: (02) 621-5656 Ext. 706 FAX: (02) 622-4058



CONVOCATORIA

V Congreso de la Sociedad Latinoamericana de Estudios
sobre América Latina y el Caribe (SOLAR)

Universidad de São Paulo, Brasil

16 al 20 de octubre de 1995

Tema central:

El Brasil y América Latina y los desafíos del nuevo orden mundial

Principales líneas de trabajo:

- Modernidad y modernización en América Latina
- Democracia y autoritarismo en América Latina
- Relaciones internacionales del Brasil, América Latina,
con los países del Asia Pacífico, Europa, Estados Unidos y África
- Urbanización y metropolización en América Latina
- Producción artística y crítica cultural en América Latina
- Estructuras económicas y conflictos sociales en América Latina

Todas las consultas relativas al funcionamiento del Congreso deberán dirigirse a:

Dr. Sedi Hirano, Coordinador de PROLAM, Universidad de São Paulo,
Rua do Anfiteatro 181-Colmeia, Favo 15, 05508-900
Ciudad Universitaria-São Paulo, S P, Brasil. Tel: 815-0167, FAX: 0055118150167



siglo veintiuno editores

Lingüística y teoría literaria

COMPENDIO DE LITERATURA COMPARADA

Pierre BRUNEL, Yves CHEVREL y otros

Aunque nacida en diferentes países, la literatura tiene diversos denominadores comunes que, en definitiva, la hacen universal. Pero esa universalidad es obra de mutuos influjos y de interrelaciones dispares. Compararlas es el objeto de esta nueva disciplina, la literatura comparada, de la que este libro colectivo es introducción teórica y muestrario profundo de algunos casos ejemplares

Antropología

CRISTALES Y OBSIDIANA PREHISPÁNICOS

coordinado por Mari Carmen SERRA PUCHE y Felipe SOLÍS OLGUÍN
con fotografías de Michel ZABÉ

Junto al barro y la piedra, el oro y las plumas, la obsidiana ocupa un lugar de honor, aunque poco estudiado, en el arte de la ornamentística, la utilería doméstica, la manufactura de armas y las ceremonias rituales. Este bellissimo libro colma este vacío con sus meticulosos estudios (yacimientos, extracción, intercambios, útiles y ornamentos) y con el espléndido despliegue a todo color de las fotografías de Michel Zabé. Ciencia histórica y arte reunidos en un excelente alarde editorial

De venta en Av. Cerro del Agua 248, Col. Romero de Terreros, tel. 658 7555 y en librerías de prestigio.

PAGINAS

Páginas 131, febrero 1995

Convocados por el Evangelio Gustavo Gutiérrez Elecciones generales 1995: *¿Hay novedad en el frente?* Fernando RomeroHacia la cumbre social de Copenhague María Josefina HuamánHacia una política de juventud en el Perú de 1995 Luis Fernán Cisneros Coloma Criterios éticos para una nueva práctica política *Reflexiones a partir de una experiencia con jóvenes* Jairo Rivas Bellosó *El programa de empleo y juventud de la Iglesia Católica* Humberto Ortiz Roca *La educación técnica: ¿una alternativa de profesionalización para los jóvenes?* Néstor Valdivia *Fragmentación, desesperanza y humor Retos al trabajo psicológico con adolescentes de tugurio* Carmen Aldana Arrieta *Consejos estudiantiles: una potencialidad por desarrollar* Juan Raúl Borea Odria *Joven, a ti te digo, ¡levántate!* *Perspectivas sobre los jóvenes en el Nuevo Testamento* Carlos Castillo Mattasoglio *Jubileo de Mons. Jesús Mateo Calderón Arturo Rivera y Damas: Artesano de la paz* Gustavo Gutiérrez *Mons. Arturo Rivera y Damas: hombre del diálogo y de la memoria* Ana Gispert-Sauch *Poesía inédita* Carmen Monier *En homenaje a Julio Ramón Ribeyro* Eduardo Urdanivia *Homilía del Cardenal Augusto Vargas Alzamora* *Mensaje desde la diócesis de San Cristóbal de Las Casas.*

SUSCRIPCIONES

6 números al año (incluido el I.G.V.)

Perú S/36.00 + porte = S/40, América Latina \$25 + porte vía aérea = \$60
Estados Unidos - Canadá \$25 + porte vía aérea = \$70, Europa y otros \$25 +
porte vía aérea = \$75

Cheques o giros a nombre de:

CENTRO DE ESTUDIOS Y PUBLICACIONES

Camilo Carrillo 479 - Jesús María

Apdo. 110107 - Lima 11 - Perú

La Gaceta

DEL FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

NUEVA ÉPOCA

NÚMERO 291

MARZO DE 1985

Manuel Gutiérrez Nájera
1859 - 1895

♦ ♦ ♦

Textos seleccionados y presentados por
JOSÉ LUIS MARTÍNEZ



SECUENCIA

Revista de historia y ciencias sociales

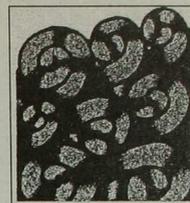
30

Rosalina Ríos Zúñiga: De Cádiz a México. La cuestión de los institutos literarios (1823-1833) / **Gabriela Tío Vallejo:** La monarquía en México: historia de un desencuentro. El liberalismo monárquico de Gutiérrez Estrada / **Annick Lempérière:** La formación de las élites liberales en el México del siglo XIX / **Lilián Illades Aguiar:** Después de Tomochic / **Michelle Dospital:** La herencia mexicana en la lucha sandinista de los años 20 en Nicaragua / **Jan Patula:** Experiencia de la inmigración polaca en México. Campamento de Santa Rosa, León, Guanajuato / **Ernesto José Salas:** Cultura popular en la primera etapa de la resistencia peronista (1955-1958) / **Guadalupe Rodríguez de Ita:** Las organizaciones campesinas bolivianas: entre la oficialidad y la autonomía (1954-1982) / **Leticia Algaba:** Una amistad epistolar: Ricardo Palma y Vicente Riva Palacio / **Mónica Palma Mora y María Magdalena Ordóñez:** Análisis del directorio de la colonia española en México 1991 / **Reseñas.**



Suscripciones e informes: Instituto de Investigaciones
Dr. José Ma. Luis Mora. Teléfono: 598-3777 ext. 125.
Dirección: Plaza Valentín Gómez Farías 12 / Colonia San Juan /
03730 México, D.F.

CUADERNOS DE CUADERNOS



CUADERNOS AMERICANOS ofrece su colección CUADERNOS DE CUADERNOS dedicada a difundir estudios que contribuyan a la comprensión de los diversos aspectos de la cultura latinoamericana. En el contexto de los cambios inéditos que vive el mundo contemporáneo, CUADERNOS DE CUADERNOS continuará con la tradición de diálogo, pluralidad y reflexión crítica que siempre ha caracterizado a nuestras publicaciones.

TÍTULOS

Fernando Ainsa, et al., *La novela histórica*, México, Cuadernos Americanos, UNAM, 1991 (*Cuadernos de Cuadernos*, 1).

José Luis Gómez-Martínez, *Teoría del ensayo*, México, Cuadernos Americanos, UNAM, 1992 (*Cuadernos de Cuadernos*, 2).

Cátedra de América Latina, *Ibero-América 500 años después. Identidad e integración. Contribución a la I Cumbre Iberoamericana*, México, Cuadernos Americanos, UNAM, 1993 (*Cuadernos de Cuadernos*, 3).

Leopoldo Zea, *Filosofar a la altura del hombre. Discrepar para comprender*, México, Cuadernos Americanos, UNAM, 1993 (*Cuadernos de Cuadernos*, 4).

David R. Maciel, *El bandolero, el pocho y la raza. Imágenes cinematográficas del chicano*, México, Cuadernos Americanos, UNAM, 1994 (*Cuadernos de Cuadernos*, 5).

PRECIOS POR EJEMPLAR EN MÉXICO:

Cuadernos de Cuadernos núm. 1 (agotado), núms. 2, 3 y 5 N\$ 30.00, núm. 4 N\$ 40.00

PRECIOS POR EJEMPLAR EN EL EXTRANJERO:

Cuadernos de Cuadernos núm. 1 (agotado), núms. 2, 3 y 5 \$17.00 US DLS, núm. 4 \$20.00 US DLS.

Redacción y Administración:
Torre I de Humanidades, 2° piso, Ciudad Universitaria 04510, México D.F.
Tel 622-1902; FAX (525) 616-2515; E-MAIL: weinberg @servidor.unam.mx
GIROS: APARTADO POSTAL 965 MEXICO, D.F., 06000

REVISTA LATINOAMERICANA DE ECONOMIA

PROBLEMAS DE DESARROLLO



COMITE EDITORIAL: José Luis Cecaña Gámez, Alma Chapoy Bonifaz, Gloria González Salazar, Alfredo Guerra-Borges y Verónica Villarespe Reyes

Director: Salvador Rodríguez y Rodríguez

Vol. XXV núm 99 octubre-diciembre 1994

Presentación

OPINIONES Y COMENTARIOS

LA CUESTIÓN REGIONAL: ¿INTEGRACIÓN O DESINTEGRACION NACIONAL?

León Bendesky

Angel Bassols Batalla

Félice Torres Torres

Jorge Serrano Moreno

ENSAYOS Y ARTÍCULOS

Arthur L. Silvers y Cameron E. Rookley

Salarios y tecnología en los patrones regionales del tratado comercial Estados Unidos-México

Jaime Ornelas Delgado

Neoliberalismo y ocupación del territorio en México

Alán Fairlie Retinoso

América Latina: nuevos retos, viejos problemas

Angelina Gutiérrez Arreola

Reflexiones sobre los cambios en la reestructuración del capital y del trabajo a nivel internacional

Ana Esther Cecaña

Estados Unidos y la hegemonía mundial

Ramón Martínez Escamilla

Latinoamérica: Estado y política de desarrollo. Hacia una tipología del Estado y la política de desarrollo

Irma Manrique Campos

América Latina: reestructuración financiera y autonomía de la banca central

Berenice Ramírez y Saúl Osorio

Hechos y perspectivas del financiamiento en América Latina

Sylvie Fauchoux y Martin O'Connor

Condiciones e indicadores del desarrollo sustentable en un enfoque económico-ecológico

TESTIMONIOS

Alfonso Corona Rentería

José Miguel Cándida

LIBROS

Suscripciones y Ventas: en librerías y en la Torre II de Humanidades, 1er. piso, Ciudad Universitaria, México, D.F., 04510. Teléfono 623-00-80, Fax: 616-07-30, con atención al Sr. Rubén Monroy. Departamento de la revista 5o. piso, cubículos 518 y 521, teléfono: 623-01-05, fax: 623-00-97.

JORNADAS ANDINAS DE LITERATURA LATINOAMERICANA

Tucumán, Argentina, 10 al 15 de agosto de 1995

Las primeras **Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana (JALLA)** tuvieron lugar en La Paz, Bolivia, en agosto de 1993, con la participación de cerca de cuatrocientos especialistas. Dado lo positivo del encuentro, se resolvió darle carácter bianual. De acuerdo con esta propuesta fue designada la ciudad de San Miguel de Tucumán (Argentina) como sede de las Segundas Jornadas, las cuales se celebrarán del 10 al 15 de agosto de 1995.

Objetivos de las Jornadas:

* Posibilitar una relación estable entre académicos que, desde una perspectiva andina, tiene como objeto de estudio las manifestaciones orales y escritas de la producción literaria latinoamericana, incorporando además las aportaciones relevantes de la antropología, la historia y otras disciplinas afines.

* Generar un ámbito de reflexión sensible a las problemáticas específicas del objeto de estudio, a fin de promover la producción de conceptos capaces de dar cuenta de los procesos culturales y sociales de la región.

* Establecer un espacio de mutuo conocimiento de los distintos proyectos de investigación para una posterior integración regional de los mismos.

Han confirmado su participación en las Segundas Jornadas teóricos y críticos de reconocida trayectoria, entre los cuales podemos mencionar a Walter Mignolo (Duke University), Martin Lienhard (Zurich Universität), Rolena Adorno (Princeton University), Antonio Cornejo Polar (University of California, Berkeley), Luis Millones (Pontificia Universidad Católica de Perú), Françoise Perus (UNAM, México), Néstor García Canclini (UAM, México), William Rowe (King's College, Inglaterra).

En México, cualquier información, sugerencia o propuesta debe dirigirse, antes del 30 de abril, a: Sandra Lorenzano (Secretaría Nacional de JALLA, México) Apartado Postal 22 - 371 CP 14000 México, D.F. Fax: 528 43 70

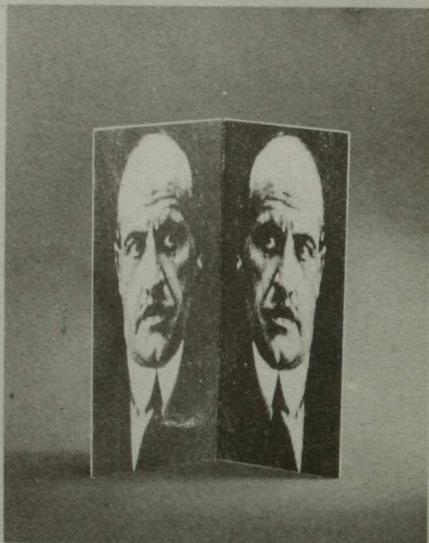
Secretaría

Programa "Tucumán en los Andes"
Instituto de Historia y Pensamiento Argentinos
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional de Tucumán

Dirección Postal

24 de Septiembre 210
(4000) S.M. de Tucumán - ARGENTINA
Tel. (54-81) 214161-Fax(54-81)311462
E-Mail: postmaster@untmre.edu.ar

TZVI MEDIN
 ORTEGA Y GASSET
 EN LA CULTURA
 HISPANOAMERICANA



500 AÑOS DESPUÉS

La filosofía
 de José Ortega y Gasset
 y José Gaos

Héctor Guillermo Alfaro López



centro coordinador y difusor de estudios latinoamericanos
 UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**IX PREMIO INTERNACIONAL DE NOVELA RÓMULO GALLEGOS
AGOSTO 1995, CARACAS, VENEZUELA**

LA FUNDACIÓN CENTRO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS RÓMULO GALLEGOS convoca a todos los escritores de habla castellana a participar en el Concurso del Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos, que se otorgará el día 2 de agosto de 1995, y cuyo propósito es honrar y perpetuar la obra del eminente novelista venezolano Rómulo Gallegos y estimular la actividad creadora de los escritores de habla castellana.

El premio será entregado en la mencionada fecha bajo los auspicios de la Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, en Caracas, Venezuela.

En ejercicio de las atribuciones legales que le han sido conferidas en sus estatutos, con la aprobación del Consejo Nacional de la Cultura, la Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos dicta las siguientes:

BASES DEL PREMIO INTERNACIONAL DE NOVELA RÓMULO GALLEGOS

PRIMERA El Premio consiste en la cantidad de Diez Millones de Bolívares (Bs. 10.000.000) o su equivalente en moneda extranjera, medalla de oro y diploma, y se concederá al autor de la mejor novela escrita y publicada en idioma castellano durante el bienio que fije la Convocatoria.

PARAGRAFO UNICO Para el certamen de 1995 se admitirán las novelas publicadas entre el 1° de enero de 1993 y el 31 de diciembre de 1994.

SEGUNDA

Pueden concurrir todos los escritores, cualquiera sea el país de su residencia, con novelas escritas en idioma castellano y publicadas en primera edición durante el lapso señalado en estas Bases.

TERCERA

Para el otorgamiento del Premio, la Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, de acuerdo con lo establecido en el Artículo 5, literal a) de sus estatutos fundacionales, designa el siguiente Jurado: Mienno Giardinelli, Argentina, Luis Goyisolo, España, Antonio López Ortega, Venezuela, Julio Ortega, Perú, Elena Poniatowska, México.

CUARTA

El Premio será otorgado por mayoría de votos y no podrá ser dividido ni declarado desierto. No se conferirán accésits ni menciones honoríficas, y en ningún caso será otorgado más de una vez al mismo autor.

QUINTA

El Jurado acompañará su veredicto con un juicio razonado sobre el valor de la obra premiada.

SEXTA

El Premio será entregado al ganador en acto público el día dos de agosto de mil novecientos noventa y cinco, fecha del natalicio de Rómulo Gallegos, en la sede de la Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos.

SEPTIMA

Las obras deberán ser enviadas en número de diez (10) ejemplares a la Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, hasta el 28 de febrero de 1995, a la sede de la institución: Casa de Rómulo Gallegos, Avenida Luis Roche, cruce con tercera transversal, Urbanización Altamira, Caracas 1062, Venezuela, o al Apartado de Correos N° 30905, Altamira, Caracas 1062, Venezuela.

La lista de participantes será publicada por este Centro el día 31 de marzo de 1995.

OCTAVA

La Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos promoverá la edición popular de la novela ganadora, a través de Monte Avía Editores Latinoamericana, como empresa editorial del Estado Venezolano. Esta edición estará destinada exclusivamente para su circulación en Venezuela.

NOVENA

Lo no previsto en estas Bases será decidido por el Consejo Directivo de la Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, previa consulta con el Consejo Nacional de la Cultura.

El Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos fue creado en 1964 y está considerado en la actualidad como uno de los reconocimientos literarios de mayor prestigio del continente americano. Se otorga a obras escritas originalmente en la lengua castellana.

El premio se entregará el 2 de agosto de 1995 en la sede de la Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, con sede en Caracas, Venezuela.

DBZ

**JOSÉ MARTÍ Y LOS DESAFÍOS DEL SIGLO XXI
CONFERENCIA INTERNACIONAL
Santiago de Cuba, 15 al 19 de mayo de 1995**



Es objetivo de este encuentro analizar los principales temas y desafíos -viejos y nuevos- que enfrenta el mundo en la frontera del próximo siglo, los grandes problemas que se alzan ante el bienestar y la supervivencia del hombre y del planeta, y las interrogantes, consideraciones y propuestas que en relación con ellos aporta el legado de José Martí.

Para mayor información puede dirigirse al Comité Organizador de la Conferencia, con sede en el Centro de Estudios Martianos, así como las agencias turísticas que organizan viajes a Cuba.

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS
Calzada No. 807, esq. a 4, El Vedado, La Habana 10400 Cuba
Teléfonos: (537)31-1789, 3-6311 30-9519; Fax: (537) 33-3721; Télex: 51-1400 mincul-cu
Correo electrónico: cemarti@ceniai. cu (Internet), cemarti@tinored. cu (Internet).
CUBATUR
Calle 23 No. 156 entre N y O, El Vedado, La Habana 10400, Cuba.
Teléfono: (537) 32-4521 ;Télex: 51-1366; 51-1243; 51-1066 tur-cu

Sírvase enviar la boleta de pre-inscripción

Apellidos/Last name _____
Nombres/First name _____
Dirección particular/Home address _____
Profesión/Occupation _____
Institución/Institution _____
Dirección de trabajo/Work address _____
Tel. _____
Télex. _____
Fax. _____
Posible tema de participación/Possible theme _____
Otras personas interesadas/Other persons interested _____

DBZ

Ediciones LUNAM

EX LIBRIS Y MARCAS DE FUEGO

Ernesto de la Torre Villar

Presentación de Mario Melgar Adalid

1a. edición: 1994, 143 p.

Dirección General de Fomento Editorial

Clave: 019711 TP Precio: N\$ 200.00

JOSÉ FRANCISCO RUIZ MASSIEU, TESTIMONIOS DE UNA AMISTAD

Coordinación de Mario Melgar Adalid

1a. edición: 1994, 369 pp.

Coordinación de Humanidades

Clave: 19710 TP Precio: N\$ 89.00

6 AÑOS DE ARQUITECTURA EN MÉXICO 1988-1994

Coordinación general de Mario Melgar Adalid

Coordinación editorial de José Rogelio Alvarez Noguera

1a. edición: 1994, 266 p.

Universidad Nacional Autónoma de México-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores-Universidad Americana de Acapulco

Clave: 019680 RE Precio: N\$ 200.00



Informes y ventas

Dirección General de Fomento Editorial UNAM
Av. del IMAN No. 5 C.U., C.P. 04510, México, D.F.
Tel. 622 65 83 Tel. y Fax 622 65 82



500 AÑOS DESPUÉS

Latinoamérica. Variaciones sobre un mismo tema

Beatriz Ruiz-Gaytán F.



Coordinadora y editora de esta obra: Beatriz Ruiz-Gaytán F.
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



V SIMPOSIO INTERNACIONAL SOBRE EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO LATINOAMERICANO

UNIVERSIDAD CENTRAL DE LAS VILLAS, SANTA CLARA, CUBA

9 al 12 de enero de 1996

Tema central:

"El humanismo latinoamericano ante la crisis de valores de fin de siglo".

Temáticas específicas:

- El pensamiento marxista en América Latina ante la crisis de valores.
- Modernidad y post-modernismo en América Latina.
- Valores culturales de la América Latina y la América Anglosajona.
- Filosofía Latinoamericana y liberación.
- Pensamiento filosófico cristiano en América Latina.
- Pensamiento cubano.
- El pensamiento latinoamericano ante el desafío tecnológico. Ecología y desarrollo.

Cuotas de inscripción:

Inscripción en el Simposio: \$60 USD. Inscripción en el Curso de Post-grado: \$80 USD.
(Las cuotas deben ser abonadas directamente a la llegada de los participantes a la Universidad Central de la Villas en el Buró de Acreditación del V Simposio).

Correspondencia Científica:

Dr. Pablo Guadarrama González, Comisión Organizadora V Simposio Pensamiento Filosófico Latinoamericano, Universidad Central de Las Villas, Departamento de Filosofía, Carretera a Camajuani, km. 5 1/2, Santa Clara, Villa Clara, Cuba.
Tel.: 8-1519, 8-1585, 8-1410. Fax: 53(422)8-1608. Télex: 041-130

Información General:

Universidad INCCA de Colombia, Carrera 13 No. 24-15 - Conmutador: 2865200, Santafé de Bogotá, D.C., Colombia

CBZ

CUADERNOS AMERICANOS

Revista dedicada a la discusión de temas de y sobre América Latina

Deseo suscribirme a *Cuadernos Americanos*

NOMBRE: _____

DIRECCIÓN: _____

CIUDAD: _____ ESTADO: _____

CÓDIGO POSTAL: _____ PAÍS: _____ TELÉFONO: _____

GIRO: _____ SUCURSAL: _____

Suscripción Renovación Importe: _____

Suscripción anual durante 1995 (6 números):

- México: N\$ 118.00
 Otros Países: \$125 US DLS (Tarifa única).

Precio unitario durante 1995:

- México: N\$ 20.00
 Otros Países: \$24 US DLS (Tarifa única).

Redacción y Administración:

Torre I de Humanidades, 2º piso,
Ciudad Universitaria
04510, México, D.F.

Tel. 622-1902 FAX. 616-2515

GIROS: APARTADO POSTAL 965 MÉXICO, D.F., 06000

Nota: Para evitar pérdidas, extravíos o demoras en el correo se sugiere no enviar cheques. De preferencia efectúe su depósito en la cuenta núm. 35-34759-8 del Banco del Atlántico. Envíe por correo o fax copia de la ficha de depósito y referencia.

CUADERNOS AMERICANOS

Revista dedicada a la discusión de temas de y sobre América Latina

Deseo ejemplares atrasados de *Cuadernos Americanos*

NOMBRE: _____

DIRECCIÓN: _____

CIUDAD: _____ ESTADO: _____

CÓDIGO POSTAL: _____ PAÍS: _____ TELÉFONO: _____

GIRO: _____ SUCURSAL: _____

Deseo recibir los siguientes ejemplares (Indicar número y año):

TOTAL: _____

Ejemplares	México:	Otros Países:
1942 a 1959	N\$53.00	\$36 US DLS
1960 a 1986	N\$31.00	\$30 US DLS
1987 a 1993	N\$24.00	\$24 US DLS

Redacción y Administración:
Torre I de Humanidades, 2º piso,
Ciudad Universitaria
04510, México, D.F.

Tel. 622-1902 FAX. 616-2515

GIROS: APARTADO POSTAL 965 MÉXICO, D.F., 06000

Nota: Para evitar pérdidas, extravíos o demoras en el correo se sugiere no enviar cheques. De preferencia efectúe su depósito en la cuenta núm. 35-34759-8 del Banco del Atlántico. Envíe por correo o fax copia de la ficha de depósito y referencia.

CUADERNOS AMERICANOS

NUEVA ÉPOCA

AÑO IX

NÚMERO 50

MARZO-ABRIL 1995

Con nuestra próxima entrega, correspondiente al segundo bimestre de 1995, *Cuadernos Americanos* llegará al número cincuenta de su nueva época, iniciada en 1987.

En 1992 recordamos los cincuenta años de nuestra Revista. Ahora celebramos los primeros cincuenta números de la nueva época de *Cuadernos Americanos*, publicación entrañablemente ligada al estudio y la difusión de la cultura latinoamericana: una mirada al mundo desde nuestro mirador latinoamericano.

Con tal motivo presentaremos a nuestros lectores un número conmemorativo que reunirá una serie de trabajos enviados especialmente para esta ocasión por destacados colaboradores de nuestra Revista.

La Redacción

CONTENIDO

DESDE EL MIRADOR DE CUADERNOS AMERICANOS

- Leopoldo Zea* Reflexión sobre la democracia y el desarrollo de los mexicanos
- David Sánchez Rubio* Algunas consideraciones sobre la democracia: el caso latinoamericano
- Silvia Zimmermann del Castillo* Solidaridad o ética del peligro
- Grażyna Grudzińska* La novela histórica en las orillas del mundo moderno: Eduardo Acevedo Díaz y Henryk Sienkiewicz
- Pablo Yankelevich* Las campañas pro México: estrategias publicitarias mexicanas en América Latina (1916-1922)

LA HISTORIA Y LOS TEXTOS

- María Sten* Historia, destino y azar
- Miguel Ángel Fernández Delgado* El utopismo de fray Bartolomé de Las Casas. La experiencia de la Verapaz
- Alejandro González Acosta* Álvar Núñez Cabeza de Vaca: náufrago y huérfano
- Jorge Fornet* Ironía y cuestionamiento ideológico en *Infortunios de Alonso Ramírez*
- Lucrecio Pérez Blanco* *Infortunios de Alonso Ramírez*: una lectura desde la retórica
- Rossana Nofal* La letra y el poder en la colonia: *Alboroto y motín de los indios en México*

RESEÑAS

- María de las Nieves Pinillos, ed.* *Miguel de Unamuno.*

ÍNDICE GENERAL 1994